

R. 20003

M.B.

Vilaseca

262

Vilaseca

Vilaseca

S. XVII

1185

SUPLEMENTO,

Ó SEA

TOMO TERCERO

DE LOS VIAGES

DE

ENRIQUE WANTON

AL PAIS DE LAS MONAS.

EN DONDE SE EXPRESAN
las costumbres; carácter, ciencias, y policía de
estos extraordinarios habitantes.

ORDENADO, Y DADO A LUZ
de unos antiguos manuscritos Ingleses

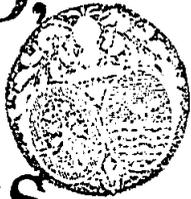
POR DON JOAQUIN DE GUZMAN,
y Manrique, &c.

Con Láminas que demuestran algunos pasages de
la Historia.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid: Por DON MIGUEL ESCRIBANO.
Año de 1785.

*Se hallará, y los antecedentes en casa de D. Ber-
nardo Alberá, Carrera de San Geronimo.*



LAS piedras , que mil dias ha que apañó
He de tirar sin miedo , aunque con tiento,
Por vengar el comun , y el proprio daño.

.....
Guerra declaro à todo Monigote,
Y , pues sobran justísimos pretextos,
Palo habrá de los pies hasta el cogote.

Jorg. Pitill. Satir.

AL LECTOR.

EL favor que hizo el público à mi traducción del primero, y segundo tomo de los Viages de Wanton al País de las Monas , y las continuas instancias de mis Amigos estrecharon de modo à mi reconocimiento , que no he perdonado trabajo, ni solicitud alguna dentro, y fuera de España para el logro de la prosecucion de la obra , que quedaba pendiente, y con varias llamadas, ò cabos sueltos; Ya directamente, ya por medio de varios correspondientes no he dexado en Italia Ciudad considerable en donde no la haya buscado ; pero todas las diligencias han sido absolutamente inútiles, no habiendo podido hallar aun noticia de que huviese salido à luz. En esta inteligencia acabé de persuadirme à que el Autor no era Inglés ; como se finge , sino verdaderamente Italiano ; y que por uno de los muchos motivos que intervienen, ò suelen sobrevenir en semejante clase de obras alegóricas no havia podido finalizarla , aunque havia empezado à escribirla con ese ánimo , como se colegía de su contexto.

A pesar de mis deseos estaba ya absolutamente desesperanzado de que se me facilitase medio de complacer à mis Amigos; pero uno de ellos, confiando un dia conmigo este asunto , me sugirió la especie , de que , supuesta la íntima correspondencia que Yo tenia con el Doctor Boicocéfaló , y en virtud de que éste se hallaba por entonces, aunque algo indispuesto, dentro de Holanda , me

valiese de su curiosa indagacion , en inteligencia de que haria las diligencias con tanta actividad , y gusto como para su misma persona , pues era tan una con la mia. No desprecié el consejo ; antes bien me hice cargo de que nada iba à perder si nos surtía buen efecto , y de que , si se lograba , havia conseguido quanto podia apetecer. ¿Quién sabe , decia Yo , si será ingenua , y cierta la relacion que el Traductor Italiano hace en su Prologo ? Y si asi es , ¿por qué no podrá mi corresponsal hallar noticias del Mercader Inglés , que se dirigió à Holanda , dexando por la prisa , y solicitud de la marcha ciertos manuscritos en poder de su Patron el honrado Veneciano ? El que éste no le hallase en aquellos Estados , ni en Londres , no debe acobardarme , porque se sabe que los corresponsales que hicieron la diligencia , le buscaban por el nombre con que fue conocido en Venecia , quando se transfirió à aquella República , y si como el dicho Italiano juzga él se le mudó , no era facil que pudieran hallarle ; pero al mismo tiempo no parece imposible que se acierte con su paradero , ò se tome alguna luz por las señas , esto es , averiguando en Amsterdán , qué Mercader Inglés estaba interesado en la casa de uno de sus principales Comerciantes , que ultimamente havia quebrado.

Baxo de estos principios escribí à mi Amigo el Doctor Boicocéfalo , quien , hecho cargo de las circunstancias , practicó las diligencias con tanta eficacia , como felicidad : Averiguó , como à poco tiempo de estar en Holanda el Mercader Inglés havia muerto , por cuya causa está visto , que no pudo pedir los papeles que havia dexado olvidados

dos en Venecia : Pasaron adelante sus solicitudes , y alcanzó à saber , que en la almoneda que hicieron de sus bienes los testamentarios , havia tomado todos sus libros , y manuscritos por junto Monsieur Riregüet , íntimo Amigo nuestro , y sugeto bastante curioso ; no tardó aquel mas en saberlo , que en hacerle presente ni instancia , à que correspondió éste tan atento como se esperaba ; y solo sentia (segun dixo) que en quantos libros , y papeles , que eran muchos , havia registrado , no havia hallado noticia alguna de las que se le pedian ; ni manuscritos tocantes à tal asunto , aunque havia muchos de diversos viages mui extraordinarios , y otras materias ; pero por quanto no havia registrado , por no parecerle cosa de importancia , varios que havia sueltos , y algunos legajos maltratados que tenia arrinconados en un desván , no perdía las esperanzas de poderme servir ; en cuya inteligencia , mandando sacudirlos el polvo , comenzaron à escudriñarlos entre los dos cuidadosamente ; ¿pero qué casualidad ! apenas havian dado principio à la obra , quando ambos en una misma accion pusieron la mano , y los ojos en un legajo rotulado que decia : *Apuntaciones , y borradores pertenecientes à mis Viages à el País de las Monas.*

No pusieron duda mis Amigos en que esto era lo que se buscaba , y que seria la prosecucion ò tercera parte de la obra , supuesto que la primera , y la segunda se quedaron en Venecia ; desataronle , y vieron que asi era ; por tanto , para abreviar , Monsieur Riregüet se desposeyó generosamente de él , y el Doctor Boicocéfalo se encargó de ponerle en mi poder , para que Yo le

ordenase, traduxese, y diese à luz; en consecuencia de esto, no he dudado en trabajar en dicha obra, con quanto cuidado he podido, arreglandome lo posible à el estilo, que en los tomos antecedentes sigue su docto Auñtor, y no alterando en un ápice las noticias de los dichos borradores: pero por si la delicadeza de los paladares de algunos lectores melindrosos no halla estos tomos con tanta sazón, como los anteriores, he usádo en el frontispicio de la obra del defensivo de la voz *Suplemento*; y si esto no basta, paciencia, que bien sé Yo, que ya baxo de éste, ya de otros pretextos, no ha de ser ella del gusto de todos: Pero Tú: qualquiera que seas, el que por malicia, ò por ignorancia, ò por otros motivos me mordieres, ò traieres à colacion con odiosas comparaciones, tén por sabido que Yo me entiendo, y Dios me entiende; y que

... (1) Hoc ego opertum
Hoc ridere meum, tàm nil, nullà tibi vendo
Iliade (2).

Esto es:

*Por toda la Iliada To no trueco mi Sátira oculta,
Ni esta mi irónica risa, tan de infimo precio.*

Ahora: En atención à la verdad, y reconocimiento à mis Amigos no puedo dexar de decir, que en este trabajo, tal qual fuese, tienen sin diferencia alguna, por lo que hace al obsequio del público, igual

(1) *Pers. Satir. 1.*

(2) Habla el Poeta de la insulsa traduccion de la Iliada de Homero, hecha por Atio Labeón.

igual parte que Yo; los Señores Rirégüet, y Boicocéfalo, por medio de quienes llegó la obra à mi conocimiento, y como si los tres fuésemos una sola persona, pues coincidimos unánimemente en los vivos deseos de servirle.

ADVERTENCIA.

Después de escrito este Libro por un Ilustre Forastero puso en mis manos quatro tomos en octavo, que componian otras tantas partes de los Viages de Enrique Wanton; el primero y segundo eran con mui poca mutacion los mismos literalmente que tenemos dados à luz; pero el tercero, y quarto absolutamente distintos; en que se prosiguen los Viages de dicho Inglés, no al País de las Monas, como él tenia ofrecido; sino al de los Cinocéfalos. Estos Libros, dice el nuevo Traductor en sus advertencias, están copiados por los originales de esta Historia, que por casualidad halló en un Pueblo pequeño de los Cantones Suizos. Quedé sorprendido con esta novedad; y creyendo haver perdido todo mi trabajo, tomé algo acalorado la pluma; y díxe à mi Amigo Boicocéfalo mi sentimiento, embiandole los dichos Libros; pero él, lleno de paciencia, me respondió con toda ella en estos términos: Amigo mio: He conferido con Monsieur Rirégüet las dudas que te ocurren con motivo de la obra publicada en Berna el año de 1764, baxo el título de *Viages de Enrique Wanton, à las tierras incognitas australes, y à los Reynos de las Monas, y de los Cinocéfalos*: Quatro tomos en octavo, nueva-

men-

mente traducidos al Toscano de un manuscrito Inglés. Y ponderadas todas las razones, y desconfianzas, que en consecuencia de esto me expones, no hallamos causa para que dexes de dar à luz tu tercer tomo, como deducido del verdadero original, escrito de mano del mismo Viagero, aun en los propios borradores, y apuntaciones que tenia prevenidos para poner en limpio, y que, impedido por algun accidente, no pudo executar. Es cierto que el Traductor Italiano citado se lisongea de que su obra está copiada por el original que encontró por acaso en poder de un Suizo; viajando por uno de estos Cantones; pero no tenemos duda de que se engañó miserablemente: Para persuadir lo que intenta, en quanto à la tercera y quarta parte, bastaba su palabra, porque no havia otras con quienes cotejadas se notase la diferencia; pero como éstas no iban consiguientes à algunos cabos sueltos de la primera y segunda, publicadas en Italiano en Venecia el año de 1749, y en Nápoles el año 1756, fue necesario que, aunque en poco, se hallasen alteradas algunas clausulas de estas, poniendo y quitando lo que hacia al caso para evitar la nota de inconsecuencia, y por tanto huir la de suplantacion: De ninguna manera culpamos de ella al Traductor Italiano, cuyo nombre, aunque incognito, respetamos por la delicadeza de su pluma, y por un efecto correspondiente à la buena crianza; pero no dudamos un punto en afirmar que fue una copia mui alterada la que halló en los Cantones Suizos. El manuscrito que dexó en poder del honrado Veneciano nuestro Mercader Inglés, y por el qual se dió à luz la primera traduccion, estuvo en po-

posesion de original por espacio de quince años, hasta que se publica el de Berna, diciendo que no lo es; creo que nadie dudará, que para turbarle esta dicha posesion, sean necesarias unas pruebas mui claras, y convincentes. Pues las únicas que se dan, son de que se alteró el texto, por no entenderse; que la copia fue imperfecta; y que hasta el frontispicio de la obra no concuerda: Respondele lo mismo de la suya, y quedan iguales en quanto à esto las pruebas, y permanece todavia la tuya con la del: *Beátus, qui pòsidet.*

Pero aun examinémos la diversidad de los frontispicios del primer tomo, para que se vea lo que *el buen Hombre inmutó por falta de inteligencia, y por donde tambien dice el nuevo Traductor, se puede inferir el resto de la obra;* desde luego puedes deferir à su sentencia, y pedir al Público, que forme por ésta juicio de sus pruebas. Dice el de Venecia, y Nápoles, que son los Viages de Wanton *al País de las Monas;* no mas; ni cita directamente otros habitantes, ni el resto de la Obra promete hablar de otra clase de bichos que de estos, quando escriba su tercer tomo: Este de Berna dice, que son los Viages de dicho Wanton *à los Reinos de las Monas, y de los Cinocéphalos,* y promete hablar de ellos, lo que cumple en su tercer tomo. El expresado antiguo usa este mote:

.....; *Quid rides? Mutato nomine, de te Fábula narratur.*

deducido del Arte poética de Horacio; y el nuevo estampa:

*Non cuivis Lectori, Auditorique (1) placebo;
Lector, & Auditor nec mihi quisque placet.*

Sacado de las obras de Juan Owén (2). Yá ves qué prueba tan eficaz para que la nueva traduccion destrone de la vanidad de original à la antigua.

Quedando desvanecida, mientras no se produzcan testimonios evidentes que convenzan lo contrario, la oposicion que se levantó contra la autenticidad de la primera y segunda parte de los referidos Viages, publicados en Venecia, y Napoles, inmediatamente se infiere lo supositicio de la tercera y quarta, impresas en Berna. Empiezan éstas por un estrañamiento de aquellos Países para siempre de Enrique, el que sin guía, expuesto en un barquillo à la discrecion de los vientos, despues de breves dias aporta à el Reyno de ciertos animales de figura humana, excepto la cabeza, que era de perro, y por tanto los llama *Cinocéphalos*. Segun diversas aventuras, y entre ellas la de hallarse tambien en aquel Reino de Cinofánia Roberto, que iba en busca de su Amigo; y finaliza el quarto, y ultimo tomo, retirandose los dos por raros accidentes à un bosque, el qual (segun hallaron despues de algunos dias) terminaba en una ensenada, en donde encontraron un Navio Inglés, llamado el Hipogrifo, que ha-

(1) En los mas correctos exemplares de las Obras de este Poeta se lee *auditorive*.

(2) Se equivoca el Autor en la cita, que pone *ad Henr. Pri. lib. 3. Epigramm. 124*; porque al Principe Enrique están dedicados los dos Libros primero, y segundo; pero el tercero está: *Ad Carolum Eboracensem, Fratrem Principis, Filium Regis.*

havia corrido tormenta; en el que pasadas las primeras admiraciones, fueron benignamente acogidos, y tomaron la buelta para su Patria. Ahora bien; en las impresiones antiguas, y originales de dichas dos partes primera, y segunda no solo no hai rastro, por donde puedan inferirse semejantes aventuras, sino que abiertamente se contradicen, particularmente en el capítulo XVI. del Tomo segundo, en donde hablando de la visita que à Enrique, y Roberto hicieron Oliva, y su Padre, contando la despedida que hizo dicho Wanton de ellos, dice, no pudo cumplirles la palabra que les dió de ir à verlos, ni logró este gusto, sino quando llegó el dia de regresarse à su Patria, en el que los abandonó para siempre.

Tropezó en este escollo el Traductor Italiano (ò sea el Autor del manuscrito) de la impresion de Berna; y para quitarse de inconvenientes, enmendó la plana, como hizo en otros lugares de los primeros Tomos, evitando asi las incongruencias de los dos últimos; pero por su desgracia, no se acordó de hacerlo en todas las cláusulas que contradecian à su obra, y haviendolas copiado al pie de la letra, dexó patente la suplantacion; te daré los exemplos en tres lugares que tengo ahora presentes.

En el Tomo primero al Capítulo XV, trasladó con poquísima mutacion, y ésta no substancial, aquellas palabras con que empieza uno de sus párrafos, es à saber: *Esta admirable novedad* (habla de cierto insecto) *fue despues motivo de lograr. Yo un largo, y serio entretenimiento con algunos Monos sabios del País, haviendo tenido curiosidad de visitar todas las Universidades de aquellas singulares Provincias, y*

de conocer todos los doctos, que tienen los primeros puestos, como largamente referiré, &c. Lo único que muda el nuevo Traductor en esta cláusula, es la palabra *admirable*, à que substituye el epíteto *miserable*, que no viniendo al caso, creemos yerro de imprenta; quita la palabra *Monos*, y en lugar de la *del País*, pone *del Continente Antártico*. Nada de esto inmuta la substancia, y no me parece habrá quien dude, que promete hablar de las Universidades del Reyno Simiopolitano; pues esto se le olvidó en sus tomos añadidos, porque empiezan echando para siempre à Enrique de aquellos dominios à pocos días despues de la boda de Lechuga, y por tanto, sin haverle sacado en tiempo alguno de la Capital; y aun quando le pone entre los Cinocéphalos, tampoco visita mas que una Universidad, si esto ha de entenderse por la *Provincia de los Filósofos*, y en ella solo unas particulares Escuelas: Pero esto no es de nuestro intento; vamos adelante.

En el Capítulo primero del tomo segundo traslada el nuevo Traductor estas palabras de nuestros antiguos originales sin la menor alteracion ni aun en lo material: *El escrúpulo en algunas ocasiones de no revelar secretos de otros me impedia comunicarle. (à Roberto) muchas cosas, que pedian su consejo, mas que las otras; de donde dimanaron las desgracias, que me sucedieron despues, y que acaso hubiera podido evitar mui facilmente. Demostraránse estas verdades en el discurso de estas Memorias.* En sus tomos tercero, y quarto no hace tal demostracion, ni hai por donde inferir, que el ocultar Enrique à Roberto secretos, que debia descubrirle, fuese el manantial de adonde tuvieron principio sus des-

gra-

gracias, como más claramente se deducirá de lo que voi à decir.

En su Capítulo XXI, nuestro XXII de dicho tomo segundo, copia idénticamente estas palabras: *Esta distincion, que yo no esperaba, fue para mí de mucho gusto; bien que de ella, y de la estrechéz, que desde el tal lance tomó conmigo este joven (Tulipan) tuvieron origen todas las funestas aventuras, que nos exercitaron por algunos años; y me obligaron à detenerme en aquel Continente; como se verá en la série de esta Historia.* Pues lo primero que hace el Autor del nuevo Manuscrito, es contradecirse, pues desde el principio de su tercer tomo destierra para siempre de aquel Continente à Enrique, exponiéndole de orden del Rey en una fragil barquilla, à que, ò zozobrase en un gran Lago, à los confines de sus dominios, ò aportase à las playas de diversos Pueblos bárbaros que le circundaban; anduvo el infelíz à discrecion de los vientos, y despues de varios días, gastados en el viage, y la detencion en una Isla desierta, llegó à las playas del Reino de los Cinocéphalos, en donde pasó el resto de tiempo siguiente hasta la buelta à su Patria; en cuya relacion no se encuentran aquellos años, que las dichas cláusulas del tomo segundo insinúan se detuvo en aquel Continente de Simiópolis, que es de donde va hablando; pues fueron en el de Cinosánia, distantisimo de él, segun pinta, por medio de un espacioso Lago, un Golfo, Canal, &c. Tampoco se verifica, segun promete contar en la série de esta Historia, que la amistad de Enrique con Tulipan fuese la que à éste causase sus desgracias, pues ésta fue un instrumento mui remoto: Fue el caso en

bre-

breves razones, segun el mencionado nuevo Traductor cuenta al Capitulo XXX de su Tomo tercero, que la Hija del Primer Ministro de Simiópolis tenia un Novio, el que fue asesinado (segun despues se probó) por un oculto rival, que sabiendo que la galanteaba Tulipan, y la amistad de éste con Enrique, para ocultar su maldad, dixo, al herirle: *Enrique te da la muerte; y Tulipan venga asi sus ofensas.* Sobrevivió el infeliz lo bastante, para declarar las palabras que oyó al que le acometió, murió al punto, y en la misma noche que todo esto sucedió, se dió la queixa al Rey, se despachó el Decreto de estrañamiento, y se executó de mano armada: Que de en silencio, porque no es ese mi asunto; la crítica correspondiente à lo violento de todos estos pasos, de la credulidad tan à primer informe, y de la debilidad de los indicios para una providencia tan séria; y pasando solo à lo que hace à mi intento, me parece que no habrá, quien de esta relacion no infiera inmediatamente, que la causa del destierro, y de los consiguientes trabajos de Enrique, fue la impostura de aquel malhechor, y que la amistad que profesaba à Tulipan, solo influyó en ellos, como instrumento, ò pretexto, que tomó el referido agresor para disimulo de su atentado; en cuyo caso, si esto era bastante para tenerla por causa de ellos, lo mismo podia decirse de la habilidad del que hizo la espada, con que se executó la muerte; de la madre que le parió; ò de otro semejante despropósito: Tampoco en el lance, y causa próxima que aquí se describe, del destierro de Enrique interviniéron secretos, de cuya escrupulosa ocultacion dimanasen sus desgracias; pues, aunque se su-

pon-

ponga, que éste sabía los amores de Tulipan, de que los revelase, ò no à Roberto, no se seguia que el Monicida no abrazase el proyecto de rebozar su travesura de aquel modo, antes debe presumirse que siempre lo huviera asi executado.

No puedo, finalmente, pasar en silencio una corta reflexion en la mutacion que hace en el Capitulo XXI del Tomo primero; pues donde se lee en nuestros originales: *Yá haviamos dexado las pelucas:* la nueva Traduccion (ò el manuscrito) enmienda: *Yá havia dexado la peluca, que no volví à tomar, sino quando fui desterrado de aquel Reino.* ¡Admirable prevencion! Que un Hombre que gastase peluca, la dexase olvidada en lo desprevenido, y precipitado de un lance como el que en breves instantes, se cuenta, pasó por Enrique; yá lo entenderia; pero que una persona que se peina de pelo proprio, en lo arrebatado de semejante acaso tenga gran cuidado de equiparse de una buena peluca, es cosa que haria descomponer la encapotada seriedad de un Caton, si se lo contáran. ¿Si estaria yá calvo Enrique? Pero para encubrir esta maca, bastábale un cairel al modo de los que usan por acá los que presumen de la melena que no tienen. Mas yá veo que para las dos aventuras pelucales, que cuenta de él despues, necesitaba una peluca de cuerpo entero.

Estos lunares que por mayor te he referido, son por lo que mira à hacer conocer, que el tercero, y quarto Tomo de la referida obra no son la prosecucion de los Viages de Wanton al País de las Monas; y que los manuscritos, y borradores nuestros son los originales, aunque en lo que tenga de tuyo pierda mucho de su natural gracia, pero me

pa-

parece, que, tal qual los has trabajado, debes darlos al público en agradecimiento del favor con que te distingue: Y por lo que hace à la referida Historia del País de los Cinocéphalos, atendiendo à su estilo fluido, gracia natural, y delicada sátira, confieso, que no desdice de la pluma de nuestro Enrique; por tanto, he llegado à imaginar que las que cuenta son verdaderas aventuras que le han acaecido, aunque en otro Viage que por diverso rumbo haria à aquel extraordinario País; y llegando el manuscrito de estas memorias (por raras casualidades) à manos de algun curioso, no habiendo podido encontrar la prosecucion de los Viages al País de las Monas, que vino à nuestro poder, le insertó como continuacion de esta Historia, poniendo de su pluma la transicion de una à otra, y las enmiendas que creyó suficientes para evitar la nota de inconsequencia.

En quanto à lo demás que expones en tu carta, no hallamos en tu tercer tomo cláusula que pueda ofender à persona alguna en particular, ni párrafo que parezca habla singularmente con esos Países: Si leyendo uno de tus compatriotas el Capítulo VI, cree que pintas las Ferias de su Tierra; oyendole un Francés, juzgará que son las de San Germán de París: Si en la pintura del Sitio, en el Capítulo IX. se presenta à alguno de tus Paisanos un Aranjuez, un Prusiano creará que vé un Sanssouci. En fin, no hai diseño que no sea aplicable à diversos objetos, ni hai vicio ridiculizado que no reine en varias Provincias. ¿La vanidad, el mentecatismo, la preocupacion, la insubstancialidad, la hinchazon, la arrogancia, la liviandad, y cuántos

vicios pueden imaginarse, en qué País no están arraigados? En esta inteligencia, y de que tú no haces mas que copiar, y poner en orden lo que el célebre Viagero Wanton experimentó, y dexó escrito de aquellas remotísimas Regiones, conserva tu intencion con la rectitud que hasta aqui, y hazte sordo al grito de la murmuracion, y los dicitos, que, seguramente, no saldrán mas que de la boca, ó pluma del batallon de viciosos, é insensatos, à quienes por semejanza comprehenda aquesta Historia. Es quanto ocurre; y que mandes à quien desea tu bien, como el proprio. = *Boicocéphalo.*"

Animado de esta carta, no he dudado dar á luz, como sacado del verdadero original, mi Suplemento: Confieso ingenuamente la sencillez con que procedo, y protesto, como siempre, mi rendida sumision al juicio de mis mayores.

G. J. V. D. G. Y. M.

INDICE

DE LOS CAPITULOS

de este Libro tercero.

C AP. I. Plan de la Casa del Señor Haya despues de la Boda: Trátase tambien de los lutos de Corte.....	Fol. 1.
Cap. II. Del <i>Mútuo-obsequio</i> de Tulipán, y la Marquesa de la Mielga.....	12.
Cap. III. Del Diálogo que pasó entre Roberto, y Enrique, en que se descubre el caracter, generalmente hablando, de los Jóvenes Simiopolitanos.....	25.
Cap. IV. Determina Enrique acompañar á Tulipán en su viage al Real Sitio.....	31.
Cap. V. De los Escritores públicos.....	44.
Cap. VI. Ajusta Tulipán su viage para el Real Sitio.....	58.
Cap. VII. De los discursos del Señor Moral.	69.
Cap. VIII. Siguen los discursos del Señor Moral.....	83.
Cap. IX. De la escuela pública que tenia en el Real Sitio el Doctor Tamarisco.....	104.
Cap. X. Convite que tuvo Enrique para comer en casa de la Marquesa de la Castaña.....	127.
Cap. XI. De las aventuras de Tulipán, y sucesos de Ajenjo y sus paisanos.....	141.
Cap.	

Cap. XII. Del destierro de Enrique, y Tulipán; y camino que emprendieron....	167.
Cap. XIII. De la prision de Enrique, y Tulipán en una Aldea al paso de su viage..	184.
Cap. XIV. Llegada de Enrique, y Tulipán á una Universidad.....	200.
Cap. XV. Observaciones acerca de las Ciencias de aquellas Provincias.....	211.
Cap. XVI. Prosigue la materia del Capitulo antecedente.....	224.
Cap. ultimo. Enrique, y Tulipán son asaltados de una tropa de Vandoleros.....	237.

SUPLEMENTO,
Ó SEA.
TOMO TERCERO
DE LOS VIAGES
DE
ENRIQUE WANTON
AL PAIS DE LAS MONAS.

CAPITULO PRIMERO.

Plan de la casa del Señor Haya despues de la boda: Trátase tambien de los lutos de Corte.

NO respiraba otra cosa, que profusion, alegría, y satisfacciones aquellos dias inmediatos à la boda. el palacio del Señor Haya; officiosa Madama Espina estaba hecha una pura diligencia, sin que en la propria, y la nueva familia hubiese asun-

A to,

to, que ella permitiese pasar por otra mano que la suya; disponia el ceremonial de las visitas; tenia lista del orden, con que habian de pagarse; fabricaba en su desbaratada fantasia el tren, con que el primer dia debian salir al paseo los nuevos Esposos; era el único árbitro de convidar à comer la sopa (como ella decia en su lengua Mona) à los que eran de su agrado; en una palabra, dió rienda à su genio dominante, para que ninguna otra persona de la casa interviniese, aun en la mas ridicula menudencia. La Señora Lechuga se iba disgustando del despótico gobierno de su Madre; pues desde el primer dia de casada quisiera haver tomado à su cargo plenamente la direccion de su familia. El Señor Nuéz Moscada, y su Suegro, aunque todo lo conocian, sufrían con prudencia, porque la dulzura del uno, y otro genio repugnaba à qualquier rompimiento. Los Hijos del Señor Haya, especialmente mi amigo Tulipan, divertidos fuera de casa, como solo estaban presentes à la hora de comer, cuidaban poco de lo que en ella pasaba. Roberto, y Yo, sin incluirnos en las materias domésticas, gozabamos los buenos ratos, que daba de sí el tiempo, y echabamos el cuerpo fuera; quando los asuntos, que se trataban, no eran de nuestra inspeccion. Los criados, y criadas, finalmente, de una, y otra familia estaban en continuas reyetas; los antiguos querian mandar en calidad de tales à los nuevos, y éstos se defendian con el comun, *no me toca*, que tanto reyna, en donde hay muchos; y todo paraba en perpétuos chismes, que ambas Señoras oían con la atencion mas profunda, trasladando-
los

los del oido al corazon, para que, poco à poco indispuestos los ánimos, rebentase la mina, quando menos se pensase, con desasosiego de todos los de aquella casa, y general escándalo del pueblo. Este era puntualmente el plan de la casa del Señor Haya en aquella sazón.

Pero el asunto, que mas ocupaba la atencion de aquellas Monas era la paga de visitas de Novia: Todos los dias se suscitaba una question sobre el ceremonial: Fué muy reñida, la que se dirigia al orden, con que habian de pagarse; por voluntad de la Señorita, la primera debia ser à la Marquesita de la Remolacha (que tambien hay Titulos en aquellos países con tanta abundancia como en nuestra Europa, aunque hasta ahora no se ha ofrecido nombrarlos) hermana del Novio, y por tanto de la primera obligacion; porque aunque hacia poco tiempo, que por medio del matrimonio habia la dicha salido à volar, y no podia saber mucho de la ethiqueta Mona, por quanto estaba criada al lado de una Abuela, que cansada de las locuras de su juventud, la habia tomado por el opuesto extremo, de una impertinente, ridicula austeridad; no obstante, una venerable quintañona; tia de su marido, vieja de mala gana, de las muchas que hay de semejante jaéz en aquella metropoli, que à fuerza de arrebolarse, y estirar sus arrugas quieren engañar al público, que se rie de sus extravagancias, la habia tomado à su cargo para quitarla la corteza, y ponerla en el tono del *gran mundo*; ésta, sin duda, con ayre magistral la haria conocer la gravísima falta, que se cometia, si no se efectuaban las cosas, como meditaba su cu-

nada, y el execrable atentado contra la respetable ceremonia del estilo corriente; pero al desembarazado genio de Madama Espina nada impedia, para hacer, y gobernar lo que era mas adecuado à sus caprichos; y así à pesar de las reconvencciones de su hija, dispuso la primera visita para Madama Cambronera; era esta Señora viuda del hermano mayor de Madama Espina, que havia pocos años, que havia muerto, y fue un Ministro de crédito en aquella Curia; Mona ya de abanzados dias, de pocas, y misteriosas palabras, y de una seriedad fastidiosa, capaz de imponer sugestion aun à dicha Madama Espina, que es quanto puede decirse. Rechinando la hija, hubo de dar gusto à la madre tanto en aquel dia, como en los siguientes, de lo que se originaron mil disgustos, y quejas; à todas daba salida la madre, hasta que llegó el negro dia, que traxo el mas difícil caso, el asunto mas intrincado, y la materia de mayor peso, que podia ocurrir en el largo tratado del crítico ceremonial Mono.

Estaban disponiendose la Novia, y su Madre para ir aquella noche de visita à casa de la célebre Madama Zanahoria (de quien repetidas veces se ha hecho mencion) quando subió un Lacayo, y avisó, que su ama Madama Cebolla esperaba à la puerta licencia para hablarlas dos palabras, y que suplicaba, no se excusasen, antes bien que la recibiesen como se halláran, porque el negocio à que venia, era arduo, y no daba espera: Luego que les fué intimado, entraron en un cuidado muy grande, porque el general concepto de docta, que tenia Madama Cebolla, acreditaba la du-

da

da por de suma importancia; y dificultad: Aunque Madama Espina estaba muy pagada de su trabajo, temió errar la resolucion, quiso asesorarse, y envió un page, para que qualquiera de los dos, Roberto, ó Yo, el que mas proporcionado estuviera; entráse en su gabinete, y resolviera el caso segun el conocimiento que ya hávamos adquirido del país; Roberto havia salido, y así fui Yo, que aun me hallaba en casa, quien asistió à la conferencia.

Ya hávia entrado Madama Cebolla, quando Yo llegué; la que despues de las formalidades de tabla, propuso en breve su consulta en estas, ó semejantes palabras: Ya sabes, Hija, el genio burlesco, y desahogado de mi amiga Zanahoria; Yo te confieso, que la temo, y no quisiera darla causa de que se riese de mí: Acabo de tener recado de convite suyo, en que me ruega la acompañe à una pequeña diversion, que hoy previene en su casa con motivo de recibir de Novia à tu hija. No puedo faltarla, pero en la duda, que me ha ocurrido, he querido venir à consultarte para hacer lo que tú, y tu hija tengais ánimo de executar: Esta es, que, como no ignoras, está la Corte de luto, y me hallo perplexa acerca del trage, que deberé llevar; ir de luto à un bayle, y à una visita de Novia, me repugna; ir de gala tiene la contra de que lo reparen, y se rian à mi costa, consideradas estas, y las demás importantes, y profundas razones, que por uno, y otro lado pudieran alegarse, respondeme qué deberemos hacer.

No era el asunto tan frívolo (como acaso parecerá à algunos de mis lectores) que no produ-

xe-

xese la mas seria meditacion en el entendimiento de las Monas: Suspendióse Madama Espina para decidir con mejor acuerdo; callaba Madama Cebolla; y la Novia, como muchacha al fin, decia mil despropósitos acerca de los insuperables escollos, que por todos lados encontraba. No quiso antes de oírme meter el montante Madama Espina, y así todas me rogaron, dixese mi parecer: Peligrosa materia, y delicada es, dixen, mezclarnos en las particularidades de la ethiqueta, ó ceremonial, que deben observar las Señoras; pero mediante, que el presente punto de lutos no comprende solo à éstas, sino tambien à los Caballeros Monos, diré sencillamente lo que alcanzo: Este, segun tengo entendido, es un duelo por un Principe, que ni aun parentesco tiene con el Soberano de estas Provincias, y por tanto, de mera ceremonia; à esto se añade, que al presente se halla la Corte en el Sitio; con que no parece, que la falta de este cumplimiento pueda ser tan notable, como se exagera: Pero demos de barato, que el quebrantamiento de esta dolorida demonstracion fuese un insufrible defecto, esto debería entenderse con aquellos sugetos, que componen lo formal de la Corte, cuya entrada en Palacio los constituye en la observancia de semejante ceremonial; pero los que no tienen en ella otra intervencion, que la de vivir en la Capital, por mas circunstanciados, que sean por sus familias, ó empleos, se hacen, à la verdad, risibles, quando se muestran tan sentidos por la muerte de un personage, que ni aun saben quien fué; y no os parezca, que esta es impertinente nota de un Estrangero, sino efec-

fecto de una tan garrafal ridiculéz, que se viene à los ojos de qualquiera. ¿No quereis que me ria, habiendo sabido, que ayer (dia en que se publicó el luto) no quiso Madama Batata salir al paséo con su prima la Marquesa, porque la Modista no la habia trahido la gran cofia empavesada de negro, siendo así que el dia antes, me consta, habia puesto en el Parte (y no es el primero) un memorial, pidiendo à la liberalidad del Soberano una limosna, que fuese ayuda de costa, para mantener sus precisas obligaciones? ¿Cómo quereis, que todo sugeto sensato dexen de dar carcajadas, al ver repetidísimos exemplares, cómo el de ese muñeco de enfrente de casa, que porque come trescientos ducados del Real erario, que gana en una Oficina, adonde desde su ante-sala le trasladó su amo, salia, habrá dos horas, con un luto mas reverendo, que el que pudiera vestirse un Gefe de Palacio, pues aun la contera del espadin llevaba forrada de bayeta negra?

Luce mas el despropósito de semejantes mentecatos à vista de un gran número de personages graves, que ó por su calidad, ó por sus empleos, componen una respetable porcion de la Ciudad, y con todo eso, como no tienen su destino inmediato al Soberano, se desentienden de la que solo es ceremonia de Corte; bien públicos están los exemplos; con los empleos mas visibles de fuera de Palacio compite el del Señor Haya; la nobleza del Señor Nuéz-Moscada es de las mas sobresalientes de estas Provincias; el Señor Pérégil, primo de Madama Cebolla, une à la gravedad de la judicatura el lustre de su nacimiento, y con todo

do eso... Ya entiendo donde vais á parar, replicó Madama Espina, impaciente al ver, que mi razonamiento no se adecuaba á sus idéas; nos proponéis exemplos, de dentro de nuestras casas, para que con mayor fuerza prevalezca vuestro dictamen; pero habeis de saber, que si ellos, y sus semejantes, por el capricho de una afectada moderacion, no quieren seguir los estilos de la Corte, nosotras, que estamos (gracias al Cielo) dotadas de un superior espíritu para despreciar la mordacidad de los mal-humorados críticos, conocemos, que no vamos decentes, á las concurrencias públicas sin atemperarnos al uso, y vestirnos como nuestras iguales: Además de que no será extraño creer, que muchos por la singularidad de no hacer lo que los demas de su clase, tendrán mas vanidad de no vestirse de luto, que los que indebidamente se enlutan, de ponersele.

No es mi ánimo, querida mia, dixo Madama Cebolla, reprobando tu dictamen, pero no puedo negar al mismo tiempo la razon del Señor Enrique; y de aqui es, que aparece la misma duda, que al principio de nuestra sesion; y mediante á que el tiempo insta, y que de aqui no he de partir, sin que lo resolvamos, quiero proponer lo que prontamente me ha ocurrido; esto es, que vamos vestidas de luto con cabos de gala; quiero decir, las batas negras, y los aderezos de diamantes, porque de este modo se logra unir los sentimientos de la Corte con las alegrías de la boda. No se puede ponderar quanto celebraron aquellas buenas Señoras el hallazgo de Madama Cebolla en la tal quimera, ó adorno, que inmediatamente de-
ter-

terminaron se abrazáse, y publicáse como nueva moda con el nombre de vestido de *Galiluto*. Quien mas aplaudió tan delicado pensamiento fue la Novia, porque por este medio saldria á relucir el rico adrezo de diamantes, con que á costa de un escandaloso número de pesos la havia engalanado el Novio el dia de la boda. Por último se despidió Madama Cebolla, dexando sumamente alegres á sus amigas, de quienes me separé, encaminandome á mi quarto para soltar los diques á la risa con mas libertad, en compañía de mi Roberto, y á costa de aquellas mentecatas.

Llegó por fin la noche, y á la hora regular nos dirigimos Roberto, y Yo, en calidad de convidados, á casa de Madama Zanahoria, á quien, como á todas sus amigas, hallámos adornada segun el nuevo ceremonial (que en tan breve tiempo corrió de una Mona en otra la decision de la sapientísima Madama Cebolla) solo la Condesa de la Llanta, por haber estado todo el dia en una casa de campo á divertirse, ignoraba la promulgacion de la nueva pragmática del Galiluto, por lo qual se fue á la visita cubierta de los mas lúgubres atavíos; pero gracias á la actividad de la Señora de la casa, no cometió el grave defecto de funestar el estrado, porque saliendola al encuentro en la antecala, y noticiandola el moderno establecimiento, pudo disponerse su escondite en un quarto reservado hasta que volviese un lacayo, que envió á su casa por los diamantes suficientes para poder comparecer en tan brillante congreso.

Entre los Monos solamente los Militares, dos, ó tres Ministros proveectos, y otros tantos arren-

dajos de ellos, estos es, pretendientes de plazas del ministerio, por contemporizar con sus mayores, eran los que nos acompañaban sin luto; pero los de el restante número (que era grande al olorcillo del bayle) estaban, segun me pareció por el trage, sumamente sentidos, pero no tardé mucho en deponer mi falsa opinion, porque luego que se acabó, lo que llaman bayle sério, y comenzó la broma, y mezcla de los dos sexos, fue para mí un espectáculo de gran diversion ver saltar, patear, y dar muestras de la mayor alegría á toda aquella porcion de Moni-doloridos. Prolongóse la tal especie de locura á compás hasta una hora incómoda, segun costumbre, y finalizada, nos retiramos acompañando á las Señoras de casa; y en el camino notámos, mediante una, ú otra indirecta, que no iban acordes los animos de Hija, y Madre.

Fueron estos presagios del proximo rompimiento. Madama Lechuga deseaba vivamente separarse de su Madre, para regentar su estado independiente, y así al primer chisme, que la traxo una criada, tomó el partido de su familia; Madama Espina defendía la suya; enardecieronse los ánimos, crecieron las voces, alborotaron la casa, y escandalizaron la vecindad; acudimos todos á sosegar á aquellas dos tigres; á porfia querian informarnos del principio de la reyerta, pero cada proposicion era origen de nuevos gritos; imposible fue averiguar la verdad de la causa accidental de la quimera; la substancial, y motiva no se nos ocultaba.

En una palabra (prorrumpió Madama Lechuga hablando con su Marido) Yo no puedo aguantar

tar mas á mi Madre; quiere ser despótica; si mando á mis criados, siempre encuentra motivos de reprehenderme, y es porque no haya otra que mande en casa; si vienen visitas á mi quarto, no las halla por convenientes, y si no fuera faltar al respeto de madre, diria, que mas que zelo es envidia, porque no van al suyo, como si de esto fuese otra la causa, sino que ha nacido treinta años antes que Yo; por fin, no hai en mí accion, que no note, ni respiracion, que no me cuente. Mi libertad no debe ser tyranizada, ni sufrir dos dueños; luego que te di la mano, me constituí baxo de tu obediencia, y así sali de la familia en que nací, para pasar de un todo á la tuya. Esto, y mi sosiego no es posible, sin que separémos absolutamente la casa, porque dos tocas, y un hogar se avienen mal; conozco, que el gasto será grande por haver de comprar todo el mueble correspondiente, pero no estamos tan atrasados, que no pueda hacerse sin grave dispendio; y en fin, si algo te empeñases, mas vale que sea por esta causa, que por la de mis funerales, que sin duda llegarían muy presto, si permaneciera mas tiempo en tan amarga constitucion; y así ten entendido, que esta noche no se ha de verificar que duermo en esta casa. No fue facil que mudáse de dictamen ni por los partidos, que el Padre la hacía, ni por las juiciosas reconvençiones del Señor Nuéz-Moscada, ni por nuestros ruegos: Lo mas, á que se la pudo reducir fue, á que no saldria de casa de sus Padres, hasta que se la pusiera la suya, con condicion, de que fuese muy breve el plazo, y con tal, de que mientras se cumplia havia de estar

tarse retirada, sin salir por motivo alguno al quarto de su Madre; cuya propuesta cumplió tan exactamente, que ni aun para comer dexaba su gabinete. El pobre Marido andaba desasosegado, ya solicitando muebles, y ya procurando casa proporcionada para su habitacion, por darla gusto, porque en este intermedio no se la podia ver la risa. ¡A qué extremos no llega la obstinada voluntariedad de una Mona consentida, y mimada!

CAPITULO II.

Del mutuo-obsequio de Tulipan, y la Marquesa de la Mielga.

DE dia en dia havia ido creciendo la amistad, con que me trataba Tulipan, que era, como ya se ha dicho, el Hijo menor del Señor Haya; y al mismo paso se iba acercando el tiempo, en que havia de experimentar el cúmulo de desgracias, é incomodidades, que me exercitaron en aquellos países: No es mi ánimo fastidiar á mis lectores, particularizandolas en estas Memorias, y asi solo pondré, como por mayor, aquellas que tengan conexion con el hilo de la Historia. Era consecuencia de esta estrechez hacerme Tulipan partícipe de todos los secretos de su corazon, y de las pasiones, que le agitaban; y mi fidelidad en el sigilo en tan alto grado, que ni aun con Roberto los confería. Gran necedad cometí en la observancia de tan delicado punto de honor, pues él me acarreó mi precipicio; pero lo conocí quando no tuvo remedio. Como Yo deseaba una instruccion

á fondo de las costumbres, y demás circunstancias de aquellos extraordinarios países, y lograba ésta, mediante la grande introduccion, que tenia Tulipan con toda clase de personas, me era forzoso, por darle gusto contemporizar muchas veces, y acompañarle contra mi voluntad.

El mal humor, que reynaba aquellos dias en las Señoras de casa; el sentimiento del Señor Haya; el desasosiego de su Yerno; el atropellamiento de los criados; y la precipitacion, y bulla de la mudanza, no hacian la mejor acogida dentro del Palacio; con que agregadas estas incomodidades á la costumbre de Tulipan, de dar la mayor parte del tiempo á sus devaneos, se puede considerar su poca parada en él. Una de sus mas preferidas visitas, ó por decir lo mas cierto, la principal, era á la Marquesa de la Mielga, jóven hermosa, pero boba; rica, pero presumida; bien nacida, pero mal criada; estaba casada con un Caballero Mono, juicioso, prudente, y arreglado. No era este el único casamiento de esta especie en aquella Metrópoli; dentro de casa teniamos otro poco mas, ó menos; y fuera noté tantos, que parece, que de proposito buscaban tan disorde contrapunto. Era muy comun en ellos por consiguiente andar á paso igual la tolerancia, y la locura. No quiero molestar con largas reflexiones, y episodios, en que, deslizandose tal vez la pluma, se descubran retratos demasiado al vivo; pero considerese qué dilatadísimo campo me ofrecia este punto.

El Marqués su Marido, no zeloso, sino honrado, y con arreglo á sus obligaciones, la impedía ya con seriedad, ya con blandura el frecuente tra-

to con mi amigo. No ignoro, la decia, que Tulipan es de igual clase á la tuya; tampoco pongo duda, en que conoces mui bien las circuntancias, con que naciste; pero ¿será esto bastante escudo para el embate de un Monito, cuya desbaratada cabeza está bien señalada en la Ciudad? ¿Con qué idéa solicita tu oído, y es continuamente tu sombra dentro, y fuera de casa? ¿Qué materias tan graves, y dilatadas tiene que conferir contigo? ¿Aquellas miradas á hurto, aquel sorriso, y á veces aquella afectada languidez de espíritu, quando no se te puede aproximar por la concurrencia de otras visitas, qué significan? ¿Si no hai malicia en este trato, y quanto se habla es inocente, á qué conduce el secreto, con que se embozan las palabras, y el misterioso artificio, con que se aparenta querer encubrir las acciones? Pero quiero por este instante, solia añadir el Marqués, darte de barato, que no haya mas que una sencilla recíproca amistad (por tu parte nunca me he hecho ni por pensamiento la ofensa de juzgar diversamente) y que todos los demás aparatos se dirigen á una necia vanidad de hacer creer otra cosa distinta, de la que en realidad hai, y á dar como en rostro al resto de los Monos, de que no son dignos de lograr aquella distincion, y por tanto, que deberian reventar de envidia: Fuera de que tan insolente ostentacion, con quien está ya con un indisoluble lazo unida á otro dueño, es á todas miras intolérable; ¿será posible, que, los que ven, y oyen tales extremos, se pongan unánimemente de acuerdo, haciendose cargo, de que son solo pasatiempo aquellas demonstraciones? Seguramente, que no:

Es-

Está cierta de que el escandalo de estas pretendidas inocentes amistades es público; Yo lo oigo, y tal vez lo hablo de otras Monas; no tienes tú salvo conducto alguno, que te ponga á seguro de los pareceres del vulgo; no hai duda; tu opinion, y la mia padecen un descalabro gravísimo; en esta lastimosa constitucion, ya considerarás, que tú debes dar de mano á esa distraccion, y que Yo de ninguna manera te la debo consentir.

Aunque no eran mui despejadas las luces de la Marquesa, se hacia por entonces cargo de la razon; tan de bulto estaba; formaba nuevos proyectos, y establecia en su imaginacion un método de vida mas arreglada; un dia ó dos solian durar tan buenos propositos, porque, como mi Amigo Tulipan andaba á sombra de tejado hurtando el cuerpo de la vista del Marqués, la vigilancia de éste no daba lugar á que diariamente pudiera aquel hablarla; pero apenas lograba esta satisfaccion quando rodaba toda la máquina, sin que quedáse otro freno á aquel licencioso comercio, que un miedo servil, y baxo.

No pasó mucho tiempo, sin que lograsen con mas sosiego su amistad. Fué el caso, que aquel Soberano se hallaba en un ameno Sitio, digna recreacion de su grandeza, que está no lexos de la Capital, adonde iba á divertirse seguido de su Corte por algunas temporadas; y teniendo el Marqués un distinguido empleo dentro de Palacio, tuvo que marchar á cumplir su servidumbre. O fuese porque no le parecia proporcionado su aloxamiento, ó porque consideró se le habian de originar algunos gastos, que no podia soportar por los em-

pe-

peños, que havia contrahido su casa, que eran grandes, determinó no llevar consigo á la Marquesa. Hizo ésta mui bien su papel de sentimiento por la ausencia, suspiró, y encargó la diaria correspondencia para consuelo de su soledad.

No bien havia vuelto la espalda el buen Marqués, quando ya estaba consolando Tulipan á su querida, y desembarazados de todo obstáculo, soltaron las riendas á su pasion, haciendo público su *mutuo-obsequio* (con este nombre cohonestan alli aquellas singularidades mui comunes entre Monos, y Monas.) Largas horas de la mañana, tarde, y noche gastaba mi Amigo en aquella distraccion, y lo peor era, las que me hacia perder por acompañarle, siendo para mí aquel un objeto desagradable por todos motivos; prescindiendo del papel tan desayrado, que Yo alli huviera hecho, á haver sido otro Mono como él; pero como me consideraba de una clase en todo superior, solo me servian de diversion, y pasatiempo las demostraciones que presenciaba: La publicidad, y descaro de éstas fue cundiendo en tanto extremo, que ya en qualquiera Tertulia, y en toda concurrencia, especialmente de la Nobleza, siempre que se nombraba á Tulipan, se añadía sin rebozo, el obsequiante de la Marquesita de la Mielga; y lo mismo de parte de la Señora.

Claro está, que estas voces havian de llegar al Sitio, y penetrar el corazon del pobre Marqués, el qual, consultando con su prudencia el sesgo, que debería tomar en asunto tan delicado, determinó fingirse gravemente enfermo para deslumbrar á los murmuradores, y pretextar decente, y justa causa

de

de la precipitada marcha que ideaba de la Marquesa: Fió todos sus pensamientos á un criado mui antiguo, y de ley que le havia educado; hizole entrar en un coche, y le instruyó en lo que havia de practicar: Llegó éste á la Ciudad, y executó tan bien su papel, que enterneció á su Amara, la qual creyendo no encontrar ya vivo á su Marido; quando llegáse, no tardó en marchar desde el arribo del criado mas tiempo, que el preciso para enganchar otro tiro de Mulas, que havia prevenido cuidadoso. No obstante el sobresalto que havia causado á la Marquesa la noticia, ocasionado (si hemos de creer á lo que en su ausencia decian sus Amigas) no del cariño que tenia al Marqués, sino de que con la muerte de éste se la acababan las proporciones de triunfar, y lucir, por quedarla solamente una reducida viudedad; y no obstante tambien la aceleracion de su partida, no se la olvidó dar parte de todo á su obsequiante por medio de un papel.

Era una de las diversiones que por entonces teniamos, la concurrencia despues de comer á una de aquellas casas, de que ya se ha hecho mencion, en donde tiene sus delicias un numeroso concurso de personas de todas clases, que con libertad hablan de lo que no entienden, disputan mil disparates, y se deleitan en beber aquella agua de carbon hirviendo: La siesta, pues, de la infausta ausencia fue una de las que con mas diversion, y bulla se estaba pasando el rato, no siendo Tulipan el último en dar su parecer en las materias que se trataban, á quien oian con gusto, ya por la distincion de su nacimiento (que hasta en las ope-

C

ra-

raciones del entendimiento ha pretendido superioridad) ya por cierto aire, y gracejo, que daba à las palabras, con que divertia à los concurrentes.

Entre los muchos, que aquella tarde compusieron la tertulia, fueron los mas distinguidos cierto Capitan inválido, cargado de años, y cicatrices, tan pesado como puercos; un Teniente, que de Sargento habia llegado à aquel grado, de que se infiere no era niño; dos Alfereces, que acababan de apearse, despues de haver mal digerido quatro elementos de Mathemática, con los que, revestidos de bachillería, se las querian apostar en todos asuntos à la mas acendrada, verdadera ciencia; y unos quantos Cadetiscos con tanto afeite, y compostura, como la mas delicada Dama; no tenian estos tales paz con sus huesos, andaban por la sala con los pasos desconcertados, el sombrero puesto al revés; ó en una oreja, agarrado con la mano izquierda el espadin sin sacarle del viricú, la punta adelante, ò ácia arriba, y la mano derecha sobre el cuello, ò por debaxo del brazo del inmediato compañero; uno musitaba desentonadamente una contradanza; otro ensayaba algunos pasos de baile; otros secreteaban acerca de asuntos no los mas honestos; segun de una, ò otra palabra se podia traslucir; por último; mas parecian aprendices de los primores del estrado, que novicios de la escuela de la campaña.

Tocóse la conversacion del poco sueldo, con que estaba dotada su carrera, y hacian unas cuentas tan ajustadas, que no quedaba à los subalternos cosa alguna de él, si havian de comparecer al público con todo el aparato de su clase en lim-

pia

pia media, zapato siempre lucido, rica camisola, afeitado diario, peinado de dos horas de tocador, aguas, perfumes, y semejantes zarandajas indispensables, à quienes por profesion siempre han de estar rindiendo bellezas, sentandose en el estrado mezclados con él bello sexo, tomando ya de una falda el abanico, ò la caja, ya la mano de otra Mona menos escrupulosa con pretexto de admirar su sortija, y finalmente demostrando el buen gusto en dar su voto acerca de peinados, trages, y quanto pertenece al femenil adorno.

El buen Oficial Ex-Sargento sumaba de otra suerte, y con partidas mas juiciosas, en su cabeza sacaba la cuenta de que, con lo que el Principe les tenia señalado, es cierto no habia para vicios, brillanteces, y galanteos; pero sí para vestir sin pompa, y comer con sobriedad, y que aun esta partida sobraba à los que continuamente probando de uno, y otro cocinero, se ahorraban de encender lumbre en sus casas: Replicaban los del partido contrario, mezclando algunas indirectas, que disimulaba el Teniente con prudencia: Encendióse la disputa, y quando mas alterada estaba, dió un grito el Capitan Pimenton (este era su nombre) y asegurando el alicaído sombrero sobre el pelucon desgreñado; empolvando la casaca, y sus contornos, dixo: Por vida del Rey mi Amo, que no puedo sufrir à muchos Monós de la moda. ¿Cómo quisiera haverlos experimentado en la campaña, especialmente en el célebre Sitio, y rendicion de Monimbourg, por ver cómo con estos mondádientes, que cuelgan del lado, se defendian de treinta mil desesperados Monimbourgueses, que haciendo

C 2

una

una salida de la plaza, asaltaron nuestras trincheras à las seis, y diez minutos de la mañana! Alabo, dixo uno de los Mathemáticos recién-impresos, la exáctitud de la noticia; aunque estraño, que de plaza, en que no caben mas que tres mil, saliese un número tan excesivo. ¿Qué sabeis vos, Señor Alferéz? respondió con tono de superioridad nuestro Pimenton; pretendéis entenderlo, solo por haverlo visto en el mapa, y por haverlo leído en un libro lleno de patrañas, mejor que Yo que he dormido, mas bien dixera he velado, delante de sus murallas tres meses, y siete dias? Vuelvo à decir, Señores, que Yo celebrára vér si bastaban todos sus pañuelos empapados en agua de olor, para sufrir la hediondez de los cuerpos muertos, que quedaron en el campo en la sangrienta batalla de Monotumba; por cierto, que iba Yo, à otro dia al amanecer, mandando una manga de Flecheros, quando:: Interpusose el otro Alferéz, que havia estado callando, con una conversacion impertinente, diciendome aparte: Si dexamos à este pesado baladron que haga la relacion de sus servicios, que estamos fatigados de oír cada dia, será cuento de nunca acabar: Conocí que todos estaban hechos del ojo para este efecto, porque cada vez que el Capitan solicitaba seguir su relacion, suscitaban especies distintas, hasta que habiendole hecho callar, de una en otra vinieron à la murmuracion de la administracion de justicia, que es en lo que experimenté, que por lo general acababan tales disputas: ponianse de acuerdo acerca de la mala versacion de los Jueces, y ambicion de los Curiales; prendian, y ahorcaban con brazo mi-

militar, à quantos les venian à la imaginacion; por fin abrogaban leyes, y establecian otras de nuevo con tantos despropósitos, quantos es regular que diga quien se mete en lo que no entiende.

Ya deseaba separarme de aquella concurrencia, quando entró por la sala un mozo de los que allí asistian (que soa à proposito para semejantes embajadas) y llegandose ácia donde estabamos, hizo una seña al disimúlo à Tulipan, para que saliese; Yo hallé el cielo abierto quando se levantó, pues marchando detrás de él, sin despedirnos do persona alguna, logré dexar aquella conversacion, en que havia de haver sido forzoso mezclarme, contra mis designios de oír, ver, y callar. Salimos á la puerta, en donde estaba esperando una mugrienta Vieja, que misteriosa, y medio trémula separó à un lado à mi compañero, y amigo, y con mil ademanes, mirando recelosa à todas partes, sacó de entre el jubon, y su curtida arrugada piel un villete bien cerrado, que le entregó apretandole la mano con el esqueleto de las suyas, y soltando una asquerosa maréa de sus ojos, y narices.

No dexó de sobresaltarme aquel espectáculo, conceptuando que aquella espía del infierno trahia, segun las señas, alguna infausta noticia à Tulipan; y mas creció mi cuidado, quando acabadas de leer las cortas clausulas del papel, le advertí demudado, y sorprendido; ya pensaba en acometer à la maldita Vieja, para que me declarase la novedad, que tanto estrago havia causado, quando con un profundo suspiro volvió de su suspension el distrahido Jóven, habló al oído

à la mensagera, y sacando algunas monedas; la agasajó, y despidió inmediatamente.

¡Ay, amigo mio! me dixo Tulipan, luego que salimos à la calle; ¡ay, amigo mio! ¡qué lance tan apretado para mí! Mirad ese papel, mientras Yo acabo de recobrar-me: Leíle, y ví era de la Marquesa, en que le avisaba su precipitada marcha por orden de su Marido, con motivo del grave accidente que le habia asaltado. No es causa, le dixé, á mí parecer, para tan grande conmocion este papel que acabo de registrar; bien conozco sentiréis la ausencia de quien tanto estimais, pero no es esta una desgracia de primer orden. ¡Ay! replicóme, que no es la ausencia el motivo de tan desmesurado desasosiego: Tiene mucho de sencilla mi Señora la Marquesa, y luego cree con facilidad; Yo discurro con mas malicia, y pocas veces lo yerro; el Marqués es astuto, y prudente, y este es el accidente tan repentino que la ha acometido; vigilante, no lo dudéis, sobre la conducta de su Esposa, ha sabido las demasiadas licencias, que contra los preceptos que la tiene impuestos, me ha franqueado; Yo, ahora que nadie nos oye, y mas, que vos lo sabeis mui bien, pues harto me haveis aconsejado, me he ido deslizando, y asi perdi aquella cautela que era necesaria; mas no es mucho, pues no lograba el vano efecto de mi amistad, si no hacia público mi buen gusto, y todos mis rivales no me envidiaban fortuna de tal tamaño; bien lo he conseguido, pues con dificultad hai otro mutuo-obsequio de los muchos de la Ciudad, de que con mas franqueza se hable; en esta consideracion, no estraño haya llegado à

oí-

oídos del Marqués; él disimula, y está ofendido; Yo temo mucho los efectos de un agraviado sigiloso. ¿Quién sabe por donde partirá? No sé, os aseguro, qué debo hacer: No marchar al Sitio para hallarme pronto en qualquiera lance, no es cumplir con las leyes de Caballero, y es abandonar las obligaciones de la estimacion, que la profeso: Ir al Sitio es despertar la malicia del Marqués, si acaso no es cierta la mia, mayormente quando no hai ahora allí funciones, que brinden à la concurrencia, ni Yo tengo pretensiones, que me llamen à la Corte.

Soseguéle, como pude, le aconsejé que viese, si podia averiguar dentro de casa de la Marquesa aquella noche alguna otra novedad, ó indicio, que pudiera dar mas luz, y sobre todo, que diese tiempo al tiempo, pues nada se adelantaba en los negocios con la precipitacion, y menos con el aturdimiento. Con estas, y algunas otras palabras consolatorias calmó un poco la tribulacion de su ánimo, y siendo ya cerca de anochecer, nos separámos, él para hacer sus averiguaciones, y Yo para dar un paseo, y disipar especies, para mí tan impertinentes.

A la hora acostumbrada volvimos à casa à recoger-nos, haciendo la casualidad que nos encontramos en el portal, desde donde hasta el quarto de sus Padres me fué contando como nada habia adelantado con su examen; que los criados no sabian otra cosa, que la grave enfermedad de su Amo; que el criado que habia venido, se manejó con tal actividad, que ni aun de ropas de camino habia permitido se vistiera su Señora, diciendola, que si

en

en la superfluidad de estos adornos malograba el tiempo, tal vez no encontraría vivo à su Marido; y que quando no la lleváse su cariño, la moviese à lo menos su interés, pues aun no havia hecho testamento. Finalmente, que la Marquesa toda bañada en lagrimas despues de haver estado encerrada un brevisimo rato en su gabinete (que sin duda fué para escribirme aquellos quatro renglones) se habia metido en el coche, y partido para el Sitio. Pues, Amigo, le dixé, esa relacion nada agrava vuestras presunciones; en cuya consecuencia, dexad venga el día de mañana, y si la necesidad forzase à tomar algun partido, ella misma abrirá el camino. Con esta conversacion llegamos à vista del Señor Haya, cuyo semblante en el discurso de la cena advertimos con mutacion, y todas sus acciones tan enagenadas à ratos, que desde luego demostraba tener algun cuidado entre manos. Acabóse la cena, y solo dixó à Tulipan: Haz, Hijo mio, que mañana el Ayuda de cámara te prevenga ropa decente para comparecer en la Corte, porque pasado-mañana hago ánimo de que pases al Sitio; à su tiempo te diré la causa. Con esto despidióse, cada uno se fue à su quarto, y Tulipan por señas me hizo comprehender su alegría, pues no podia serle causa alguna tan molesta, y sensible, como no estar en presencia del objeto de su cariño; y mayormente, quando, segun despues me confesó, tenia ya en su ánimo hecha la absoluta determinacion de marchar, siendo para él de mas peso las razones que hallaba para executarlas con los antecedentes que van dichos, que los obstáculos que su demasiada es-

cru-

crupulosidad le proponia en un asunto; que solo queria una buena, y pronta resolucion. Es el amor ciego; y en la carrera que emprendé, á veces experimenta irremediable el golpe, por no ver los peligros que prudencialmente debiera recelar ciertos en lo futuro, quando le amenazan de presente dudosos.

CAPITULO III.

Del Diálogo que pasó entre Roberto, y Enrique, en que se descubre el carácter, generalmente hablando, de los Jóvenes Simiopolitanos.

POR mas despejadas que posea el Hombre las luces de su entendimiento, si le falta la guía de la experiéncia, y la docilidad para oír el dictamen, del que desinteresado le aconseja, ó ciego con las tinieblas de su amor proprio, ó deslumbrado con el falso brillo de la apariéncia de las cosas, irá encadenando errores à errores hasta dar en el último precipicio. Aquel entendimiento, que como diamante sin pulir havia Yo sacado obscuro de mi casa, fue poco à poco descubriendo sus fondos à fuerza del continuo trabajo, y cuidado, con que le havia ido brillantando Roberto; Roberto, aquel mi buen amigo, que á su característico distintivo de un acertadísimo don de consejo agregaba un acopio de experiencias, que elevaban al mas alto grado su cautelosa prudencia: De estas no tenia Yo el caudal suficiente para manejarme por mí solo; bien lo conocia mi Amigo, y así no omitía ocasion que fuese oportuna para conducirme

D

por

por las sendas de la razon , si previa algun estorvo , que podia desviarme de ellas.

Muchos dias havia, que trahia entre ojos aquella amistad tan expresiva, que conmigo tenia Tulipan , y no pudiendo llevar mas adelante su silencio en los avisos , que acerca de ella queria darme, me dixo: Bien conozco, querido Enrique, que no está vuestro entendimiento tan en mantillas, que no tenga sus reservas para la comunicacion con los Monos ; pero no puede menos mi cariño de avisaros , quando advierto, lo que se interna con el vuestro el trato del Joven Tulipan ; bien veo , que de los de su clase es , el que descuella ; generoso, introducido , vivo , animoso, bien-hablado , y fiel amigo de sus Amigos ; pero Yo os ruego, pues casi diariamente le acompañais , que miréis á buena luz tan sobresalientes prendas, y hallaréis , que en él , inclinadas á un extremo , degenéran en otros tantos vicios ; su generosidad se convierte en prodigalidad , la introduccion en libértinaje, la viveza en atolondramiento , la valentía en fanfarronada , la verbosidad en habladuría , y por último la fidelidad con sus Amigos llega hasta el término de mezclarlos en pesados lances, de los que no salgan sino á costa de pesadumbres, dinero , y tal vez del honor. No permita la divina Providencia, que Yo vea los efectos de tan perniciosas qualidades en mi amado compañero ; y Amigo Enrique ; Vuestro corazón naturalmente docil, y vuestro genio pundonoroso han ido insensiblemente estrechando el lazo de esta amistad hasta los términos de inseparable. ; y ¿deberé Yo callar quando veo que os vais empeñando en la comunicacion de un

Mo-

Mono , que observo tan vicioso ? Descifrad todo su porte , y le hallaréis , que adolece de la enfermedad ; que los mas de los Monos de su clase , y edad padecen , modestos con un personage de respeto ; y con una boca escandalosa entre sus amigos ; compuestos en una visita , en donde nada interesan , porque no encuentran apoyo ; y disolutos en donde hallan lugar para sus libertades ; entonados fantasmones con un pobre honrado, que les necesita ; y no desdeñandose de las acciones mas soeces por una Monuela desenvuelta ; finalmente por no cansaros con un punto de honor , ó qué dirán , en muchedumbre de asuntos , que no era necesario ; y atropellando al mismo tiempo sin vergüenza lo mas sagrado de las Leyes por dexarse arrebatar del torrente de sus vicios : Bien haveis visto los originales de esta pintura en los mas de los Caballeros Jóvenes Simiopolitanos ; que conocemos ; pues el Señor Tulipan , si no lleva la vándera entre ellos , á lo menos no se queda atrás ; considerad , si un Monillo de tal calidad será digno de la estrechez , y confianzas de un Hombre , que con razon se precia de serlo, habiendo de éste á aquellos tan conocida distancia.

Basta , Roberto , le respondí ; Yo os rindo mil gracias por vuestros saludables consejos , mayormente en la parte que teneis razon ; digo en la parte , porque no os la concedo en el todo : No esteis en la inteligencia , de que la amistad con Tulipan llega al extremo de que Yo le entregue, no digo todo , però ni parte de mi corazón ; tengo presente lo que dista un verdadero Hombre , de quantos Monos contiene lo vasto de estas Pro-

D 2

vin-

vincias ; y muho mas quando en el trato interior con ellos he notado todos los defectos que haveis dicho, y muchos mas que haveis callado, bien conozco que todo en ellos es superficialidad, y apariencia ; acaban de murmurar con impiedad de uno de sus compañeros, y encontrandole en la calle le besan, y le abrazan ; adúlan con baxeza á un poderoso ; y luego que vuelve la espalda, siembran la mas vil zizaña para hacerle malquisto en el pueblo ; obsequian, y se humillan hasta los pies de las Damas ; y en juntandose á conversacion entre ellos, no hai crédito en la Ciudad bien puesto ; gastan, y triunfan en convites, y profusiones ; y sus criados suelen estar sin pagar, y muertos de hambre ; brillan sus personas con los mas exquisitos adornos ; y los libros de los Mercaderes están llenos de notas contra ellos ; juegan con exceso, aunque sus rentas sean mui cortas ; pero no hai persona con quien no estén indignamente entrampados ; quando se encuentran se aprietan las manos, y se ofrecen los corazones con quanto puedan, y valgan, porque para las ocasiones son los amigos ; y al irse á buscar, para nada se hallan ; mienten sin término ; son libidinosos sin medida ; se bufonean de las acciones, y composura de aquellos que se ajustan á una moral arreglada, ni aun en el vestir tienen subsistencia ; en el tiempo que ha que estamos en esta Capital ha havido mil variaciones ; ahora ha crecido la casaca, quanto se ha achicado la chupa ; se han angostado los zapatos, quanto excesivamente se han ensanchado los calzones ; se han cercenado las vueltas en las camisolas, dexandolas en la corte-
dad

dad de un par de dedos, quanto se han agrandado los corbatines, hasta el término de ser unas pequeñas sabanas ; se ha disminuido el sombrero, quanto se ha aumentado la bolsa del pelo en figura de una buena mampára ; y por poco que durémos en el país, observaremos á la contra todo lo referido ; por último no son buenos para otra cosa, que para ir de estrado en estrado, trayendo, y llevando chismes con otros como ellos ; para andar de baile en baile, donde sueltan los diques á su desenfreno ; para marchar por esas calles con el mayor atolondramiento ; y en fin para aprender, y executar con grande estudio quantas gesticulaciones ven á los Estrangeros, que de ellos se burlan lindamente, pues conozco algunos, cuya imitacion llega hasta á el modo de tomar tabaco, escupir, estornudar, sonarse, y quantas funciones corporales permite la decencia en público, haciendo en todo un increíble esfuerzo para diferenciarse del resto de sus compatriotas.

Reconoced, pues, ahora mi Roberto, mediante esta descripcion que he hecho para satisfaceros, si tengo bien tanteado, y penetrado el caracter de semejantes Monos ; tampoco se me oculta (bien que no es de los mas relaxados) que con ellos compone número Tulipan ; pero habeis de saber, que sin su amistad, y compañia no podria Yo tener un conocimiento tan exacto ; él ha sido el único medio de mi instruccion en este punto ; delante de él no se recelaban, abrian su pecho, y Yo observaba su disparatado porte ; para lograr mis intentos no podia menos de irme estrechando en su amistad, y para esta intimidad era fuerza
se-

seguirle, y acompañarle, adonde violentamente he sido muchas veces conducido; él me ha fiado enteramente su corazón; nada sabe ya emprender, ni aun dar un paso sin mí; ya veis que ahora estoi en el caso de la obligacion, en que me ponen las leyes de agradecido; arrancarme de un golpe de su lado sin particular nuevo motivo que lo exija, es una vituperable voluntariedad; además de que sería un lance, que diese mucho que notar en el público, quando á la vista de éste ha sido tan continuada nuestra union; pero recayendo sobre mi conocimiento la fuerza que me hacen vuestras razones, dirigidas por un verdadero cariño para mi tranquilidad en lo sucesivo, me parece acertado el medio término de ir poco á poco templando los fervores de la amistad, hasta que se logre verla totalmente resfriada. Esa tibieza, añadió Roberto, era la que iba á proponeros, quando vuestra impaciencia interrumpió mi discurso; de ninguna manera havia Yo de aconsejaros, que procedieseis sin consecuencia, por lo qual el medio término, que habeis elegido, me parece, es lo único que hai que practicar en el asunto.

En esta conversacion estabamos, quando llegó el Ayuda de cámara de Tulipan con un recado de parte de su amo, para que luego que estuviere en disposicion de salir de casa, me pasase por su quarto, si no me servia de incomodidad, pues por estar él muy ocupado, no venia á buscarme. Bien hubiera querido excusarme, para dar principio á la obra, en que Roberto, y Yo haviamos quedado de acuerdo; pero viendose el pobre Mono en el lance mas apurado que havia tenido en su vida,

da, quando no hallaba otro alivio, que el de comunicarme hasta sus mas íntimos pensamientos; ¿no hubiera sido el volverle las espaldas un efecto de la mas villana ingrátitud, que tanto afeabamos en sus iguales? Al mismo tiempo, imbuido Yo de una falsa idéa de las leyes del pundonor, no queria revelar á mi compañero los secretos de Tulipan; y ved aqui el punto decisivo de mis incomodidades en adelante. ¡Qué desgraciadas consecuencias se siguen de una accion mal gobernada por falta de consejo! Aprendan en mis averturas aquellos, que entonados, y orgullosos, falsamente persuadidos de su amor propio, creen, son bastantes por sí solos á dirigir sus acciones, y escarmentando en mi cabeza, baxen dóciles las suyas, y gobiernense por los prudentes avisos de sus mayores. Yo regulo el modo de pensar de Roberto en aquel tiempo guardando la debida proporcion, por el que al fin de mis años cargado de canas, experiencias, y afanes he llegado á adquirir, y es cierto, que ahora conozco manejé muy puerilmente aquellos lances de mi juventud. Despedíme, pues, de Roberto, y salí de mi quarto para buscar á Tulipan en el suyo.

CAPITULO IV.

Determina Enrique acompañar á Tulipan en su viage al Real Sitio.

A La hora de haver llegado á Simiopolis el criado del Marqués de la Mielga, se havia divulgado por la Ciudad el grave accidente de su amo;

ano; aunque en la relacion tan desfigurado, que el mismo que habia traído el aviso, le desconocería contandosele. En todas las noticias, observé en aquel País que sucedia lo mismo; pasando de unos en otros se diversificaban de tal modo, que llegaba á contarse una cosa, en que nada se decia ya de la verdad del suceso, mudandose aun los sugetos que habian jugado en el lance; es el caso, que cada uno le explicaba al gusto de su paladar, y como quisiera que huviese sucedido; de aqui era, que quitandole, ó poniéndole cada qual su ribete, ó circunstancia, llegaba á oirse totalmente diverso, mayormente pasando por tantas bocas, pues es increíble el ansia con que andan todos de averiguar noticias con que poder amenizar la conversacion en sus concurrencias nocturnas, que llaman Tertulias. De este principio se origina no ignorarse, no obstante lo populoso de la Ciudad, quanto hace cada particular aun dentro de las paredes de su casa; muchas veces oí lamentarse á algunos sugetos de carácter de las excusadas averiguaciones de vidas ajenas, en que se exercitan muchos de aquellos habitantes con el único fin de saciar su fluxo de hablar, y contar novedades, en lo que no suele ser lo peor, que refieran desnudos los hechos, sino el émphasis malicioso con que los visten, siendo del todo inocentes, si llegasen bien á escudriñarse; como pudierá exponer de algunos sucesos, que no acabando de persuadmelos, segun se decian, examinados á fondo por mí mismo, hallé originados de los falsos juicios, y suposiciones de los Menos habladores de profesion.

El

El empleo que el Marqués de la Mielga tenia en Palacio, era de masiadamente distinguido, para que no tuviese un crecido número de pretendientes en el caso de su vacante, por lo que avivandose los deseos en la presente ocasion de la decantada grave enfermedad del dicho Marqués, yá se daba por supuesta: Quien decia que no havia duda que estaba desahuciado: Otro, que, aun dado el dificultosísimo caso de no morir, no quedaria en términos de poder volver á servir, porque, segun ciertas congeturas (esto guiñando misteriosamente un ojo) el accidente le dexaria perturbado el cerebro: Huvo quien habiendo oído estas palabras, abultando la especie, decia yá entre sus amigos á medio tono: Creo, que ha havido cuento en Palacio, y de la pesadumbre el Marqués se ha vuelto loco: Por último, hubo un voto decisivo que tuvo mucho séquito, sobre que el Marqués verdaderamente ya havia muerto, pero que aquel criado que havia llegado, venia instruido para no alborotar la casa, y apesadumbrar á su ama en no confesar, sino el cuidado que daba su enfermedad.

Estas voces llegaron á noticias del Señor Haya, quien pensó desde luego entablar la pretension del empleo que havia vacado, é seguramente, segun sus juicios, havia de quedar vacante por muerte del Marqués para Tulipan; aunque era este el menor de sus Hijos, le pareció debia ser preferido á sus Hermanos para este efecto, ya por su mejor figura, ya porque era el mas desembarazado, y poseia un perfecto aire palaciego: Es cierto tambien que no tenia méritos personales

E

pa-

para su lógro; pero además de la poderosa fuerza del exemplo, que no faltaba en iguales circunstancias; tenía los méritos de su Padre, si no los mayores, los mas bien ponderados: Estos eran los pensamientos que havian tenido suspenso al Señor. Haya la noche antecedente mientras la cena; con ellos se acostó, y los mismos le desvelaron toda la noche, vacilando sobre el modo, con que debería manejarse la pretension; qué máquinas havian de emplearse; qué empeños serian mas oportunos; qué rivales concurrirían; con qué artes havia de eludirse la fuerza que pudieran hacer; y finalmente sobre quanto pudiese conducir al mejor éxito del asunto.

Levantóse al amanecer agitado de estos pensamientos y llamando à Tulipan (segun él me contó despues) le dixo: Aunque algunos de tu clase, Hijo mio Tulipan, ò por inhábiles, de lo que hai mucho, ò por ociosos, y mal criados, de lo que hai mas, contentandose con el vano oropel de los honores heredados, como si estos à boca llena pudieran llamarse propios, engreidos con las reverencias, y sumisiones de sus criados, como si estas nacieran de otro principio que de la necesidad, y el interés; y considerando suficientes para lograr sus gustos, y hacer disparates, las rentas que heredaron à costa del sudor de sus Abuelos, no solicitan por excusar un cortísimo trabajo, el medio de sacudir la ociosidad, madre de todos los vicios, empleando sus tales quales talentos en servicio de su Rei, y utilidad del resto de sus conciudadanos; no deberás tú seguir tan pernicioso exemplo; Yo te quiero empleado, y empleado digna-

amente. Ahora bien; en dónde podrás con mas honor establecerte que en Palacio? Esta es la mas oportuna colocacion de los nobles, de los que deben al Cielo tan distinguida cuna como vosotros; por lo que hace à lo personal; qué adorno te falta para ser allí bien visto? Tienes conocimiento de quien eres, para saber servir con prontitud, y lealtad à tu dueño: Tienes amor à la Patria (ò patriotismo, como decís los Monitos ilustrados). sabrás bien procurar el bien-estar de tus paisanos; eres introducido, y bullicioso, te harás entre tus iguales mas visible; con tus palabras melosas, y de buena crianza, aunque sean vacías en la obra, dexarás mui satisfechos à los que tengan la desgracia de necesitarte: Tus pocos años, y habilidades de tocar, cantar, y bailar, de ser el primero en las modas, y de manejar tus acciones, y gesto con cierto airecillo alhagüeño encantador de bobas, no havrá alvedrio que no arrastren, ni inexpugnable muro de la mas desdeñosa Mona, que no conquisten. Por último, el esencialísimo requisito de poseer tan à fondo (gracias à mi cuidado) los idiomas de nuestros vecinos Reynos, la Micania, y la Cercopithecalia te tienen en estado de poder tratar à los muchos Caballeros Micos, y Cercopithéticos, que allí te encontrarás à cada paso: ¡Oh cuánto te instruirá su trato; con qué conocimientos ilustrarán tu entendimiento! No obstante, no aprendas à cierra-ojos todo lo que te enseñen, si llega el caso de que vayas por allá.

Quando llegaba à estas palabras el buen viejo experimentando (asi me refirió Tulipan) Madama Espina, que, cuidadosa por haver advertido no-

verdad en su marido la noche antes, havia pasado mui temprano casi descalza, y en zagalejo à media pierna à espiar desde el escondite de una puerta que havia dexado entre-abierta, las acciones del Señor Haya, por si por ellas podia traslucir la causa de su desasosiego, haviendo oído la arenga, salió de donde estaba revestida de su colérico genio, con ánimo de emplear todos sus esfuerzos para desbaratar las idéas de su Marido, soító los diques à la bachillería, y peroró con el mayor ahinco à favor de Jacinto; era este su Hijo mas amado, de un genio demasiado condescendiente, y no de los mayores fondos, con lo qual se prometía su Madre ser quien regentáse el empleo, que ella sabia hacer valer à medida de lo menesteroso que le experimentára. ¡Qué colorido de tanto realce dió entonces à los defectos de Tulipan! Aquí sí que en admirable contrapunto se manifestó, como una misma accion es laudable, ò pésima segun las intenciones de quien la juzga: La viveza de Tulipan era para el Padre una franqueza de genio mui util para que se manejáse en Palacio, y para la Madre un descaro insolentísimo; su natural gala, y garbo se calificaba de aire de Corte en sentir del Señor Haya; en el de Madama Espina de una insufrible vanidad, y entonamiento: La inteligencia de lenguas de los dominios confinantes era, segun el Padre, un esencialísimo adorno en un Mono de su clase; segun la Madre, un abundante manantial en donde havia bebido innumerables de sus erradas, y perniciosas máximas; de aquí concluía que en inteligencia de que aquel Hijo se havia absolutamente pervertido, volviendo las

es-

espaldas à las sábias, y sanas instrucciones, con que ella le havia educado, cambiandolas por una altanería incorregible, era de parecer se le enviáse al ejército, donde le domásen, y las voces de su honor le traxesen à la senda de la rectitud.

Es mui comun entre aquellos naturales, en teniendo un hijo mal inclinado, ò travieso, destinarle à ser Soldado, como si no fuera una de las carreras en que mas se necesita, y hace visible la honradéz, y buena conducta. Hice la observacion alguna vez, y hallé que de este principio se derivaba para muchos de ellos la desgracia que vociferaban del atraso en sus ascensos, porque mientras estos tales à costa de reprehensiones, sonrojos, y castigos iban entrando por la vereda del cumplimiento de sus obligaciones (esto quando no tenían un desdichado fin sus travesuras) se dedicaban al Real servicio otros, aunque los menos, cuya buena crianza junta con la aplicacion al arte de la Guerra, les grangeaba la singular estimacion de sus Gefes, haciendoles dignos de los ascensos que lograban con antelacion, y excesivas ventajas, respecto de los díscolos, y mal criados.

Por mas alboroto que movió, y despropósitos que dixo Madama Espina, no pudo desimpresionar à su Marido de las altas esperanzas que havia conceptuado de las prendas de Tulipan, por lo que desesperando de la consecucion de sus designios, llena de disgusto se volvió à su quarto. El Señor Haya siguió su conversacion, exhortando à Tulipan à la viveza, y sigilo con que havia de manejarse, y subministrandole idéas que havia de poner en práctica en su oportuno tiempo, pro-

por-

porcionandolas segun los sugetos con quienes havia de tratar; de los que se havia de precaver; y à los que havia de contrarrestar; finalmente llenóle de instrucciones, que, aunque muchas eran muy ajenas de un corazon noble, y generoso, se consideraban indispensables entre la ruín turba de pretendientes; llaméla ruín, porque, no obstante que incluía una distinguida porcion de los primeros sugetos del Reyno, se avillanaban estos por lo general, en llegando à poner los medios para conseguir sus asuntos, porque, segun decian, el llevar el corazon en las manos, no servia mas que para que los demás que caminan con dobléz, escudriñen los medios de que se vale su dueño, y levanten máquinas proporcionadas para estorvarle el lógro de su pretension.

En conseqüencia de los preceptos de su Padre, luego que Tulipan pasó á su quarto, comenzó à dar las ordenes relativas al viage, à cuyo tiempo entré Yo buscandole; al punto que me vió, se vino à mí, y echándome los brazos al cuello, exclamó: Oh, mi Enrique, vivo exemplo de la mas fina amistad! Ahora mas que nunca necesito me deis una prueba de ella; mi Padre me hace marchar al Sitio en calidad de pretendiente; solicita que Yo suceda en el empleo al Marqués de la Mielga, que juzga que habrá ya muerto, segun la mas corriente sentencia, pues como nadie interesa tanto como Yo en los asuntos de aquella casa, ninguno como Yo malicia que es fingida la enfermedad. Estas ideas de mi Padre sirven de resguardo á mis intenciones; mediante ellas, voi à espiar de mas cerca los proyectos del Marqués,

qués, y à exponer en todo trance, como honrado Caballero, mi persona, y quanto valgo en obsequio; y defensa de mi Señora la Marquesa; pero como por mí solo no puedo poner en práctica todas las diligencias precisas en tan arduo asunto, necesito vuestra compañía, pues sois el único archivo de mis secretos; vos sois persona en quien no recáe sospecha alguna, y por tanto, que podeis con mucha mas facilidad comprehender qualquier designio que se fragüe en perjuicio de aquella Dama, con vuestra espada à mi lado no temo à quantos contrarios soliciten insultarme, y con vuestros consejos no dudo el acierto, y salida de los mas dificultosos empeños que se me ofrezcan. No os haré Yo la injusticia de creer, que dudareis ni un punto en servir à un Amigo tan verdadero en el lance mas crítico de su vida: Conozco que algo haveis de incomodaros, pero eso mas tendré que agradeceros: Por lo que hace al público, bastante justo título es haverseos venido à las manos la ocasion, acompañando à vuestro Amigo, de ir à admirar en este Sitio un milagro de la naturaleza, del arte, y del poder, mayormente en el tiempo en que se halla allí la Corte: En esta inteligencia, haced que os pongan un par de vestidos en un cofre, pues por lo que mira à las demás prevenciones no os toca otra cosa que dexaros obsequiar. Confieso que no tuve corazon para negarle la gracia que me pedia, no encontrando en ella, segun aparecia, inconveniente alguno; pues havia lugar en adelante para ir resfriando la amistad, sin ser forzoso romper cañas de una vez, como huviera sucedido si me huviese nega-

gado à sus deseos. Con la asquerosa demonstracion de un par de besos en mis mexillas (costumbre de los Monos mas refinados, aunque no comun en el País) agradeció mi Amigo la concesion de la gracia; y para que no pudiera hacer prevencion alguna, queriendo fuesen todas de su cuidado, determinó no separarse de mí en todo el dia.

Salimos, pues, de mi casa, y á pocos pasos llegamos à un espacioso parage de la Ciudad, centro de los ociosos, adonde comunmente se hallan tambien todos los forasteros atraídos de la numerosa concurrencia; uno de ella poniendosenos al paso, separó à corta distancia à Tulipan para hablarle en secreto; arduo asunto en un lugar rodeado por todas partes de acechadores, y en donde el ruido no dexa aun en voz alta percibir las conversaciones; quedéme solo arrimado à la puerta de la tienda de un Mercader, contemplando la variedad de las cosas que allí se congregaban; estaban à la sazón en un corrillo media docena de Micos, que (segun supe despues) eran tres Cocineros, dos Ayudas de cámara, y un pretendiente de qualquiera cosa, como fuera proporcionada para hacer dinero; hablando en su idioma que allí es moneda tan corriente como la del País; murmurando, y ridiculizando quanto no hallaban en Simiopolis à la moda de su patria; no tuve que estrañar el asunto, porque apenas havia visto concurrencias de estos personajes, donde no hubiese advertido esta falta de crianza, y agradecimiento à una tierra en donde les estaban sustentando, y enriqueciendo; pero sí admiré su avilanz,

tez,

lantéz por ser el parage tan público, y no reservarse ellos en el hablar, puesto que Yo lo oía, y estaba algo distante; pero en este punto llegó cierto Mono, Simiopolitano de todos quatro costados, con el peinado, vestido, y acciones à lo Mico, esforzandose para hablarles en su lengua, que havia mal aprendido, medio olvidando la nativa, y quando Yo juzgué que con esto se acabaría la conversacion, ó que á lo menos éste emprendería la defensa de su Patria, advertí que con mayor exceso dió principio à satirizarla, y hacerla despreciable, subministrando especies tanto mas acreditadas quanto eran de testigo en causa que debiera ser propria; confieso que me irritó esta sinrazón, y le hubiera dado un par de torniscones, aunque le hubiese desenharinado, y ajado la presuncion del coquete, que conservaba à costa de sufrir la intemperie por no ponerse el sombrero, y de mover con increíble tiento la cabeza; ultimamente por no oír sus necedades me retiré un poco à un puesto algo mas dominante de aquel parage.

No bien me havia colocado en él, quando llegó à mí una Monita, llena de colores postizos, con mas gala que la que correspondia à ir sola, y à pie, yá adormeciendo, y parpadeando, yá guiñando con afectado gracejo los ojos, y finalmente con una sonrisa, como de quien queria dar à entender que decia una cosa, y venía à otra; luego me impuse en que era una de las muchísimas que por allí andaban cruzando con provocativos menéos, adornos, y palabritas de atraccion, al descuido dichas, ó al paso; no bien havia empezado à hablar, quando tuve que desviarla, agarrandola de un brazo pa-

F ra

ra evitarla el riesgo en que la ví con la tropelía del coche de un gran Señor, que, como otros muchos, iba por allí corriendo, arrollando quanto se le ponía por delante; luego que pasó este peligro la despedí; pero ella por no perder absolutamente el viage, con un descaro, como si toda nuestra vida nos hubieramos tratado con la mayor confianza, me pidió una corta cantidad, que dixo ser suficiente para comprar uno de los abanicos de moda, que se vendian en aquella tienda, á cuyo umbral Yo estaba; estos se llamaban de la *Gigante*, á causa de representarse en su país una Mona de desmesurada estatura, que por aquellos dias havia venido á la Ciudad á ganar de comer, no permitiéndose á la vista de quien no la pagáse la curiosidad.

Este es el cebo en que irremediamente caen las incautas Monas: En dexandose ver, ú oír en la Ciudad alguna novedad, que con razon, ó sin ella (que es lo mas comun) se lleva las atenciones, tienen mui buen cuidado los Mercaderes de sacar á luz una gran porcion de abanicos, que ya tenian olvidados, ó llenos de polvo por malos, ó por no haverlos podido despachar en su tiempo oportuno; y haciendo que un Pinta-Monas dibúje en ellos un momarrache, que tenga alusion á la novedad del dia, publican la moda por medio de algunas conocidas, de las que se dice que andan en la maroma, embiandolas con gran mysterio un par de ellos, y diciendolas son los que han venido de muestra, pero que en breve llegará una partida; y el viage que han tenido que hacer, ha sido desde el sotano al mostrador; luego que corre la voz vienen á porfia á llevarlos, algunas á docenas, porque es increíble

ble la pasión que tienen á dicho mueble; hasta los Arrieros van cargados de esta mercancía para repartirla por sus respectivas Provincias, en donde con impaciencia los están esperando aquellas Monas que allí sobresalen, siendo exactas imitadoras de los estilos de la Corte. A esta invencion debimos el ser conocidos de lo dilatado de todo aquel Reino, aun de los que jamás nos vieron, pues luego que llegamos despacharon los Mercaderes un prodigioso número de abanicos, en que Roberto, y Yo estabamos dibuxados con bastante naturalidad con una puntual explicacion de nuestro carácter, y circunstancias.

Mi compañero, conociendo el poco gusto con que Yo estaría esperandole, no obstante la coleccion de tantos, y tan diversos objetos como allí se registran, procuró abreviar la conversacion, y des- embarazarse de aquel Mono molesto; vino á mí, pidiendome le perdonáse la detencion, y contandome lo que el dicho pretendia: Ese que haveis visto, me dixo, tiene la fortuna de fastidiar á todo el Mundo, y á mí mas que á todos, pero ha determinado ser mi Amigo por fuerza; por solo haver concurrido con él una vez en cierto baile de Señoras por lo exterior, y en el fondo, como suyo, me trata ya con gran confianza; todo aquel manotéo que advertiriais, mientras no me tentaba uno á uno los botones de la casaca, ó tenia entretenidos los dedos en fabricar pelotillas de la inmundicia que con ellos sacaba de sus narices, á costa de la nausea que causaba á mi estómago su puerca, y mala crianza, se reducía á persuadirme le diese veinte pesos para remediar cierta urgentísima necesidad, que en

el día le ocurría; respondí á su estudiada, y larga arenga con una concisa negacion, y fue su peticion baxando hasta contentarse con un real de plata para sacar un par de cartas que tenia detenidas en el Correo por falta de quartos para pagar el porte. Reímos la especie, aunque no me cogió de nuevo, porque en quanto á lo gorrón, puerco, y mal criado, encontré siempre innumerables Monos, semejantes á él en aquella Metrópoli.

CAPITULO V.

De los Escritores públicos.

Aunque no teníamos ánimo Tulipan, y Yo de despedirnos generalmente para nuestro viage, no queríamos marchar sin executar lo en las casas de confianza, y así la intencion que sacamos de casa fue de hacer un par de visitas de estas; pusimoslo en práctica, y fue la primera á Madama Lechuga, la Hermana de mi Amigo; entramos hasta el estrado, donde estaba sentada la dicha Señora, y al punto que nos vió, se levantó para recibirnos, y haciendonos una mui circunspecta cortesía, no quiso volver á ocupar su silla, hasta que nosotros tomásemos las nuestras. Perdonad, Señora, la dixé, y permitidme que como forastero, curioso, y con deseos de aprender estilos, que poder en otro tiempo enseñar, si fuesen útiles, en mi Patria, os pregunte ¿qué nuevo motivo os obliga á este tan inusitado cumplimiento, quando aun á los personages de mayor graduacion, y respeto reciben por lo general en este País las Señoras con una con-

fi-

fianza, como si desde sus niñeces se huviesén criado juntos; quando afectando yá superioridad, yá distracciones, y yá poco cuidado, tienen muchas veces la desatencion de no responder á los que las saludan; quando con gran desembarazo salen á la visita á la hora que las acomoda, y la dexan de la misma manera; y finalmente, quando se toman la libertad de recibir á unos por de confianza, y al mismo tiempo despedir á otros por de cumplimiento, tal vez con cierta ciencia del despedido; salimos ahora con una ceremonia tan grave? Yo bien me acuerdo haber leído en vuestras Historias, que antiguamente las Señoras Monas jamás recibian, ni despedian á los Caballeros que las visitaban, sino levantandose, y haciendoles unas cortesías mui mesuradas, dexando la confianza de permanecer sentadas, ó de no levantar la cabeza de la labor para quando hablaban á sus Lacayos, y Criadas; pero ¿ahora que yá (como decís) pasó el tiempo de las golillas, y los Monos, habiendo dexado las calzas atacadas, han depuesto la seriedad, y respeto con que os visitaban, guardandose mui bien de pisar al sentarse la orilla de la alfombra de vuestro estrado; ahora que qualquier Monillo á la segunda visita se entra por vuestras salas sin pedirnos permiso, como por su casa, haciendo pinitos, sin parar hasta colocarse con tanta inmediatecion á vuestro lado, que suele sentarse encima de las mismas ropas que os adornan; ahora que vuestros Maridos se ven obligados á desentenderse de estas, y otras libertades, porque si las corrigen, les señalarán con un dedo (y con dos si las vén, y las consienten) ¿qué necesidad hai de tan excesiva demonstracion, y cor-

te-

tesanía? Mayormente ahora, que los que entran á recibir vuestros favores, son un Hermano vuestro, y un rendido Criado, que tiempo hace tiene diariamente esta fortuna.

Sonrióse Madama Lechuga, y con un aire entre irónico, y jocosó me respondió: Sabed, Señor, que hasta ahora habíamos estado las Damas, criadas en la Corte, mui pagadas de nuestro trabajo, creyendo que así como éramos capaces de introducir en lo restante del Reino el buen gusto en las modas, por lo que hace á nuestros adornos, igualmente seríamos el modelo de las costumbres, y política; pero ya, por mas que nos duela, hemos experimentado que para aprenderla nos es forzoso tomar lecciones de las Monas que desde sus Provincias vienen á favorecernos, é instruirnos. Los Monos provectos, aquellos que mal hallados con el tiempo presente, quisieran volviera el de los bigotes, y la pera, alaban todas las antiguallas, que ya solo se encuentran en esos Lugarejos remotos de esta coronada Capital, y entre ellas con especialidad la del levantarnos de nuestro asientos para recibir sus visitas, como quiera, que es una ceremonia, en que apareciendo rendidas, deponemos en algun modo las altas debidas preeminencias de nuestro sexo; por este motivo no ha faltado Señora, que habiendo llegado pocos dias ha de su Lugar, se ha captado las voluntades de algunos Caballeros con semejante afectada demonstracion, y lo que es mas, ha dado ocasion de que indirectamente nos echen en cara nuestra falta de crianza, ensalzando la suya; en esta inteligencia se nos hace ya forzoso para evitar la nota entre nuestros Cortesanos, imitar las accio-

ciones de las forasteras, que son, según parece, quienes deben darnos la ley; y como la perfeccion de lo que de nuevo se aprende, se adquiere con el uso, estoi ensayandome en la nueva etiqueta: Veamos, pues, qué os parece. ¿No puedo ya executar la aunque sea delante de la misma inventora? Diciendo estas ultimas polabras, se levantó, y sentó tres, ó quatro veces, haciendo otras tantas cortesias, fingiendo en el morderse los labios, que queria sufrir la risa, y por fin ridiculizando el pasage.

No obstante que pudiera haber rechazado la burla de Madama Lechuga con sólidas razones, capaces de convencer al mas pagado de su dictamen, conocí que á ella, y á sus semejantes no huvieran hecho fuerza, y así la dexé bregar con su signo, y que quedáse aquella cabeza mui imbuida en la ridícula idéa, de que solo en Simiopolis havia crianza, y de que toda accion política que dimanáse de un sugeto forastero, (se entiende de sus Paisanos) en lugar de adoptarse como digna imitacion, havia de mirarse como objeto de risa, y de mofa. Tocaronse en el discurso de la visita algunas otras conversaciones, en que decidia Madama con tanto peso, y juicio como en la pasada; hasta que á poco tiempo nos despedimos, y marchamos, cansados no menos su Hermano, que Yo, de aguantar sus necesidades.

Salimos á la calle con animo de no hacer mas visita, porque ya era tarde, y encaminandonos á casa, encontramos un gran corro de gente leyendo un cartel, que acababan de fixar en una esquina; movióme la curiosidad; y llegandome, hallé que decia: *Libro nuevo. Origen, progresos, y estado de la*

la lengua Simiopolitana; cinco remedios para los Sabañones; Tabla para aprender á contar; y Arte de Cocina, su Autor el Doctor Alcornoque, Pedro hocicudo del Camueso, Abridor, y Naranjo, Ex-Maestro de Política, y primeras letras de los Hijos del magnífico, y mui ilustre Señor el Señor de la Encina, Alferéz reformado de los Reales Ejercitos; Ex-Ayo de los Sobrinos de Madama Flor del berro, Maestro jubilado de la lengua Cercopithéca; y Philo-Poeta-Medico Chymico-Theórico-Práctico-Mathemático, &c. &c. &c. Desde luego se venía á los ojos lo ridículo de la especie, yá en lo inconexo de las materias que ofrecia en un solo libro, yá en el extravagante follage de apellidos, y títulos con que se anunciaba adornada la fachada de la Obra; pero aún aparecia mas risible con un rengloncito, que decia al fin: *Puede ir en carta*, lo qual denotaba, que toda aquella descarga de tratados que la desbaratada fantasía del campanudo Autor quiso publicar á un mismo tiempo, se contenia en uno, ó dos pliegos de papel.

Fue tanta la risa que me causó el papelejo, que luego que despues de comer nos retirámos Roberto, y Yo á nuestro quarto, no pude menos de contarle el suceso: ¿Es posible, le decia, que en un País en donde están tomadas tantas precauciones en orden al comercio de libros; en donde vigilantes los Tribunales tienen doctos Censores, que separen la moneda corriente de la falsa, y contrahecha; y en donde (aunque las extravagancias que hemos notado, reinen en un ignorante vulgo, falto de crianza) la mayor parte, que se compone de la principal nobleza, ministerio, y per-

sonas dedicadas al cultivo del entendimiento, tiene en su punto el buen gusto, y una delicada crítica, con que castiga severamente á los Autores inútiles con el desprecio que hace de sus vanas fatigas; ¡es posible, repito, tenga páse, y permiso de publicarse semejante obra! pero ¿qué digo semejante obra? Repetidas veces me he ido divirtiendo por esas calles con la lectura de los cartelones, con que están forradas muchísimas esquinas de este Pueblo, que son tantos, que es forzoso que los pongan unos sobre otros, y los mas son frutos de una instruccion, como la que da á entender tiene el Doctor Alcornoque; apenas se publica un libro que merezca la pena de comprarse; si se miran sus portadas prometen un grande interés, utilidad, y diversion; pero en confrontandose con la obra, nos hallamos con un insulso farrago, sin mas efecto que el de haver perdido el tiempo en su lectura; planes fabricados en el viento; proyectos impracticables; sistemas repugnantes á la razon; historias fabulosas; poesías risibles; y otros mil partos semejantes de unas imaginaciones monstruosas, es lo que por ahora sale á luz comunmente, ¿no es esto un engaño manifesto? ¿no es un robar sin peligro? Me parece, deberian estrecharse mas las licencias, y así se comprarían las obras con mas satisfaccion.

Yo os diré, Enrique, respondió Roberto, lo que siento acerca de ese asunto: He tenido curiosidad de investigar cuidadosamente el estado, que en estas Provincias tuvieron en otros tiempos las ciencias, y comparandole con el que hoi día tienen, he hallado que no es mucha la diferencia;

si nuevamente se han hecho algunos útiles descubrimientos, de los mas se debe la luz à lo que dexaron escrito los antiguos: De esta materia recorriendo una por una las principales facultades, ya en otras ocasiones os he dicho mi parecer; pero por lo que hace à las producciones de los presentes tiempos, tened entendido que hai muchas de diversos sugetos que son el honor de su siglo; en él, pues, se han erigido con gran razon por Maestros del público, ilustrandole con puntuales Comentarios; desengañandole de sus mas comunes errores con críticos discursos; enseñandole las costumbres que debe imitar, ò huir de los demás Reinos estrangeros, y quanto en este asunto puede hallarse deleitable, y provechoso con verídicas relaciones de penosos viages, instruyendole para que sepa desechar las voces inusitadas, y elegir las mas puras de su idioma con ajustadísimos diccionarios; apartandole de los derrumbaderos del corazon de los mortales con las historias del delinqüente descamino de muchos; poniendole delante quanto puede apetecer para su exemplo; y enseñanza con la rigorosa descripcion de lo mas sagrado de su Continente; deleitandole aun con sus ocios en agudas poesías, ya serias, ya jocosas, ya de antiguos para la imitacion, ya de poetas modernos para una emulacion provechosa; por último, para no seros molesto, no hai ciencia, ni arte, en que no hayan puesto la pluma con notable felicidad en el dia; por lo que con razon llaman muchos al presente el siglo ilustrado: Pero como es grande el número de los que no han sentido la fuerza de estas ilustraciones, ò mas claro, como

mo hai Monos para todo, y es imposible que todos los paladares se conformen en un gusto; es asimismo inexcusable que se escriba mucho; que solo sirva para cierta especie de sugetos; ¿qué puede haver mas próprio sobre la mesa de una antecala, que un libro de Novelas? ¿qué ha de leer un extravagante Estadista, sino proyectos que anuncien felicidades, y abundancias universales? ¿con qué se ha de divertir (por lo general) una Mona, sino con un mazo de Comedias, y Sainetes ridículos? ¿con qué han de arrullar los Ayo, y Amas à sus Señoritos, sino con los cuentecillos, que hayan aprendido en algunos papeles periódicos? ¿qué puede oír un corro de lacayos, que espera en un portal la salida de sus amos, sino ciertos versos, relaciones, y curiosos romances, mascarados por uno que se encontró por casualidad que conociera las letras? En esta inteligencia no se debe estrañar, se permita la publicacion de tales escritos, y con mas abundancia sin comparacion respecto de los útiles, tanto por la dificultad que hai en escribir bien, quanto porque es mucho mayor el número de los necios; ya veis que si en manos de estos no huviera otros libros que poner, que los que necesitan perspicacia, y discernimiento para ser entendidos, se repetiría con mucha propiedad el infeliz acaso de la Iliada, destruída à coces, y bocados de un asno; asi como son despreciables à todo sugeto sensato las obras que à ellos agradan; les fastidian las que son el embellezo de los doctos; aun entre los que se tienen por tales veréis reinar el gusto hasta tocar en lo extravagante; aquellos ceji-juntos, y melancólicos fa-

cultativos, que no han sabido salir jamás de la asombrosa muchedumbre de volúmenes de su profesion, exactos trasladados, por lo común, unos de otros, exceptuando los muchísimos que no sirven mas que de pérdida de tiempo, roen, y murmuran quanto se escribe que no es de su facultad; buenos testigos teneis en aquellos dos amigos, con quienes paseamos antes de ayer, el Estudiante, y el Soldado; uno, y otro quisieron aprovechar los ratos que permitian al ocio las tareas de su destino; ambos anhelando à ser útiles à sus conciudadanos, escribieron, aunque por diverso rumbo, invectivas contra los vicios, y malas costumbres, digno asunto à mi ver, de los que se precian de buenos patricios; pero los dos tuvieron que embozar sus nombres; y con todo eso, no obstante lo bien recibidas que fueron sus obras en el público, no faltaron algunos de su oficio, y profesion, de cuyo canino diente no se vieron libres; no diré Yo que por envidia; pero sí que por estar poseídos de unos genios saturninos, sin ser útiles para otra cosa, que para el material manejo de la espada los unos, y los otros para el preciso estudio de la materia escolástica à que se dedicaron, como si el buen gusto, las bellas letras, el humor jovial, y otras semejantes extensiones de los entendimientos estuvieran reñidas con los empleos, y facultades superiores, siendo certísimo que à veces son su vestido de gala, con que suelen comparecer más agradables, que con las aridécas que en muchos puntos demuestran, si se nos presentan desnudas.

Hai además de lo dicho otros motivos para que se deban permitir esos libros, y papeles, con-

tra

tra quienes haveis levantado el grito; sabed, que esto del escribir se ha hecho ya comercio, como de qualquiera otra mercancia; el hambre es aguda, y la decencia exige el cubrir las carnes, y si falta otro medio de socorrer estas necesidades, el mas rudo dará à luz los hijos buenos, ò malos de su entendimiento, cuya venta, porque hai compradores para todo, le saque del aprieto en que se mira: bien conocen los Censores, y los Magistrados no ignoran que pudiera aquel papel emplearse en asuntos mas útiles, pero, à no ser absolutamente aun para el vulgo despreciable, ò contener proposiciones contra las Regalías, el estado, ò buenas costumbres, dan permiso para que se publique, en consideracion de que mas vale que el público vea la inutilidad de una obra, que la indecencia de las carnes de su Autor, proximas à asomarse por entre los pingajos del vestido.

Tampoco quiero pasar en silencio otro motivo poderosísimo, para que comparezcan muchos escritos insulsos, y risibles; bien havréis observado el implacable prurito que tienen por lo general los Monos, el hacer número en el coro de los doctos, y sugetos hábiles; llenan sus cabezas de superficiales noticias que recogen en las sumas, y diccionarios; hablan hueco, y con cierto aire enfático, trahen por los cabellos las conversaciones al punto que aquel dia han leído; y en breve tiempo se dexan oír como oráculos de una turba de majaderos; que ni aun para aquella materialidad son suficientes; se entonan con los aplausos, y deseando que vuele la fama de su literatura, toman la pluma, y producen, mal dixe, abortan unos

as-

asquerosos embriones, y ridículas figuras que conmueven la risa de los que los oyen: de valde, y la ira de los que malgastaron en ellos su dinero; y no es lo peor, sino que si algun amigo llega à reconvenirles de sus disparates, creen que es emulacion, ò falta de inteligencià, y buen gusto; y asi tengo à estos por locos incurables, y mui perniciosos en la República.

Tened, Roberto, le repliqué; los que Yo tengo por verdaderamente perniciosos en la República, son los Escritores satíricos; estos sí que por cumplir con su inclinacion punzante, y maldiciente, no dexan crédito, fama, accion que nonoten; no perdonan condicion, estado, persona de quien no se bufoneen; en las viudas encuentran poca gravedad; libertad en las casadas; y en las solteras falta de recato; en los viejos afean los verdadores; la inmodestia en los jóvenes; se burlan de la paciencia de los casados; se mofan de la solitud de los solteros, escrudriñan la ambicion en los empleos; la mala versacion en la administracion de justicia; manifiestan la mala fé en los contratos; el robo en todos los oficios; en fin no hai cosa que no muerdan, y no es lo peor que escriban libros, y papelones acerca de tales asuntos, sino que los lleven sobre el teatro, y pongan de bulto los defectos, para que aun el mas idiota comprehenda su crítica, y oiga sus ladridos; esto es, à la verdad incluirse en negocios ajenos, y talvez retratar sus mismos vicios por ellos no conocidos, porque los ciega su amor proprio. Estos sí que merecian grave castigo en pago de su temeridad.

No confundais, Amigo mio, me respondió Roberto.

berto, la pestilente, y detestable sátira, con la que es alma de la rectitud, y freno de los vicios: Es cierto que es digna del mas severo castigo aquella, cuyo objeto es una determinada persona, ò quando es contra la constitucion, leyes, ò policia del estado; no es comun aquella perspicacia que se necesita para tratar tan elevadas materias, y no obstante, no hai Menestral que desde su taller no gobierne la Monarquía; sin particular talento no sabemos dirigir los negocios de nuestras propias casas, contenidos en la estrechez de quatro paredes; y como si tuvieramos en la mano la vasta extension de los negocios del Reyno, queremos dirigirlos à nuestro antojo, satirizando las providencias, que despues de una larga premeditacion produce el infatigable zelo de los que gobiernan. Pero quando la sátira ataca en derechura al vicio, es digna del mayor elogio; el País en que nos hallamos no tiene un público corrector de costumbres, y asi solo el ¿qué dirán? es el que puede contener los excesos de los Monos; vén estos en una sazónada; y picante sátira retratados con feo, y detestable semblante los comunes desaciertos, y en su consecuencia hai muchos, que, por no verse incluidos en el retrato, ahogan al nacer à sus pasiones: Oye un gran Señor las carcaxadas que dá el público, quando se habla con menosprecio de las acciones bajas, è indecentes de sus iguales; y lo que no basta à enmendar la brillantéz de su cuna, corta en sus principios, ò no dexa brotar el temor de la publicidad, logrando el que llega à la dicha de tal conocimiento, que su corazon se habitúe à aspirar siempre à la heroicidad para pro-

ve-

vecho de sus compatriotas, y eterna fama de sus operaciones: El que se halla con proporcion, y valor para cometer un desacierto en la administracion de justicia, le repetiría diversas veces, si no le detuviera el temor de la pérdida de su reputacion, quando semejantes atropellamientos, y monstruosidades salen à pública plaza en los escritos de los autores satíricos. No pocas veces se obra solo por vanidad, y una coplilla punzante que cantan por la calle los muchachos, suele contenernos en el cumplimiento de nuestras obligaciones, mas que el natural hermoso aliciente de la virtud. No da temor la sátira al varon justo, y al que vive con arreglo; los que se declaran siempre irreconciliables enemigos suyos son los aváros, los miserables, los desarreglados, los linajudos, y otros semejantes, que componen el monstruoso ejército que se abanza contra el sosiego, y union de los ciudadanos; los tales no omiten medio por pernicioso que sea, que conduzca al logro de sus fines; roban al pupilo, afligen à la viuda, desacreditan à las personas calificadas, persiguen à las honradas matronas, y escandalizan à quantos tratan; quisieran no obstante, que su miseria pasára por economía, y así los demás vicios por sus virtudes opuestas, y como la sátira pone patentes sus hypocresías, la aborrecen, siendoles forzoso, como canta un antiguo Poeta Européo, huir de los Autores satíricos tan lexos, como del buei falso que para que le conozcan lleva el heno en el cuerno, porque dicen, que, con tal que les venga à la mano algun motivo de reirse, no se la perdonarán al mas amigo;

go; pero es el caso, que no debian quejarse de la sátira, sino de sí mismos; reformen sus costumbres, ajusten su conducta, y no obren sino con rectitud, y justicia, y entonces vivirán sin el miedo de que todos les señalen con el dedo, diciendo, de aquel habla tal libro, à estotro retrata puntualmente esta sátira.

En estas conversaciones pasamos Roberto, y Yo la siesta, hasta que siendo ya una hora proporcionada, nos separamos, él à una Junta con ciertos Ministros para acordar unos negocios de suma entidad, relativos al comun bien estar, particularmente en materia de abastos, y Yo à buscar à mi Amigo Tulipan, para ir à divertirnos en el paseo: No dexé en este punto de considerar la diversidad de destinos que llevabamos, y à poco que profundicé en este pensamiento, hallé cuánto debemos, y qué mal pagamos à aquellos, à costa de cuyos desvelos logramos paz, abundancia, y comodidad; mientras nosotros dormimos descuidados en nuestras camas, están ellos con sus vigiliass impidiendo que nos asalten, y destruyan, aprovechandose de nuestro descuido los perversos perturbadores de la República; mientras nosotros comemos en delicadas mesas, y celebramos la profusion de los banquetes, están ellos ideando medios de evitar la carestía en los géneros, impidiendo la venta de los perjudiciales, y facilitando el comercio de los útiles; mientras nosotros divertimos la imaginacion por frondosas alamedas, y nos esparcimos por costosísimos paseos, están ellos fatigandose en añadirles hermosura, y magnificencia, y en proporcionar otros nuevos, para que

con la variedad no llegue el caso de fastidiarse los sentidos: Esto, y mas hacen en obsequio del resto de sus Conciudadanos, llevando muchas veces por pago una injusta murmuracion de los mordaces, y mal contentadizos, que no contribuyendo por su parte en cosa alguna de la pública felicidad, en todo hallan reprehensibles defectos; en lo magnifico encuentran la superfluidad; en lo mediano la miseria; en la abundancia la demasia; en la escasez el desgobierno, y asi en todo, sin acudir à las fuentes, motivos, y ocasiones que dan justa causa para lo mas, y lo menos, que para ellos son sobras, y faltas. Con estos pensamientos llegué al quarto de Tulipan, que culpando mi tardanza, venia ya à buscarme en el mio, para pasearnos aquella tarde juntos, segun desde por la mañana habiamos dexado proyectado.

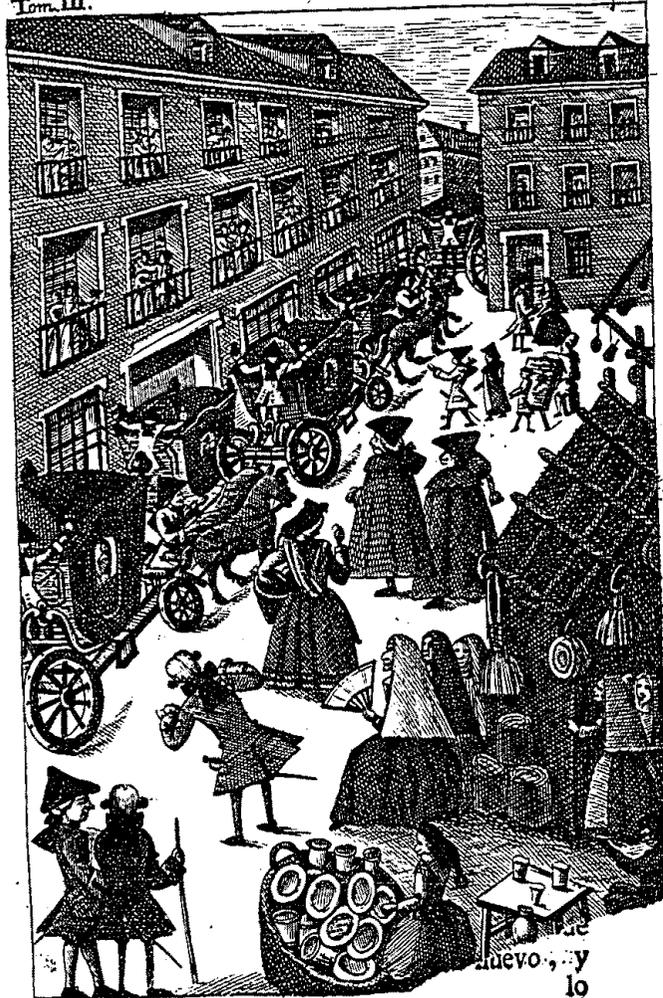
CAPITULO VI.

Ajusta Tulipan su viage para el Real Sitio.

Como mi Camarada no era amigo de la soledad, fue necesario conducirnos al paseo célebre del dia: Era entonces el tiempo que tienen destinado en aquel país para renovar, ó por mejor decir, para trocar los muebles de sus casas, siendo el medio el dinero; no puede decirse rigorosamente permuta, porque interviene compra, y venta, pero en la substancia viene à ser lo mismo, porque uno que necesita, por exemplo, un quadro, le compra de su vecino con el dinero que le dan por una

Tom. III.

Cap. VI.



una mesa; aquel vecino compra otra cosa con el dinero que sacó por el quadro, y así todos los demás; de manera, que una corta cantidad de dinero con poco aumento, ó diminucion va circulando, y siendo como un mozo de acarreo; que muda los trastos de una casa à otra; en virtud de esto, es digno de admiracion ver entapizadas, y alfombradas todas las calles de la Ciudad con una prodigiosa multitud de muebles de todas especies, siendo muchos de tal calidad, que se hace increíble pueda haver persona que ni regalados quiera llevarse los à su casa; allí se ve una mesa con tres pies, una silla sin asiento, un cofre sin tapa, un candil sin candileja; aqui una casaca sin forro, ni botones, un espadín, deshecho el puño, par y medio de zapatos con las suelas de respiracion, un guante sin compañero, &c. Todos los interiores de las casas salen à la calle; salas, gabinetes, retretes, alcobas, cocinas, todo se pone de venta al público; y lo que es mas, mientras mas indecentes, puercos, y maltratados son los trastos, tanto mas acuden los marchantes, vendiendose con mas facilidad que las alhajas de valor, y de gusto, siendo la causa, segun he discurrido, el excesivo número de pobres que tiene la Ciudad; los que à medida de su posibilidad amueblan sus quartos con la menos costa que se les proporciona.

Por medio de tan crecida porcion de estropeados, y tullidos, fuimos caminando hasta llegar al centro de estas públicas almonedas; este es un parage dentro de la Ciudad, espacioso, y capaz de contener una muchedumbre de cierta especie de chozas, y tiendas, donde se vende lo nuevo, y

lo viejo; lo util, y lo inutil; pero lo que tiene mas despacho, es la mercancía de diversos muñecos de ridícula, y à veces puerca construcción de varias materias, como barro, estaño, y madera; y los femeniles adornos de gorras, pañuelos, collares, y semejantes menudencias; los fabricantes de tales vagatelas se pagan de su trabajo con una imponderable ganancia à costa de los pobres Monos, en quienes sería una desairada acción haver de regatear delante de las antojadizas Monas, en cuyo obsequio van poniendo en ajuste quanto las agrada; que no es poco; y mas si llevan por contera al niño, à quien es fuerza acallar à peso de plata malgastada en enredos de ningun provecho; no obstante, nunca me pude persuadir à que todos andarian tan solícitos como los observaba en servir à las Damas, y éstas tan francas en recibir quanto se las proporcionaba, sin mas fin que la acción de recibir, y de dar, mayormente quando es refran entre ellos, que ni aun palos se dan de valde, y que hasta el aire necesita correspondencia; pero como Yo no ví otra cosa que la que he referido, no puedo hablar mas que de ella.

Por entre la muchedumbre de concurrentes en esta que ellos llaman diversion, divisó à lo lexos Tulipan à una de sus muchas conocidas, que aunque ya se iba interiorizando en aquel laberinto, no podia equivocarse con otra (segun él decia) por el airecillo del cuerpo, y natural agraciado manejo, con que à larga distancia se conocia quien era; no sé qué particulares negocios tendria que encomendarla en su ausencia; lo que no tiene du-
da

da es, que se empeñó en que haviamos de penetrar por aquella confusion hasta poder llegar à hablarla dos palabras; empeño fue, y empeño de marca mayor, habiendo de atravesar por medio de las filas de los coches que van à hacer mas molesto aquel paseo, particularmente con lo que acabamos de presenciarse, pues habiendo tenido dos cocheros, cada qual desde su mula, una descomunal batalla de manoplazos, sobre quien habia de ir mas inmediato à la zaga del coche que iba delante de ellos, despues de atropellar barbaramente à los que pillaron mas cerca, se espantaron las muletas que llevaba el uno, y dexaron malamente herido à un infeliz mozuelo que anduvo mas descuidado; no obstante, abanzamos (haciendonos correr un coche, que se nos venia echando encima) hasta guarecernos entre unos crecidos montones de sillas, esteras, baterías de cocina, y muebles de alfahareros, todos los cuales forman un intrincadísimo laberinto: No obstante estar en aquel puesto seguro del tropel de los dichos coches, era tal el de la multitud, que no se podian examinar despacio; en comun, sí ví que los ocupaba una porcion de figuras iluminadas, cuyos vestidos brillaban à competencia con sus cabezas, aparentaban un gozo, y diversion singular, y al encontrarse se saludaban mutuamente con tales extremos, como si aquella fuera la primera vez que se veian despues de muchos años habiendo sido antes grandes amigos: Todos aquellos mas distinguidos en el espíritu del mutuo-obsequio, ó que para entrar en la cofradia estaban corriendo sus carabanas, iban allí à hacer su mérito, formados en parada à
una

una, y otra vanda del paso de los coches, en donde apenas se descubría el del objeto de sus fatigas, quando empezaban las prevenciones para hacer una rendida, expresiva, y afectada cortesía, se ponian en planta, erguían el cuerpo, daban cierto aire à la postura del sombrero (no se entiende esto con los que tenian peinado que no permitia aquel estorvo en la cabeza) estiraban las vueltas de la camisola, sacaban el pañuelo de color para sonarse, el blanco para limpiarse el sudor, la caja para tomar un polvo, el palillero para poner un palillo en la boca, con que estar jugando; en fin quanto tenian almacenado en sus bolsillos, les proporcionaba modos de hacerse visibles, hasta que pasando la Señora, la hacian los honores, abrazando el sombrero entre las dos manos puesto delante del pecho, encogidos los hombros, arqueados los brazos, ácia afuera los codos, firme el pie izquierdo, arrastrando la punta del derecho hasta poner la hevilla de éste detrás del talón de aquel, inclinando finalmente el cuerpo de tal manera, que figuráse un perfecto semicírculo; de todo este manejo executado con cierto gracejo, adquirido à fuerza de ensayos, constan las cortesías que hacen los Monos: Perdone el Lector mal-humorado tan circunstanciada descripción, haciéndose cargo que se escribe para todos, y sé muy bien que no parecerá prolixa à los que desean adornarse con los primores de la crianza estrangera; y estas acciones que se han referido, bien estudiadas delante de un espejo de vestir, para ver el efecto que hacen, podrán particularizar à qualquiera de los nuestros, y acreditar de perfecto imitador

dor de aquellos extravagantes, y remotos naturales.

Poco mas pude ver de esta parte del paseo, porque mi compañero no paró hasta llevarme ácia el centro de aquel laberinto, en donde decia estaba la mayor diversion; él la tendria, desde luego muy completa, porque encontró, habló, y regaló à quien buscaba; pero Yo no hallé mas que empujones, apreturas, y tropiezos; dimos repetidas vueltas por aquel parage, siempre describiendo líneas curvas, sin poder jamás formar una recta; si hacía una pregunta, tenia que esperarle un quarto de hora para oír la respuesta; si empezabamos un razonamiento, à cada paso cortabamos el hilo, truncandonos las palabras el numeroso concurso que atropelladamente nos separaba; por último, allí no reinaba sino una confusion muy à proposito, para quien en ella hallaba proporciones para su mayor libertad; pero muy molesta para quien no solicitaba sino diversion, y esparcimiento.

Luego que anoheció fue desapareciendo el tropel de los coches, y la mayor parte de la concurrencia, quedando allí solo los dueños de aquellas haciendas, y uno, ò otro personage, que sin duda tendrian que evacuar algunos negocios de su particular inspeccion, y se havrian citado à aquel parage; retirámonos tambien nosotros, logrando por el camino, hasta llegar à nuestra casa, una continua adulacion de los oídos, y experimentando una extremada cortesía; todo esto se hallaba en ciertas busconillas, que como espías perdidas, cruzaban por aquellos alrededores; mercaderas de mala cara, cuyos géneros desacreditados no havian tenido salida à buena luz, y amparadas de las

las sombras de la noche, solicitaban su despacho con diversas frases atractivas.

Admiróme, por entonces, tanto el desorden de consentirlas, quanto su descaro; pero bien informado en casa por Roberto, que especulaba à fondo qualquiera particularidad que ocurría, conocí no era tan facil estorvar la libertad que se tomaban unas despilfarradas Monuelas, con poco, ó nada que perder, astutas en el manejo de sus disoluciones, y que por tanto, por algun tiempo sabian eludir los desvelos de la Justicia, no obstante que de quando en quando solía ésta hacer una batida, en que cayendo unas, y espantandose otras, se limpiaba por algunos dias el terreno: Tambien por otro capítulo advertí la necesidad de alguna connivencia con estas desdichadas, considerandolas como muro que defiende à las que viven honradamente en sus casas, de los asaltos, y asechanzas de los viciosos, y mal-entretendidos, mayormente en un Reino, cuyas leyes tienen prohibidos los públicos lupanares.

Luego que llegamos à casa, hallamos que estaba esperando à mi Amigo Tulipan una quadrilla de Monos de rara construccion con unos zapatos de un enrejado de cañamo, unas malas, y bastas calcetas, calzon de tripe azul, cogidas las boquillas con cordones, y borlas, un jubon blanco, y encima otro de color sin abrochar con unos gordos, y redondos botones de estaño, que me parecieron al principio cascabeles, un ancho, y tosco pedazo de tela de lana rodeado por la cintura, la cabeza cubierta con un alto bonete colorado de figura cónica; y el Gefe de ellos con un som-

bre-

brero construido en perfecto triangulo equilatero; cada uno trahia en su mano una vara delgada, de cuya extremidad pendía un nudoso, y ligero cordel, y su respectiva pipa, introducida en los ojales de la casaquilla; à poco tiempo conocí la pretension de aquellos Señores, que venian à ajustar con Tulipan el carruage, que à otro dia havia de conducirnos al Sitio; su habla era tosca, y una especie de xerga, que solo ellos entendian quando querian conferir entre sí algun punto: Yo estaba embobado oyendo tantos, y tan diversos estratagemas, y proposiciones como exponian, para abanzar à un ajuste mas lucroso; yá se despedian, diciendo, que no les tenia conveniencia abrazar tal, ò tal partido; yá volvian admitiendole con ciertas condiciones; y yá un viejo marrajo, que hasta el fin havia estado callando, partía la diferencia, luego que conocia que no se havia de poder exprimir mas la naranja: Cerróse finalmente el ajuste; pidió el capatáz de aquella compañía algun dinero à cuenta de lo que havia de darse despues, y todos con grande union partieron à celebrar, sin duda, el alboroque en alguna de las muchisimas ermitas de Baco que tiene la Ciudad.

Mucho sentía apartarme del apreciable lado de mi compañero Roberto, porque era el norte de mis operaciones; pero la constitucion de las cosas se havia ido poniendo en términos de serme inexcusable; la Providencia, que no solo en las especies, como algunos caprichosa, y erradamente defienden, sino tambien en el mas ínfimo individuo se interesa, destinandolos à sus altos designios, iba proporcionando los medios para el encadenamiento de

I

su-

sucesos yá prósperos, yá adversos, yá dentro, yá fuera de estas Provincias, que havia de experimentar en la carrera de mis años. Por no ser molesto à mis lectores, no les describo los graves sentimientos, y altas máximas que en esta noche de mi despedida me sugirió Roberto para mi manejo en el Sitio Real. Tenia un profundo conocimiento de los laberintos de los Palacios, havia hecho un largo estudio en los caractéres de los Cortesanos, y poseía un particular talento para hablar à cada uno en su lengua; baxo tales principios consideresè, qué raudal de doctrina no comunicaria à un amigo que queria tan de veras, è instrua de corazon. ¡Ojalá, nunca hubiera faltado de mi lado! y ¡ojalá no hubiera Yo reservado de él quantos secretos misteriosamente ocultaba! Yo aseguro que sus experiencias, y consejos me huvieran puesto en salvo, evitandome repetidos sinsabores, y rebeses de la fortuna.

Llegó la mañana, y al amanecer yá estaba el coche à las puertas de casa esperandonos; venian de acompañamiento los que havian estado presentes al ajuste, todos clamaban por propina, unos por corredores, otro porque enseñó la casa, otro, porque medió en la diferencia del precio, y así los demás, cada qual con su respectivo motivo de tanta fuerza como los otros; no pude aguantar aquella sinrazon; por lo que tomando la palabra por Tulipan, que era contra quien se dirigia aquella granizada de peticiones, y socaliñas, les dixè que marchasen à lo que tuviesen que hacer, y no perdieran el tiempo en la solicitud de lo que no havian de conseguir. ¡Pobre de mí! No bien lo havia proferi-

do,

do, quando rodeandome todos, se movió tal gresca por querer cada uno informarme de su razon, que huve de quedar aturdido con las voces, siendo lo mas lindo del caso, que à ninguno entendí mas palabra que *uso, estilo, &c.* profiriendo éstas con tanta claridad, como faranalla las otras; apaciguó Tulipan el alboroto sacando el bolsillo, à cuya agradable vista resonó en sus risueñas bocas el *viva el Señorito*, y alargando la mano, recibieron la maula, y nos dexaron en paz.

¡Que tenga tanto poder, exclamé Yo, la fuerza de la costumbre, que valga mas que la razon! Pero ¡qué mucho que en asuntos de tan poco momento se introduzca, si ha sentado su imperio en lo mas sagrado de las Leyes! No solo por sí las forma, sino que deroga las establecidas por la suprema potestad; aquellos largos desvelos, aquella profunda meditacion, y aquel comun acuerdo, que generalmente concurren à la formacion de los mas sábios, y saludables estatutos, se obscurecen, y deshacen solo à la vista de este tirano *no uso*. Muchas veces oí exclamar contra sus desordenes à algunos Jurisconsultos Simiopolitanos juiciosos, y científicos; y siempre me hizo fuerza la reflexion que hacian en este punto; el Pueblo, decian, procede para introducir costumbre contra la ley, ó por medio de unos actos contrarios à ella, por no haverla entendido, y por tanto, errando, en cuyo caso no puede constituir costumbre, pues no hai cosa que mas diste del unánime consentimiento, que para ella es necesario, que lo que es un encadenamiento de errores: O procede resistiendose desde luego à la debida obediencia al Soberano; que esta-

I2

ble-

blece la ley, en cuyo caso, quanto contra ella executada el Pueblo, va revestido de mala fé, con visos de rebelion, y mui opuesto al consentimiento del Príncipe, esencial requisito de la costumbre: O, finalmente, teniendo justas causas para que la ley no se observe, que sobrevinieron, ò no se tuvieron presentes al tiempo de su promulgacion; en cuyo caso, y existiendo los demás requisitos necesarios para la introduccion de la costumbre, parece deberiamos admitirla, y abrazarla con fuerza de ley; pero ni aun existiendo todos los justos motivos que quieran suponerse, deberiamos darla corriente pásese en vista de las leyes del País; éstas mandan en diversas partes, que si alguna de ellas necesita declararse, interpretarse, enmendarse, añadirse, cancelarse, ò mudarse, se acuda à la suprema potestad, fuente, y origen de toda la legislacion: ¿Cómo, pues, se podrá sufrir que el Pueblo se arrogue una autoridad, que ni por sí tiene, ni la ley le concede? Ponderaban estas, y otras reflexiones tocantes al asunto con toda extension, añadiendo mil preciosidades que corroborasen su dictamen; concedian la razon de admitirse saludables costumbres conformes à la ley, ò en falta de ella; pero de ninguna manera las que fuesen derogatorias. No me meteré à decidir esta causa, porque no me toca su inspeccion; lo que no tiene duda es, que si llevaban razon de poco les servia, pues Yo observé repetidas veces, que las tales costumbres contrarias à sus estatutos se alegaban en los Tribunales, y tenian fuerza para decidir las causas; y aun pudiera decir, que han llegado sus Doctores à sutilizar, y buscar tergiver-

sa-

saciones para darlas vigor aun contra aquellas leyes, que expresamente excluyen qualquier costumbre, ò no uso; siempre los oí en continuas reyer-tas, y contradiciones sobre estender esta prohibicion à las costumbres futuras, ò solo à las pasadas; y en imaginar metafisicas distinciones entre *no uso*, *no observancia*, y *contraria costumbre*. Disimuleme el lector esta corta digresion, que yá vuelvo à tomar el hilo de mi historia.

CAPITULO VII.

De los discursos del Señor Moral.

HAvia à la sazón una grande escasez de carruages, y en el único que pudo hallarse, ya de antemano tenian ajustado sus asientos dos personas, que, nos aseguraron los carraugeros, eran sugetos decentes, y à quienes podiamos dar nuestro lado; el deseo que tenia Tulipan de no retardar su viage, y el comun concepto que hai en el País de que en los caminos todo pasa, le hizo admitir qualquier partido. Como tomamos el coche antes de amanecer, no permitia la obscuridad distinguir claramente à aquellos personajes, para poder formar concepto. El bulto del que me deparó enfrente mi suerte, daba à entender ser un barrigudo Mono de decente talla, iba taciturno, y que no estaba dormido, solo se reconocia por una larga sucesion de regueldos, cuyo pestilente hedor demostraba se le havia encrudecido la cena con la madrugada. Su compañero, que ocupaba el frente de mi Amigo, con la humedad de

de la noche (estando ya en el punto de ir à romper el alba) dormia à pierna tendida, como en la mas mullida cama; alternando el desagradable estrépito de sus enormes ronquidos, con los fétidos eructos del repleto Monazo: Mi Tulipan, distraído con sus amores, y cuidados, estaba en un continuo éxtasis; y Yo fastidiado de todos por diversos términos, solo esperaba que las luces del dia, que ya asomaba por el oriente, mudasen el semblante de tan ridículo quadro.

Descubrió por fin el Sol sus rayos, que, hiriendo en los ojos del dormido roncador, con un esperezo, y abriendo desencajadamente una no comun boca, miró à uno, y otro lado, y nos dió los buenos dias; volvió sobre sí mi Amigo, como quien sale de un letargo; y todos nos saludamos mutuamente. Porque conoció, sin duda, los molestos efectos que causaría en mis narices su indigesto estómago, se empezó à quejar de su indisposicion mi vecino, y Yo compadecido de él, y de mí le ofrecí unos tragos de un buen aguardiente, que para qualquier acontecimiento llevabamos de prevencion en una botella, los que tomó, y conseguimos que cesase la acedía. Salimos de aquellas incomodidades, que se huvieran hecho mas insufribles, con las que se siguieron del espeso polvo que produjo la entrada en unos arenales; del calor que se aumentaba con exceso; y de un pesado ejército de moscas, que se conjuró contra nuestra paciencia: La desigualdad del terreno, y lo mal colgado de la caja causaban un movimiento tan desagradable, y violento, que de nada tenamos mas gana que de dexarla: Aprendi-

dimos mui bien los nombres de las mulas, porque incessantemente las iban nombrando sus conductores, cuyas voces agregadas à una numerosa porcion de incómodos cascabeles, y campanillas que llevaba cada una, nos atolondraban lindamente las cabezas: Era necesario hablar à gritos, y si alguno distraído con la conversacion perdia el equilibrio, regalaba al inmediato compañero una cabezada mui à proposito para romperle las narices.

Bien despavilado ya empezó à divertirnos con sus razonamientos nuestro compañero. Era éste un verdadero hijo de Simiopolis; no sostenian sus huesos quatro onzas de carne; pequeño en la estatura; pero mui grande en la avilantéz de la lengua; de una salud equívoca, segun la palidéz del rostro, no obstante, que, reconociendo que la velada le havia desfigurado mas de lo regular, havia procurado reparar este daño, medio ahorcándose con las dos varas de muselina que cubrían el cuello; llevaba el cabello recogido desde el cogote, y liado con una cinta, imitando la figura de un gordo nabo, echado como sardina que se va à freir, sobre una copiosa porcion de harina, con que encubría à título de moda la plasta, ó sobrepuesto de grasa, y porqueria de su despilfarrado vestido; un pirámide de pelo, sebo, y manteca se elevaba por copete; y dos guedexas à lo perdiguero se le bamboleaban à los lados con el peso de los dos rizotes que las finalizaban, siendo éste uno (por lo que inferimos en el discurso de su conversacion) de los trescientos, y veinte y tres modos de freir pelo, que, segun los últi-

mos modelos de los mas diestros Micos, se havian hasta entonces descubiertos. De que punto de perfeccion no son susceptibles las artes! Lo restante de su adorno era proporcionado à lo afeminado de su persona; sobre una almilla, con presunciones de chupa, tenia una vestidura, que nombró hasta con seis diversas voces, tan larga para chupa, como corta para casaca; Yo me imaginé si acaso havia faltado tela, por no haver guardado proporcion el sastre, habiendo sacado los calzones mayores que ella; pues desde luego, en cada uno cabian quatro muslos como qualquiera de los suyos, para los que huvieran sobrado unas fundas de pistolas: De un ancho, y relumbrante cinturon pendia un ni espada, ni sable, ni cosa que pudiera ser útil para mas que mondar alguna pera, ò cosa semejante; y en sus manos un baston le servia, no de apoyo, segun el destino de la invencion de estos muebles, sino de juguete, por ser un delgado, y endeble junco, que para sacarles el dinero, havia puesto la astucia de los mercaderes en manos de los insensatos Monos con nombre de bastones de verano, siendo unos verdaderos estorvos de todos tiempos.

Este era el equipage de nuestro joven Monito; y luego que empezó à hablar, nos hizo conocer que los adornos del alma no eran menos afectados, extravagantes, y viciosos que los del cuerpo: Son estos tan hermanos, que de los de éste se infieren, por lo comun, los de aquella; pero ¿qué digo de todos los adornos? solo el sombrero, observé generalmente en aquellos Países, suele ser el señuelo de sus interiores; yá en su construc-

truccion; yá en el modo de usarle se descubren las costumbres de quien le lleva: La sencillez, la moneria, la afectacion, la vanidad, la estolidéz, y el juicio tienen todos sus distintivos en este mueble; yá hai quien le apoye en las narices, yá hai quien le cuelgue de una oreja, yá vá puesto por diadema, yá no sale de debaxo del brazo; por último, ocupára muchas páginas si huviera de notar todas sus diferencias; el de nuestro Mono (por que no quede esta curiosidad al lector) no era de aquellos triángulos equiláteros, con que denotan, ó afectan el juicio muchos; era sí, un compuesto de todas las superfluidades, y ridiculeces de los demás; era un escrúpulo de sombrero, en que entraban charreteras, cordones, hevillas, borlas, broches, galones, plumas; en fin, tantas zarandajas, que parece imposible pudieran estar acomodadas en tan pequeño sugeto.

En su conversacion afectaba un aire entre superioridad, y bufonada, yá declamaba con una languidez trágica, y enigmática, yá sin mas artificiosa transicion que su insubsistencia descendia à unas jocosidades baxas, y truhanescas, todo lo disputaba; en todo decidia, y aunque la materia fuese digna de la mayor circunspeccion, quando le iban à los alcances en sus descabelladas proposiciones (que sucedia mui freqüentemente) daba un pronto tornillo à la altercacion, haciendo bien sonantes sus disparates à la sombra de algun refrancillo, cuento, ò salada poesia, teniendo hecho concepto, que aun el blasfemar le era libremente permitido, con tal que lo hiciera con gracejo, y excitáse la risa de los circunstantes: La lástima era, que havia en

aquella Corte una indecible multitud de estas sabandijas, literatos de estrados, sabios de diccionarios, y sumas, impios de profesion, y tontos de capirote: Estos son los que con su libertinage de espíritu, y el continuo choque de sus mal concertadas ideas, abusando de la viveza de que suelen estar dotados, todo lo ponen en problema, y procuran eclipsar aun las mismas luces de la evidencia. ¡Qué Lógica tan ingeniosa, aunque falta de solidéz, aquella con que palían, y defienden sus mas enormes vicios, disoluciones, y despropositos licenciosos! No falta entre ellos quien todo lo justifique; se encuentran parricidas de los mas excesivos abusos; y finalmente, desnaturalizandose de los sentimientos de racionalidad, y decencia, solo tienen por objeto la adulacion entre los poderosos, la soberbia entre sus inferiores, y la liviandad, y descompostura para con sus iguales, y el diverso sexo.

De todo nos dió muestras, en el corto tiempo que le tratámos, nuestro compañero de viage Puerro (que éste era su nombre) mezclando entre lo fútil de sus asuntos unas risitas insultantes, unas acciones con aire de desprecio; y sobre todo, unas provocativas, è insolentes ojeadas sobre el compañero de su izquierda, el que por el contrario, con su fixo mirarle, y arqueamiento de cejas à hurtadillas data à entender un interior que estaba diciendo: Vease aquí la muestra de las sabandijas de la Corte: Vease un ente transformado en tantos, y tan diversos objetos, quantas son las ideas inútiles, y afeminadas, que bullen en su desconcertado cerebro: ¡Qué utilidad sacará el público de estos patricios! ¡Por qué un gobierno tan acertado no des-

ter-

terrará de enmedio de la Nacion estos zanganos tan perniciosos? ¿Por qué ha de poner à cubierto del zelo de los Magistrados à unos el esclarecido nacimiento, à otros la proteccion de un poderoso, originada las mas veces de un vicioso principio? De un vicioso principio, y con razon debe asi considerarse, pues son semejantes ociosos materia dispuesta para instrumentos de venganzas, y fomento de la liviandad; son los mas queridos ministros de la irascible, y concupiscible de sus protectores: Vease qué saeta volante sus lenguas: Vease qué refinado escándalo sus acciones: Vease qué universal peste de la república.

Sin duda, estas, ó semejantes proposiciones revolvia en su mente el sesudo Mono, que representaba estar yá en el sexto decenario de su vida, sin que lo desmintiese, como en los viejos de la Corte acontece el afeite, y compostura, mayormente quando su barba se dexaba ver entrecana, y de no menor edad que de ocho dias; una cabellera pos-tiza que se adornó de gala para ir al Sitio, con un puñado de harina sobre el seco pelo sin vanidad de sebos, mantecas, y pomadas, cubrian de medio lado su cabeza; sobre una camisola, cuyos catacaldos tenian de embozo à sus largas uñas, vestía una raída casaca negra, con una chupa que se las disputaba en lo cumplida, y roñosa, y solo la excedía en ciertas lameduras de oro, entretexidas con unos vivísimos florones encarnados, en campo blanco; se embarazaba infinito con la espada, por falta de uso; y ultimamente se apoyaba en un nudoso palo con honores de baston: Estaba callado, y pensativo mientras la tarabilla del Puerro iba

K 2

des-

desatada; arqueaba de quando en quando sus bien pobladas cejas, y se sonreía en tono de compasion, ò desprecio: No tardó mucho nuestro bullicioso compañero en sacarle algunas palabras del cuerpo, à cuya obra contribuimos gustosos Tulipan, y Yo, deseando saber su profesion, y pretensiones, pues desde luego creimos no iría à divertirse semejante Cynico.

Yo, Señores, respondió el Señor Moral (asi se llamaba) soi un honrado hidalgo, vecino de un Pueblo que dista sesenta leguas de la Corte; hidalgo, y honrado. os he dicho que soy, y asi es; de modo, que por lo hidalgo no cedo à los mas encopetados que se sustentan del aire de su necia vanidad en Siniopolis; pero esto es de lo que menos caso hice en mi vida, y que mas que lustre, me pareciera borron, si no me acompañara la segunda parte que es la honradéz; ésta pretendo cultivar con la mayor escrupulosidad, y ésta me ha hecho lugar en mi Pueblo entre mis compatriotas, pues todo mi esfuerzo se cifró siempre en estudiar cómo pudiera serles util. ¡Ridícula honradéz aquella de que no resulta el comun provecho! De aqui es, que no hai empresa; ó arduo negocio en el Lugar, que no fien à mi direccion, y cuidado; para llenar uno, y otro objeto creen en mí bastante proporcion: No les parece puede faltar conducta à un Mono como Yo, cuya juventud no tuvo otras delicias que el uso de los libros; llenando mi entendimiento de todas aquellas ideas que despues havian de servirme para mi manejo, y método de vida, mayormente quando estaba por entonces muy lexos de que al cabo de ella havia de parar en lo

obs-

obcuro, y mal aliñado de una corta Aldea (de cuyo sosegado destino doi ahora mil gracias à la Providencia). Dirigia mis intenciones à emplear mis luces, tales quales fuesen, en la pública utilidad de mi Patria; no sabré bien deciros, si porque ellas no eran bastantes, ó si porque no tuve amistad estrecha con el favor, irreconciliable enemigo por lo regular del merito, no pude lograr mis bien nacidos deseos con la prontitud que mi viveza, y algun poquillo de presuncion que por entonces tenia, deseaban; canséme de la injusticia, que à mi parecer me hacian, y muy pagado de mi resolucion, me vengué con retirarme à cuidar de los pocos terrones que havia heredado de mis Padres, corto caudal para hacer una pomposa figura entre el cruvido de la seda de la Corte, pero suficiente à proveerme de una mediana subsistencia, decente entre la xerga, y paño pardo de mi País: Aquellos que vosotros (aqui dió una ceñuda mirada al buen Puerro) Monillos cortésanos, todo exterioridad, y nada substancia; aquellos, repito, que vosotros llamais por desprecio Palurdos, y que habeis de estar en que saben mas con su explicacion, aunque no limada, si genuina, y significativa, que vosotros con vuestro afectado aparato de voces ya ridiculas, ya hurtadas à otras lenguas; depuesta la natural grosería que creéis les rebosa, oyen gustosos mis consejos; y como de alli está desterrada muchas leguas en contorno la adulacion, se les presenta la verdad desnuda en las materias que se ofrecen, de donde se sigue tener lo mas andado para el acierto.

A estos motivos que les asisten para fiar sus mas arduas pretensiones à mi direccion, se les agre-

ga

ga la experiencia que tienen en la Villa, del desvelo con que he mirado uno, ú otro negocio que me ha encargado: Están llenos de exemplares de la mala versacion de otros Diputados, que han tenido, así ellos, como los Pueblos de la comarca: Estos han sido de la clase de aquellos, à quienes señalan unas dietas considerables, vienen à un País vicioso, todo diversion, y todo proporciones que brindan al pasatiempo, fomentan desmesurados gastos, y dexan pasar los días insensiblemente con una total inaccion en el asunto principal de su encargo; y como los Curiales son generalmente unos Monos, que si no se les paga superabundantemente, y se les insta con la mayor actividad, no se mueven, es un negocio perdurable el que los tales Diputados emprehendieron; las dietas crecen, y el fondo de adonde salen se apura, reconocen alguna vez, aunque tarde, su culpable desidia; quieren hacer en quatro días, lo que pudieron executar en dos, ó mas años que se han estado divirtiendo; piden para ello algunos quartos, hace los últimos esfuerzos el Lugar, y los embia; huelen los Curiales el dinerillo fresco, y empieza à ponerse en movimiento toda la máquina de sus idéas: Entonces vierais (puede ser que lo hayais experimentado) qué batallon de trampas legales, que por mas legales que las pinten, no dexan de ser trampas; qué introduccion de artículos impertinentes; cuántas excepciones dilatorias, declinatorias, nulidades, réplicas, y otras mil preciosidades de difícil digestion para un estómago delicado; pero no para el de ellos, que como el de Abestruz, digiere los metales.

El placentero Puerro no podia aguantar conversa-

sacion tan seria por largo tiempo; y al llegar el Señor Moral à las referidas palabras, sonrióse ironicamente, y dixo: Bendigo mil veces el candor de la gente que se cria, ó se avvicina en los Pueblos cortos: ¡Qué modos de pensar tan puros! ¡Qué razones tan sencillos! No hai en su boca accion, que no sea sincera; no hai Cortesano que no obre con recitud: Aqui volvió otra vez à echar su risita en tono de relincho, mirandome, y dando un par de palmadas en el muslo de Tulipan (que llevaba enfrente, y mas à mano) para captar nuestra aprobacion; antes que este lance pudiera llegar, yá havia dado media vuelta encarandosele nuestro filósofo aldeano, y encapotado el sobrecejo, y mesurando el estilo, le dixo: Pensará el Señor Mequetrefe que ha dicho algo: El tal cumplimiento fue bien ingenuo, y conciso, y al mismo tiempo el gesto se manifestaba con su poco de picantillo insultante; pero estuvo la prudencia de parte del charlatan Puerro, que sin duda echó de ver en aquel punto, que la velluda, y nerviosa muñeca del Señor Moral manejaba un baston mucho mas robusto que el suyo. Sepa, prosiguió, que en primer lugar, Yo hablo generalmente, no he nombrado sugetos, aunque pudiera; y así nadie debe darse por sentido en particular; en segundo lugar, que lo que digo tiene las qualidades de público, pues se executa en medio de la Corte; y verdadero, habiendo tantos exemplares, que sería menester largos días para solo citarlos; y yá que me apura la paciencia, para que por la uña se conozca el leon, he de contar por recién sucedido, un caso que tuviera por ficcion, à no haverlo todo presenciado, por haver acaecido

do en mi Pueblo con un Primo mio: Murió en la Corte un corresponsal suyo tan arrebatadamente, que no tuvo lugar para darle cuentas finales, y lo que fue peor, ni para hacer testamento: Como era sugeto de negocios, y no dexaba heredero nombrado, fue forzoso que entráse à disponer en sus bienes de mano poderosa la Justicia: No entendais hablo aqui de la sábia disposicion de las Leyes en tales casos; ni del Juez, à quien correspondió conocer en la causa, éste era íntegro, docto, y que deseaba (me consta) la prontitud, y buen éxito del negocio; pero esa es la lástima, que no pende del arbitrio de los Jueces inferiores evitar, generalmente hablando, las supercherías, y maldades que se cometen por los dependientes de Justicia: Hablo de un sin número de estas sanguijuelas que se mezclaron en la causa, cebando sus insaciabiles fáuces en los bienes de la desdichada testamentaria; por entonces me acuerdo haber contado hasta catorce; ¡ai es nada! que no fueron todos rectos en el obrar, y que yá de malicia, yá de ignorancia, yá de desidia dilataron culpablemente la causa, se manifiesta clarísimamente con solo la sencilla narracion del suceso: Fue indispensable à mi referido Primo pasar á la Corte à solicitar se le satisficiese de los bienes del difunto una corta porcion, en que le alcanzaba, liquidadas las cuentas finales; no ocupaban éstas entre cargo, y data arriba de quatro pliegos; las partidas por entrambas partes estaban plenamente justificadas, y sin tergiversacion, y todo el negocio, finalmente, era materia de hecho; pues no obstante (repitoos que no exagero, aunque parece cuento, por entreteener el camino, pero todo lo pre-

sen-

sencié) tuvieron habilidad, y maña los tales alhajas de los manipulantes de la causa, para alargarla al espacio de seis años, y fue con precipitacion, segun su refrancillo: *Pleito de cuentas trasladado à los nietos*; y los quatro pliegos de papel llegaron á componer quatro volúmenes de à folio; esto lo hacen facilmente; yá piden testimonios impertinentes, aun de lo que consta en la causa, pues con una tranquilla que se les busca quedan desnaturalizados del país de los autos; yá evacuan citas que no vienen al caso; yá se dexan apremiar una, y otra docena de veces; yá piden termino; yá dicen que enfermó el Abogado; yá que se van à componer amigablemente; por último son tantos los yáes que pudieran decirse, que ellos solos llenáran la mayor parte de el tiempo, y fastidiarian à los oyentes: Los escribientes por su parte no se descuidan, ò con diez ò doce renglones llenan una llana, y con dos ò tres vocablos sesquipedáles cada renglon; crecen los derechos de los pedimentos à proporcion del bulto, y este es de la medida mas corpulenta; aumentase el gasto del papel sellado, finalmente, los contrincantes llegan à perder la paciencia, y el dinero; por falta de éste quedan sin aclarar muchos, y mui conocidos derechos; y por no exercitar mas aquella entran otros en unas vergonzosas, y descabelladas transacciones, conociendo, que, si acaban de pleitear, llegará à verificarse, lo que suele decirse; que antes de empezarse la contienda, es dudoso qué parte tiene derecho à la cosa litigiosa; pero finalizada, se sabe repetidas veces; que ni una ni otra por haverse quedado entre

L

las

las uñas de los que la manejaron.

Ved ahora, ¿si deberá estar escarmentado el infeliz Pueblo, que por falta de buena eleccion envia à lidiar con semejantes fieras à unos Diputados desidiosos, viciosos, ò poco inteligentes? En mí, quando no una grande comprehension en los negocios, à lo menos han experimentando una actividad mayor que para los míos, y una moderacion tan grande en los gastos, como que solo suenan en mis cuentas los precisos, sin mas dietas, ni ayudas de costa; en esta inteligencia, y habiendo ahora ocurrido::: Al llegar à estas palabras, las mulas que iban à escape, asombradas con el cadaver de una de sus semejantes que havia rebentado, corriendo barbaramente en aquel camino, y (segun costumbre) se havia quedado en el mismo puesto en que la aconteció la fatalidad, que fue en medio de él; las mulas, repito, remolinadas las delanteras, no obedecieron à las desentonadas voces del mayoral y se arrimaron tanto à los adoquines del camino, que montó el coche por encima de uno de los guarda-ruedas, y consiguiéntenmente dimos con nuestros cuerpos en tierra; sobre el mio vino el de Tulipan; y sobre el del rollizo Moral dió el del Amigo Puerro; si hubiera sido al contrario, no arrendára Yo à éste la ganancia, habiendo de sufrir sobre sí mas de diez arrobas de Diputado; pero como le pesaba poco la carne, à un ligero esfuerzo pudo salir primero gateando por la puertecilla que havia quedado libre, siguióle Tulipan, y Yo à éste; el infeliz Diputado, como mas obeso, haviendose ido mas al fondo; sirvió à los tres de estrivo para la

sa-

salida, con lo que sufrió precisamente un solemne trio de patadas; sacámosle, por fin, entre todos à fuerza de brazo, y viendo que salia sin lesion, exclamó el festivo Puerro: ¡Bendita sea la Providencia, pues con tanta fortuna ha sido el buelco! Menos mi pateadura, dixo el Señor Moral, poniendose las manos en la cabeza, y agriando el semblante con un gesto tan confuso, que nos hizo retozar la risa en el cuerpo; mortificóse mas con esto; pero tuvo que tomar el partido que hai que abrazar en semejantes casos, que es callar, exercitando la paciencia. No teniamos necesidad de poca para aguantar à aquellos bárbaros, mal-criados carruageros, à quienes, despues de havernos expuesto à una desgracia, no se oían mas que blasfemias, execraciones, y desvergüenzas; sufrimos su poco respeto à nuestras personas, porque así se estila en aquel País: Yo aseguro, que, si una vez se les pusiera freno, y modo con la seriedad de un garrote bien manejado, pronto se finalizaria la insolente costumbre, y sabrian reducir su ganado, y levantar la carga sin escándalo de quien los escucha: Dexémoslos en esta manobra, y mientras descansémos un rato.

CAPITULO VIII.

Siguen los discursos del Señor Moral.

Volvimos à ocupar nuestros lugares, levantado ya el coche, y seguimos nuestro camino, encargando à los carruageros, que, supuesto no teniamos prisa, no volviesen à exponernos à otro

L 2

chas-

chasco, que pudiera darnos que sentir; ellos dixeron que estaba bien, y aunque hacian poquísimo caso de nosotros, por ser en ellos natural lo toscó, y mal criado, no dexó de aprovechar la advertencia. La demasiada formalidad de nuestro Diputado (que así le llamo, porque, como se verá en adelante, así lo era) no tenia la aprobación del Señor Puerro, y por tanto, para impedir prosiguiese, como se temia por la chaza, que havia dexado puesta al tiempo del buelco, torció éste la conversacion à los asuntos de su inteligencia, que eran à la verdad de poquísima substancia; de aquí fue que pronto se le acabó la tela; y deseando Yo profundizar mas en los modos de pensar del Señor Moral, baxo cuya rústica corteza se descubria un no comun fondo de instruccion, y rectitud; enderezando ácia él mis palabras, le dixé: Vuestros discursos, Señor Moral, son tan gustosos de ser oídos, como verdaderos; solos estamos, y aunque hasta ahora no nos habeis tratado, el honor nos obliga à seros leales en las confianzas que querais tener, dandonos cuenta de los asuntos que os trahen à la Corte; à menos de que sea cosa tan reservada, que no debais comunicarnosla, pues en tal caso no pretendemos ser de aquellos molestos, que à fuerza de ruegos intentan con la mayor pesadéz, les revelen los secretos que importa à sus Amigos tener mas ocultos. ¡Oh, Señor, exclamó él, de esos hai gran cosecha en nuestros Lugares; y no creais que es, movidos del amor del proximo para aconsejarle, ò aliviar su cuidado; nada menos; el objeto de ellos es, lo primero una vana curiosidad,

y

y lo segundo ir à los corrillos à murmurarlo en tono de lástima; y para cumplir estos dignísimos cargos, toman al suyo tan estrechamente el indagar lo que no les importa, que parece tienen creído, que no cumple con las leyes de buen vecino, el que no es buen acechador, yá que de otra manera no pueda escudriñar los negocios que de él ocultan: Los que ahora me trahen al Sitio, no son de los que no pueden absolutamente revelarse, y excepto algunas secretas instrucciones para mi manejo, puedo sin dificultad referirlos.

Sabed, Señores, prosiguió diciendo, que el Pueblo en donde Yo estoi avecindado es Lugar de Señorío: Esto es; un Caballero que vive en la Capital de mi Provincia, tiene el privilegio de poner un criado suyo cada tres años por Corregidor; tened, Señor Moral, dixo mi amigo Tulipan, criado suyo no puede ser; en mi casa hai un igual privilegio para ciertos Lugares, y siempre se buscan sugetos circunstanciados de ciencia, y conciencia para que administren justicia en ellos; pero nunca se envia un criado de casa; ¡buena andaria la justicia quando interviniesen, como es mui comun, los intereses de la casa en las instancias con los particulares! Señor mio, replicó Moral, lo que se executa en la vuestra no sé; desde luego doi de barato que en ella, y en otras sucederá lo que decís; pero en la del Señor de nuestro Lugar infiero que no es así, de que à todos los Corregidores que he conocido, y no han sido pocos, siempre he oído decir: Mi Amo manda, mi Amo escribe, mi Amo, &c, y Yo no creo, que à no ser ellos sus Criados, le darian este titulo: Es-

te

te Corregidor es el que entiende en los pleitos de los vecinos en primera instancia, y toma las providencias gubernativas del Pueblo: Tiene el referido Caballero, además de esta facultad de poner Justicias, el privilegio de percibir ciertas contribuciones que le paga el vecindario, para cuya recaudacion reside allí un Mayordomo, que además de este público ministerio, tiene reservadamente el de Fiscal de las acciones, palabras, y aun intenciones, tanto del Juez, como de los vecinos, especialmente de los que tienen alguna dependencia con el dicho Señor, mediante cuya vigilancia, se advierten repentinamente unas ásperas providencias, y no pocas veces unas tyranas alcaldadas, que como por lo regular dan en la parte mas debil, y necesitada, se sufren, y callan, por no exponerse à experimentar los efectos de la mas severa indignación, y resentimiento de su Grandeza; furibundo clausulón, con que generalmente finalizan sus desaforadas cartas; añadiendose à ellas las enigmáticas reprehensiones que dá el referido Mayordomo, que comunmente sabe hacer mui bien su papel con arqueamiento de cejas, ahuecamiento de carrillos, y con el exemplar de tal qual reciente tyranía, executada en alguno de los infelices; sugerida por él, y perfeccionada por su subalterno, el Corregidor.

Poco à poco, Caballero mio, dixo, interrumpiendole Tulipan, conociendo, que el solféo iba demasadamente pesado, y que de rechazo no dexarian de dar algunas pedradas en el tejado de su casa; poco à poco, que en breves palabras os vais llevando de calles la mas distinguida clase de
ques-

nuestros Dominios: ¿Sabeis de quiénes hablais? ¿Sabeis contra quiénes formais una crítica tan mordaz? Yo bien sé, respondió Moral, de quiénes; y contra quiénes hablo: No son los buenos el objeto de mis razones; no aquellos que son honra de nuestra Nacion; no los que forman la parte mas esencial, y acreditada de la Patria: Hai algunos de estos, no lo ignoro, pero son los menos: Me irrito contra los presuntuosos, entonados ídolos de la fortuna, que, desnudos de los sentimientos racionales, nos insultan, como si fuéramos de otra especie, nos desprecian, como si fueran de otro barro; estos, que turban nuestro reposo; que se imaginan que honran con solo dexarse ver benignos; hablandonos, y tratandonos en tono de superioridad, y proteccion, como si por mas que se estiren, y engrian, pasasen de un Mono, como qualquiera hijo de vecino: El infeliz Pueblo que oye hablar à uno de estos con sobrecejo, andar con vanidad, y vencer injustas dificultades à peso de dinero, le cree de la casta de los Semidioses, le rinde adoraciones, y se le humilla hasta el ínfimo polvo; la infame turba de aduladores le rodea, y ensalza aun sus mas enormes vicios, y al compás de tan desproporcionada música él se va monstruosamente hinchando; hasta que sirve de risible espectáculo à la consideracion de un verdadero Filósofo desimpresionado de las ilusiones de los sentidos: Este con el colirio de la razon sana los enfermos ojos de sus compatriotas, haciendoles ver, que aquel arrogante fausto con que les insulta, es el que por dias hace mas insoportable su carga, pues se sostiene à
cos-

costa de su sudor, y miseria; aquellas adulaciones, y mentiras que resuenan alhagüeñas en su oído, son los estorvos con que no da lugar à que entre el llanto de los infelices à mover su corazon empedernido; aquel luxo, aparato, y grandeza son las distracciones, y ceguera para que no vea, ni conozca, que insensiblemente está bebiendo la sangre de los desdichados, à quienes cupo la desgracia de tener la cervíz baxo de su pie: Les hace conocer que la brillentéz, con que quiere cegarlos, y el resplandor de los metales, y piedras, con que se engalana, es una iluminacion de fuego fatuo, que ni quema, ni dura; y por fin, si el asunto lo merece, y va mas sério, los aúna, y ánima à que levanten el grito, hasta que sus justas quejas, penetrando la atmosfera que rodea al trono, despierten en el corazon del Soberano los sentimientos de piedad de que está dotado, y desembainando la espada de su justicia, proteja contra los tiranos que la oprimen, à aquella porcion de fieles vasallos que imploran su poder.

Aunque Yo no sea, prosiguió, un Mono dotado de las bellas qualidades, que para excitar así los ánimos se necesitan, tengo un no corto acopio de experiencias de semejantes personas, un mediano desenfado, y una retórica, aunque no sublimada, bastantemente expresiva; válido, pues, de estas armas, y conmovido ultimamente con la impiedad, que supe havia cometido el susodicho Administrador, vendiendo hasta los derrengados, y despreciables muebles de cierta infelíz viuda del Pueblo para hacerse pago de una corta porcion de maravedises, que debia de atrasos de su tributo

el

el mismo dia que à una desenvuelta mozuela havia regalado su Amo una joya, valuada en tanto precio, quanto importaban los réditos del Lugar en un año; junté à los mas visibles del Pueblo en mi casa, y les hablé de esta manera:

No sé, honrados Paisanos míos, con qué voces os describa lo mismo que sabeis, y que estais tocando; no quiero perder el tiempo con vanos razonamientos, ni exasperaros con exageraciones, que tienen parentesco inmediato con la impostura; no necesito de abultadas expresiones; hable vuestra misma infelíz situacion; volved los ojos à esos vuestros campos, en otros tiempos risueños, y abundantes, y ahora cubiertos de espinas, y malezas; esos públicos edificios erigidos para el bien comun, yá veis que amenazan ruina, y los particulares no tienen que temerla, pues reducido el Lugar à sitios heriales, parece Pueblo arrasado por el furor de la mas sangrienta guerra; apenas vuestras compañeras hallan un rincon resguardado de la inclemencia donde criar à vuestros Hijos; los viejos con dificultad encuentran en donde reclinarse su trémula, cansada cabeza; el sudor de vuestro rostro pasa à ajenas manos, no yá para manteneros en paz, y justicia, no para defenderos de los insultos de vuestros enemigos; no para procuraros la abundancia, sino para convertirlo en usos propios para sus vanidades, y locuras; no sé si me atreva à deciros que estais en la constitucion miserable de consideraros de peor condicion que las bestias que pacen por esos prados: Pero ¿cómo no ha de deteriorarse cada dia mas nuestra poblacion? La casa que se arruina no se reedifica; el Labrador que se

M

pier-

pierde con el rigor de uno, y otro mal año, no halla una mano bienhechora que le sostenga; la infeliz que queda viuda, cargada de tiernos hijuelos, no encuentra consuelo, ni mas ayuda para criarlos, que la cortísima labor de sus manos; como no hai fomento cesa la industria; y como no hai proporciones, no se dán al campo las labores suficientes para que fructifique, como puede, y se vió en otros tiempos.

Tambien es fuerte cosa, replicó entonces el impaciente Puerro, que querais gobernar las acciones de los demás, y que porque ese buen Señor que decís, tiene esos privilegios, y rentas en vuestro Pueblo, forzosamente ha de acudir à todas las necesidades, mayormente quando son tantas; pues para taparos las bocas, segun se colige de vuestro discurso, havia de mantener en buen estado las obras públicas, havia de coadyuvar à reedificar las de los particulares, havia de sostener al Labrador perdido, havia de tener cuenta con los huérfanos, havia de ser báculo de los impedidos ancianos, havia de mantener el buen orden, la justicia, la abundancia, y la defensa contra el poder de los enemigos: ¿Ved si para atar tantos cabos es bastante sola una persona? Vaya, vaya, que el hablar cuesta poco. Si costára mucho, respondió el Diputado, no hablarais vos tanto, Señor Puerro; muchas respuestas tenia que dar à vuestro razonamiento; pero para no dilatarme, porque yá se divisan no lexos las torres del Sitio, reduciréme á dos puntos; uno, si debe acudir à tantas obligaciones (y muchas que se os quedaron por decir) el que tiene semejantes privilegios en los Lugares; y otro, si una sola per-

sona es suficiente para cumplir con todas: La decision de este segundo es mas facil de comprehender, pues dexando las pruebas especulativas, se demuestra con la práctica de los exemplos, no precisamente de los muchos que en los siglos pasados nos propone la Historia, sino de ciertos Señores de la Corte, y de lo restante del Reino, que actualmente viven, y todos conocemos: Aquí hizo una enumeracion de aquellos que con razon debian proponerse como modelo de la moderacion, racionalidad, y exáctitud; y prosiguió: Y para mis compatriotas el que tenian mas à la vista, y les propuse fue el Señor del Pueblo mas inmediato al nuestro, en donde à costa de su desvelo reinaba la sociabilidad, la abundancia, y la paz; la necesidad del buen vecino no tiene allí que irle à buscar para el socorro, pues no ha nacido quando yá se halla remediada: Los Jueces de sus estados tienen orden de que en toda instancia entre el Señor, y los Vecinos, siempre que el derecho sea dudoso, sentencien à favor de éstos, y en contra suya: Sus Administradores, y Mayordomos no lo son, antes de haver dado unas no equívocas pruebas de un corazon piadoso, mediante el qual, y à medida de las rectas intenciones de su Amo, no halla el afligido por la pérdida de su hacienda, ó salud à un impío que le añada afliccion, estrechandole, persiguiendole, encarcelandole, y dexandole por puertas, para que pague una contribucion, à que en tal caso no hai derecho alguno, si bien se especula, que pueda obligarle; antes compasivo le sobrelleva, le dá la mano, y le ayuda à salir de la desgracia à que le conduxo su suerte: ¿Qué bendiciones no escucha de boca de

aquellos desdichados! ¡Qué días tan llenos los de un Señor que tiene tan raras compañías! ¡Oh, cómo cumple con las obligaciones que la Providencia, el Monarca, y el Pueblo pusieron à su cargo!

Si Señor, obligaciones, que es el otro punto en que hallabais dificultad: Esto decia encarado con Puorro, que ya llevaba un miedo mas que mediano: Si supierais el origen de estas contribuciones; si ascendierais al principio, y fuente de estos privilegios, Yo sé que ni asomo hallaríais de duda; y pues la distancia de nuestro destino aún lo permite, recopilando quanto pueda lo que necesitaba largos discursos si hubiera de desmenuzarse, he de explicaroslo tomando el hilo desde el mas remoto tiempo; yá para que otra vez no repliquéis en lo que no teneis bien examinado; yá porque à un forastero tan curioso, è instruido como el Señor Enrique no puede ser molesto el oír, aunque en resumen, y por mayor, la Historia de este nuestro Continente. Dile gracias con la mayor expresion que pude, y él prosiguió de esta manera:

No es dudable la ley que nos inspiró sábia la naturaleza de nuestra propia conservacion; ley establecida so pena de la destruccion total de nuestro genero; de aqui se sigue el derecho de adquirir cada uno aquello que es indispensablemente necesario à su existencia; adquisicion que trae consigo el derecho de retenerlo con exclusion de otro qualquiera, en consecuencia de que teniendo como derecho natural de su conservacion, le debe haver adquirido de modo que ninguno pueda disputarle. A proporcion del aumento que iban tomando nuestras familias, iba creciendo el consumo;

y

y como la tierra no daba espontaneamente tan copiosos los frutos que quedáse absolutamente remediada la general exigencia, era necesario labrarla mas cuidadosamente, para que à fuerza de incesantes fatigas facilitáse sus inmensos tesoros; pero como esta industria, y trabajos provenían del comun de la Nacion, y en ella se encontraban muchos mal morigerados, perezosos, y que fiados en el trabajo de sus semejantes, se entregarían à un detestable ocio; siendo tambien de una eterna altercacion, aun entre los laboriosos, la medida de lo mas, ò lo menos con que cada uno contribuía à la masa comun, y lo que de ella sacaba para su mantenimiento, era preciso que cada familia se apropiase cierta porcion de tierra que havia de cultivar para sí sola, y cuya propiedad havia de pertenecerla peculiarmente en adelante, no (como algunos de nuestros sabios quisieron) porque la ocuparon antes que otro, sino porque al ocuparla hubo un consentimiento de parte del resto de la comunidad, à quien en comun pertenecia, ò bien fuese expreso, exponiendo la convencion verbalmente, ò bien fuese tácito, quando à vista, y paciencia de ella se apropió, labró, y usufructuó dicha familia cierto terreno, cuyo comun consentimiento, junto à la prescripcion, la aseguran en su absoluto, y pleno derecho, que de otra suerte sería una usurpacion.

Esta division de los bienes de la tierra, como se hizo entre familias de distinto número, y de diversa capacidad, y proporciones para la industria, y el trabajo, fue forzosamente desigual, y asi, unas quedaron mas poderosas que otras, por consiguiente nació de ésta desigualdad la dependencia, y el mu-

mutuo comercio de oficios , y beneficios : No solo entre las familias , mas dentro de una misma produjo la diversidad de genios , fuerzas , y entendimientos una grande desigualdad , enriqueciendose unos mas que otros , y por tanto , quedando entre sí subordinados , los unos acudiendo con sus obras , y servicios à los otros que descargan en ellos sus cuidados , haciendose cargo en recompensa de su mantenimiento , y forzosas necesidades de la vida . En tal estado se debe considerar en este nuestro Continente à cada Padre de familias como un Soberano con autoridad , y facultades sobre los suyos ; pero como estos no conservasen por largo tiempo el candor de vida , y rectitud necesaria para semejante gobierno , no cumpliendo con las obligaciones que requería su cargo , y abusando del poder que se les confiaba , ellos mismos conocieron la indispensable necesidad de las sociedades civiles que inmediatamente formaron , elevando sobre sus cabezas à uno de aquellos , cuyas facultades , riquezas , y poder le hacian descollar entre todos , como destinado por la Providencia para ser el Soberano universal de dicha sociedad civil ; en este solo se reunieron la autoridad , y poder fysico que cada cabeza de familia tenia , quedando todas entre sí iguales , y subordinadas à este único poderío moral , para cuya conservacion , lustre , y seguridad todos se obligaron à contribuir con sus haciendas , industria , y personas , en caso de necesidad ; siendo la obligacion por su parte cuidar de la felicidad de aquellos Pueblos que se ponian baxo su proteccion , haciendo que entre ellos reináse la abundancia , y la tranquilidad ; à cuyo efecto , siendo im-

imposible que en lo vasto de su dominacion por sí solo manejáse quanto se requería à este fin , creó Magistrados , y Jueces de diversas gerarquías , por cuyo medio se cultiváse la paz interior de su Reino , terminando las diferencias que entre los subditos ocurriesen , dando à cada uno lo que fuese suyo , y siendo los cauces por donde dirigiese sus premios à los dignos , y el castigo à los malhechores : Levantó asimismo tropas armadas , que protegiesen à sus Pueblos de la violencia de los enemigos exteriores que intentasen molestarlos ; y finalmente instituyó quantos oficios , y empleos eran conducentes à la soberanía de su persona , como objeto del amor , y respeto de sus Vasallos , y del terror de los enemigos del Estado .

Asi se estableció nuestro gobierno , y asi floreció la felicidad , y la abundancia en nuestros Países , en tanto grado , que llegaron à ser apetecidos de la ambicion de quantos Conquistadores poderosos tuvieron conocimiento de ellos . Varias fortunas experimentó este Imperio , cuya exacta relacion no cabe en la brevedad con que voi corriendo nuestros principios , ni el tiempo por ahora la permite ; pero nuestra heroica Nacion , que (como dixo un sabio Escritor , natural de aquellos Países , en donde generalmente quando hablan de nosotros , ò por ignorancia , ò por embidia , ò lo mas cierto por natural habladuría , procuran obscurecer nuestra fama , desacreditando nuestras acciones) nuestra heroica Nacion , repito , que dentro de sí misma conserva cierto principio de grandeza que ninguna sinistra suerte ha sido capáz de aniquilar , con la paciència , el tiempo , y el valor , llegó à formarse , y ad-

admitir por sus Soberanos à unos generosos caudillos, baxo cuya dominacion vivió por muchos siglos dichosa: Pero la fortuna, que en ningun objeto emplea mas facilmente los tiros de su volubilidad que en los grandes establecimientos, en breves dias procuró arruinar la obra de tantos años. De la abundancia pasó la Nacion al tédio del trabajo; del tédio al ocio; del ocio al vicio; patrocinó à éste el Gefe principal, y quedó el País aletargado; era consiguiente haverse embotado el filo de las armas; haverse desguarnecido las Plazas, y haver abierto los Puertos paso franco à los insultos de los enemigos.

En esta infeliz situacion estaban estos Dominios, quando abortó el mar en nuestras playas una confusa multitud de monstruos marinos, que no hallando resistencia en ellas, en pocos tiempos llevaron el terror, la crueldad, y sus conquistas hasta lo mas remoto del Reino: Por pronto que quisieron sacudir el sueño sus habitantes, la ferocidad, y fortuna de los Conquistadores havian hecho tan rápidos progresos, que no quedó mas arbitrio à los miserables, que rendirse à merced del vencedor, viendose precisados por conservar sus vidas à gemir baxo de un tyrano yugo: A este tiempo un puñado de valerosos guerreros que por no consentir infames pactos, abandonando sus riquezas, havian vuelto las espaldas al riesgo, fortificandose en lo mas escabroso de unas escarpadas sierras, à donde no havia podido penetrar el furor de los enemigos, salió conducido de un generoso caudillo, lleno de esfuerzo, à hacer frente à la multitud, no pudiendo contener su espíritu en el corto recinto de los

los montes. Desde aquel dichosísimo instante comenzó à respirar nuestra oprimida Patria, recuperando nuestros Soberanos à punta de lanza, y con indecibles trabajos, quanto à sus vasallos havia robado el furor de la guerra; pero como un Gefe no era suficiente por sí solo para llenar las vastas idéas que formaba sobre las conquistas, que ofrecia un País tan dilatado, y se esperaban del indecible valor de sus naturales, à proporcion de las ocasiones que se presentaban en los varios accidentes de esta célebre restauracion, se valía yá de uno, yá de otro de aquellos mas valerosos Capitanes, que llevaba el ejército, à quienes su espíritu belicoso, su pericia militar, y su riqueza adquirida por la industria, y mérito, yá propio, yá de sus ascendientes, havian hecho sobresalir entre sus compatriotas, y havian ido poco à poco proporcionando à que fuesen respetados por Príncipes de la Nacion; à el cuidado de éstos fiaba varias expediciones, la toma de diversos Pueblos, y la conquista de muchas Plazas; el efecto correspondía à las esperanzas que de sus brios, y espíritu se formaba; y aquellos vasallos, recuperada su pérdida libertad, volvian à reconocer à su antiguo Soberano, poniendo à sus pies los socorros necesarios, para que les conservase la justicia, y sirviése de defensa contra sus enemigos.

Muchas de estas nuevas conquistas (aqui os pido la mayor atencion) ò quedaban gobernandose por la direccion de estos famosos caudillos, ò bien se daban en dote à algunas Princesas, para premiar con su mano los servicios de tan grandes Capitanes; de aqui es que el Gefe de la Nacion,

fundando sus esperanzas en la gran cuenta que tenía à estos el conservarlas, y fomentarlas, les confiaba su gobierno, y su defensa, permitiendoles, yá poner unos Tenientes, que en su ausencia velasen en la administracion de justicia entre los vecinos, yá armarlos contra las invasiones de sus contrarios, saliendo à capitanearlos en persona à la campaña; y como estos particulares Gefes de los Pueblos llenaban de este modo las obligaciones, que tenía sobre sí la cabeza principal de toda la Nación, de conservarlos en justicia, fomentarlos, y defenderlos, nada podía ser mas conforme à razon, como el que tuviesen el privilegio de percibir en parte aquellas contribuciones, con que los vecinos concurrían para los dichos fines: No fué ni pudo ser el ánimo del Soberano concederles poder alguno que no fuese dimanado de su Real autoridad, y siempre à ella subordinado. Es cosa quimérica pensar que haya un vasallage en los súbditos de un mismo Reyno, diferente del que se debe al Príncipe, porque en la naturaleza no hai mas que un poderío physico, fundamento, y raíz del poderío moral; aquel (como he dicho poco há) residia en los Padres de familia, los que unanimemente en la formacion de la sociedad civil le renunciaron en el Gefe general que substituyeron, en el qual reside el poderío moral único, y universal sobre los súbditos, sostenido por el poderío physico de toda la Nación, del que sus individuos se despojaron moralmente, en favor de la Soberanía, quedando todos sin distincion subordinados al principal, è iguales entre sí en razon de súbditos, distinguiendose despues las varias ger-

rarquías del Reino, segun las diversas elevaciones que reciben del Soberano en recompensa de los méritos, y servicios de las familias.

Concluyese, pues, de todo lo dicho, que ninguno hai exceptuado desde la formacion de las sociedades civiles de contribuir con parte de aquella substancia, que en la division general con la mútua convencion se havia apropiado à la subsistencia, y lustre de aquel, en cuya mano ponen confiados los súbditos su sosiego, su defensa, su aumento, su conservacion, y todo su bien, proporcionandole con sus personas, y haciendas los medios para ello conducentes, obligandose él por su parte à mantenerles la justicia, abundancia, y defensa de sus enemigos: Que en la restauracion de estas Provincias no podia por sí solo acudir un Gefe à todas las necesidades que ocurrían, y que por tanto destinó à aquellos mas valerosos Capitanes que experimentaba al lado de su persona, para que le ayudasen al complemento de sus hazañas: Que en pago de las que executaban, los premiaba con el Señorío de varios Pueblos, y Plazas: Que este Señorío no se puede entender mas que en nombre de su Soberanía, pero no con un poderío proprio, el qual solo corresponde al Príncipe: Que, aunque es indubitable, que no conviene à los Reyes usar de tanta liberalidad, que se convierta en vicio de destruccion, agraviando à los sucesores en el Reyno con la desmembracion considerable de sus estados, tambien es certísimo que les pertenece conceder gracias, y hacer mercedes à sus naturales, y vasallos, para que se honren, y sean ricos, acrecentandose

igualmente su dominacion por este medio, y mucho mas à aquellos que à costa de su sangre les aseguraron la Corona, ayudando à la recuperacion de sus dominios: Que, como ellos gobernando aquellas Poblaciones recién conquistadas, ò por sí, ò por sus Tenientes, las mantenian en justicia, à costa de sus desvelos las procuraban la abundancia, y à riesgo de sus personas, y bienes las defendian de sus enemigos, nada era mas natural, que el que tuvieran el privilegio de cobrar por su mano aquellas contribuciones destinadas à estos fines: Y finalmente, que si son tales, y tan grandes las obligaciones de los que tienen estos privilegios, merecidos por su valor, y adquiridos à punta de lanza; ¿cómo podrán lícitamente desentenderse de ellas aquellos que los obtienen con títulos menos airosos, por mas distinguidos que sean? Ahora bien, concluyó el Señor Moral, ¿aqueel Señor, que en lugar de Juez, pone en su Pueblo un tiráno; que no ayuda à los necesitados; que no piensa, sino cómo ha de exigir tributos, no pocas veces imaginarios; que con sus gruesas rentas en quasi nada ayuda à su Soberano contra los enemigos que insultan el estado; que no emplea su persona en servicio del Príncipe, y del Reino; y que es un vicioso disipador de aquellas contribuciones, que para tan diversos fines le concedió el Gefe general, y ponen en su mano los necesitados, os parece, que no puede ser reputado poco menos, que como un traidor contra la Patria, pues por su parte se esfuerza à arruinarla? ¿Y aquellos caudales que entran en poder de tal monstruo, os parece que llevan el destino para que

se

se desposeen de ellos sus dueños? Inferid de aquí, Señor Puerro, si tienen obligacion de invertirlos en la felicidad de sus Pueblos; è inferid todos, Señores, el destino de mi diputacion al Sitio.

Todas estas razones, y mas las que conducian, aplicadas en particular, exponia Yo à mis convecinos: ¿Podrémos mirar, añadía, con indiferencia, las injusticias de nuestros pobres Paisanos; los agravios propios; y la opresion de la Patria? Tened entendido, que por ésta son nuestros votos: El amor à ella me obliga à excitar en vosotros los sentimientos dignos de quienes son, y deben ser su apoyo: No es mi bien particular el que procuro; yá el curso de mi vida está en el último tercio; pero en los pocos instantes que me restan de aliento, quisiera lograr la dicha de verla remediada; bien considero, que si va aumentando-se el daño, llegará à desplomarse, agoviada con su propio peso, y tal vez, confundirá entre sus ruinas à quien las causa: Pero ¿qué alivio será para nosotros tan lastimoso catastrophe? ¿de qué nos aprovechará entre los horrores del sepulcro tan desventurada venganza? Hechos cargo aquellos mas granaditos de mi Pueblo, cada qual à medida de sus alcances, de la fuerza de mi propuesta, y recordando varias injusticias de que particularmente estaban resentidos, y que no son del caso por ahora para mi relacion, determinaron con unánime consentimiento que Yo pasáse con sus poderes, representando el general clamor à los pies de nuestro Soberano: No dudan un felicísimo éxito de su justificada pretension: Saben mui bien la integridad de los Ministros que rodean al trono: No

ig-

ignoran que estos son de la clase de aquellos que revestidos del poder que se les ha confiado, reciben afablemente los memoriales de los menesterosos, oyen el clamor de los agraviados, examinan por sí mismos los abusos que insensiblemente van tomando cuerpo en el Reino; no se asustan de sobervios fantasmones, son exáctos observadores de la ley, y la justicia, y en una palabra, lexos de un miedo servil, hablan la verdad al Príncipe; à un Príncipe que sabe en alto grado el difícil arte de reinar, y las obligaciones que le cercan: Considerad de estos antecedentes, si es bien fundada la esperanza de unos consiguientes dichosos. No se me oculta que emprendo mis acciones contra uno de estos, llamados poderosos, de estos tenidos por felices en la tierra; pero, como Yo no miro estas cosas por la exterioridad, y transciendo à la realidad de ellas, he hallado risible su poder, y su felicidad transitoria, y ridícula.

Aqui sí que el Señor Puerro dió una gran carcajada, y le interrumpió, diciendo: ¿Con que no es poderoso, y feliz un Mono, rodeado de una multitud, que solo espera saber su voluntad para ponerla por obra? ¿un Mono que se rie de vuestras amenazas, considerando insuficientes vuestras fuerzas para llegarle al pelo de la ropa? ¿un Mono que os desprecia, seguro de vuestras armas? ¿un Mono, finalmente, à favor del qual se ha empeñado la naturaleza para contribuir à sus comodidades, y adular su gusto? Ese Mono, dixo el Señor Moral, que pintais con todos esos coloridos, aun dado, y no concedido, que logre todas las qualidades de que le dibujais revestido,

si

si le falta el interior testimonio del bien obrar, es un cobarde, y desdichado; os engañais, si le creéis esforzado, y poderoso; no basta solo para serlo no temer la espada de los demás Monos, debe no temer à sus lenguas, y à sus plumas: Os miente, si os dice que está anegado en placeres de la vida, no le creais, por mas que se le contemple con todos, los que proporciona el arte para alhago de los sentidos, estos no pasan de la materialidad del cuerpo; pero enmedio de ellos está su espíritu lleno de remordimientos, que le aciváran sus mas apetecidas diversiones; siempre temeroso, siempre sobresaltado, hasta de su sombra se asusta: Y si no ponedle en contraposicion, del que, no obstante que viva en corta fortuna, no apartó de su corazon por motivo alguno los propositos que formó desde luego de conservarle incorrupto, è inseparado de la justicia, y equidad, y hallaréis à este inmutable, y sin decaimiento de ánimo, aunque advierta trastornarse todo el mundo; al paso que à ese ídolo de la fortuna asusta el menor amágo de contratiempo: Decidle, que os responda con sinceridad, si en su interior no juzga, que los más de sus pasatiempos son pueriles, y sin substancia; la brillantéz de sus adornos, y palacios, como el oropél de los theatros, papelon, y perspectiva; su representacion, y ventosa pompa apoyadas en un orgullo, y refinada política para alucinar insensatos, è inspirar un servil miedo; y por último, imposibilitado por su mal obrar de gozar el mayor, y mas puro de los placeres, que es el de ser amado de sus semejantes, haviendose hecho indigno de ello por sus obras: A la verdad, que no se podrá

drá

drá lisongear, como cierto pequeño Potentado de estas Provincias, que, concurriendo en un convite con otros de mas considerables Estados, vanagloriándose estos de sobre mesa, de la extension, y número de sus vasallos, despues que se hincharon à su satisfaccion, él les dixo enfaticamente: No os envidio el poderío, y fuerzas de que haceis alarde; tampoco os puedo competir en ellas; y solo tengo que decir acerca de mis Pueblos, que en qualquier dia puedo pasearme solo, y seguro por ellos, sin recelo de sus azeros, sus lenguas, y sus plumas. ¡Oh! quán pocos pueden lisongearse con semejante felicidad! ¡Oh! qué contados los que dirigen sus operaciones al fin de conseguirla!

CAPITULO IX.

De la Escuela pública que tenia en el Real Sitio el Doñor Tamarisco.

Quando mas enfervorizado iba el Señor Moral en sus reflexiones, y nosotros mas silenciosos, oyéndole, nos hallamos enmedio de una frondosa, y dilatadísima arboleda que se estendia por la mas agradable llanura, cubierta à uno, y otro lado de yervas olorosas, entretegidas con la variedad de colores, de quantas flores produce la fertilidad de la Primavera; regabanla unos cristalinos arroyuelos, que corriendo mansamente sobre sus rizadas arenas, y por entre unos pequeños guixarros, formaban el susurro mas sonoro; el harmonioso canto de las aves que, à vandadas cruzaban sobre las copas de los altos álamos, y el

el sosiego con que à manadas pacían la humeda yerva, sin que los sobresaltasen los caminantes, los brutos de los vecinos bosques demostraban la libertad que gozaban en aquella su deliciosa república; y todo aquel conjunto de amenidad, y deleite daba unas no equívocas señas de la inmediacion del Real Sitio; nos confirmamos mas en nuestro parecer, quando à poco rato nos hallamos rodeados de vistosísimos jardines, en donde el juego de las aguas, el murmullo de las fuentes, la harmonia de las cascadas, la magnificencia de su estructura, la aromática suavidad del aire, y simétrica colocacion de plantas, y flores conducian à todos los sentidos à una dulce inexplicable delicia, en la que quedamos absortos, sin volver del todo en nuestro acuerdo, hasta que impensadamente nos hallamos à la puerta de nuestra posada.

Era esta una de las muchas casas que hai en aquel Sitio con apariencias de comodidad, y amagos de decencia, en donde pagandose à peso de oro el hospedage, se tiene que sufrir baxo de un mismo techo la compañía de toda clase de personas: Saliónos à recibir un obeso Cepho, que despues de largos años que habitaba en Simiópolis, havia olvidado su idioma, y no havia aprendido el del País; haciendo con el gorro una cortesía à la granadera, nos cumplimentó con la elegancia que prometia su tosca, y desaliñada figura; Fuese porque conoció à Tulipan, fuese porque nuestro pelage le pareció de mas conseqüencia, nos dispuso el mejor alojamiento de los que havia en la casa: Este, no obstante la absoluta independenciam de los demás, estaba en parage que era universal registro de ellos. Apenas

se sacudió Tulipan el polvo del camino, quando llamado de su cuidado salió solo, porque Yo determiné descansar, y no otra cosa. Desde mi quarto registraba la diversidad de figuras que entraban, y salían en los otros, particularmente en uno que se descubria frente del mio. Despues de algun tiempo quando yá estaba mas sosegado aquel continuo flujo, y refluxo de visiones, salí à dar un paseo por los corredores; y à breve rato se puso en ellos con la misma determinacion, yá desembarazado de visitas, en bata, y chinelas el Mono que llevo dicho; me havia tocado de vecindad. Yo estaba desocupado, y para disipar algunos fastidiosos pensamientos, hijos de la soledad, me agregué al referido, saludandole; correspondiome atento, y trabamos conversacion: Sin duda, Señor, le dixé, es de notable trabajo el empleo que os ocupa, si advierto el numeroso concurso de sugetos que desde el corto tiempo que ha que he llegado he visto entrar, y salir en vuestro alojamiento.

¡Ah, Señor! exclamó él, esos son mis deseos, tener empleo que me ocupe, y dé de comer; en esta solicitud he venido siguiendo la Corte en calidad de Pretendiente, harto os he dicho, tenedme lastima: El despacho se me prolongaba, se me acababa el dinero, y el comer no daba espera: Pero el vientre, que (segun dicen escribió cierto antiguo) es el mejor Maestro del Arte de la industria, y fomento de la ingeniatura, me dictó una que creí me valiese para un entretanto; y me ha salido en el efecto una abundantísima mina que provee à mi subsistencia: Esta es una ocupacion, empleo, ò ministerio jamás visto, ni inventado en estos Países:

ses: Hai en ellos una increíble aficion à los teatros, como havreis experimentado en el tiempo que ha que estais entre nosotros; los afectos à las diversas Compañias de la Capital están divididos en varios vandos; la emulacion es excesiva; la proteccion se hace tema, y se incluyen en ella aun los personages mas entonados; de aqui es, que sean gracias en unos actores las mismas expresiones que en otros frialdades; en aquellos primores, los que en estos defectos; y lo mas chistoso del cuento, que un mismo sugeto pierda el merito de su habilidad para los que le alaban, por solo el hecho de pasar al teatro del otro partido: En esta inteligencia, Yo determiné sacar mi provecho, y divertirme à costa de tanto mentecato; y aunque me temí que por no estar en Simiópolis, que es en donde reinan estos partidos, no podria sacar tantas ventajas de mi invento, fue vano mi temor, porque como es grande el comercio que hai entre este Sitio y la Capital, no he tenido que echar menos la estada en ella, pues aqui me vienen à consultar con tanta frecuencia como si allá estuviese.

Ya tendreis deseo, añadió, de saber qué invento es el de que os hablo; pues sabreis, que en inteligencia de las pasiones que iba diciendo reinan en este País, fixé unos carteles, que poco mas, ò menos decian así: *Escuela general del Teatro; preceptos breves, fáciles, y claros para todo genero de personas que de qualquier modo tengan dependencia, ò connotacion con él, para el perfecto cumplimiento de sus obligaciones à la moderna; observados; recopilados; y ofrecidos al público por el Doctor Tamarisco (un servidor vuestro)*

tro) *Se suministrarán à cada uno segun su exigencia, y ministerio. El precio se dexa al arbitrio de los sugetos que soliciten su instruccion.* Mas que el pensaminto me admira, le repliqué, que quando el invento es para utilizaros con lo que dé de sí, dexéis la paga al arbitrio de los educandos: ;Oh, cómo no conocéis bien, respondió, el genio, emulacion, y vanidad de mi País! Aquella clausulita (esto sea dicho para entre nosotros solamente) es el mayor manantial de la tal estafa; no es original el pensamiento, que le he visto diversas veces para otros asuntos puesto en práctica en Simiópolis; pero le he querido seguir por refinado, y me ha surtido el mas bello efecto; es verdad que muchos de los que llegan son unos infelices; que ni por sí tienen, ni hallan Protector que les suministre para que triunfen, y gasten à medida de sus deseos; pero tambien es cierto, que para uno que venga de esta clase, van cayendo innumerables Monos de las otras, que dexados llevar de su risible ventolera; à costa de quatro cortesías, y vanos títulos que prodigalizo con ellos, y ponderandoles la liberalidad del Marqués Fulano, ó de la Señora Zutana; (cabezas del contrario partido) sueltan la plata sin medida; y para que lo experimentéis, à la primera ocasion que se ofrezca, lo haveis de ver; pues Yo desde luego, aunque nunca os traté, por las muchas noticias que de vuestras circunstancias tengo, os he de hacer partícipe del modo de portarme en este asunto; y así presenciareis las lecciones que gustáreis, que no tardará mucho en venir alguno, pues ya anochece; y es el tiempo en que ván acudiendo muchos de *incognito*.

Hablando estabamos estas palabras, quando vimos irsenos acercando dos Monos, que venían comboyando à una Mona; y adelantandose uno de ellos, llamó à parte al Amigo Tamarisco, el que à brevísimo rato volvió à mí, y me dió las señas competentes para que por una segunda puerta entráse en su alojamiento, y pudiese atender sin ser visto, la sesion que havia de tener con estos personages: Yo estaba con humor de divertirme; y así executé lo que me dixo; depositéme en su alcoba, que estaba inmediata à una salita en donde ya tenían su conferencia entablada. Nosotros, le decia el mayor de edad, componemos una pobre familia, para cuyo sustento es necesario solicitar algun medio; éste, yá porque la edad no es proporcionada para ello, yá porque lo resiste nuestra natural pereza, no puede ser el aprender algun nuevo oficio, cuyos rudimentos nos cuesten una grande dificultad, y que acaso no nos surta el efecto que deseamos; en tales dudas fluctuabamos mi Nuera, mi Hijo, y Yo, quando se nos previno la bella idéa para ellos de tomar partido en una Compañía de Cómicos, que pasa à cierta Capital, y para mí de meterme à Poëta entremesero, teniendo para esto lo mas adelantado, pues yá llevo compuestas diversas obras de Relaciones, curiosos Romances, Villancicos, y Motes de fin de año, en las que he echado de ver, que no me es ingrata esta ocupacion; hemos puesto en planta el pensaminto como adecuado à nuestras proporciones, y deseos; pues con un trabajo divertido, y no grande, vemos (por experiencia en cabeza agena) que se triunfa, se vive alegremente, se viste seda, se come con abundancia, y se

se adquieren Protectores para casos de necesidad en algunos de los deslicillos en que suele tropezar nuestra miseria : Sí, Señor, añadía con zalamería la Mona, es mucha nuestra fragilidad, y si no tiene una persona quien la guarde las espaldas, y dé la mano en cayendo, está expuesta à innumerables pesadumbres, y mas en el exercicio : Calla, Niña, dixo, interrumpiendola el buen Suegro, aí es lerdó el Señor para que no lo conozca todo, sepa lo que pasa, y penetre nuestra loable intencion; no le molestemos con lo que no es del caso; à lo que venimos es à tomar lecciones (segun ofreceis), que nos perfeccionen, y enseñen los tesoros escondidos del teatro; à los muchachos por la parte representable, y à mí por la poética al gusto mas delicado moderno; en cuya recompensa podeis esperar un no pequeño premio, pues aunque, como hemos dicho, somos pobres, no nos falta yá un caritativo poderoso Mono, que previendo lo útiles que por estos ramos podemos ser à la República, nos franquee à manos abiertas su dinero, à efecto de nuestra enseñanza.

Bien astuto anduvo este Mono en dar tan esencial advertencia al Señor Tamarisco, porque yá desde el principio de la conversacion, habiendo oido que eran pobres havia torcido el gesto, y no cesaba de dar buelcos en su silla, en guisa de quien está incómodamente sentado; pero luego que escuchó las ultimas palabras del razonamiento, dió paz à sus huesos, asomó à sus labios la risa, y con semblante placentero; despues de una corta arenga, y alabanza de su determinacion, mayormente con los deseos de perfeccionarse en el arte respectivo;

se-

segun la rigorosa moda, empezó su enseñanza por medio de unos preceptos que les hacia repetir, ò executar, segun requería el paso : Mucho me alegrára de que se me hubieran quedado todos en la memoria, y mucho mas la parola con que los iba exponiendo; pero para que mis lectores formen idéa, expondré por mayor aquellos de que me vaya acordando.

Empezó por el Suegro, y le decía : No os tiene, Señor mio, que acobardar para conseguir la laureola de un perfecto Poëta dramático de moda, el no haver leído, ni aun tener noticia de los mejores Poëtas antiguos, así propios como extranjeros, porque habeis de estar cierto, en que tampoco ellos leyeron, ni tuvieron noticia de vos, ni de vuestras obras, con que así vayase lo uno por lo otro; además, que esto fuera bueno para imitarlos, y vos haveis de procurar ser original; y à los que así no lo hagan, llamaréis Plagiarios, (en otra ocasion os explicaré el terminillo) que no por esto infernaréis vuestra conciencia poética: Procurad siempre elevaros tanto que lleguéis, si pudieseis, hasta los espacios imaginarios, y à fuerza de figurar las cláusulas las haveis de desfigurar de modo que no las conozca ni el Poëta que las parió, que sois vos mismo : que eso del camino carretero es cosa de Poëtilas de tres al cuarto. Las antíthesis (este se explicará quando el otro) han de ser vuestras figuras de mayor estimacion, porque dán mucho realce à los clausulones altisonantes : Podeis decir sin escrúpulo poético à una Mona sobre el teatro, que está hermosamente fea; à un Rey, que es liberalmente avaro; à una cabaña, que está humildemente

so-

sobervia, y así en otras cosas, porque estas son expresiones de grande consideracion: Por ningun caso nombraréis las cosas con sus inteligibles, y naturales nombres, sino con alguna delicada, obscura frase, ò figura; como, por exemplo, al mar llamaréis el salado monstruo, y mas que haya quien entienda que hablais de alguna canal de tocino: El perrillo de faldas, soi de parecer se explique baxo los términos del animal mansueto, y crea en hora buena qualquiera de los que escuchan, que hablais del horrico, pues nada de esto pende de vuestra siniestra explicacion, sino de su mala inteligencia: La afluencia hareis consistir en amontonar epítetos que llenen los versos, aunque no amplíen la significacion, como si hablando de la Luna dixereis que es la radiante, luminosa, clara antorcha de la noche; Procuraréis en vuestros Entremeses, y Sainetes, que generalmente haya algun majo, ò maja, en cuya boca teneis licencia de poner quantos despropósitos os vengan à la pluma; siempre hablarán con desgarro, insultarán à las personas de buena crianza, y escandalizarán representados, como al vivo: En sabiendo distribuir los papeles de estos à medida de vuestra fantasia, añadiendoles al canto un matrimonio infiel, un cortejante, un rufian, una vieja, y dos payos, teneis una considerable porcion de Sainetes, mudandolos de lugar, y locuciones, aunque éstas substancialmente deberán ser las mismas; el majo, guapo; el cortejante, cobarde; el marido, paciente; su consorte, loca; la vieja, astuta; los payos, tontos, maliciosos; y al rufian pondréis las *puntas*: (término facultativo, que significa las sales punzantes, y mal sonantes equívocos,

cos, y triquitraques) éstas no escribiréis mui al descubierto, de modo, que conocidas por los Censores, no os las dexen pasar; sino debaxo de cierto artificioso delicado velo, que con poco estudio pueda correr el actor; al decir, ò accionar los versos, bien sea por vuestro aviso, bien por su pericia en el arte; y advertid que esta es una de las partes que à pesar de los oídos limpios, harán mas famosa vuestra obra: Os amonesto, y aun, aun en quanto Maestro os mando, no os contentéis con estos géneros de Poesía; haced que salgan como escapadas (ò bien sea à medio galope) de vuestro ingenio otras muchas obras teatrales, porque mediante mis preceptos podeis atreveros à componer Pastorelas, Zarzuelas, Autos, Follas, Comedias, Tragedias, y quanto quisiereis, aunque sea de invencion propria. No os asuste aquella quisicosa que havréis oído de las tres unidades, por que el buen Poeta moderno (creedlo baxo de mi palabra) puede correr licenciosamente, sin detenerse en las unidades, por las decenas, centenas, millares; &c. Además que todas vuestras obras en cierto modo las tendrán; la de lugar: En el teatro N. La de tiempo: A las quatro de la tarde: La de accion: Tocar al arma contra el bolsillo mas renitente. No obstante, si sois tan tímido, que no quereis contravenir à la orden que dexaron por escrito los mal-humorados antiguos à sus sucesores, lo haréis facilmente con estas observaciones: En quanto à la unidad de tiempo, diréis que está observada en vuestra obra, poniendo en boca de uno de los actores una dosis de aurora bien à las claras al principio; à la mediacion

un chicharrero del medio día; y finalizando la cosa entre dos luces, sin que esto impida que las acciones intermedias, ni pudiesen acontecer, ni efectivamente aconteciesen en muchos años, por que; quién ha de ir à mediros tan escrupulosamente el tiempo? En quanto à la unidad de lugar, havréis cumplido, no poniendo acotaciones de mutacion de teatro, sino que toda la accion se execute, por exemplo, en una sala; en ella podeis recibir Embaxadores, tramiar conjuraciones, despachar negocios del gabinete, dar batallas, conducir reos al suplicio, y todo lo que convenga à vuestra obra, sin salir de ella; esto tendrá tanto mas de admirable, quanto mas de irregular: La unidad de accion aun es mas facil; adornad vuestra Comedia con todos los sucesos conexos, ò in-conexos que os vengan à la imaginacion; decid que estos se llaman episodios, y para que todos parezca que tienen union entre sí, haced que los sugetos repitan, para que se juzgue miran à un mismo objeto, el título que haveis dado al drama, en el qual haveis de poner grandísimo cuidado, porque es la convocatoria de los desprevenidos, además de tener el fin que llevo dicho, será muy oportuno que sea en verso; tambien que ocupe diversos renglones; pero mucho mas célebre será si incluye alguna cosa admirable, nunca oída, ò algun refran, como, por exemplo: El duelo entre dos difuntos, y al fin se canta la gloria: Apear-se por las orejas, &c. &c. En el pasage historial, y sus adiciones no teneis que pararos; tomaos una amplia libertad de inventar nombres, ò poner à los interlocutores los primeros, que se os vengan

à la memoria; antepondréis, ò pospondréis los sucesos, como mas os haga al caso, que entre los circunstancias, no havrá muchos, que aun por oídas, conozcan los anachronismos: A los Reyes, y Héros de la farsa daréis una buena porcion de laudano para que todos sean dormilones, y con facilidad podais introducir el paso, nunca visto de que les venga el sueño, salga un traïdor à matarlos, y à defenderlos el Galán; cuyas acciones deberá equivocarse siempre el que despierta: Los Monos de acompañamiento han de ser perpetuamente sordos, porque delante de ellos se han de tratar los asuntos mas sigilosos; y es menester que à nadie lo digan: Los Graciosos que han de executar sin falta uno de los papeles principales, no han de hablar, sino oportunisimamente como es, mientras se dá una batalla; quando una Dama à la vista de su amante, estando inocente, se halla culpada en la apariencia; quando un Tirano en fuerza de su poder, separa à dos consortes, ò al Padre de su Hijo para acabar con ellos; al tiempo que un Soberano descubre la conjuracion que amenazaba al Reyno, y à su vida; ò en otros lances semejantes, para que con un par de bufonadas pueda templarse lo lastimoso que incluye la materia, dando un festivo desahogo à los oyentes: Desataréis el enlace, ò la dificultad con alguna cosa estrepitosa, extraordinaria, ò extravagante, para lo qual tendréis siempre à mano escondites para los interesados, fantásmas, duendes habladores, Deidades bachilleras, y Diablos que vayan, ò vengan echando chispas: Si huviese alguna célebre cantarina, y quisierais introducirla en vues-

tra Comedia, la pondréis un papel, acomodado à sus fuerzas, mezclando algunas árias en los pasages mas del caso, como es, quando van à sacrificar à su Esposo; ò quando à ella están obligando à que tome un veneno, al tiempo que tiene la taza (ò sea xicara) en la mano. Tendréis asalariados (que esto se consigue con poquísimos quartos) diez, ò doce tunos que esparzan la voz de que haveis compuesto el drama en poco mas de dos dias; que es vuestro ingenio monstruoso; y por último, estos mismos la tarde primera de la funcion se pondrán en diversos puestos del Coliseo con el destino de dar palmadas, que por todas partes resuenen por qualquiera friolera, aunque no vengan al caso, pues este es el mas seguro modo de que quede sentado vuestro crédito poético: Pero si (lo que no quiera la suerte) apesta la funcion, y os la silvan, os queda el recurso de publicar por medio de vuestros Amigos, y por vos mismo, que no ha parecido bien la obra, porque no han sabido dar à los versos el alma, y sentido con que están escritos; que los Cómicos son unos araganes, que no hai forma de hacerlos estudiar; que el Autor de ellos es delicadísimo, y que no lo entiende, y para darle gusto, fue menester quitar las mejores scenas; que las demás iban sin corregir por la precipitacion con que las pidieron; que os visteis en la precision de dar un papel principal à la Señora N. no obstante, que es absolutamente inutil, porque se empeñó en ello cierto sugeto, su Protector, à quien no podiais negaros; por último, podeis inventar otras mil disculpas por este corte, con que sostendréis vuestros

vuestra fama; y caiga el que cayere, que primero es vuestra persona: Finalmente vuestros escritos no reconozcan à ese estorvo de los espíritus encogidos, esto es, à la moderacion; llamadéis ánimo, y despejo à la mordacidad; abundad en ella, y con diente canino (esto es, de perro) despedazad el crédito de quien os ofenda, sacadle ridiculizado al teatro; que esto no tiene mas peligro que el de que él sea tan desembarazado de manos, como vos de Poesía, y os rompa el molde de adonde la sacasteis; bien que si tal os sucede, os podeis consolar con los exemplos de otros grandes autores, que han tenido que sufrir semejante infortunio, los que para tales lances, deberéis tener en la uña.

Aunque os parezca que he estado difuso, no es esto mas que empezar, siendo lo dicho solo preliminar à los inagotables preceptos, que tengo que daros en los innumerables ramos, que abraza el arte que vais à exercer; pero por esta noche baste lo dicho, que no es razon que vuestros Hijos, que han estado escuchando tanto, de lo que no entienden (ni deben entender para ser perfectos en su arte) se vayan con las orejas vacías, sin haver oído algo de lo perteneciente à su instituto.

Debeis, pues, Señores míos, en primer lugar aprender à andar; no os admiréis; que no es lo mismo hollar la tierra, que pisar las tablas; aquello se hace naturalmente; y esto debe ser, como todo lo que alli se executa, con grandísima afectacion; y asi todo soliloquio ha de ser con contratiempos; todo diálogo con sostenidos; y con pi-

piruetas toda vuelta; no por eso quiero decir, que aprendais à bailar, porque, aunque es verdad, que se os ofrecerá repetidas veces, con hacer gala de la ignorancia, diciendo, que no es de vuestra profesion, podeis quedar mui satisfechos: Encargaos mucho la cadencia al decir los versos, de modo, que se conozca que lo son, lo qual se consigue, diciendo cada renglon separado; y el sentido, que le vayan à buscar los oyentes, que no ha de estar todo à vuestro cargo; no solo debeis separar un verso de otro, sino tambien los verbos de los nombres; los adjetivos de sus substantivos; y los obliquos de sus rectos; mas claro con exemplos, porque esto es demasiada Gramática; diréis: *La razon no quiere:::* y dentro de dos minutos, *fuerza: O asi: Os debo dulces;* y luego; *carinos: O* de otro modo: *Quanto exercitan à un pobre las materias:::* y despues; *del honor:* La accion ha de ser medida; no quiero deciros con esto, que se ha de contener en ciertos estrechos limites; sino que ha de ser medida à lo que se dice, especialmente hablo con vos (se encaró con el Mono jóven) que segun vuestra gallarda presencia, no obstante que la habilidad sea corta, siempre haveis de pretender partido de Primero, aunque os quedéis mucho mas abajo; pero en todo caso, quando se os ofrezca relacionar algun suceso, en cuya conversacion se incluyen pinturas de serpientes, caballos, naufragios, y otras mil impertinencias, tendréis gran cuidado de separaros un gran trecho de la persona con quien hablais, ocupando la extremidad del lado derecho del teatro; gastaréis el tiempo de los quatro, ò seis primeros versos en cal-

calzaros los guantes, aunque estéis hablando con un Rey, ò otro personage de respeto; que ellos os perdonarán la descortesía por el justísimo motivo de ir à echar una relacion; en ella se necesita mas particular cuidado, que en lo restante de los diálogos, en el manejo, ò manotéo; de forma, que en la pintura, por exemplo, de un caballo; al decir el anca, señalaréis las vuestras; al nombrar la cola, demostraréis el puesto, donde debiais tenerla, yá que no os la concedió la naturaleza; en fin, todo se ha de executar tan al natural, que pintando à un ahorcado, os debierais ahorcar (y aqui sí que fuera el aplauso) pero, yá que no pueda ser esto, porque la vida es amable, à lo menos, imitaréis toda la accion, caidos los brazos, torcido el pescuezo, la lengua de fuera, &c: Ahora, esta naturalidad no ha de ser en tales términos que en todo, y por todo la hayais de observar; y asi, no obstante que sobre las tablas debeis hablar, como si únicamente os escuchára el que alli está con vos, le volveréis, quando os parezca (y sea à menudo) la espalda, ò à lo menos la cabeza, y dirigiréis la plática à los mosqueteros, que no es razon estén aquellos Señores presentes toda la tarde, sin que haya quien les diga una palabra (este precepto habla tambien con las Damas). Si estuviereis bien con el Gracioso (aunque sea en ocasion de estarle reprehendiendo) por qualquiera frialdad que diga, fingiréis ser asaltado de la risa hasta el término de no poder proseguir representando; pero si estais de mal humor con él, le sentaréis la mano pesadamente, quando lo requiera el paso: Quando se os encargue pa- pel

pel de preso, haveis de vestiros de luto, que aunque nadie se os haya muerto, debeis estar de tristeza; tambien os proveeréis de una larga, y ruidosa cadena, que sacaréis recogida por el un cabo en la mano, dexandola caer de golpe al empezar à hablar; pero por si acaso haveis excitado demasiado la compasion del Pueblo, conozca éste en la ligereza con que os retirais, que pesa mui poco, y no os mortifica. Si representais parte jocosa, no os atendréis rigorosamente al papel; podeis añadir, quitar, y citar las particularidades, y sucesos que se os prevengan, aunque sean de los acaecidos única, y precisamente entre vuestros compañeros; que, aunque el público no lo entienda, nada importa, como vosotros os divirtais: Con los amigos que están inmediatos al teatro, y con los Músicos de la orquesta tendréis vuestras charrazas à media voz, para que os sirva de desahogo del principal trabajo, y cumplimiento de vuestra obligacion: Si con la accion, ò modo de decir viciáis los versos que admiten algun equívoco, aunque sea chocarrero, mal-sonante; ò sucio, llegaréis à tocar lo mas refinado, y sublime del arte moderno: Por último, si haveis de cantar (en lo que no os detendréis, aplicando aqui la doctrina que dexé sentada acerca del baile) como quiera, que no es de vuestra inspeccion, impertinenciareis bonitamente al Autor, y à quantos lo desean, bien sean vuestras compañeras, bien sus Protectores, sacando todo el mayor partido que podais, y que-xandoos siempre de lo mal premiada que está vuestra habilidad; acostumbraos à conservar cierto ayre de superioridad con los llamados mete-muertos, mo-

zos

zos del teatro, del acompañamiento, &c. y aun entre las personas de graduacion pretendereis hacer una respetable figura, tomandoos el mejor lugar, y hablando à todos con el sombrero puesto, porque al fin haveis sido repetidas veces General de victoriosos exércitos, Valido de grandes Monarcas, y ni aun el cetro se ha desdeñado de ocupar vuestra mano.

Con vos Señora (miró à la Monneta, que yá esperaba remilgada su leccion) tambien habla lo dicho, y mucho mas, quando à las referidas circunstancias se añade la principalísima, y nunca bien ponderada de Dama, y Dama de gran mérito por vuestra cara, prenda del mayor valor para la carrera que empredeis, y con la que se os suplirán las faltas de habilidad, y mas facilmente podréis hallar quien os patrocine, y ayude à sostener los grandes gastos del teatro, mayormente habiendo de comparecer con atavíos sobresalientes, y ventajosos à los de las demás, lo que haveis de observar tan sin respetos al carácter que representais, que aunque vuestro papel sea de Villana, Pastora, ò Criada de las mas inferiores, vuestro peinado, adrezo, vestido, y otros adornos, no han de ceder, antes sí sobrepujar, si os alcanzan las fuerzas, à los de las que representan Princesas, ò Reinas; pero si es tal vuestra desgracia, ò poca maña, que no ha sabido proporcionarse con un poderoso, y carece de alhajas con que presentarse brillante, no os falte, à lo menos, una buena porcion de flores de papel, talco, oropel, lantejuelas, galones falsos, sortijas, adrezos, y joyas de asientos de vasos de cristal,

Q

con

con otras zarandajas semejantes, y por mi cuenta si no luciereis tanto como la mas estirada, y bien prendida, que por algo se dixo mas vale maña que fuerza. Aunque tengais intencion, y aun precision en cierto modo, de quedaros para el año siguiente, haciendo igual ò menor parte de la que teneis en la Compañia, poned gran cuidado en aparentar todo lo contrario, quando estéis para cumplir, echando la voz, bien de que no que-
reis seguir representando, bien de que en tal, ó tal Ciudad os ofrecen un ventajósísimo partido, pues con esto se aumenta vuestro crédito, y tal vez lograréis que os rueguen, con lo que sacaréis algunas ventajas: Procuraréis que se os aficione alguna Mona de carácter, que sufrague los muchos gastos que teneis que sufrir, y tocaréis en lo mas fino y delicado de vuestra profesion; quando podais demostrar al Público, la confianza con que la tratais, presentandoos en su aposento cargada de cintajos, y relumbrones; y no dexará igualmente de ser mui del caso, que en el lance mas sério de la funcion, haciendo con el abanico sombra para que no os dé la luz de las lamparillas en el rostro, la hagais un par de besamanos, como à hurtadillas, con gana de que lo vean todas las gentes, para que conozcan que aquella no es en realidad la Reyna N. sino la Señora N. Protegida, Amiga, y Confidente de la Marquesa de N. ¡Oh, como captaréis todo el aplauso à la moda! Si cantais algun aria que por largos tiempos os havrá estado enseñando al clave un Músico, vuestro cor-
tejante en segundo grado, haced que os ponga varios trinados, cuyos gorgoritos haréis siempre
en

en una misma postura, esto es, no mirando à la persona con quien hablais, sino al auditorio, que es primero, inclinando el cuerpo ácia adelante en accion reverente, y puesta la mano bien estendida en el pecho, como quien le sujeta, para que no rebiente con la supresion violenta de la respiracion: Si el Poëta ha tenido la impertinencia de que al fin de la Comedia os pongais de luto, estando al principio de gala, no por eso os haveis de incomodar, mudandoos quando conviene; bastará, que de medio cuerpo abaxo estéis de color, y de medio arriba podeis desde luego salir de negro, pronosticando la desgracia que tiene que aconteceros: Del mismo modo, si haciendo papel sério, os acoplan alguno en los Entremeses, y Sainetes, saldréis à ejecutarle (por mas ridículo que sea) con los atavíos brillantes de la Comedia, estendiendooos lo mas à poneros un capotillo, que no es razon os acometa un resfriado con la continúa mudanza de vestidos; además de no ser mui repugnante oír, y ver à una Maja, ò Gitana, llena de plumas, joyas, tontillo, bata, &c. haciendo los ademanos, y gesticulaciones correspondientes à su desgarrado carácter: Si, movido unicamente de caridad, lograsedis un rico Protector: :: Ese soy Yo, dixo, entrando mui embozado en un capote de grana, bordado de oro, un bulto de no grande corpulencia; ese soy Yo, Señor Tamarisco, que sabiendo de lo que aqui se trata, me he tomado la licencia de entrarme sin llamar, viniendo de oculto à hallarme en la sesion, y à participar de vuestra doctrina; diciendo estas palabras se desembozó, è inmediatamente se levantó la asamblea,

para cumplimentarle; el charlatán Tamarisco con mil ademanes, y sumisiones empezó à significar la inaudita fortuna que se le havia entrado por sus puertas; apenas con el gozo hallaba silla que arripar para que se sentase, ni palabras que expresasen su dicha; llenóle de dictados, y colmóle de alabanzas. Ya fuese por el recato con que estaba, y hablaba, yá porque tenia la espalda ácia el lugar de mi escondite, no pude conocerle, pero las demonstraciones de los circunstantes me hicieron ver que era gran personage.

Sentóse el Señorón; colocóse à su lado la Monilla, y por señas hizo que los demás tomasen asiento: Todos callaban, y él empezó à hablar de esta manera à Tamarisco: No le admire, buen Mono, que Yo haya tomado à mi cargo la proteccion de esta niña, aunque las arrugas de mi rostro, la calva que encubre mi peluca, lo trémulo de las piernas, lo agoviado de la persona sean irrefragables testigos de mis años, que demuestran que por ellos pudiera ser sobradamente su Abuelo, porque como no es esta una pasion indecente, y culpable, no son impedimento de eila estas faltas; además, que aunque ella fuera como suelen pensar los que ven las exterioridades, soy Mono rico, y esto baste; pero mi proteccion solo estriva en un cierto afecto, y aficion à sus gracias, que se insinúa dulce, y agradablemente sin pasar de estos límites, está lexos de injustos deseos, y de otro fin, que el de que de ningun otro Mono necesite; y no obstante lo ajustado, y recto de mis pensamientos, procuro recatarme, quanto me es posible, para que nadie sepa que Yo la protejo, pues

pues siendo mi objeto unicamente el caritativo de hacerla bien, para nada he creido necesaria la publicidad: Y pues la casualidad me ofrece la ocasion de instruirme en algunas finuras pertenecientes à mi destino, en que Yo no estaré diestro, pido al buen Tamarisco, me advierta por mayor lo que tenga por conveniente. Levantóse éste; hizo una profunda, séria, y misteriosa cortesía, y volviendose à sentar, dixo: Permitame Vuestra Grandeza que admire su singular benignidad, pues tiene à bien tomar instrucciones de aquel à quien podia enseñar en la materia: Bien me acuerdo (no ha muchos años) de quando Vuestra Grandeza exercía el cargo con quanto primor en él cabe, sin que se me haya olvidado el honroso, disimulado destierro que tuvo que padecer, porque dieron en decir las malas lenguas, que Vuestra Grandeza era un escandaloso, siendo solo su oficio socorrer à una pobrecita huerfana: Pero ya que quiere que diga algo de lo que ocurre en el asunto que nuevamente emprehende, patrocinando à esta Señorita (que mui bien lo merece) protestando la fuerza, la obediencia, y quanto de derecho sea necesario, digo; que en primer lugar, debe Vuestra Grandeza reformar ese sigilo que observa, porque es, à mi parecer, incompatible con una verdadera, y perfecta proteccion, además de que se priva de la nunca bien ponderada vanidad, de que todo el mundo sepa su generosidad, y buen gusto, siendo por él, envidiado de los mas resoplados pisaverdes: Decia que era tambien incompatible, porque es de obligacion de un fino Protector tener diario asiento en la luneta, desde el qual,

qual, siempre que la protegida se halle en el teatro, deberá estar observandola con un ante-ojo, sin mirar à otro objeto; sus palmadas serán las primeras que resuenen para animar las de los incautos, y desprevenidos (que hai muchos que victoréan, solo porque lo hacen otros) su cabeza estará como sobre un muelle para exercitarla igualmente en aplauso de la Señora; su sonrisa demostrará la satisfaccion con que se halla; y por último, siempre que ella finalice qualquier paso (hai quien afirme se puede tambien executar en la mediacion) dirá à los Monos inmediatos con voz sonóra, è inteligible, aun à los que estén bien desviados: Esto es lo que hasta ahora no hemos oído en tablas, esto sí que es inimitable; que viva, que viva; &c. Si tuviese ella que cantar alguna tonadilla, debe él saberla de memoria, y estar al mismo tiempo que ella, recitandola entre dientes; à lo menos lleve el compás con el pie, y la cabeza quanto incomóde à los que junto à él se hallen: Visitela diariamente, y componga à fuerza de dinero las peloterías que todos los dias debe hallar armadas contra el Sastre, el Peluquero, la Criada, y quantos tengan con ella dependencia: En quanto al regalarla, no se puede dar regla fixa; y para no cansarnos, en una palabra, todas las conversaciones de dentro, y fuera de su casa han de girar sobre este importantísimo objeto; dirá que es una muchacha de un nacimiento mui alto; pero que cierta desgracia de su casa la conduxo à abrazar este partido; que sus costumbres son inocentísimas, y que es un cargo de conciencia que esté en tal

exer-

exercicio; pero que yá está pensando en ponerla un suficiente situado para que salga de él, y se libre de los peligros que la cercan; no obstante, que teme que no lo admita, por el desinterés singular con que se maneja.

En la explicacion de tan importantes puntos se hallaba el dicho martagón, quando llegaron à mi oído unas voces que proferian mi nombre, con cuya ocasion, por donde havia entrado oculta-mente, salí à buscar à quien las daba; era éste mi Amigo Tulipan que estaba yá de vuelta de su expedicion, y andaba buscandome; metímonos en nuestro quarto, en donde le conté mi aventura; celebróla mucho, y dexó para el dia siguiente el participar de ella, porque yá era tarde; pero fue nuestra mala suerte, la que experimentó el charlatán, porque zeloso el Gobierno para impedir tan conocida estafa, le intimó aquella misma noche que en término de seis horas saliese de la Corte, y Sitios Reales, con lo qual se nos frustró la esperanza que haviamos concebido de divertirnos por este término.

CAPITULO X.

Convite que tuvo Enrique para comer en casa de la Marquesa de la Castaña.

NO esperaba Yo tan pronta la venida de Tulipan; pero fue el motivo, segun me dixo, que havia visto llegar de vuelta del paseo à la Marquesita de la Mielga (objeto de sus desasosiegos) con su Marido, y que haviendo mandado encerrar

rar

rar el coche, era clara señal de que no salían de casa aquella noche; añadió, que havia dado repetidos giros por delante de los balcones de su casa, sin que pudiese conseguir ver aun à aquellas Criadas sus confidentes, estando todas las ventanas tan cerradas como las de la mayor clausura: Acabóse de verificar su recelo de la fingida enfermedad del Marqués, y se avivaron sus deseos de ver à la Marquesa, cuya expedicion dexó para otro día; Qué perezosa viene la Aurora, para quien espera desvelado la luz de la mañana! Qué larga parecería la noche à mi Amigo, dexo à la consideracion de los que han experimentado semejantes inquietudes. Llegó, por fin, el suspirado día, y no bien nos haviamos levantado de la cama, quando tuvimos un recado de la Marquesa de la Castaña, que por cartas de Simiópolis havia recibido la noticia de nuestro arribo, dándonos la bien-venida, y convidándonos à comer en aquel día. Esto era prevenirnos para que no admitiesemos en otra parte, porque como en aquel Sitio es tan excesivo el número de mesas ostentosas, con que lucen los individuos de la Corte, unos de oficio, y obligacion, y otros (como la de nuestro convite) de vanidad, y buen deseo de gastar lo que tienen, y muchas veces lo que no tienen, se ven en precision de andar à caza de gente que las honre: Admitimos con agradecimiento las expresiones de la dicha Señora; y despues que nos peinamos, y vestimos, citándonos para su casa à la hora acostumbrada, salimos con diversos figes; Tulipan de sus aventuras mutuo-obsequiosas, y Yo de divertirme con lo que diese

de

de sí el acaso en la calle. No encontré en ella cosa que ocupáse mi atencion, y asi me encaminé à los jardines, cuya frondosidad, y juego de aguas eran suficiente diversion para llenar el rato ocioso.

Paseabame admirando su magnificencia, quando por una de sus calles ví venir al Señor Moral; el fondo de buen discernimiento, è instruccion que havia experimentado en él, y lo desocupado que me hallaba, me determinaron à admitir su compañía, que desde luego me ofreció cortesano. Trabajamos conversacion de varias materias de poco momento, y de unas en otras vinimos à parar en la de la dicha Marquesa de la Castaña: Esta Señora, me decía, está casada con un buen Mono, paisano mio; es rico, pero presto no lo será, como no enviude, porque ella se dá mui buena maña à triunfar, y mal-gastar, segun corren por el Lugar las noticias, que no lo sé por otro motivo; y si os he de decir la verdad, me alegro infinito que él esté de servidumbre en esta jornada, porque de esa manera tengo lugar de examinar à fondo en los días que aqui me halle, muchas cosas de las que por allá se murmuran, y asi podré despues hablar con conocimiento de causa: Yá estuve à visitarla esta mañana, y no pudo recibirme, porque aún no se havia levantado; por cierto que me pareció mui bien, y hallé falsa una de las cosas que nos hacian mas ruido, pues nos contaban que tenia la franqueza de recibir muchas veces à sus visitas, estando en la cama, no por enferma, sino por regalóna, y perezosa, cuya indecencia siempre nos pareció pon-

R

de.

deracion, y cuento; y ahora lo he experimentado; mas no obstante que no la pude ver, me convidó à comer por medio de un recado que me dió el Page de parte de su Ama: Yo acepté agradecido su favor, y aun encargué à aquel Criado, dixese à su Señora que yá sabía que Yo no era de cumplimiento, y así, que no dispusiese cosa alguna, pues para mí bastaba con lo que se prevenia para su diario; sonrióse el Page, y me dixo: Señor, en esta casa no hai para qué hacer esas prevenciones, porque mis Amos dan todos los días mesa sin limitacion de convidados; admiré una liberalidad tan magnífica, y que segun mis cuentas, no podian sostener sino que hubiesen heredado, ò empeñandose mucho; pero al mismo tiempo suspendí mi juicio, porque si tienen para ello, y significa esta mesa abierta lo que puede ser, y Yo me persuado no se hallará en el mundo mejor uso de la riqueza; no habrá un exemplar mas digno de imitacion; y su corazon podrá ser modélo del de todos los poderosos de la tierra.

Yo, que (como llevo dicho) conocia yá el carácter del Señor Moral, no quise quedarme con la curiosidad de saber su modo de pensar en este punto, mayormente con lo que havia apuntado; instéle para que aclaráse sus proposiciones, y prontamente siguió diciendo: Os diré con lisura lo que me persuado pueda ser; estos Señores no están obligados por su destino à dar esas mesas francas, y opulentas, en que lucen los empleos, y brilla el esplendor de la Corte; éstas son obligatorias en cierto modo, y que deben sostenerse por

determinado número de sugetos; aunque sean de un espíritu el mas moderado; de éstas no hablo en manera alguna: En cuya inteligencia, no será extraño que la de nuestro asunto sea una mesa puesta para los necesitados; una mesa, para saciar à los verdaderamente hambrientos: El Sitio en que estamos es una patria comun; aqui vienen en solitud de sus negocios muchos Monos tan honrados como pobres. ¡Quántos de ellos, tal vez, pasarán el dia con el mantenimiento que escasísimamente podrá considerarse lo preciso para sustentar la vida, mientras la gula de otros (acaso, de no tan buena condicion) está previniéndoles la destruccion de su salud en la hartura! Pues ¿qué mas notable destino pueden dar à sus haveres el Marqués, y su Esposa, que el del socorro de estos desvalidos? ¿qué testimonio mas irrefragable del amor à sus semejantes, basa fundamental de toda buena sociedad? Mucho mas admirable será esta mesa, porque siendo para un convite, no de profusion, sino de piedad, reinará en ella la frugalidad, y pasimonia; considerarán el dueño, y los convidados, que cada uno tiene un estómago, y éste de tan corta cabida, y fuerzas, que con poco está satisfecho; no se andarán chamuscando diez, ò doce Monos con antelacion de dias, para satisfacer los ojos, y la gula de otros con el condimento de unos simples mucho más profucuos, mientras menos alterados: Alli el Padre de familias bendecirá al principio la mesa, y al fin dará gracias à la Providencia (aunque no sea moda) en reconocimiento de quanto se debe à su benéfica mano, que tan sensiblemente cuida de

nuestra subsistencia: En ella girará la conversacion sobre objetos honestos, y delectables, no mordiendo en el crédito de los ausentes, ni desazonando à los presentes con chanzas soezes, ò sales pican-tes: Los sirvientes, llenos del buen exemplo que en obras, y palabras recibirán de sus dueños, no compondrán una infame turba de insolentes bribones, sino una noble porcion de pobres honrados à quienes no ha envilecido el destino que les proporcionó su suerte; no serán los convidados una detestable junta de fieras devoradoras, y carniceras, sino una exemplar compañía de comedidos racionales; se contentarán con las viandas que hallen à sus inmediaciones, sin incomodar descortesmente à los demás, para que satisfagan su golosina, y glotonería con las mas retiradas: ¡Oh! (si ello es qual Yo conceptúo) cómo havrán hallado el admirable secreto de conservar en perfecto equilibrio aquella mezcla de humores que constituyen una salud completa; esto es, la moderacion, y eleccion en las comidas, y bebidas: ¡Cómo gozarán de aquel indecible deleite, que es no estar enfermo! deleite, no sensual, sino uno de los mayores que dicta la racionalidad, y que excede à quantos alhagan à los sentidos; objeto digno de un verdadero Filósofo que conoce las ventajas de la templanza, y el peligro del exceso; que no se sienta à comer, llenandose brutalmente, mas por hábito, que por apetito; no creais que es exageracion; si repaso en mi memoria algunos principios de Filosofia, à que tuve mucha inclinacion quando muchacho, hallo que estos viciosos tragones, aunque sean jóvenes, no pueden menos de tener es-

tra-

tragado el apetito hasta el punto de haverle quasi perdido: Oíd la prueba. Es cosa sentada, que los órganos de nuestra sensacion están cubiertos de ciertas sutilísimas particulas sobresalientes, pyramidales, que mientras se conservan menos agitadas, están mas sensibles, y elásticas, pero el uso inmoderado que hacen de ellas aquellos, que viviendo como bestias, no saben el preciosísimo tesoro que ha depositado en ellos la naturaleza con la contínua mutacion de manjares, con la demasiada alteracion de los simples, y con la violencia de la hartura las desnaturalizan, y de un tacto fino, y delicioso, las convierten en una sensacion dura, y desabrida. Por tanto, y siendo este convite, que me imagino preparado precisamente por el juicio, y la virtud, no por una ostentacion, ò forzosa por la razon de estado ò viciosa por la superfluidad, desde luego creo que no será su mesa una mutacion de teatro, donde haya galerías, jardines, fortificaciones, bailes, y semejantes despropósitos; no disimularán los manjares con coloridos, y nombres de capricho, para cuya inteligencia es menester estudiar un diccionario de à folio; y à la verdad, Amigo mio, que si Yo supiera que no era así, me vería mui perplexo acerca de admitir el convite, porque aunque me crié en la Corte, han pasado muchos años, y las mutaciones en todo son continuas, ¿qué será en un punto como este? además, que el no uso es bastante para haverme entorpecido el manejo, y borrado las especies, de modo, que cometiera allí alguna accion que diese que reir à los circunstantes.

Pues

Pues si os he de hablar, le repliqué, según lo que conicibo, y aquí que nadie nos oye, por las noticias que tengo de dicha Marquesa, sé que es la criatura mas vana que puede imaginarse; y así es, que solo por dar ese golpe de grandeza, mantiene la mesa abierta que sabeis; en esta inteligencia, no tengo la menor duda que no habrá primor, delicadeza, y superfluidad, de quantas introduce la moda, y el luxo que no se halle en ella; pero no contemplo que esto pueda exponeros à no demostrar la crianza del mas infame Mono de quantos allí huviese, no obstante los motivos que me haveis dicho; es facil, si quando en qualquiera accion se os previene alguna duda, no passais à decidirla, y executarla por vuestro dictamen, porque aunque sea el mas racional, tal vez no será el mas de moda, si no que observeis lo que hacen los mas ilustrados en la corriente práctica; si quando no conoceis alguna de las viandas, que será con frecuencia, según los excitadores, ò (mejor) los estragadores del apetito, las desnaturalizan, no la probais, porque tal vez su sabor pésimo al paladar no hecho à ella, no os obligue à torcer el gesto, con complacencia de los que os observan; si no os meteis en el laberinto del trinchar (objeto de la mayor vanidad en la educacion mona) mayormente, si teneis la desgracia de no haver hecho estudio en algun tratadito acerca del manejo de los instrumentos cortantes; si no os admirais de cosa alguna que veais, ò oigais, por mas extravagante, ò grosera que os parezca, inteligenciado de que esto proviene de que no lo entendéis, pero ello sin duda es buézo, porque es

estilo del dia; y por último, si en el modo de mandar à los Criados quando algo se os ofrezca; si en la conversacion; y si en las ceremonias, y urbanidades remedais puntualmente las gesticulaciones, la futilidad; y la afectacion de los muchos monos que allí ocurrirán sin duda, dignos modelos de tales estudiosas exterioridades, peritos facultativos adiestrados en tantas cáthedras, quantas son las mesas opulentas, en que de gorra, y pegote rellenan la concavidad de su insaciable vientre.

¿Cómo es eso, replicó al punto Moral, de gorra, y pegote? pues qué; en los Palacios de los poderosos tienen entrada esos zanganos de la República? ¿Está patente la puerta para semejantes moscones que son la héz del Pueblo? Ahora me afirmo mas en que todo vá perdido. ¡Ah! En mis tiempos; ¡qué tiempos aquellos! pero hoy dia :::: Se conoce, le respondí, que sois viejo; y que todo vuestro despejado entendimiento no es suficiente para sofocar los vicios de la edad; ello es que todos haveis de ser ensalzadores del tiempo pasado, y murmuradores del presente; dificultosamente se hallará anciano que no sea un impertinente hoidiarista, por mas que la razon pelée contra su mal-contentadizo, è hypocondriaco temperamento. La experiencia dicta, que los vicios, y defectos siempre son unos mismos; yá reinan unos, yá otros, caminando todos con una rotacion perpétua à proporcion de las diversas conbinaciones extrínsecas que los propagan, ò oprimen.

En dos cosas haveis tropezado con mi proposicion; que si volveis los ojos à lo que en vuestra mocedad visteis, ò oisteis en la Corte con poca

alteracion encontrareis haver sucedido en otros tiempos: Estrañais que entre la opulencia de esos banquetes haya gorriones, y creéis que los gorriones son de la clase ínfima de la República; pues, ni haveis de admiraros de lo primero, ni haveis de estar inteligenciado en lo segundo: En este exercicio se hallan individuos de todos los estados, y gerarquías; los hai de la mas elevada; si estuviéramos mucho tiempo juntos, os pudiera demostrar algunos que conozco; pero aun ahora puedo saciar vuestra curiosidad, dandoos la muestra del paño; ¿veis à aquel Mono tan cuadrado que cruza por detrás de aquella fuente? advertid qué papada tan abultada; qué carrillos tan rellenos; y qué vientre tan recalcado; pues todo eso es pringue de cocinas ajenas; todo lo ha adquirido, cebandose de mesa en mesa, à esfuerzos de quatro adulaciones à sus dueños; que sabe tal vez con mucha gracia (como Yo he oído) convertir en otras tantas sátiras contra los mismos, si se hallan ausentes, quando todavia está él regoldando de repleto à costa ajena: ¡Pues el que vá con él! Ese no está tan obeso, no por falta de estar bien cebado, sino porque los años, que ya son mas de los que parecen, le van desecando, y acecinando; es menos perjudicial que su compañero, porque es mas tonto, pero tiene à lo bobo una tixera mui decente, y es perrito de todas bodas: En alcance de los dos viene aquel que apresurado se divisa; no os dé cuidado tenerle siempre lexos, pues es un bufon con capa de seriedad; mirad qué erguido, y pagado de su trabajo se les acerca; aquellas amistosas demostraciones, y falsa risa nacen de

de que ellos para nada le necesitan, y son sugetos, de quienes los Validos, y Poderosos hacen aprecio; pero si vos engañado, creyendo que puede algo, os valeis de su patrocinio, os le prometerá con un aire de superioridad, y fantasmada, que à no daros Yo este aviso de antemano, yá os prometierais el mas feliz desempeño en vuestras pretensiones; pero el éxito os demostraria, que lo poco que puede para sí lo necesita, y que no todos los que tratan à los poderosos, son sugetos de quienes ellos forman concepto para cosas graves; tienen estos que aguantar à muchos mentecatos (como ese) porque hacen bulto, acompañan, y los divierten, ò con sus necedades, ò con sus truhanerías; pero en llegando à puntos que necesitan otros fondos, representan los tales un papel mui ridículo, y despreciable; conocen aquellos que sus cortesías, y sumisiones son à sus empleos, y que acabados estos, los obsequiarían tanto, como lo hacían antes de obtenerlos, que jamás los visitaron: En fin, él es uno de los que vamos hablando, honrador de todas las mesas francas, y abundantes; y los tres sugetos; aunque no igualmente suficientemente caracterizados, y de nacimiento respetable; como ellos hai una numerosa turba que tal vez irémos encontrando; y no faltará en casa de la Marquesa alguno, pues aunque ella es una Mona inútil, por probar de la obra de su cocinero, suele tener uno, ò otro concurrente de esta clase; os le demostraré si os sentais junto à mí. (pues Yo tambien estoi como vos convidado). Alegróse mucho de la noticia, y determinamos ir juntos à la casa consabida.

Ya era una hora mas del medio dia, quando nos pareció ser conveniente irnos acercando à nuestro destino: Entramos en casa de la Marquesa, y hallamos que estaba aún en el tocador. Recibiéonos placentera, y en un tono zumbon nos dió à entender con indirectas bien claras, que eramos mui llegados à las horas del comer, y que por eso sería el tomarlo con tiempo para no incomodarla, haciendola esperar: Abochornéme un poco con su indiscreta jocosidad: pero el Señor Moral que no gastaba chanzas, la dixo: Yo, Señora, por medio de vuestro criado he sido convidado à comer, no à merendar; en verdad que vuestro Esposo, quando aun no havia mudado la decente casa que tenía en el Lugar, para aniquilarla en la Corte (bien que entonces no havia logrado la dicha de vuestra mano) à estas horas yá estaba pensando en levantarse de dormir la siesta; y como por acá no tiene negocios graves que le ocupen la mañana, no podia Yo imaginar que solo por moda transtornase en tanto extremo el orden que havia llevado toda su vida; he errado, lo confieso; y para en adelante sabré, que no hai primor, por mas estravagante que parezca, que no acompañe à un Mono gurrumino, cuyas acciones se dirigen por la concertada cabeza de una Mona del gran mundo. Mui mortificada quedó la señora con las palabras del amigo; era ésta una de las muchas que alli pasan por vivas, y de espíritu desembarazado; de aquellas, de quienes los incautos contemplativos dicen con grande émphasis: ¡Oh! Fulanita es mucha alhaja. ¡Qué talentos aquellos! ¡Qué salada! Y todo su chiste, y gracejo suele consistir en una solemne desvergüenza, ò descaro, que

que tolera un infelíz por no pasar plaza de malcriado, y celebra una muchedumbre de mentecatos, que la adúlan por sus fines particulares. Por esta vez no surtieron tan buen efecto sus vivezas à la Marquesa, porque dió en quien tenía mas de ingenuo, que de artificioso cortesano; no halló, pues, otra venganza que la comua en ellas para tales casos, de tratarle de grosero, y atrevido; tampoco se hubiera quedado este favor sin recompensa, para la que ya se prevenía el Señor Moral, si no lo hubiera impedido la entrada de algunos de los convidados, que ya iban poco à poco acercandose, los que con su conversacion, tan insubstantial, como alborotada, disiparon el mal humor de Madama, recayendo la lluvia de indirectas, secreticos, y risas falsas sobre mi tosco compañero, mientras acabó de colocar un sin número de grupos de pelo postizo en la alta torre de su cabeza.

Ya havia llegado, despues de largo rato, el Amo de casa, y Tulipan no parecia; empezó à darme cuidado su detencion, y quando estaba haciendo cálculos sobre su paradero, he aqui que le ví asomar por la sala; pero ¡qué demudado! Pálido el semblante, y azoradas las acciones, daban à entender havia sido acometido de algun accidente, ò lance desazonado; preguntaronle si tenía alguna novedad, ò queria algo; à que respondió, que solo havia sentido un ligero vapor, que no era cosa de cuidado; y que por él no se detuviese la comida: Asi se executó recobrado él por un corto rato, y quando iba à tomar cada uno su respectivo asiento, llegandose à mí, me dixo à parte: Des pues hablaremos, que hai mucho que comunicar:

No dexó esto de sobresaltarme, sabiendo los peligrosos pasos en que andaba; pero disimulé quanto pude.

Procuró el Señor Moral no desasirse de mi lado, y así se colocó à mi izquierda, desde donde me disparó tal carga cerrada de preguntas, qual era correspondiente à un Mono curioso por naturaleza, è ignorante por accidente de todo lo que se le presentaba; hizo mil despropositos, durante la comida, en todo lo que no tomaba consejo, que no siempre podia, y dió que reir con disimulo (que de otra suerte no lo hubiera sufrido) à los circunstantes: Uno de los principios de buena crianza, que se impuso desde luego, fue, no comer cosa alguna con las manos, hasta tal término, que haviendole echado unas aceitunas de las enteras, determinó comerlas tambien con el tenedor; resistieronse por su dureza al primero, y segundo impulso, y duplicandole en el tercero, lo hizo con tanta violencia, que saltando ella del plato, regaló al inmediato compañero de su izquierda un solemne aceitunazo en un ojo; entonces fue la comedia completa, y él no dexó de ponerse un poco colorado para pedir perdon al paciente; finalizóse la comida, y pusieron delante de cada uno las enjuagaderas; nuevo, y nunca visto mueble para mi Amigo Moral; sin duda los demás se hicieron del ojo para aguardar à ver qué executaba éste; Yo no pude avisarle à parte, y él no dificultando sobre el uso que debia hacer de aquella agua tibia, creyendo firmemente (segun despues me dixo) que era moda beberla, despues de haver comido algo mas de lo regular, como él lo havia hecho bien à satisfaccion se echó

el

el vaso à pechos, y le vió el suelo; no tardó ésta muchos minutos en hacer su regular operacion, movióle una intolerable náusea, y à no haver tenido la advertencia de ir prontamente à evaquer el vómito por un balcon, à todos nos hubiera removido de asco: Los circunstantes llevaron que celebrar por muchos dias en sus concurrencias; Yo me compadecí de ver un pobre Mono de bellísimas luces, escarnecido por falta de práctica en unas cosas bien materiales, y de poquísima consideracion; y él sin despedirse, desahogado yá de su insulto, marchó precipitado, detestando aquel, y semejantes banquetes.

CAPITULO XI.

De las aventuras de Tulipan, y sucesos de Ajenjo, y sus Paisanos.

Finalizados los enjuagues, y lavatorios, demandado puercos los de algunos, no obstante su afectada buena crianza, pasamos à otra pieza, en donde nos tenian prevenida aquella agua negra hirviendo (de que hemos hablado) mui proporcionada para desecar el jugo nervioso, y poner trémulos à los que continuamente la usan, segun leí en diversos escritos de algunos de sus Physicos, tomaron despues de esta bebida otros licores no menos perjudiciales à el estómago, y contrarios à la accion de la digestion; y por ultimo, andaban de mano en mano ciertas caxas llenas de unas yervas secas, y hechas polvo, que metian à toda prisa con el mayor deleite por sus narices; ellos dicen, que

pa-

para llamar la destilacion por aquel conducto; pero Yo siempre creí que la continuacion, y abundancia con que la usan, no puede menos de ir embotando muchos de los organos de sus operaciones, especialmente los de la memoria; así es, que por allá suele flaquear esta potencia: Por ultimo, Yo me huve de persuadir, à que semejantes juntas se reducen, à conjurarse contra la vida, mediante todo aquel conjunto de enemigos alhagueños de la salud, y acabé de confirmarlo, quando en lugar de reposar la comida con aquella dulce quietud que se requiere para este efecto, ví entrar unas mesas de juego, en que à porfia se iban colocando, procurando cada uno no huviere quien le aventajase en conseguir una indigestion: Convidóme Madama à que concurriese, ò hiciese partido; pero Yo, escusándome, huve de pasar plaza de incivil, que à tal termino havia allí llegado esta pasion dominante del juego, que yá era capítulo de su decantada civilizacion, y crianza, saber perder el tiempo por largas horas, y tal vez faltar à las precisas obligaciones, por acudir à hacer mérito con una Dama, ò con un Poderoso por medio de esta diversion, sensata solo, quando por breve tiempo la tomáran como esparcimiento, y paréntesis corto de sus respectivas ocupaciones.

Dexélos con su tema, y hecha una seña à Tulipan, partimos de la sala disimuladamente. No quiso éste que por el camino hasta casa hablásemos de su asunto, porque no huviere quien, oyendo alguna palabra, pudiese sacar por la hebra el ovillo, que no hubiera sido mui estraño en un País, donde tienen fruicion de escuchar, è intro-
du-

ducirse en los asuntos que nada les importan. Llegamos por fin à nuestra posada, en donde libres de todo embarazo, prorrumpió Tulipan en semejantes palabras: Yá, Amigo mio, llegó el tiempo de echar el resto de mis aventuras con la Marquesita; anoche os referí mis paseos, anhelos, y acechos delante de sus balcones, aunque sin efecto; y esta mañana advertiriais el cuidado con que salí de casa; doi por supuesto, que desde luego penetrasteis mi destino; observé atentamente la salida del Marqués, que partió à Palacio al cumplimiento de sus obligaciones, y Yo me hallé al punto en la mia, de hacer una visita à su Esposa; pero como las obras, mas que las palabras, explican un buen afecto, valiendome de la confianza con que la trataba, busqué en una tienda que se hallaba inmediata alguna fineza para no presentarme con las manos vacías; lo que hallé mas à mano, y de moda, fue una espada, y un sombrero, cuyos muebles compré, porque eran primorosos para hacer mi regalo. Tened, le repliqué al instante: ¿Estais por ventura desvariando? ¿Espada, y sombrero à una Dama? pues si ella os ha de recompensar, os deberá hacer el regalo de un collar, y una rueca: Perdonad, que os interrumpiese, que no he podido menos al oír tal despropósito. No lo es, me respondió, sonriéndose; se conoce qué poca impresion os hacen, y qué corto reparo os merecen las Monas; tienen éstas las modas siempre en perpétuo movimiento; nada las es durable; luego que desde las Señoras pasan à lo restante del Pueblo, inventan otras, que por mas extravagantes que sean, se adoptan general-

ralmente; yá ha algunos dias que pudierais haver advertido ésta en Simiópolis, no la estrañariais ahora. No son de los que hablo unos sombreros del tamaño, y materia de los nuestros; son una especie de diademas con un sombrero ácia el rostro, adornados con varios colgajos de cintas, borlas, y otras mil cosas, que no caben sino en la explicacion de una de las dichas; consultadla, y hallaréis la mayor erudicion de qualquiera de estos adornos, descifrandoos hasta lo esencialísimo del número de alfileres con que debe prenderse; en qué ocasiones ha de llevarse; y tal vez, la hora en que el Peluquero ha de ir à ponerle: ¡Oh! qué adelantamientos dignos del presente siglo! Por lo que hace à la espada, tampoco es del tamaño de las nuestras, no obstante que yá se han abreviado tanto, que es poco menos; ésta va en la cabeza por rasca-moño, porque como sus copetes han tomado tan excesiva elevacion, y ahuecamiento, no basta lo largo de los dedos para que las uñas hagan su oficio, quando las llega à picar la caspa. Acordéme al decirme estas razones Tulipan, de que está moda de las Monás yá hace muchos años ocurrió à las Mugerres en nuestra Europa; (*) pero disimulé como era razon, porque ¿cómo se mofaría de ellas, quien por este motivo así se burlaba de sus paisanas?

Siguió Tulipan diciendo: Satisfecha ya vuestra

(*) Rascabanse con las uñas
En paz las antiguas Damas,
Y hoi con espadillas de oro
Dan en esgrimir la caspa. *Queved. Mur. 6. rom. 30.*

tra curiosidad, vuelvo à tomar el hilo de mi narracion; compré, pues, haciendome pagar (segun costumbre) los mercaderes mi antojo à buen precio, una espadilla de oro, guarnecida de diamantes, y un sombrerillo de los mas airosos, y engalanados que pude hallar; ufano con mis preséas entré en casa de la Marquesa, pero ¡qué conmocion sentiría mi corazon, quando, luego que me puse en su presencia, advertí, que toda acojojada, y llorosa se levantó turbada, en además de huir de mi vista! ¿Qué es esto, Señora? la díxe, ¿asi pagais mis desvelos? ¿Llegó acaso el infeliz punto de mi vida de ser aborrecible à vuestros ojos? ¿La decente veneracion con que os rindo mi obsequiosa voluntad, merece un desden tan rigoroso? Apartaos de mí, añadí, tirandolas sobre una de las sillas del estrado, apartaos alhajuelas de poco valor, pero del mayor indicio de una confianza amistosa, y de una fineza verdadera, quedaos à acusar de ingratitud al corazon mas infiel, à la correspondencia mas traydora, y à la Mona mas voluble del universo; quedaos mientras Yo::: esto decia volviendola la espalda, quando precipitadamente se vino ácia mí, y deteniendo mi resolucion, me dixo entre afligida, y temerosa: ¿Yo ingrata? ¿Yo voluble? ¡Ah! Tulipan, Tulipan! A pesar de mi sobresalto no he de dexaros ir sin satisfaccion, porque ha penetrado demasiado à mi corazon vuestra queixa: Sabed, que por mas que ayer pretendisteis recataros, quando dexamos el coche de vuelta del paseo, no pudisteis encubrirnos de mi cariño, ni del receloso cuidado del Marqués; en mí no hubo duda alguna; pero

él quedó perplexo; disimuló prudente; aunque Yo no dexé de bruxulearle alguna inquietud; observéle despues; y advertí, que entre-abierta una ventana de su quarto, por el corto resquicio, desde donde podia registrarse la calle, ayudado de la claridad de la noche, y de vuestra poca precaucion, llegó à verificar sus sospechas, conociendoos, quando, sin duda, estabais rondando, ò hecho centinela de mis balcones; entró en mi quarto demudado; y no obstante su prudencia, leí en el sobrecrito del rostro la interior desazon, que devoraba su sosiego; ni durante la cena, ni en el lecho me habló una palabra, ni depuso su airado sobrecejo; pasó toda la noche en incesantes vuelcos, y Yo en una temerosa vigilia; no se le oían mas que desconsolados suspiros, y una, ò otra palabra: como; *remedio*; *escándalos*; *sufrimiento*; *basta*, &c. Apenas rayó la aurora, dejó la cama; Yo fingía dormir, y ví, que me daba una mirada entre airada, y piadosa; levantó sus manos al cielo, y volviendo à apretarlas apasionadamente delante de su pecho, dió clarísimas señales del dolor, que le causaba haver de tomar una agria resolucion; encerróse en su quarto, al que por medio de un papel llamó à un sugeto de edad, y experiencia, amigo suyo; y los dos se han estado en consulta, hasta que fue la hora de que marcháse à Palacio.

Este es el plan de mi miserable constitucion; ved si tengo justísimo motivo de estar sobresaltada: ¿Quién sabe la determinacion que tomará un Marido contra una Esposa, en cierto modo culpable? Sí, Tulipan, culpable; no os admire; aunque mi juventud, y cortos alcances pudiesen ser-

vir-

virme de disculpa; no me están acusando los avisos, y amonestaciones de un consorte tan cariñoso, como advertido? es nuestro trato inocente, no hai duda; pero esto solo nosotros lo sabemos; ¿Piensa, por ventura, el malicioso vulgo, lo que es, ò lo que puede ser? Y por último, juzgue, enhorabuena, con sana intencion el público; sea nuestro trato el mas recto, y edificante del mundo; ¿los rezelos de un Esposo no son suficiente causa para impedirle? ¿no podrá exigir de mi corazon este (llamémosle asi) sacrificio, quien anda siempre solícito buscando proporciones de demostrarme lo amoroso, y fiel del suyo? Hablémos claro; hasta ahora todas estas reflexiones havian hecho en mí una impresion pasajera, porque la dulzura del genio del Marqués, que debiera haver excitado en mí idéas mas ajustadas à sus intenciones, no me sirvió mas, que para abusar de su tolerancia; pero ahora he visto ya el rostro à la amenaza; ya le he advertido enojado; ya me considero el blanco de sus iras; y lo que en nosotras no puede la suavidad, consigue el rigor; la razon siempre ha estado de su parte; pero Yo no he llegado à conocerla, hasta que me la ha hecho ver el miedo, y el sobresalto; en esta inteligencia, hasta aqui pudo llegar, Tulipan mio, nuestra correspondencia; si el único interés, que en ella siempre haveis llevado, es estimarme, sin que jamás pasáse el amor à atrevimiento; ahora se os presenta la mas oportuna ocasion de darlo à conocer; no queráis hacerme infeliz, siguiendo porfiado vuestros obsequios; mostrad un corazon varonil, pues Yo, à pesar del mas vivo sentimiento, os enseño el camino; no

T2

mas

mas rondar mis balcones; no mas ser mi sombra; no mas papeles; no mas recados; no mas expresiones, y finezas, siendo la primera que os deba, que recojais esas vuestras alhajas; quitadlas de mi presencia, que ya las miro con tanto susto, que me parecen principio de mi mayor infortunio; me parecen alhajas por las que oigo decir:: ¿Qué alhajas son esas (dijo entrando el Marqués desprevénidamente) de que hablabas, y que ya estoy viendo? ¿y vos, Señor, qué buscáis favoreciendo mi casa? Muerta se quedó al eco de su voz la Marquesa, y Yo mas muerto, considerando lo estrecho del lance; pero sacando fuerzas de flaqueza tomé la palabra; y despues de un regular cumplimiento, porque à sugeto enojado buenas razones, dixé como aquellas alhajas eran encargo que me havia hecho en Simiópolis, sabiendo que venia al Sitio una Parienta de su Esposa (conocida mia, y de quien podíamos fiar, contestaría, preguntada, para sacarnos del lance que por allá no faltan tambien Parientas caritativas) que se las enviaba por ser adorno de moda; y que Yo para cumplir exactamente con la comision las havia trahido en persona: Pero el Marqués que conocía bien à la dicha Parienta, y que presumió, sin duda, la disculpa, respondió: Yo, Caballero, permito à mi Esposa sus visitas, y amistades; pero nunca he querido que las mida por la razon de parentesco, sino por la de juicio; mucho tendrá esa Dama que haveis nombrado; pero no se conforma, por de contado, con el mio; en esta inteligencia es regular tambien no me acomoden sus correspondencias; por tanto podeis volveros con vuestra comi-

- mi-

mision, y alhajas, y ved si hai otra cosa en que servirios. La respuesta, y su ceño exigian que Yo con el mio pidiese alguna satisfaccion; pero mi turbacion, y sobrecogimiento no me dieron lugar à mas, que à la airosa accion de recoger mis muebles, hacerle una profunda cortesía, y volver la espalda.

Amigo mio, le respondí, poco teneis que estudiar la resolucion, que luego, luego debeis tomar; los celos de ese Caballero han llegado ya à su último punto; están de por medio nada menos que el honor, y quietud de una Dama noble, y afligida; ella os ruega la separacion, y el olvido; ¿qué teneis, pues, que dudar? esta misma noche deberiamos partir; creo mui bien que os costará algun sentimiento; pero no hai remedio, ni precaucion mas segura en estos lances, que poner tierra en medio. Yo lo haría como lo decis, replicó Tulipan, por lo que hace al amor, que no es tanto como mi vanidad; pero ésta repara en el qué dirán en Simiópolis mis Amigos, y conocidas, quando sepan que al primer contratiempo vuelvo la cara, y no tengo valor para arrostrar à las dificultades; esto por un lado; y por otro el saber las resultas del lance, y si ha tenido que sentir la Marquesita, me obligan à suplicaros que nos detengamos por esta noche, y que me acompañeis en ella, pues pretendo que disimuladamente demos una vuelta por su casa, en donde si ha havido alguna mala resulta, no faltará una piadosa Criada (que las tiene mui à proposito para el caso) que me informe del suceso; para evitar que pueda alguien conocernos, aguardaremos à que sea ho-

hora de que esté recogido el Marqués, y tambien su casa; pero, por quanto siempre es forzoso vivir con precaucion, lleváremos, por lo que pueda acontecer, à cierto mata-siete, bravo de profesion, y brivon de oficio, que nos guarde las espaldas; Yo le conozco, y sé donde vive; aunque anda de escondite por no sé que frioleras, ó descuidos, que quiere averiguarle la Justicia; despues que anochezca irémos à buscarle, y à fuerza de dinero conseguiremos su auxilio. Las personas de obligaciones, y tan elevadas como la vuestra no saben desamparar à sus amigos en los lances mas estrechos, y así, ni aun por imaginacion dudo de vuestra compañía; es cierto, que en el asunto principal nada interesais; pero la ley de la amistad os constituye en el mas inexcusable punto de honor, con el que no cumplis, ciertamente, si me volveis las espaldas, negandome vuestro patrocinio.

Yo, à quien faltaban aún muchas experiencias del mundo, no bien huve oído que era punto de honor, quando me representé vivamente, sin reflexionar las consecuencias, la obligacion de hacer frente à todas las dificultades. No sabía aún, que el honor verdaderamente tal no es otra cosa, que cierto glorioso eco, que resuena por reflexion en nuestra alma, como efecto de una accion realmente virtuosa, hechà à la vista del mundo, que nos da un irrefragable testimonio de aquello, que los demás creen de nosotros, y se nos convierte en indecible consuelo, y alegria de espíritu: Ignoraba, asimismo, que por mas perfeccion, valor, ó mérito, que incluya en sí una accion (como es la de favorecer à un amigo en todo riesgo sin lími-

te

te en los asuntos) si pierde el norte de la virtud, si no produce un efecto excelente digno de alabanza, gloria, y crédito, es incapáz de dicho verdadero honor. Así, pues, dexandome llevar del eco de la voz, persuadido por un jóven vicioso, y falto del consejo de un prudente Amigo, huve de condescender à la execucion de una accion, que fue el principio de mis incomodidades, desasosiegos, y trabajos: Vease à qué precipicios conduce una mala compañía, y qué males produce el alexarse de la comunicacion de los sábios, y experimentados.

Acercóse la noche, y llegó el tiempo de conducirnos en busca del xaque, que havia de ser nuestro apoyo; aguardámos à que se cubriesen enteramente de tinieblas los horizontes, y al estar à lo último del poblado, llegamos à cierta despreciatle casilla, que estaba pegada à la falda de una pequeña sierra; luego que tocamos á la puerta, salió à recibirnos una arrugadísima, y denegrada vieja, encubriendo su esqueleto con el pergamino de una escamada piel; trahía en la mano un mocososo candil, à cuya opaca luz, levantando trabajosamente los ojos, conoció à mi Amigo; hizole un trémulo cumplimiento, y nosotros, baxando la cabeza, pudimos entrar por su magnífica puerta; atrancóla luego que estuvimos dentro; y sin aguardar à que nos preguntáse para no perder tiempo, la dixo Tulipan, como nuestro asunto no era otro que hablar à Ajenjo; que no nos le negase, pues la constaba la seguridad; y por último, la dió ciertas monedas que la allanaron todas las dificultades; arrastró una arca desconcertada, que habia ar-

ri-

rimada à la pared; y quitado de en medio el estorvo, se descubrió la obscura boca de una profunda cueva, que estaba oculta con aquel artificio: Dudoso estuve en entrar por ella, ó en quedarme con un vestigio tan horrendo; pero finalmente me determiné à seguir à Tulipan, ya por si necesitaba de mi auxilio, ya porque no atribuyese à cobardía el esperarle à la parte de à fuera: Quedóse la vieja à oscuras, por darnos el alivio de la luz; tomó el candil mi compañero, y medio à gatas entramos por aquella garganta del abismo (que ni aun el Cerbero à la puerta la faltaba) y fuimos caminando estrechos, y encogidos; fiado Yo en que Tulipan estaba diestro en el camino, por no ser la primera vez que habia andado en estas correrías, y así no le soltaba la ropa, como si fuera lazarillo de ciego; presto lo quedámos los dos, porque tropezando él en la bella igualdad del pavimento, dió con el candil en tierra, y quedámos à buenas noches; no fue uno solo el coscorrón que dió mi cabeza hasta llegar à tientas adonde estaba la puerta, ó trampa del sepulcro de aquel viviente; pudimos distinguirla por la luz que de entre sus rendijas salía, y al punto que llamamos, nos dió de adentro el ¿quién vive? una hueca, y fantarrona voz, à que correspondió mi compañero con la suya mas entonada, que jamás le havia oído, diciendo: Simiópolis, y flor del berro; aunque esto me oía à despropósito, reflexioné, que tiene la picaresca, à imitación de la verdadera milicia, sus señas, y sus contra-señas; éstas lo eran para allí, y tan seguras, que no bien acabaron de oirse, quando se nos abrió la puerta; y se hizo patente una con-

concauidad, ó natural cueva de aquel cerrillo, capaz de contener media docena de personas, que era el número de la respetable asamblea que allí se hallaba, incluyendose una Mona, y su chiquillo; en medio se quemaba un puñado de astillas, sobre las que de una cadena pendía un caldero, que era toda la batería de su cocina; el humo de éstas, y el continuo que estaban echando sus bocas, havian formado una colgadura de luto, que haciendo juego con las telarañas, cubría las paredes, y techumbre, y aun les sobró tela bastante para forrar sus manos, y caras; respirabase congojosamente, pues solo constaba el salón de una tronera, que finalizaba despues de largo camino en la hendedura de unos peñascos: Era la sillería muí al natural, y duradera, pues la componían unos pedazos de troncos de arboles gruesos; y los demás muebles que estaban acinados à un rincón, demonstraban ser sus miserables ropas, y algunas raidas mantas que les servian de cama.

Levantóse la quadrilla luego que avistó à Tulipan, y llevando la voz un horrendo Monazo (era el Señor Ajenjo) muí cerrado, y negro de barba, rizado, y largo de patillas hasta las quixadas; calado de entrecejo, denegrado de dientes, torcido de ojos, y forrado de una piel quasi negra, fondo en verde; tendria sus dos varas y media de alto, el pelo alisado, y recogido en un gordo moño sobre el cògote, la chupa, ó vestido interior de gerga, cogidas las mangas con un sin número de varas de cinta, y sobre él una especie de capote con tontillo (dentro del qual, segun me dixeron, iban todos los trastos de matar) del paño de color

de la lana guarnecido por encima con mil labores hechas de tiras de terciopelo negro, y adornado del colgajo de un par de gruesos cordones hechos nudos, con ciertos herretes de plomo quasi de una quarta de largo, que finalizaban en unos corazoncitos; el calzon de ante, laboreado de seda negra con sus buches, y borlones; polaina bordada de colores; y zapato de becerro: Estos eran los arreos de nuestro custodio, y poco mas ò menos los de sus compañeros: No era su trato tan bronco como prometía el conjunto de circunstancias que Yo habia advertido; antes bien me pareció muy agradable; dió mil seguridades por aquellos, que con él se hallaban, que eran sus Amigos, y de su misma profesion; hizo una infinidad de sumisiones à Tulipan; y aunque jamás me habia visto me colmó de alabanzas: Pusose tambien en pie la Mona, que solo porque tenía faldas, se podia conocer que era hembra, con tantos andrajos, como moños, y tanta mugre, como labia, y repitiendome mil zalamerías, mientras hablaba mi compañero con Ajenjo, se sentó junto à mí; à la tercera palabra ya me habia pedido dinero para tres, ò quatro cosas, y queriendome Yo admirar de la franqueza con que me trataba, me dixo uno de aquellos Señores, que esta era costumbre entre ellos; que eran unos pobrecitos, y que no tenían de adonde sacar para comer, sino de lo que les suministraba el garbo de los Caballeros que trataban; que ellos con especialidad necesitaban mas usar de estos medios, porque ciertas travesurillas, y destrezas los tenían arredrados; sin poder ejercer su comercio en las ferias de su País (que dista

ba

ba mas de cincuenta leguas de aquella tierra) huyendo de las manos de la Justicia, no porque les faltaba allá la proteccion de los primeros Caballeros de los Pueblos, sino porque sabian muy bien, à costa de una desagradable experiencia, que mas vale salto de mata, que ruego de buenos: De estas conversaciones Yo inferia, que aquellos eran Monos de otra casta que la de los demás, y para informarme mas de raíz, se lo pregunté al Amigo Ajenjo, que era, sin duda, el docto de la quadrilla, el que sin hacerse de rogar al instante desde su asiento, quedando el resto de la compañía callando, y oyendo con la boca abierta, y los ojos fixos en su rostro, me habló de este modo:

Me mandais, Señor, que renueve el inexplicable dolor de la pérdida libertad de nuestra gente, de la disipacion de nuestros bienes, y de nuestra destruida República: Quereis que os cuente aquellas miserias que Yo mismo experimenté, tocandome mucha parte; y por las que, al volver à referirse, ni aun nuestros mismos enemigos podrian contener las lágrimas; y aunque la humedad, y pesadéz de la noche, que ya está algo abanzada, mas convidaban à dormir, que à andarse en historias; por entretener el tiempo, pues en siendo mas tarde (segun me ha dicho mi Padrino) hemos de salir à no sé qué lancecillo de honra; ya que tenéis tan ardiente deseo de saber nuestros sucesos, y de oír nuestra última ruina, aunque al acordarme de ella me horrorizo, he de daros gusto; y así, sin mas preambulos empiezo: Despues que cansada la suerte de sernos propicia, derramó por diversas Regiones à nuestras familias, pues, aun

que

V 2

que

que ya somos todos naturales de éste, y de los Reinos inmediatos, trahemos nuestro origen de un poderosísimo Imperio, que estuvo establecido en unas Provincias separadísimas de este Continente; nuestros primeros Progenitores en él, agitados de peregrinas fortunas, vinieron desde tan lejas tierras, y en breve tiempo fecundaron éstas con tanto exceso, que pudimos extendernos por todas ellas, formando insensiblemente, parte por el descuido de sus naturales, parte por nuestra genial industria, un formidable cuerpo; establecimos nuestro gobierno por una especie de Tribus, ò Centurias, nombrando en cada una un Gefe, ò Compañero principal, à cuyas ordenes todos los demás se sometian; diferenciabamos nuestras costumbres de las restantes de las Provincias; solicitabamos nuestros adelantamientos por medios mui peligrosos, pero seguros para el caso, si surtian efecto nuestros proyectos; huíamos de tener posesiones, contentándonos con que otros las cuidasen como propias, haciendo nuestros por varios medios sus productos; era don característico nuestro la cortesía, y rendimiento con todo el mundo, especialmente en poblado; nuestras hembras tenian, como por oficio, el arte de agradar, y alabar con exageracion quantas acciones indiferentemente se exercitaban delante de ellas; nuestros Hijos jamás daban que hacer en los Lugares à aquellos Maestros que habia para doctrinar públicamente à los Hijos de vecino, porque nosotros cuidabamos de su educacion à nuestro modo; haviamos ideado para nuestro interior manejo cierto language desconocido de todos los demás; nuestro principal destino fue el de adiestrar, y avi-

var

var à los brutos mas rudos, y lerdos, vendiendolos, y trocandolos en siendo maestros, por otros quasi inservibles, todo en favor de la causa pública, y su efecto en provecho privado nuestro; endurecidos en los trabajos, resistiendo à la inclemencia, habitabamos los desiertos, no teniendo mas trato, ò comunicacion, que con los que viajaban por los parages inmediatos à nuestras cuevas; el amor que profesabamos à nuestros próximos era tan ardiente, que solo porque nos trahía à la memoria su muerte, huíamos como de nuestro mayor enemigo, del que tenia el oficio de darles sepultura: Por último, tanta aversion tuvimos à ser gravosos al resto de los Monos, que ni aun despues de morirnos les fuimos perjudiciales, pues nosotros teniamos gran cuidado de dar destino à nuestros difuntos, sin participar al público su fallecimiento: Gastabamos la vida alegremente, festejando con nuestras musicas, y bailes à diversos que se declararon nuestros devotos, y que en quanto les era posible, copiaban nuestras costumbres, trato, y adornos, no siendo los últimos algunos Jóvenes nobles, à quienes agradaba mas nuestra libertad, que el encogimiento de la crianza que les daban en sus casas; amantes de la sociedad, y unidos todos en nuestras respectivas familias, no admitiamos separacion aun material; muchas tenian pequeña casa en las entrañas de una gruta, nada reparada, cubriendo una misma sombra al comun hogar, sus dueños, bienes, y ganados.

Este era nuestro establecimiento, esta la profunda paz que por dilatados años estuvimos gozando, y esta la gente contra quien se levanta-

ron

ron el mas fiero nublado, la borrasca mas deshecha, y la persecucion de mayor horror que podiamos experimentar; pues aunque otras diversas veces se nos havia intentado perseguir, facilmente eludiamos la vigilancia de los Superiores, obedeciendo al pronto los decretos, sometien-
 dos sin resistencia al principio, para ir despues insensiblemente volviendo à nuestro antiguo método de vida, como efectivamente acaecía; pero la ilustracion que dicen reina al presente, y que havia empezado à rayar tiempos hace, luego que estas Provincias lograron la dicha de ir poniendose en bonanza, sosegadas felizmente las alteraciones que las haviam perturbado por largos años; tomó en breve el aumento suficiente, para empezar à especular nuestras acciones, nuestra vida, y nuestra utilidad, ò inutilidad en la República: Al advertirnos sin domicilio fixo, se nos declaró por vagos; considerandonos habitantes de los mas enmarañados, y escabrosos montes, se nos tuvo por foragidos; nuestro chiste, y desenfado se definió por desemboltura; nuestro tráfico, y comercio por latrocinio; nuestras sumisiones, y zalamerías por estafa; y lo que es mas digno de compasion, se nos creyó irreligiosos, è impíos de quatro costados, ya por ciertas observaciones que hicieron acerca de nuestra conducta; ya porque no faltó quien acusáse à nuestras hembras de Chirománticas; os confieso que esto me llegó al corazon, mayormente porque por mucho tiempo estuve sin saber, qué casta de páxaro era la tal Chiromancia de que oía acusarlas; que como no lo entendia, no podía hacerlas enmendar, si acaso era cierto, ò de-
 fen-

fenderlas, si era impostura, hasta que quiso la suerte, que la casualidad traxese à mis manos à un Estudiante, cuya conversacion, y viveza me dieron à entender su despejado discurso, y valiendome de la ocasion le pregunté, si entendia acaso, qué queria decia Chiromancia; à lo que me respondió, mortificado: ¡Oh, cómo no conoceis al Mono con quien estais tratando! ¡A un Estudiante de la era presente, à un cursante que tiene ya mas de tres años de Universidad, preguntar, dudando, si sabe qué significa un vocablillo de una lengua antiquísima, sapientísima, necesarísima, y adornadísima de otra infinidad de superlativos, que no digo, porque no son para vuestra inteligencia! Andad, que os perdono, porque en estas materias sois un pobre Hypópocomo ignoranton; y para que no esteis mas dudoso, sabed que Chiromancia quiere decir: Arte de adivinar por las manos, y sus rayas; cuyos principios debe la palestra literaria al incomparable:: Basta, basta, le dixé entonces, atajando el raudal de su pedantesca erudicion; porque ya estoy consolado, considerando que nuestras hembras no tienen, ni exercen la habilidad de adixinar por las manos, como piensa el rudo vulgo, sino la de agarrar con la mano, como conocen los no preocupados: Gracias à la alta comprehension, que de la tal lengua tenia el dicho tunante, como él me dió à entender, y sin duda debia de ser cierto, porque lo que me llamó, que Yo no entendí, ni me atreví à preguntarle, me olió à ser sacado de la misma, y sin duda alli vendria al caso, pues que él lo dijo.
 Vuelvo à tomar el hilo de mi historia, abreviandola lo posible, porque las llagas menos duelen
 mien-

mientras menos se tocan. Toda esta inquisición, que se hizo de nuestras vidas, y costumbres, y todos los juicios que à vista de ella se formaron, fueron los antecedentes para el inevitable golpe que experimentamos. Era Cabo principal de nuestro rancho un venerable anciano, tan valeroso, como astuto, prudente, como él solo, y experimentado, como ninguno; éste, pues, una noche que havia salido à no sé qué diligencias, al tiempo que el primer sueño se havia apoderado de nuestros miembros cansados del trabajo del día, llegó despertandome, todo azorado, dando unos profundos suspiros, y cubierto de sudor, y polvo: ¡ Ah! ¡ qué tal estaba! ¡ qué distinto del mismo, quando en otras ocasiones solía volver cargado de despojos! Yo asustado, luego que le ví, antes que me hablára le dixé sacando fuerza de flaqueza: ¿ Qué es esto lumbre de mis ojos, segurísima esperanza de nuestra gente? ¿ En dónde tanto te has detenido? ¿ De qué parage vienes? ¿ Qué causa tan indigna para un varon tan fuerte te ha desfigurado, y te ha inmutado como advierto? Nada respondió à preguntas tan excusadas, y solo sacando un suspiro desde el mas retirado escondite del pecho, me dixo: Huye, huye, Hijo, no te detengas, escapa, librate del peligro: Caímos en el lazo: Nuestros enemigos han logrado el tiro: A toda prisa van apoderandose à fuego, y sangre de las cuevas, y habitaciones de nuestros Compañeros: Cayó toda nuestra Nacion de la alta fortuna en que se hallaba; basta ya lo que por ella, y los nuestros hemos trabajado; si pudiera defenderse à fuerza de armas, no estuviera ociosa mi espada en la baina;

pe-

pero ni ella sirve, ni mi persona yá pesada con los años puede escapar sin que la alcancen; tú eres Mozo, y ligero; en tí están todas nuestras confianzas; llevate contigo à estos infelices compañeros en tu suerte; no está lexos el mar; algun barquillo no te faltará que te conduzca à otras playas, en donde encuentres mejor fortuna; esto dixo; y sin dexarle yá hablar los sollozos, me entregó con sus propias manos, como recomendandola particularmente à su Hija la hermosísima Xeringuilla, que así se llamaba, y era por entonces mi propietaria.

Vuelto en mí como de un sueño, salgo de la cueva; subo sobre un cerrillo; pongome à escuchar con toda atencion; y advierto que yá se nos iba aproximando bien claro el ruido de gente armada; conoce el buen viejo la cercanía del peligro, y entonces esforzó con mas ahinco sus ruegos: Ea, decia, vosotros, à quien está hirviendo la sangre, y cuyo valor está en su fuerza, huid, huid, que Yo inutil yá por mis años no puedo servirlos mas que de estorvo; dexadme morir, pues se prolongó mi vida hasta el lastimoso fin de nuestras familias. ¿ De qué puedo yá servir en el Mundo? La muerte, aquella muerte que para otros sirve de tanto horror, para mí será un consuelo, y un descanso: Estas y otras cosas decia, estando siempre fixo en su parecer. ¿ Cómo es posible, le repliqué, que salga de tu boca proposicion semejante? ¿ Pudiste creer que Yo diese un paso para ponerme en salvo, quedando tú en el peligro? Dexémonos, Señor, de altercaciones, porque no ha de ser mas de lo que Yo diga: Mozo y robusto

X

soi;

soi; monta sobre mi cogote, como quando de muchacho harías la gigantilla: Yo te sabré llevar sobre mis hombros, sin que me parezca pesada esta carga, venga lo que viniere, los dos experimentaremos un mismo riesgo; y si llegamos à salvamento, los dos igualmente lograremos un mismo sosiego; venga detrás nuestra querida Xeringuilla; y de escolta nos servirán los restantes compañeros: Y pues no he de admitir disculpa, manos à lo dispuesto, lie cada qual su mochila, y alto à marchar segun el orden que acabo de proponer. Aprobaron todos la disposicion, y se executó como se dixo.

Mientras estaba haciendo Ajenjo esta pintura con mas extension que la que voi refiriendo, me acordaba que si se puede hacer comparacion de las cosas de poco momento con las grandes, y famosas, era este un plan mui parecido à la toma de Troya: Y ¿qué extraño que Yo lo discurrese así, si en un lance que distaba mucho de las circunstancias del presente, fue un pensamiento que ocurrió à un grande Hombre, aunque haciendo la misma salva? * He querido anotar esto, porque hai murmuradores de tan buen diente, que en todo se ceban; por lo mismo tambien advierto, que el haverme detenido à referir por extenso la clase, y circunstancias de esta casta de Monos de quienes

* Si licet in parvis exemplis grandibus uti,
Hæc facies Trojæ, dum caperetur, erat. *Ovid. Trist. l. 1.*

Esto es:

Si es licito en lo humilde de exemplos grandes el uso,
Esta figura Troya, siendo tomada, tuvo.

nes voi hablando; y el suceso por menor; es lo primero, para dar à conocer que tambien entre ellos hai heroicidad, y patriotismo; lo segundo, porque haviendome propuesto la idéa de dar à conocer las diversas clases, en que se dividen los naturales de aquellos países, no me pareció justo pasar en silencio ésta, que se diversifica tanto de las de los restantes Monos; y lo tercero, que el lector de mis Memorias, que no quisiere saberlo, con pasarlo en blanco, puede hacer cuenta de que no se escribió, y se libró del tédio que puede causarle; y si nada de esto sirve al roedor de mis escritos, diga lo que quisiere, que no estoí tan despacio que me sobre lugar para dar satisfacciones; y mas quando Ajenjo me aguarda, cargado sobre sus lomos del maduro anciano Anchises de aquella tropa.

O fuese por la carga, prosiguió nuestro Mono, ò fuese, porque los de atrás (segun suele decirse) corren mas; ò (lo que es mas cierto) porque nuestro destino lo quiso así, por mas que procuramos hacer la agachadiza al sentir que se acercaban, dieron con nosotros los Ministros de Justicia: Quede en silencio el mal trato, y descortesía de los Esbirros, porque no cabe en mi ponderacion; y paso à haceros presente, qué dolor, y qué afliccion sería la nuestra al ver que la estrecha, y desacomodada carcel à donde fuimos conducidos, estaba llena de nuestros Compañeros; todos los ranchos de nuestra Nacion, que havia repartidos en la comarca, se hallaban reducidos à aquella estrechez; à cada qual remordia la conciencia por diverso capítulo, y todos juntos eran la causa de nuestra co-

mun desgracia: Un Alguacil entró à este tiempo habiendo pedido licencia al Alcalde para hablarme dos palabras; este era un Amigo mio con quien Yo havia comido, y bebido muchas veces, y à quien havia favorecido en algunos lancecillos apretados, porque fue siempre costumbre nuestra hacer gavilla, excepto en los casos reservados, con Alguaciles; y Soplones, no por amistad verdadera, porque los aborreciamos, sino por miedo, para que no nos armaran la zancadilla; este, pues, entró à donde Yo estaba, me dió mil satisfacciones à cerca de su inocencia en el lance; de no haver podido avisarme con anticipacion, como lo havia hecho en otras ocasiones; porque en ésta los Jueces havian tenido mas reserva, y no havian dado cuenta de lo que se iba à executar, à los que no es necesario que sepan mas que obedecer lo que se les manda en el mismo acto; y finalmente, me dió la bella consolatoria, que, segun havia oído, aquella era causa comun, y que havia sucedido igual lance en las demás Provincias del Reyno; pero que por lo que hacia à nosotros, él quedaba à la mira, y haria quanto estuviere de su parte en nuestro abono, y defensa. Quién no havia de confiar con sugeto de tan grande empeño! Por ultimo, abreviando, porque no quiero cansaros, despues de un diluvio de trabajos, con que purgamos la buena vida que hasta entonces haviamos tenido; despues de diversos destinos particulares; despues de varios capítulos conciernientes à la enmienda de nuestra vida pasada, fuimos precisados à domiciliarnos, y à avecindarnos con pie fixo en las poblaciones de este Continente; nos fue prohibido otro oficio, ò

trá-

tráfico que el de la Agricultura; fuimos aligados à un establecimiento cierto, sin sernos libre la salida de él, ni peregrinacion alguna sin expresa licencia de nuestros Superiores; fue dispada nuestra coligacion, y forma de cuerpo separado dentro de la Nacion; se nos desnaturalizó, teniendose por suplantado nuestro decantado antiguo origen; se declaró por infame hasta nuestro nombre, aquel nombre que acordaba nuestro País, y que nos distinguía, y singularizaba entre los habitadores de éste; y ultimamente quedó la Justicia velando atenta sobre nuestras operaciones; pero como éstas son más, y con mayor cautela que los ojos de aquella, aún nos quedan muchos rastros de nuestra antigua libertad; no fue facil quitarnos nuestra habilidad, y ligereza de manos; no el desarraigar del todo nuestras costumbres, enmudecer nuestra labia, y sugertarnos à un trabajo improbo; no todos los Jueces tienen una misma integridad, y zelo; la condescendencia de estos en las materias leves es el apoyo de nuestras habilidades; lo malo es, si despues de un Señor de estos de buen genio, esto es, despues de un poltrón toma las riendas del Gobierno uno de estos, ò verdaderamente activo, y exactamente atento al cumplimiento de su cargo, ò que porque es nuevo en el exercicio de ésta clase de empleos, desea diestra, ò siniestramente acreditar su vigilancia; y sin atender à que el sumo derecho es suma injuria, empieza à perseguir desvalidos, y à formar causas à los pobrecitos, tales como nosotros; entonces da al traste nuestra maraña, y se paga en una semana el holgorio de muchos años.

Esto es puntualmente lo que pasa al presente

por

por mí, y por toda esta gente honrada; fue el caso que acaeció una friolera no mui limpia en nuestra vecindad, y luego se nos echó la culpa; decretóse nuestra prision, pero no tan sigilosamente, que no llegase algunas horas antes à la sagáz comprehension de mi compañero el Alguacil, el que tuvo la caridad de venir inmediatamente à avisarnos del peligro; mejor le estuvo esta noticia que la prision, porque le valió incomparablemente mas; y en quanto al cumplimiento de su obligacion, él tendría opinion para poderlo hacer, porque ellos la encuentran para todo; Salimos los que veis, y todos nuestros bienes, si no à uña de caballo, porque no le teniamos, à lomo de borrico, pues sobre las mataduras de dos de estas bestias acomodamos el ajuár, y las personas por turno; andabamos de noche fuera de camino, y sin descansar en poblado, temiendo las requisitorias, que despues supimos se havian despachado en busca nuestra. ¡Quién creyera eramos personas de tanta importancia! Por fin, pasadas varias fortunas que era largo referir, encontramos en ese bosque vecino un día à esa bendita vieja que nos sirve de portera; ella nos recogió; ella nos enseñó este escondite; y ella cuida de día de nuestra subsistencia que la pagamos à peso de dinero, que por varios caminos (todos honrados) solicitamos, saliendo algunas noches à buscarle. Este, Señor, es el último de los trabajos de mi vida; este el término que en mí ha tenido el largo suceso de nuestra Historia: En este encierro, ó sepulcro espero que la suerte ha de hallar camino de sosagar mis turbaciones, y fatigas, no dudando que el Cielo me depare una mano poderosa, que invoc-

cada en mi auxilio, se conmueva, y haga experiencia de la fuerza de su poder, librando de tantas miserias à un desdichado. Asi el famoso Ajenjo, habiendo estado todos atentos, mientras él solo hablaba, recopiló las fortunas, y destruccion de su Nacion; como tambien sus particulares sucesos, y jornadas; y despues de una narracion tan prolixa, hizo punto, dió una recia palmada sobre su nervioso muslo, y puesta la mano en la mexilla, sus acciones, rostro, y palabras quedaron en suspension à un mismo tiempo.

CAPITULO XII.

Del destierro de Enrique, y Tulipan; y camino que emprendieron.

LOS guapos, y el buen vino duran poco, dice un adagio vulgar; y nosotros lo huvimos de conocer por experiencia en la persona de nuestro fanfarrón Ajenjo. ¡Con qué aire se encasquetó un sombrero blanco, largo de ala, y duro de copa como el yelmo de mas resistencia! ¡Qué peroracion tan corta, pero tan baladrona nos hizo para animarnos con el valor de su brazo! ¡Qué escupir por el colmillo, y sobre el hombro entre una, y otra diction emphática, y preñada! Por ultimo, sus acciones, palabras, y movimientos eran capaces de hacer creer à qualquiera, que ibamos à la conquista de una Provincia; y todo el aparato se reducía à ir à inquirir noticias de algun criado de una casa, que suponiamos sumergida yá en el mas profundo sueño, siendo el llevar con nosotros

à este xaque (baxo su palabra) solo una precaucion prudente, ò mejor un gran miedo de mi Amigo Tulipan, que no fiaba del todo en mi brazo su defensa, y queria tener quien le guardase las espaldas para qualquiera lance que él juzgaba; no obstante, sumamente remoto. Sería una hora mas de la media noche, quando todo yá en quietud, sin oirse el murmullo de las gentes, ni el ladrido de los perros, alumbrados solo de la claridad de la Luna, que se hallaba en lo mas alto de su carrera, salimos los tres despedidos de la restante comitiva que se ofrecio cortés, y valiente à irnos sirviendo, aunque no admitimos su obsequio por no juzgarle necesario. Una, y otra vuelta dimos à la casa del Marqués, en donde puertas, y ventanas estaban cerradas, sin haver hallado resquicio por donde cumpliese Tulipan sus deseos; tosió, se sonaba, escupía, todo con fuerza bastante para ser oído de qualquiera Criada, que segun él se lisongeaba, estuviera en vela esperando su arrivo; pero nada surtia efecto; yá le havia Yo aconsejado que nos retiráramos, puesto que no teniamos que esperar, mas que perder el tiempo, y él cumpliendo con las obligaciones de Caballero andante, no havia desamparado el puesto, y calle de su Dama; y yá havia tambien condescendido à mis razones, aunque suplicandome, tuviese à bien dar otra ultima, y peremptoria vuelta antes de retirarnos; no le repliqué, porque fuese completamente satisfecho; pero apenas movimos el pie para ir à executar lo, quando por las dos embocaduras de la calle vimos irsenos acercando, cogiendonos en medio, una porcion de bultos no pe-

que-

queña. Yá estrañaba Yo, dixé, que el peligro no encontrára con quien anda buscandole. El ¿quién va? la comun respuesta, y el hallarnos por una, y otra parte acometidos, fue tan en breves momentos, que apenas tuvimos los suficientes para tirar de las espadas; Tulipán, y Yo, haciendo cara à unos, defendidas nuestras espaldas con las de Ajenjo, que hizo intrepidamente frente à los que acometieron por el costado opuesto, nos pusimos en defensa; éste permaneció sin poder adelantar mas que el mantenerse; pero nosotros (sin ser menester que Yo apeláse al estrépito de las armas de fuego) nos hizimos lugar por medio de nuestros enemigos, intimidandoles de tal modo, que no nos impidiesen el retirarnos; fue forzoso dexar en el peligro à el valenton, yá por no ser conocidos, yá porque era necesario ceder à la fuerza.

Acosados del riesgo, y llenos de zozobra, llegamos apresuradamente à nuestra posada; cerrámonos en el quarto; y por un rato quedamos suspensos mirandonos reciprocamente, hasta que rompiendo Yo el silencio, le dixé: ¿Y bien, estais contento? Ya echasteis el resto à vuestras aventuras; lo peor es, que sin comerlo, ni beberlo, sacaré Yo, tal vez, en vuestra desgracia mas parte que la que hasta aqui me ha tocado en el susto que acabamos de experimentar. Vuestro punto de honor, y mi mal aconsejada condescendencia nos han metido en un laberinto, que me temo fundadamente ha de sernos de mui difícil salida: No esperéis de mí que aguarde mas lances: la enmienda de estos yerros no puede ser otra que la ausencia; y así, alto à marchar; y estad inteligenciado en que si os

Y

re-

resistís à este unico medio que nos dexa abrazar la estrechez de nuestros sucesos; os gobernaréis en adelante solo por vuestro dictamen, abandonado del mio, pues mas de lo debido he cumplido hasta aqui con las leyes de la amistad. Razon teneis, Amigo mio? respondió Tulipan; razon teneis; Yo me cegué; en vano; y ridiculo punto del? qué dirán? me conduxo à este lance. ¡Ah, falta de reflexion! ¡quánto mas pesado, y de mas deplorables consecuencias será el? qué dirán? de ahora! El de antes era efecto de una cordura prudente; y el actual de una desbocada locura. ¡Ah, Enrique, Enrique! marchemos enhorabuena, pues no hai otro remedio, pero sea en medio de las tinieblas; permanezcamos todo el presente dia escondidos, por si anoche nos reconocieron, no sea que viendonos salir, nos armen alguna emboscada, en que sorprendidos no nos valga el brio, y caigamos indefensos en manos de los que solicitan perdernos: El lacayo que trahemos para que nos sirva, es bastante vivo; saldrá disfrazado, y averiguará lo que pueda; y de qualquier modo, à media noche marcharemos con mayor seguridad. Quedamos acordados; recogimonos un rato; y luego que fue bien de dia, encargamos al Patron que à nadie dixese, si nos buscaban, que nos hallabamos en casa, porqué nos importaba estar ocultos; y dimos al lacayo la comision de la pesquisa que solicitabamos.

Pasamos hasta el medio dia encerrados, haciendo varias reflexiones muy buenas para el dia antes, pero que ya no venian al caso: Es efecto consiguiente al mal obrar el aspero remordimiento.

Yá

Yá descabamos la vuelta de nuestro emisario, para saber las novedades ocurridas; no tardó éste; y fue su arribo un nuevo motivo de cuidado. Con la mayor cautela dixo, desde que me aparté de aquí, empecé à inquirir, preguntando generalmente por novedades; y encontré repetido en bocas de todos los que iba hablando, el suceso de una grande quimera que havia havido aquella noche, pero con tan diversos accidentes, y tan vario tambien en la substancia, que no se podia formar juicio: Unos contestaban en que eran ladrones que havian querido robar en casa de la Marquesa de la Mielga, y que havian sido sentidos, y rechazados por los criados: Otros, que era cierto enemigo del Marqués, acompañado de asesinos, que havia pretendido escalar su casa para quitarle la vida, pero que sorprendidos por una patrulla, despues de una corta defensa havian vuelto las espaldas: Otros, que eran unos cortejantes de las criadas, que havian sido impedidos por algunos zelosos de la correspondencia de ellas: En estos corrillos se contaban las muertes à pares; en aquellos se tomaba à risa, diciendo que era una friolera; y por ultimo, señas, y asuntos eran tan diversos en las relaciones, que Yo con animo de averiguarlo con mas fundamento fui ácia casa de la Marquesa, por si podia hablar à un mozo de librea, paisano mio, que está allí sirviendo, y sin duda lo sabría todo; que estos son los cauces seguros por donde averiguamos las interioridades de las casas; logrélo como lo pensé, pues él havia sido uno de los que se hallaron en la refriega: Dos horas antes me refirió, de la media noche mandó mi Amo que

Y 2

to-

todos los criados de la casa nos armásemos, y unidos à otra porción de gente que tenia prevenida, saliesemos con él divididos en dos cuadrillas, una gobernada por sí propio, y otra por su Mayordomo: Mas de tres horas estuvimos sin hacer otra cosa que rondar la calle, y sus alrededores; ninguno sabía el fin de esta expedición; pero no nos pertenecía más que obedecer; conoció mi Amo que ya estábamos cansados, y parte por darnos algun descanso, parte porque debió de creer que ya era excusada su diligencia, unió las cuadrillas, y nos conduxo no lexos de su casa à una de un criado, para que tomásemos un refresco, dexando escondido, y en acecho un centinela con las ordenes correspondientes: El tal en observancia de ellas vino despues de un rato, avisando como havia visto tres bultos dar vuelta por el Palacio del Marqués. Alarmóse éste prontamente; dividió la gente segunda vez; dió orden de que no se concediese quartel à quien se resistiera, y partimos en disposicion de cogerlos enmedio: Así se logró; pero fue tal el valor, y manejo de dos de ellos, que despues de haver herido aunque levemente à algunos de los nuestros, lograron retirarse à despecho del Marqués: Entonces unidos todos contra el que quedaba, no hubo dificultad en rendirle, aprisionarle y llevarle à un calabozo, entregandosele à la Justicia, reconociendo que era persona ordinaria. Este es todo el suceso de anoche; pero ahora acabo de oír, aunque con muchos mysterios, que el preso es un gran bribon, que andaba huyendo de la Justicia por varios, feos, y atroces delitos, que sin duda pagará ahora por junto; à la pri-

me-

méra declaracion que esta mañana le han tomado, se dice que depuso, que él sin saber el objeto, ò motivo que tenia el Señor Tulipán, Hijo del Caballero Haya, para haver ido à tal deshora, y tal casa, le havia acompañado, y à un Amigo íntimo de dicho Señor, por si se les ofrecía algun lance apretado: Con estas noticias, prosiguió diciendome mi paisano, hubo varios dictámenes en la casa; pero mi Ama se conocía estaba entre confusa, y apesadumbrada, sin que huviese quien se atreviera à hablarla una palabra; y mi Amo, sin haverse querido recoger, despues de haver pasado el resto de la madrugada encerrado en su quarto, salió muy temprano, y se fue à casa del primer Ministro: Si quieres saber lo que allí haya pasado, y la determinacion que se toma, vén ácia acá à la tarde, que Yo luego que lo oyga, no tendré mas cuidado que de tomarlo bien de memoria para comunicartelo, y à quantos vengán de nuestra ropa al portal de casa, lugar de nuestras juntas, por no faltar à las obligaciones del oficio. Esta es, Señores, toda la relacion que se me ha hecho, si fuese necesario saber otra cosa, volveré à evaquar la cita, que él no faltará à ella, porque es criado que sabe serlo con todos los requisitos de tal.

¡Ay, Amigo Tulipán, exclamé, esto está peor que estaba! El Marqués (no pongais duda) ha ido determinado à dar quexa de vuestros excesos, ó bien en derecho al Soberano, ó bien por medio del Ministro, de quien puede seguramente confiarse, porque las altas circunstancias, y rectitud de éste repugnan à que cometa la detestable traycion de ocultar la verdad à su Principe; y diciendosela, ¿cómo

mo

mo se podrá evitar el exemplar castigo que le dictará su justicia? No os puede poner à cubierto vuestra ilustre sangre; porque si vos mismo no haveis correspondido à la heroicidad de las acciones à que os llama, ¿cómo se os ha de tratar, segun exigian sus privilegios? Yo tambien experimentaré justamente el rigor de su sentencia, aunque bien à sangre fria, habiendo sido cómplice solo por una inconsideracion; no puedo satisfacer, diciendo que os acompañé por ser vuestro amigo; porque la amistad no es motivo que sirve para las acciones obscuras, y mal sonantes; antes bien, como vínculo de almas virtuosas, las evita por todos caminos; tampoco los favores que à Roberto franquea el Soberano, y à mí por conseqüencia pueden ser escudo contra sus iras, pues estos son como el calor del Sol, que obra diversamente segun el sugeto que le recibe; derrite à la cera, y endurece al barro, siendo él uno mismo; asi, pues, en Roberto serán favores porque se los grangéa, los que en mí castigos, pues con mis yerros los atraxe sobre mi cabeza. Ya no hai remedio à lo hecho, me interrumpió Tulipán: Yo siento que mi amistad os haya expuesto à estos sinsabores: Marchémos, Amigo, al punto por si la ausencia puede abrir algun camino à la enmienda. Esto dixo, y dió orden al lacayo para que buscáse carruage que nos restituyese en aquella misma noche à la Corte: Este volvió sin haverle encontrado, y con sola la esperanza de que por la mañana le havría; quedó en el encargo de solicitarle al amanecer, y nosotros cansados de la mala noche antecedente, y de la inaccion del dia, nos resolvimos à recogeraos mui temprano.

En

En lo mejor de nuestro sueño estabamos, quando oímos unos recios golpes à la puerta del quarto; levantóse el lacayo, que se quedaba con nosotros; abrió, y vimos entrar un Mono, con traza de inválido, vestido con el uniforme de la Casa Real, y en la mano un largo garrote con una especie de lanzón al fin de él; bronco de voz, y serio de semblante preguntó por mí; como Yo estaba à medio despertar, desprevenido, y con la conciencia no sana, luego que ví delante de la cama aquella estantigua, armada de tan formidable instrumento; creí que era mi hora llegada; mas no obstanté mi miedo, me iba à poner en estado de defensa, quando él me dixo sosegadamente, que no temiese, que venía à traerme un pliego del Secretario de Estado; Yo le recibí temblando, conociendo que aquello no era otra cosa que mi sentencia; abríle, y dí el sobrescrito al portador para testimonio de la entrega; y luego que volvimos à encerrarnos, le leí en alta voz (despues que supe su contenido) para que le oyese mi compañero; y decia de este modo:

» Amigò Enrique.

» La dulzura de vuestro genio (lo conozco) os ha
» conducidos à una condescendencia que debia tra-
» heros conseqüencias mui funestas, si Yo carga-
» do yá de canas, y experiéncias no huviera pro-
» curado cortar el lance con la prudencia mas po-
» sible. Tulipán, joven inconsiderado, ha escanda-
» lizado la casa de un sugeto noble, y pundono-
» roso. El Marqués ofendido, se templó con mis

» TE-

» reflexiones , y queda satisfecho con unas provi-
 » dencias extrajudiciales : No ha podido mi amis-
 » tad excusaros el ser incluido en ellas , porque es-
 » tais acusado como cómplice : En esta inteligen-
 » cia se hace forzoso , que à las tres horas de reci-
 » bir este pliego salgais del Sitio , acompañado de
 » Tulipán , dirigiendoos à las Ciudades que gus-
 » taseis , con tal que disten lo menos quarenta le-
 » guas de la Corte , sin que podais volver à ella sin
 » Real Decreto ; advirtiendole à vuestro Compañero ,
 » que esta Orden tiene para sus efectos la misma
 » fuerza que si huviera sido pronunciada en vista
 » de causa ; por convenir asi al sosiego público . Y
 » para que sin excusa podais cumplir lo aqui con-
 » tenido , à la puerta de vuestra posada hallaréis à
 » la hora caballos para vosotros , y para un lacayo .
 » Yo quedo encargado de mirar por vos , para que
 » podais restituiros luego que estén sosegadas las
 » presentes turbaciones ; pues en todos tiempos es
 » vuestro seguro amigo , y servidor ,

Rosal.

No quedaba mucho que discurrir en el asunto : Re-
 cogimos nuestros muebles , que se pusieron en una
 maleta , capáz de ir en la gurupa del caballo ; fia-
 mos en la experiencia que tenía el lacayo de los
 caminos , por haver sido postillón , la direccion de
 nuestro viage ; y nos prevenimos al punto para la
 marcha . Aproveché el breve tiempo que nos
 restaba , noticiaado à Roberto mi destino , dicién-
 dole :

» Ama-

» Amado Compañero , y Amigo mio Roberto :

» ¡ Quán à mi costa experimento la falta de vues-
 » tra direccion , y consejo ! No estaba aún mi en-
 » tendimiento capáz de soltar las velas , gobernán-
 » do el timon un conocimiento falto todavia de mu-
 » chas experiencias : Guiado de un falso punto de
 » honor condescendí con las travesuras de un jó-
 » ven , que me ha trahido al estado de verme des-
 » terrado vergonzosamente ; ya he empezado à sen-
 » tir incomodidades , sustos , y sobresaltos , insepa-
 » rables compañeros de la inconsideracion . Yo par-
 » to à la hora sin saber adonde , gobernado por
 » un Mono soéz , y baxo , expuesto por esas Pro-
 » vincias de este Continente à ser expectaculo de
 » otros Monos , tanto mas molestos , quanto me-
 » nos cultos . Indigno soi del alto carácter de Hom-
 » bre , pues , ni aun entre Monos he sabido con-
 » servarle ; con razon pago mi culpa . Desde todas
 » partes os iré dando cuenta de mis peregrinacio-
 » nes , y trabajos . Gozad en paz de un reposo que
 » vuestra moderacion , pulso , y madurez han sabi-
 » do grangearos aun entre tan distinta clase de
 » gentes , y lastimaos de corazón de vuestro infeliz
 » Amigo

Enrique.

Encargué la remision de este pliego à nuestro
 Patron , pagamosle el aloxamiento ; y à la puerta
 de él hallamos tres caballos , y un Criado del Se-
 ñor Rosal , que de parte de su Amo me entregó un
 bolsillo , capáz de proveer à nuestra subsistencia por

Z

mu-

muchos días con un atento recado, de que en qualquier aprieto contase con sus haveres, y en todo tiempo con su amistad: Respondí agradecido, y acepté el don que su liberalidad me franqueaba, porque no sabia los varios sucesos que podian pasar por nosotros, y la precipitacion de la marcha era un pretexto decente para abrazar qualquier partido.

Poco mas sería de la media noche quando ayudados de la claridad de la Luna tomamos la ruta ácia donde quiso Orozúz nuestro lacayo: En lo que de ella restaba, y en los tres dias que siguieron, picamos de martinete con tanta diligencia, que conseguimos ponernos en el termino de las quarenta leguas desviados de la Corte, y Sitios Reales, que se nos intimó en la sentencia: Paramos por la noche en una casa que havia en medio del campo, de las muchas que se encuentran en aquellos Países, que sirven para tomar descanso los pasageros, quando están mui distantes los poblados, que sucede freqüentemente. Desde luego el frontispicio daba à conocer la magnificencia del trato interior: Yo creí que peor piso que el de los caminos no podría encontrar, aun en los mas asperos cerros, pero era porque jamás havia pisado el pavimento de estas habitaciones: Unas grandes, y desiguales piedras formaban su entrada tan resvaladiza, que hubo de hocicar mi caballo, y dar conmigo en tierra, si Yo huviera ido un poco descuidado: Desmontámonos, y si no huviesemos llevado lacayo, huvieramos tenido que conducir nosotros mismos los caballos al establo. Yo tenia mui buena gana de cenar, y mayor de tomar

al-

algun descanso; buscámos al Huesped, que al fin de preguntar à varios, hallamos en la cocina, callada la montera hasta los hombros, con una cara de pocos amigos, y traje de mucho parentesco con el del amigo Ajenjo, mas me pareció un Vandolero, que un Mono de regular crianza, como creí debiera ser por razon del continuo trato que alli tenia con los primeros sugetos de la Monarquía, que quando caminaban por aquel parage, necesariamente tenian que hacer transito en aquella casa: Saludamosle cortesmente, y no se dignó de mirarnos, ocupado en el grave asunto de celebrar à carcajadas, y atender al suceso nada limpio que un arriero contaba, acaecido con la moza de un meson; acabóse éste antes que nuestra paciencia; y volviéndose à nosotros, encapotado el semblante, no nos dixo mas de ¿qué se ofrece? Suplicámosle nos preparase un quarto, poniendonos unas camas; y dandonos de cenar: Ya, respondió; poco piden; vaya que parecen personages de pelo; aunque el trén es bien reducido: Caballeros, quarto no hai mas que uno, y ese está siempre reservado para gente de modo, y por tanto se ha dado à unos Señores de coche que acabán de llegar: Cama no hai otra que la del galgo, y asi podrán hacer la rosca en la cocina; en el portal, ó en la caballeriza; y en quanto à cenar, se guisará lo que traygan en acabando los arrieros; y sin esperar mas respuesta, empezó à gritar con un mozo de tan buena traza como él, que tenia para que diese la paja, y cebada, segun el arreglo que le havia confiado, y por no sé qué medida de mas, ó de menos, se hundía la casa à juramentos, y mal-

Z 2

dí-

diciones recíprocas: Este Mono es, sin duda, la piedra de toque de nuestra tolerancia, dixe à mi Compañero: Veamos, respondió él, à qué quilates llega; pero oyendolo Orozúz nos replicó: ¡Oh! Señores, pues ahora se comienza; esta es la muestra del paño; bien podeis armaros de paciencia, pues como éste son quasi todos los que se hallan en semejantes casas por el Reino, insolentes, mal-criados, y :: pero la experiencia os dirá lo que callo: La comodidad en todas ellas es la misma; y así, acomodemonos como se pueda, que una noche mala de qualquiera suerte se pasa: Dicho esto, suplicó al Patron que à lo menos nos diese un puñado de sal, y un poco de aceite, y vinagre; condescendió como haciendo un favor mui grande, y aun añadió una cebolla por vía de gracia, con cuyos avios, colando el vinagre para quitarle un sin número de moscas que havian caído en el sarroso, y deshocicado jarro, con el pan que llevabamos se hizo un gazpacho, que comimos con tanto apetito, como si fuese uno de los mayores regalos; Yo siempre havia hecho ascos à la cebolla por su olor fétido, pero aquella noche me oía à ambar. Digan los glotones, que el mucho regalo no estraga al apetito; pero experimenten algun dia la necesidad, y el hambre, y verán con qué aceros tan distintos se sientan à la mesa. Por último, no hubo mas remedio para descansar un rato, que acostarse vestidos sobre las capas en un rincon del portal.

Aunque el cansancio nos convidó al sueño, se dexa discurrir, que lo mullido de los colchones nos echaría bien temprano de la cama; antes de amanecer

cer ya teniamos de punta los huesos; ensillados los caballos, y prontos à marchar, llamamos al Patron para pagarle el desengañado hospedage que nos havia dado, y cortisima costa que le hicimos; vino al punto con tantas cortesías, y cara de risa, que parecia otro, aunque poco tardó en sacar las uñas; pidiéonos una exorbitancia, tanto que nos sorprendió, y aun à Orozúz con estar hecho à los golpes: Con la mayor moderacion le replicamos diciendole, que sin duda havia equivocado la cuenta, porque no sabiamos en qué podiamos haver causado un costo tan crecido. El, recuperando el encapotado gesto de la entrada, meciendose, y puesto en jarras, nos dixo con la mayor desvergüenza: Estos muñecos de la Corte, todo bambolla, y poquísima moneda, quieren siempre que se les asista, y sirva à título de suficiencia; si havian de tener tanta dificultad en la paga; por qué no se quedaron à pasar la noche en el meson de la Estrella, que allí no cuesta dinero? Estaré Yo aqui solo por tener la honra de servirles, como si los comestibles que hai en la casa (ya he dicho de lo que nos proveyó) nacieran en esos campos; como si me diesen la casa de valde.

Supe despues en otra ocasion, que sobre ser ellos generalmente una gente vilísima se les da pie para que sean mas ladrones, por el excesivo precio en que los Señores de las tales casas se las arriendan, sin mas medida, ni proporcion que su antojo, su lucro sin tasa, y las temosas pujas de ellos entre sí, resultando estos desarreglos contra el infeliz pasagero que tiene que pagarlos, para que el dueño principal lo disfrute sin trabajo; y el bribon

bon del inquilino cumpla el injusto arrendamiento, y saque fruto de su tema con una notoria, pública injusticia. Parece exageracion ésta, y cuento de viageros; pero creaseme, que no hai duda que asi pasa.

Tulipan tenia la polvora mas seca, y ya conocia Yo que le iba faltando la paciencia; por esto, y porque aquel bárbaro no dixese mas desvergüenzas, y despropositos le respondí sosegado: Tenéis mucha razon en querer se os pague, bien creo que os cuesta vuestro dinero todo lo que haveis dicho; y nosotros, desde luego, estamos prontos à satisfaceros; pero ignoramos, cómo monta tanto nuestro gasto. Serenóse un poco, y dixo: Pues, sí, Señor, eso importa, rebaxado lo que os hacia de gracia; pero ya que quereis la cuenta por menor, pagareis lo que sumen las partidas; id pues contando: De cebada... de paja... de atadero... de mozo... de emporcar la caballeriza... del colgadero de los arreos de los caballos... de aceite... de vinagrè (no contó las moscas tal vez por via de gracia) de sal... de agua... de cebollas (esta partida debió entrar en singular)... de asistencia... de camas (esto es una manta que dió para los tres)... de ruido... de luz... y por lo que hace à la casa dareis lo que gustareis; la de los alfileres à la moza es partida voluntaria (bastantes necesitaba, si havia de prenderse todos los girones que la colgaban.) Fue poniendo las partidas à tanto precio que sumaron al fin doble porcion que havia pedido primero; puso pies en pared sobre que se le pagase segun esta cuenta; y añadió tanta insolencia, que Yo me enfadé ya un po-

poco, y mi compañero, acabando de perder los estrivos, levantó la mano, y le sacudió tan buen torniscón que le hizo la mostaza.

Aqui sí que fue la gritería completa, juró, blasfemó, y llamó en su ayuda à todos sus amigos: Rodeonos al punto una muchedumbre de Monos, porque todos los arrieros, y demás gentualla que havia egregada en la casa, se conjuraron contra nuestras vidas; no huvo tranca en el corral, tenazas en la cocina, ni pala, y hurgonero en el horno, que no amenazasen à nuestras cabezas; pusimonos en defensa, y nos fuimos retirando hasta el medio del campo; pero alli nos siguieron con tanta tenacidad, que me fue ya preciso pasar de la mera defensa, à la ofensa; por lo qual pude separarlos por algun espacio; esto fue peor en el éfecto, porque viendo que no podian ofendernos aproximandose, echaron mano à las armas arrojadizas; y un Pastor que se les havia agregado nuevamente de aquellos que tienen vinculado en su mano un tino sin igual, disparandome con la honda un mediano guijarro logró descalabrar-me, y aturdirme, dando con mi cuerpo en tierra: Falto de mi auxilio mi Compañero, asi como su Criado, tuvo que rendirse inmediatamente à voluntad de aquellos impíos villanos; los cuales, apriñandonos fuertemente de pies, y manos, nos conduxeron con el mayor descomedimiento à la cueva de la casa, en donde mas que por caridad, por miedo de que me desangrase me cogieron la sangre, y ataron à la cabeza un asqueroso trapo; dexandome asi encerrado con Tulipan, y Orozú z, hasta tomar sus providencias.

CAPITULO XIII.

*De la prision de Enrique , y Tulipan en una Aldea
al paso de su viage.*

YA estaba bien abanzada la tarde, y no havian aún tenido los Villanos conmiseracion de nosotros entrandonos algun alimento: La falta de la sangre, y los muchos nudos que tenian las ligaduras con que me havian sujetado los pies, y las manos vueltas à la espalda, impedian que Yo huviera podido romperlas, y hacer esfuerzos de libertarnos à toda costa. ¡Qué miserable constitucion la nuestra! ¡Qué escarmiento de mal-aconsejados! Todo este daño era dimanado de un solo error. Aun del consuelo de la luz estabamos privados; tirados como bestias por los suelos en un terreno humedísimo, y desigual, sin accion, ni libertad para que con la variedad de posiciones tomase el cuerpo algun descanso; adormecidos los miembros con la compresion de los cordeles; perseguidos de diversas sabandijas que nos incomodaban no poco; descaecidos por falta de alimento, pero mucho mas por la consideracion de nuestro paradero; y en fin, rodeados de miserias, y de aflicciones del cuerpo, y del espiritu; comencé à persuadirme à que era ya aquella mi última hora; no tanto la temia porque mi vida se finalizaba en medio de una edad lozana, y briosa, quanto por la causa; una muerte honrosa es corona, y gloria de nuestra carrera; una muerte vil, y baxa es propio de la vida; ¡Qué congoxas, pues, no sentiria Yo

Yo al considerar, que acababa la mia en un obscuro encierro, ò à los crueles filos del cuchillo, ò à la dura inclemencia del hambre! No fue este solo el tormento que me afligió por entonces: Llegó Tulipan à los términos de un caimiento de espíritu tan deplorable, que tuve que sacar fuerzas de flaqueza para consolarle, porque no tocase en desesperacion. Orozúz que tenia bastante ligereza, pudo arrastrando, ir poco à poco ganando terreno, hasta llegar à donde Yo estaba, y con los dientes, no sin alguna dificultad, logró desatar los nudos, y lazadas que me tenian sujetas las manos, con lo qual yá libre pude desaprisionar à los otros; pero toda la satisfaccion, y gusto que logramos de vernos en nuestra libertad, se nos acibaró inmediatamente, quando, despues de haver buscado à tiento la puerta, ésta se resistió à mis impulsos, aqui fue quando Tulipan soltó las riendas à su apocamiento, y llegando al extremo, se arresató à proponer que nos quitasemos la vida por nuestras propias manos. ¿Seriamos, decia, los primeros que generosamente lo han executado? Exemplos tenemos dentro de nuestro mismo Continente de Pueblos enteros, cuyas murallas, riquezas, y habitantes acabaron à un mismo tiempo, entregandose ellos mismos à la voracidad de las llamas, antes que à la ferocidad de sus enemigos; y por cierto, que diversas veces he oído ensalzar esta accion, como de la mayor heroicidad, y gloria; gloria tan inmortal, que llena de honor aun à algunos naturales de aquellas Provincias, porque aunque es verdad que no quedó viviente, ni piedra sobre piedra de aquellas Ciudades, ni otro vestigio que

el suelo en donde estuvieron; aunque tambien es indubitable que los actuales Pueblos sus herederos se fundaron muchos años despues, y en otro parage, les basta el contacto physico del terreno, para que se lisongeen de esta honorífica descendencia: ¿No es un testimonio auténtico de la libertad de nuestra naturaleza, y un apoyo de la grandeza de nuestro espíritu tener en nuestra mano el medio de eludir la tiranía de nuestros enemigos, previniendo por nosotros mismos el funesto golpe que su violencia nos prepara? ¿Podremos con semblante sereno esperar, en la miserable constitucion en que nos hallamos, una muerte, tanto mas violenta, quanto mas involuntaria? Me horrorizo solo de pensar el áspero tratamiento, la indecorosa burla, y por último, el cruel suplicio à que estamos expuestos: Gocémos, pues, infelices compañeros, del mayor de los dones que nos ha franqueado la Providencia, dexando en nuestro arbitrio la proporcion de finalizar nuestros males, de no permitir à otro que execute à nuestro despecho sus sangrientas intenciones; y de desarmar los tiros de la suerte contraria, cortando la carrera de nuestros dias, antes de sufrirlos vergonzosamente hechos juguete de la fortuna.

Asi discurria Tulipan, y aun disponia yá el medio de poner en práctica sus designios; que nunca faltan ocasiones de perderse, al que anda sutilizando modos de acarrear su última ruina. No podia Yo asentir à las descabelladas proposiciones de Tulipán, prescindiendo de otras mas graves razones; por solas las de una racional filofia; y asi prontamente le repliqué: No, Tulipan; no permiti-

tiré Yo la execucion en una accion tan torpe, y desesperada: No debeis dexaros llevar de exemplos, que mas que la grandeza de alma, produjo un impetu de fiereza; dexad que los alaben aquellos, que advirtiendo la accion solo por la exterioridad, no examinan el fondo de furor bárbaro que incluye: Pensar en morir, antes que ser vencido, es una ley, dictada mas bien por la necesidad que por el valor; ¿qué fuerza hai que no sea limitada, y qué defensa que no se contenga en ciertos términos? pues ¿por qué no podrá ocurrir un mayor poder por esfuerzo, por número, por pericia, ò por otro qualquier accidente, al que sea prudencia ceder? Morir con las armas en la mano en medio de sus enemigos, destruyendolos, podrá ser disculpa de un ánimo esforzado; pero matarse por no morir ¿qué puede ser, sino locura? Estad cierto de que no pasa de cobardía, impaciencia, y apocamiento de espíritu, el no tener ánimo para aguardar con rostro firme los golpes de la fortuna, no hai cosa mas facil que despreciar la vida, quando ésta es una pesada carga, rodeada de adversidades; la mas difícil empresa es atreverse à ser desdichado; mayor fortaleza es necesaria para sufrir la pesada cadena que nos oprime, que para romperla; porque la verdadera virtud de la constancia no cede à los males, y contratiempos; antes son estos el fuego que la acrysolan: ¡Oh! si supierais, quantos desde la carcel, en donde esperaban animosamente su última hora, fueron conducidos à la mas alta fortuna! Si estos, dexandose llevar de la aprehension de su infortunio, huviesen querido prevenirle, dandose la muerte con sus pro-

prias manos, huvieran cerrado la puerta à sus felicidades. Estas, y semejantes razones consolatorias estaba proponiendo à Tulipan, no obstante las amarguras de mi corazon, quando sentimos un grande ruido de gente que se acercaba à la puerta; abrióse ésta, y nos vimos prontamente rodeados de una innumerable multitud de Monos que con luces, y armas seguian à uno, que parecia por las señas el Cabo, ò Gefe de todos; traía un palo alto en la mano, y de su trage, y habla no nos podiamos prometer mucha civilidad; sus acciones, no obstante, demostraron mas compasion, que hasta entonces haviamos experimentado, pues no permitió que nos volvieran à atar, los que admirados de vernos libres, iban à executar lo segunda vez; se informó tambien acerca de nuestro ayuno, y mandó se nos diese algun refrigerio; luego nos dixo: Yo bien quisiera, Caballeros, excusaros el disgusto de la detencion de vuestro viage, el arresto que es necesario, y el coste que os ha de tener forzosamente la causa; pero me veo obligado à peticion de parte. Asi que llegué à mi casa esta tarde de vuelta del trabajo del campo (que en mi Lugar no hai esa casta de holgazanes que en otros, pues todos tienen algun destino) me encontré con una Hija del bribonazo dueño de esta casa, que nos da mas que hacer que todo el Pueblo, querellandose de vosotros por haver herido malamente à su Padre, como tambien à otros tres, ò quatro; puséme al punto en camino, que será como de media legua, trayendo conmigo al Barbero del Lugar, para hacer la pesquisa; y aunque hemos hallado, que no son cosa de cuidado las he-

ri-

ridas, es indispensable seguir la causa por razon de la querrela dada; por tanto, es fuerza os deis à prision, y que vengaís con nosotros; pero antes, Maestro, registrad la herida, que segun el trapo ensangrentado tiene el Señor en la cabeza. Hizolo asi el Barbero con tanta suavidad, como si fuesen sus manos dos rastrillos; sufrí como pude aquel martyrio; y despues nos fue igualmente preciso dexarnos conducir à la carcel del referido Pueblo inmediato.

Era largo, è inutil referir por extenso los trabajos que experimentamos en la prision, mayormente quando ésta al principio, desconfiando el Juez de nuestra seguridad, fue un estrecho, y obscuro calabozo, lleno de hediondez, y sin respiracion; basta considerar, que en un Lugarcillo infeliz, en donde los que pasan plaza de ricos, y hacendados tienen que sufrir mil incomodidades en sus propias casas, era consiguiente fuese infernal el lugar destinado para la detencion de los reos; la comida era proporcionada al hospedage, y la cama el desnudo suelo: Algun tiempo duró esta áspera penitencia, al cabo del qual logramos un corto alivio de todos estos ramos, por recomendacion que vino de la Corte, solicitada por mi Amigo Roberto, à quien, luego que tuve proporcion, informé de nuestra infeliz suerte. Pero; qué bien, qué fortuna, qué dicha tuve jamás, que no me viniera por esta mano bien-hechora, por este sin igual exemplo de verdadera amistad! Aun mas que los alivios corporales me alentó, el que recibió mi espíritu con una carta suya, que en breves palabras me hablaba al alma; y decia de este modo:

»Mi

»Mi amado Enrique:

»Aunque no el total que deseo, mi mediacion os
 »ha conseguido algun alivio en esa prision que os
 »molesta; Yo hubiera ido en persona à dárosle,
 »si me hubiera sido permitido; pero las continuas
 »honras de este Príncipe van diariamente añadien-
 »do eslabones de oro à la cadena que me suje-
 »ta à sus ordenes. Permitid que me admire de
 »haver leído vuestro dolor en unos términos tan
 »distantes del modo de pensar que teniais, quan-
 »do libremente hablabamos á solas acerca de nues-
 »tras fortunas. No creí Yo, que mi Enrique pu-
 »diera caer en un abatimiento de espíritu tan ver-
 »gonzoso. La prision, el destierro son las afliccio-
 »nes que os conducen à una amargura de cora-
 »zon tan funesta. ;Será posible que no hayais
 »reflexionado sobre estas dos especies de adversi-
 »dades! Vuestro espíritu se affige: ;Acaso vues-
 »tro espíritu es el preso? ;No se pasea libremen-
 »te por donde le agrada, sin que poder alguno
 »del Orbe, ni todo el Mundo junto, ni el mis-
 »mo cuerpo que le rodéa, pueda, no digo apri-
 »sionarle, pero ni aun contenerle en límite al-
 »guno? El cuerpo padéce: Es cierto; pero la par-
 »te principal, que es el alma, tiene ocasion de
 »demostrar su heroicidad, su paciencia, su tole-
 »rancia, y quantas virtudes pueden hacer à un
 »sugeto entrar en el templo de la Fama: Facil se-
 »rá exercitarlas, si la prision es corta, y poco
 »cómoda; si es larga, y dura, será mayor la glo-
 »ria que os quepa, por haverlas puesto en prác-
 »ti-

»tica. No adquirió tanto crédito para con patri-
 »cios, y estrangeros el incomparable Tomás Mo-
 »ro entre las felicidades de su libertad, como en-
 »tre los horrores de su prision. Nuestro célebre
 »General Stanhop, luego que, derrotadas ente-
 »ramente sus tropas en Brihuega, fue hecho pri-
 »sionero por los Españoles, dedicó el tiempo de
 »su prision al estudio del sistéma de la grave-
 »dad de los cuerpos, que aplicó à los planetas
 »el Caballero Newton, haciendo sabiamente á su
 »infortunio escalon, que le conduxese à las ilus-
 »traciones de su entendimiento. A despecho de la
 »tirania, no ha havido tormento material, que
 »se atreva à ofender al espíritu, ni muros, ò en-
 »cierros que hayan podido aprisionarle; pregun-
 »tádselo à Anaxarco, quando, yá medio quebran-
 »tados los huesos dentro de un mortero, no res-
 »pondió al Tiráno, que pretendía sujetar su áni-
 »mo, otra cosa, que: Despedaza, rompe el saco
 »que incluye al espíritu de Anaxarco, que por
 »mas que emplees tu poder, él siempre permane-
 »cerá iléso, y libre. No una carta, tomos ente-
 »ros podia escribirós de reflexiones sobre este asun-
 »to; pero no teneis que hacer otra cosa, sino tra-
 »her à la memoria vuestras antiguas consideracio-
 »nes, y los muchos escritos que os he citado, que
 »tratan largamente de esta materia. Otro tanto, y
 »mas os podría decir acerca de vuestro destierro.
 »;Os conduce à otra afliccion, os acarréa otro da-
 »ño que el que abulta vuestra fantasia? Para el
 »sábío todo el mundo es su país, sin particulari-
 »dad en uno, mas que en otro: Todas las tierras
 »úenen, poco mas ò menos, unas mismas pro-
 »duc-

»ducciones, unas mismas fieras; nos proveen de
 »lo que necesitamos, y nos proporcionan fieles
 »amigos, si por nuestros buenos oficios sabemos
 »nosotros conciliarlos. El hermoso brillo de los
 »astros, y planetas, la grandeza de los Cielos; y
 »lo admirable de su curso en todas partes se nos
 »manifiesta igualmente, tanto mas digno de nues-
 »tra consideracion, quanto siempre le vemos en
 »una misma distancia, en un mismo orden, y una
 »misma magnitud, tan diversa de la de la tierra,
 »que solo un planeta, de los que comprehende
 »nuestra vista, es mas de ciento, y sesenta ve-
 »ces mayor que ella; y nada de él se nos ocul-
 »ta; quando, no obstante la pequeñez de ésta,
 »apenas descubrimos diez, ò doce leguas de su
 »extension. Pasad la consideracion à esa incompre-
 »hensible, y pasmosa máquina; veréis, que está
 »en continua rotacion, haciendose visible à nues-
 »tras observaciones por toda la tierra. ¿No es una
 »mera preocupacion, considerarse desdichado, por
 »no vivir, ò dexar sus huesos (como suelen de-
 »cir estos imaginados infelices), en un Lugar en
 »donde tuvo su primera cuna? ¿Por ventura, no
 »fue accidental, que nuestra Madre nos pariera en
 »este, ò en el otro país? Es mucha debilidad, y
 »baxeza creerse estrangero en parte alguna del Or-
 »be; todo él es nuestra patria, mientras vivimos;
 »à todas partes llevamos nuestro mismo espíritu,
 »virtudes, y vicios; estos no se circunscriben à de-
 »terminado terreno; estos nos hacen felices, ò des-
 »dichados; tristes, ò gustosos; libres, ò esclavos;
 »en esta inteligencia, hallarse bien, ò mal, quan-
 »do mudamos habitacion depende en la mayor
 »par-

»parte, de nosotros mismos. ¿Quántos no han vis-
 »to el rostro à la felicidad, hasta que por medio de
 »un destierro han salido del Lugar de su nacimien-
 »to, y crianza! ¿Quántos voluntariamente se han
 »desterrado! ¿Quántos despues de levantado su
 »destierro no han querido dexarle, afirmando no
 »haber vivido mas tiempo que el que ha durado
 »esta separacion de su patria! Acordaos de las his-
 »torias, que para consuelo de nuestra peregrina-
 »cion tantas veces hemos referido; particularmen-
 »te las de aquellos illustres Romanos Rutilio, y
 »Marcelo. Pero, ¿para qué me canso? ¿Vos, mi
 »Enrique, no estais tan desterrado de vuestra pa-
 »tria en Simiópolis, como en qualquiera otra par-
 »te de este Continente? Pues examinad qué era
 »lo que ya os tenia mas tranquilo en esta Capital;
 »y veréis, que eso mismo os hará despues me-
 »nos áspera la separacion de ella. No son los con-
 »sejos que os dicta mi cariño, meras consolato-
 »rias; desterrado estoi de mi patria igualmente
 »que vos por los altos designios de la Providen-
 »cia; y no obstante, vos mismo habeis sido tes-
 »tigo ocular de la práctica de ellos en mi persona,
 »sin que contratiempos, ni trabajos algunos me
 »hayan hecho perder de vista la tranquilidad inte-
 »rior, que siempre he juzgado digna de la gran-
 »deza del espíritu del Hombre: Si no os parece fa-
 »cil la execucion, creed; que muchas veces apa-
 »recen difíciles las cosas, no porque lo sean en sí
 »mismas, sino porque nosotros no nos atrevemos
 »à ponerlas en práctica: Esforzaos, consólaos, y
 »contad en todo lance con vuestro mas verdadero
 »Amigo

Con las reflexiones à que me excitaba esta carta, y que me sugería mi discurso, no solo tomé aliento para sufrir paciente mi adversidad, sino para fortificar à Tulipán en su caimiento de ánimo. En fin, poco à poco fuimos ganando la voluntad de nuestros rusticos Jueces, y à fuerza de tiempo, y de dinero conseguimos, que baxo de fianzas se nos diese el Lugar por carcel, y se nos permitiese aloxarnos en una casa de las mas principales del Pueblo. Algunos meses pasaron primero que estuvo la causa en estado de sentencia; fue el caso, que la parte contraria era terca, y con dinero; tenia bien agasajado al Asesor del Alcaldé, que era un Abogado de la comarca, hambroñ, y capáz de detener años enteros unos autos si le daban barro à mano; y ultimamente el Escribano tenia con nuestro referido competidor cuentas pendientes sobre ciertas fanegas de trigo que le tenian tapada la boca, y desatadas las manos: ¡Infelices nosotros, si nuestro Juez hubiera entrado à la parte en su maldita coligacion! Mas éste era uno de aquellos Labradores pobres, pero honradísimos, de que están llenos los Pueblos de aquellos países: Era uno de los de aquella clase de gente que se tiene por incivil, y grosera: porque no está adornada de quatro accidentes fantásticos, que constituyen à un Mono cortesano; pero que en la substancia es el nervio del Estado, el fundamento de las artes, y el comercio, y à quien debe el Principe su subsistencia, los Poderosos su descanso, su luxo, y sus relumbrones, las Capitales su brillantéz; por ultimo, en el cuerpo mystico de la República, asi como el Soberano tiene las veces de la cabeza, y las milicias togada,

y armada la de los brazos; esta clase exerce la del estómago, oficina desde donde se fomentan todos los miembros, y se les da vigor para que puedan cumplir con las funciones de su cargo: Si el Estado se halla extenuado, sus contribuciones le enriquecen; si el Rey tiene necesidad, sus donativos le desempeñan; si el Reino ha menester defensa, sus mismos hijos dexan el hazadón, y empuñan las armas; si se acusa de atrasada à la Nación, su industria lo desmiente. Tiendase la vista sobre la campiña, y se verá hecha un jardín con sus labores, regada con su sudor; entremos en sus casas, y nos pasmará el gobièrno interior con que las manejan sus esposas, y compañeras; el aséo con que las adornan, y el admirable cuidado con que crían à sus bijuelos, y para no hablar determinadamente, Yo me alegrára poder llevar à uno de estos nuestros erguidos palaciegos à la casa del honrado Aldeano que nos hospedaba, no vería en él un ceremonioso embusteró, que encubre su pérfido interior con el velo de quatro agasajos superficiales; no oíría unas frases hinchadas, y en gerigonza, sin mas verdad en su objeto, que pureza en el lenguaje; no trataría con unos vendedores de humo, que asomando una falsa risa à los labios, disimulan su envenenado corazón; no experimentarí la común desigualdad de los necios presumidos, desdennándose de mirar hoy à el que ayer havian abrazado, y dado testimonio de la amistad mas sincera; no tendría que sufrir à un entonado poderoso con tantos artificios, mentiras, y tramoyas, como se necesitan para cumplir con sus parentescos, empeños, intereses, y pasiones, à costa de sacrificar tal vez

al inocente, tal vez al benemerito; no observaría una figura ridicula, soberbia en sus pensamientos, soberbia en sus exterioridades, y aun en el andar à compás, soberbia, exigiendo la veneracion, y rendimiento de todos sus hermanos, solo porque por uno, y otro lado vá enjaezada, y lleva quatro señales de distincion con que la honró el Principe, las mas veces no adquiridas, sino heredadas, y conservadas vergonzosamente; no tendría que tolerar: pero ¿para qué me casso, y abuso del sufrimiento de mis lectores? veria, en una palabra, un sugeto digno de la mayor atencion, y respeto, ingenio en el trato, llano en la conversacion, veridico en sus promesas, humano con sus dependientes, honrado en su modo de pensar, moderado en su mesa, y su vestir, exácto en sus obligaciones, y amigo sin doblez de sus amigos: Asi lo experimentamos Tulipan, y Yo en los tiempos en que disfrutamos su casa.

Aunque los primeros dias que pasé en esta Aldea ya por la diversidad de vida, yá por la falta de trato me causaban indecible tedio, tiene tanta fuerza la costumbre, que poco à poco fui estando, si no gustoso por el motivo, à lo menos no enfadado. Tomé mi robustez, nuevas fuerzas con el saludable aire, que en ella se respiraba; allí gozaba del cielo, y los elementos con entera libertad; la tierra me demostraba sus frutos en sí misma; y no tenía que tomar el Sol por tronera, sino de cuerpo entero, y abiertamente. El exercicio, que con licencia particular del Alcalde, hacía muchos dias por aquellos campos, me fortificaba, y excitaba el apetito; los mantenimientos, como mas naturales,

la

rod

aun-

aunque groseros, no cargaban mi estómago, causando peligrosas indigestiones; los vicios (excepto la detraction que tiene allí su domicilio) no corrían por aquellas calles en tropas desmedidas, como observé en las Capitales, havia mas rebozo; havia mas vergüenza: Las conversaciones, no entrando à la parte (como he insinuado) las murmuraciones, con que mordían las vidas, y honras de sus convecinos, por lo demás eran inocentes, y aunque no de substancia, estaban por lo comun libres de artificios, y dobleces, de que tanto abundan las Cortes, y Metrópolis: Finalmente, aquel celestial fuego que anima à nuestro espíritu, que está violento siempre que se quiere tener como aprisionado, aquí elevando su buelo libremente, y reuniendo sus fuerzas, todo se entrega à delicados pensamientos, y gustosas meditaciones, adquiriendo aquellos grados de ciencia de que era capáz, y à que le conducía la vida campestre; la que hubo quien dixo era parienta consanguinea de la sabiduría; à lo menos es cierto, que en su retiro contempla con sosiego esenta del bullicio de los negocios propios, y agenos que tanto turban en las Ciudades, y de los officios de civilidad, ó visitas impertinentes, (*) que solo son ladrones del tiempo.

Todo esto, y muebo mas que omito en su corroboracion por no ser molesto, es indubitable; apenas

(*) Zacarias Ursino, Breslawense sugeto mui docto del siglo XVI, siendo enemiguísimo de la pérdida del tiempo, y hallandose fatigado de las continuas impertinentes visitas de sus Amigos, puso en grandes caractéres estos versos à la puerta de su Estudio:

Ami-

nas habrá tan embotado entendimiento, que no se convenza de las ventajas de la vida de la Aldéa; cuántos grandes Escritores han gastado suavísimos rasgos de sus plumas, en alabarla; y ensalzarla sobre la Cortesana! no hai mas que decir, aun à Tulipan hacían fuerza las razones; esta es la mas exquisita ponderacion; porque aunque le havian dado mui buena crianza, y eran despejadas sus luces, no las tenía cultivadas mas que como la mayor parte de los Caballeritos de su clase; quatro exterioridades, media docena de noticias superficiales, una total instruccion de la insubstancial etiqueta cortesana, andar en solfa, y hablar por un vocabulario fastidioso, que à todo se acomoda; asi es, que en llegando à delicadezas metafísicas, y exquisitos profundos discursos del espíritu, se quedaba à buenas noches, y como si se hablára en otro idioma, que jamás hubiera saludado: Vease, pues, qué demostrables son las ventajas de la vida rústica; con todo eso, como esto es convencimiento solamente del entendimiento, y la nobleza de esta potencia es tal, que luego se dá à partido con la luz de la razon; es todo ello mui bueno para la teórica, para escribirlo, y para decir cosas mui

*Amice, quisquis huc venit,
Aut agito paucis; aut abi;
Aut me laborantem adjuva.*

Esto es:

*Amigo, seas quien fueres,
Que has venido por acá,
O no gastes prosa; ó marcha;
O ayúdame à trabajar.*

gustosas en el asunto; pero en llegando à quererlas practicar, nos sale al encuentro la voluntad que no entiende de razones, y que es una potencia que por lo regular no está de acuerdo con el entendimiento; es poderosa, y le avasalla; no se interna en el fondo de las cosas; se paga de oropeles, y exterioridades: La hace presente el entendimiento que el cargo es una verdadera carga pesada, de quien le maneja, que suele acabar abrumandole; pero ella se envanece porque vé relucir el vestido, y brillar las piedras: El entendimiento hace visible por razon, y experiencia, que las sumisiones, y cortesías no son al sugeto sino al empleo, y que quien le besa la mano quisiera cortarsela; y ella se entorna, y pasa por de ley aquella falsísima moneda: El entendimiento la persuade lo transitorio, y ridiculo de toda especie de embelésos que la rodean; pero ella se dexa alfiagar de todo lo sensual, y que mas dista de las verdaderas delicias del espíritu: Esto puntualmente sucedia con mi Amigo Tulipan, y con mis discursos; convencianle, se daba à partido su entendimiento, pero su voluntad repugnaba, y se hallaba disgustada en extremo; aqui no via el aparato, y suntuosidad de los teatros, edificios, y jardines de Simiópolis; no oía delicadas músicas, ni gustaba aquella especie de manjares, y condimentos à que él estaba acostumbrado; asi fue, que cayó en una profunda melancolía; Yo, que deseaba aliviarle, y tambien que se finalizase à qualquier precio aquella pesada, y fastidiosa instancia, me estreché con el Alcalde, con quien ya havia grangeado algun ascendente, supliquéle el breve despacho, y le hice presente las facultades que

que le competían para compeler al Asesor, á que no detuviese mas tiempo los Autos: El era un buen Mono, hizose cargo de todo; montó en cólera, y me dió palabra redonda de evacuar el expediente, sentenciando la causa luego que pasasen aquellos quince días, dentro de los quales nos hallabamos que no podia ser antes, porque éstos eran sumamente ocupados para los mas sugetos del Lugar, y especialmente para el dicho Asesor, y el Escribano, y así era costumbre concederles estas vacaciones para que despachasen sus asuntos: Dile repetidas gracias: y comuniqué á Tulipan una noticia para él tan plausible, y para mí tambien en lo que cabe, pues ya nos veíamos en términos de finalizar aquellas incomodidades que hásta entonces nos habían exercitado.

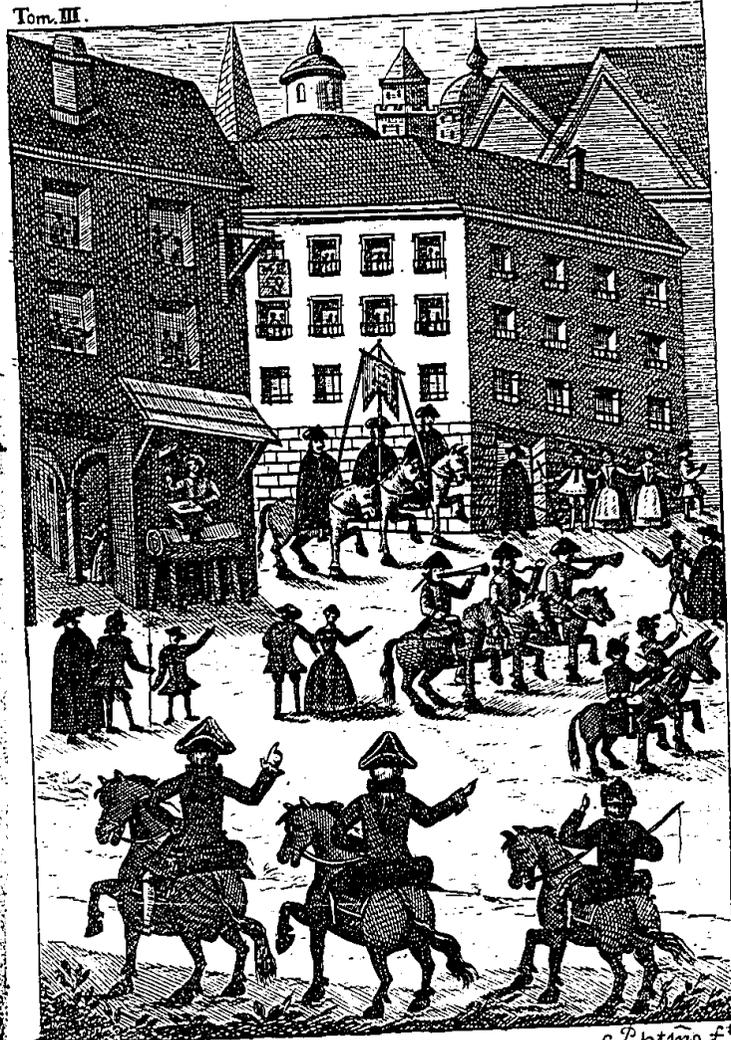
CAPITULO XIV.

Llegada de Enrique, y Tulipan á una Universidad;

Como mi oficio, y destino principal en aquellos remotísimos países era el de observador, no dexé de entrar en curiosidad, y deseo de saber, qual era el asunto tan preciso que en aquellos días ocupaba el tiempo á aquella pobre gente; con este pensamiento fui á mi Patrón, que, como llevo dicho, era un honrado, y machucho Labrador de corbata, y polaina, que á veces gastaba unas chuzonas marrájerias que me solían caer en gracia: Comuniquéle la especie, y prontamente me respondió: ¡Oh! Señor, este es tiempo en que se fatigan con

Tom. III.

Cap. XIV.



P. H. f.

con la mayor solicitud, y mas sería meditacion todos los mas vecinos del Pueblo, y quanto digo de éste, tened entendido de los restantes de la comarca, y creo que de las demás Provincias del Reino; es tiempo en que no se piensa en otra cosa, y ni en la estacion de las respectivas cosechas se anda con mayores afanes; estos son los dias en que no hai despensa en el Lugar que no quede vacía; no hai cuba, ni tinaja en las bodegas que no se dexen desocupada; veréis un innumerable ejército de cántaros de arroyo, y miel, un prodigioso acopio de quesos, tortas, bollos, y quantas golosinas dá de sí el país; no hai cochino, contra quien no se toque à degüello; no escarba gallo en los corrales, que no quede viudo; no se encuentra capón, ò pabo que no vaya atado cruelmente por los pies, publicando por esas calles à graznidos su desventura; en fin, Señor, todo es confusion, y ruido en estos dias. Quedé aturdido de su relacion, que exageró con términos aun mas patéticos, que los que Yo aqui expreso: ¿Y qué es esto, le repliqué, hai por ventura temores de rompimiento con alguna poderosa Potencia, y son estas prevenciones municiones de boca, que se preparan para vivir con precaucion; ò sucede, por conuinacion de ocultas causas, la fatalidad de que se vuelven locos los vecinos del Lugar por este tiempo? Nada de eso, me respondió, porque ni son Astrólogos, Estadistas, Arbitristas, ni Metaphysicos para temer lo segundo; ni para lo primero experimentamos por acá una revolucion tan general, y formidable; es asunto mas grave el nuestro; se trata nada menos que de los particulares intereses de cada familia; sabed que se

acerca el fin del año, y es invariable costumbre de estos naturales, agasajar con todo género de frutos del país à los vecinos de Simiópolis; Simiópolis, aquella insaciable Ballena, que en el gran mar que forman los Pueblos de este Continente, todo lo devóra, todo se lo traga, despues que nos apura el dinero, yá en contribuciones, yá en préstamos, yá en moños para nuestras antojadizas Monas; ahora es el tiempo en que exige como de justicia nuestros frutos, y quantos comestibles estamos adquiriendo, ò criando para todo el resto del año, y que nos han dexado de las temporadas, en que vienen por vía de desahogo à favorecer nuestros hogares.

En poco habeis dicho mucho, le repliqué; pero me parece que no sois exacto en lo que relacionais, pues se os quedan por contar las recompensas, que sin duda recibiréis de los Cortesanos. No creí, me respondió, que queriais saber tanto; pero no tengo dificultad en deciros las: Por lo que hace al hospedaje, y obsequios que les hacemos, quando se dignan honrar nuestras casas, nos corresponden con dexarnos (no siempre) quando vamos à la Corte, un papelón pintado en que está escrito su nombre, en la infeliz posada que nos está desollando; y nosotros quedamos mui huecós de haver merecido esta dignacion, y quando vamos à pagarles la visita, suele un lacayo no permitir que pasemos de la escalera. Por lo tocante à los regalos, se han de remitir pagadas la conduccion, y la entrada; se ha de decir que es una memoria, y un atrevimiento; se há de pedir perdon como de un delito; y luego se ha de exponer una rendidísima súplica, pa-
ra

ra que nos hagan el honor de recibirlos; à todo lo qual corresponden firmando una carta, que ni aun han leído, en la que se dán por bien servidos: Ahora, por no faltar à la verdad, no puedo dexar de decir que algunos de mis paisanos envian sus regalos con una carta, que aunque no expresa, lleva esta tácita, pero indubitable cláusula: »Os remito »los frutos de mi país para que me recompenséis »con los del vuestro.« Ya quereis saber cuáles son estos: »Para que hagais un enredo que embrolle »las picardías que Yo estoi haciendo en el Lugar: »Para que me proporcioneis un empleo de Justicia »para el año que viene, porque me la ha de pagar »cierto vecino que me tiene agraviado: Para que »se me pasen sin repugnancia las cuentas de lo que »ha estado à mi cargo: Para que à mi pariente, ò »mi paniaguado se dé un acomodo, que ni merece, ni entiende.« Lo peor es, que así sucede muchas veces; y si conocierais bien el Lugar, Yo os citára exemplares; pero basta, que se me va la lengua, y de una narracion simple me voi pasando à una odiosa mordacidad.

Quedé à fondo informado de los gravísimos motivos que retardaban la conclusion de nuestra causa; por fin, para abreviar, estuve alerta, y pasados algunos dias, antes que con el año entráse nueva Justicia, y huviese nuevas dificultades, intenté importunamente, y logré que se diese sentencia definitiva; en ella se nos condenó en costas; en el gasto de la cura de los heridos (que se echó por largo) y en una multa no chica. No quisimos apelar de tan injusta sentencia; cansados de litigio, tuvimos por menos malo que lo pagáse el dinero; la

consentimos; y cumplimos inmediatamente, y dispusimos para el siguiente dia nuestra marcha.

Al cabo de dos jornadas, descubrimos inmediatamente un Pueblo, cuyas torres, y edificios demostraban que era de alguna consideracion: Esa, Señores, nos dixo Orozúz, es una Ciudad no grande, pero mui illustre; antiguamente fue bastante populosa, mas ahora está algo destruida; no obstante, no dexá de tener algunos monumentos, cuya especulacion satisfará vuestra curiosidad, mayormente la del señor Enrique por su gusto de la instruccion, y literatura, porque este Pueblo es un Estudio general, à donde concurren de todas partes del Reino quantos solicitan aprender fundamentalmente alguna Facultad. Recibí con esta noticia el mayor gusto que puede imaginarse, porque se me proporcionaba enterarme en este punto, que en todá mi detencion en aquellos países no havia podido lograr; en esta inteligencia determinamos resueltamente buscar una decente posada, y detenernos en Polymathía (que así se llamaba aquella Ciudad) todo el tiempo que fue necesario para llenar mis deseos, descansar de las fatigas pasadas, y avisar à nuestras casas, para que nos socorrieran, porque ya estaba dando boqueadas el bolsillo con los grandes gastos ocurridos.

Llegamos justamente à tiempo que encontramos por las calles una porcion de figuras à caballo, la mayor parte de ellas tan ridículas, que desde luego conceptuamos que era una mogiganga; Tulipán como mozo se divirtió mucho con aquel gracioso espectáculo; y al punto que nos vimos en nuestra posada preguntamos, que à qué asun-

to

to se hacían fiestas en la Ciudad, porque haviamos encontrado la máscara burlesca al entrar en el Pueblo: No pudo detener la risa nuestra Huespeda, y nosotros quedamos mortificados, creyendo que se nos burlaba: No os ofendais, nos dixo prontamente, que mi risa solo nace de lo desprevenida, que me ha cogido la sinceridad de vuestra pregunta, mucho mas, quando haveis formado un juicio tan contrario del fin de lo que haveis visto; haveis creído burlesco el acto mas sério, y grave que tenemos en la Ciudad; esta que decís mogiganga, es una lucida, y pomposa cabalgata, en que va como en triunfo uno de aquellos grandes personajes, que despues de pasar por largos, y penosos trabajos literarios, coge mañana el incomparable fruto de ellos, desposandose públicamente con su Facultad, y coronandose del inmarcesible laurél, que le dexa famoso en la Nacion por todos los siglos de los siglos, si ella duráse tanto. Así será, replicó Tulipán; pero los medios para hacer magnífica esa funcion, si son como los que esta tarde hemos visto, no están tomados con tanta proporcion, como para un efecto tal se requerían; es cierto que marchaban con gravedad, y mesúra algunos de los sugetos del acompañamiento; pero esto me parecía tanto mas estravagante, quanto lo hacían al compas de una música ratonera de desconcertadas chirimías, y rancos bajones, alternada con los desatinados golpes de unos antiquísimos atabalillos, compaseados por un par de bribones vestidos ridiculamente, y tan borrachos, que iban bamboleandose sobre los rocines; y omito otras particularidades, porque no las pude descifrar al

pa-

paso menudamente; pero creo que por su término han de tener mucha parte en lo risible de ese acto tan sério que ponderais, y que no dudo que por su objeto así debería ser.

Yo quedé con vivos deseos de presenciar esta funcion à otro día, y así habiendo sabido que era en parte en donde se permitía generalmente la entrada, fui allá con bastante tiempo, para no perder cosa alguna de ella; sería largo, y de ningún interés para mis Lectores particularizarla del todo; baste decir, que luego que pareció en el teatro el Candidato, conocí que era el hijo del Señor Romero, de cuya educacion tengo hablado ya en otro lugar de estas memorias; muchas cosas admiré en este lance, y entre ellas con particularidad lo uno, que siendo hijo de un Mono de tanto poder, y manejo, se cansára la cabeza, en lo que, según el concepto del país, no es destino sino de desvalidos, y pobres; y lo otro, que en pocos años, y con menos que medianas luces huviese venido à un término, à donde no creí Yo fuese posible llegar, sino despues de muchos, y de un incesante estudio que recayga sobre un entendimiento despejado. Trabé conversacion con un Mono que estaba inmediato à mí, embuelto en una ropa talar negra, desaliñado el cabello, y no de lardo el semblante; y entre otras cosas le propuse estas dificultades, à que me satisfizo prontamente haciendome saber la refinada astucia del Pádre del Laureando, y que por sus asuntos, y fines particulares quería colocar à su hijo en los Tribunales del Reino; y como por mas que intentásen favorecerle los que havian de hacerlo, sería mui violento arrancarle de

de los brazos de su Madre, para poner desde luego en sus ignorantes manos la honra, la vida, y hacienda de los Vasallos, por tanto se coloreaban los defectos con enviarle quatro días à aquella Ciudad, en donde jugando, y paseandose à satisfaccion, se havia proporcionado en la quarta parte del tiempo al lógro del ultimo premio en el orden del mérito literario, para cuya consecucion tienen que afanar, los que navegan à palo seco, largos años, no perdiendo tiempo, y cultivando sus talentos con una continúa aplicacion; aquello se hace facilmente; se ganan cursos que no han corrido; se acrecientan años imaginarios; se ponderan adelantamientos que no existen; y si en los enredos, que para la fábrica de esta maraña son necesarios, se levantan algunas contradiciones, ò se oponen algunas dificultades, toma parte en el asunto la autoridad, y poderío del Señorón; y à sus insinuaciones, llenos todos de un temor servil, baxan la cabeza, y entran por el haro: Condecorado ya el niño con tan lustroso sobrescrito, se empiezan à ponderar sus méritos, se grita su atraso, se esfuerza el empeño, y por fin, se le sienta en un Tribunal, para que à diestro, y siniestro disponga de quanto hai mas digno de consideracion en la República: ¡Qué felicidades no debe prometerse el Estado de semejantes patricios, que tienen que ser en lo sucesivo columnas que le sostengan! ¡Con qué exemplos podría corroborar quanto os he dicho! Pero mas vale poner fin à semejante conversacion, porque en llegando à este punto suele no encontrarse la moderacion mui à mano.

Aunque huviese algo de ponderacion en las ex-
pre-

presiones del Escolár, bien comprendí, que no le faltaba razon en lo que decia: Como en Simiópolis havia estado yo largó tiempo, y lleno de introducciones, pude conocer mucha parte de estas verdades. Hai allí no pocos personajes, que por varios modos procuran escalar à la cumbre de la fortuna, aunque no sean los mas decentes, ò los mas justos; con tal que les parezcan los mas proporcionados à sus idéas, no tienen reparo en ponerlos en práctica. El Señor Romero era un bribón de quatro costados; prodigalizando sumisiones, y à costa de una desmedida adulacion havia llegado hasta un puesto respetable; no havia reparado en los medios de conseguirle, que aunque fuesen algo oscuros, poco importaba (como él decia) si la consecucion era brillante. Me acuerdo, que siempre que concurría con él, que era con frecuencia, le observaba, le oía, y cada vez admiraba mas, que los primeros personajes de la Monarquía no se desdénasen de su trato; me pasmaba ver que no advirtiesen sus máximas: ¡Qué palabras tan hinchadas, pero tan sin substancia! ¡Qué arqueamiento tan misterioso de cejas, pero para tan ridiculas materias! ¡Qué bufon con capa de seriedad! ¡Qué murmurador maldiciente en ausencia de los mismos que le favorecian! ¡Qué soéz lisongero à vista del poderoso! ¡Qué ingrato, ultimamente, por no ser molesto, con aquellos mismos sugetos que fueron el instrumento para su felicidad! Un monstruo de tal naturaleza; no es extraño que conduxese à su hijo por la senda del valer, aunque fuese echando por los atajos de la injusticia.

Quería seguir su conversacion el Estudiante, y
Yo

Yo le hice callar, para que me dexase atender al panegyrico del Graduando, para el que se prevenía un Monillo de poca autoridad por su figura, pero de grande desenfado: Comenzó por una baxa, y adulatoria alabanza de los circunstantes, y siguió con una larga exposicion del arbol genealógico del Señor Romero; Yo me persuadí, à que falto de tela de los méritos propios de su Heroe, le fue preciso echar mano de su nobleza, para que huviese alguna parte por donde asirle, y él pudiera llenar la media hora de su oracion. El estilo de ella, el método, la fuerza, el fuego, las imágenes, todo iba por una misma linea; todo era baxo en el Orador, menos el tono; à fuerza de chillidos queria sin duda que los circunstantes entendiesen sus discursos; difícil empeño, siendo tan corta la porcion de sus verdaderos literatos. Era el caso, que esta arenga se pronunciaba no en la lengua del País, sino en un idioma que fue proprio de ciertos antiguos Conquistadores de aquellas Provincias; y la magestad, y extension de dicha lengua, agregándose el ser ya muerta, havian originado una dificultad tan grande en poseerla, que era mui raro el que se dedicaba à aprenderla fundamentalmente; así acontecia, que por lo general se contentaban los Doctores Monos con la mera inteligencia de los ramplones, y bárbaros terminotes, que usaban en las escuelas para sus respectivas Facultades. Jamás pude hallar genuina razon, que me determinase à creer menos útil, y razonable el tratar facil, y cultamente en el idioma patrio las Ciencias, que barbaramente en otro estrangero, entendido de pocos, y con grande dificultad; Pero demos de

Dd

ba-

barato, que para ello haya razon convincente; ¿la podrá haber para que así se execute en las arengas públicas? ¿No las dicen para que sean atendidas, y entendidas de todos? Pues el comun del Pueblo no ha saludado este su amado idioma.

Aqui reflexioné el poco honor que hacian à su lengua, y quanto descuidaban su propagacion, y estudio, siendo así, que Yo, en quanto puede alcanzar un Forastero, la contemplaba por una de las mas abundantes, sonoras, y doctas, sin que me quede duda de que en ella se puede formar qualquiera expresion, ò cláusula, y toda Oracion Retórica, por mas elegante, y magestuosa que quiera significarse, sin que deba reconocer ventaja en las mas cultas que tiene, ni tuvo jamás aun nuestra Europa.

Finalmente, mucho de lo restante que fui viendo en aquella funcion me admiró en extremo; lo cierto es, que lo mas de todo ello era meramente ceremonial: El Grado fue de Jurisprudencia, y la quèstion que se propuso de Ethica; se formaba una dificultad, y no se daba la solucion; se presentaban al Laureando unas armas impertinentes (segun mi mala inteligencia) y le daban el ósculo de paz muchos de los que (segun el embayetado Sopista me advertia) solicitaban perderle. Asi poco mas, ó menos, pasó el resto del cúmulo de ceremonias, que en breve tiempo fueron allí executando: Acabaronse éstas, y volvió à resonar el desconcierto, y rechinido de sus descomunales instrumentos; y Yo, conociendo que aquel era ya el último victor, con que aplaudian al Graduado, me retiré ácia mi casa, acompañado de mi nue-

vo amigo el Sopista, de quien esperaba algunas noticias que me ilustrasen en aquellos particulares, en que mas deseaba ser instruido.

CAPITULO XV.

Observaciones acerca de las Ciencias de aquellas Provincias.

A Pocas instancias que Tulipan, y Yo hicimos al Escolár, se nos quedó de convidado: Era bastante despejado de genio, y antiguo en la carrera de las letras, en cuya inteligencia dí por supuesto, se hallaría ya con aquellas graduaciones que le correspondian, mayormente quando de su explicacion, y viveza colegía Yo, no lo habria omitido por defecto de suficiencia; pero él prontamente respondió: Muchos años me sobran, Señor, por lo que hace à tiempo, para haver cogido este lucido fruto, que dan de sí las tareas literarias; y por lo que hace à aptitud, Yo he visto, que muchos, à quienes he sido capaz de dar instruccion, han exercitado, y salido de sus funciones con aplauso; bastante prueba me parece: Pero aunque me hallo adornado de estas indispensables qualidades, me faltan otras dos no menos precisas, quando no se quieran tener por de mayor monta; estas son el favor, y el dinero: ¿Qué? ¿Os admirais? direis que ¿qué conexion tienen el dinero, y el favor con examinar, y escudriñar à fondo la suficiencia de un sugeto estudioso? Parece que poco era necesario de uno, y otro para este efecto, pues os engañais: Aqui nada se hace de oficio: La ri-

gorosa prueba que exigen nuestras leyes, se executa con asistencia de un numeroso concurso de examinadores, y à cada uno de ellos se recompensa con una buena cantidad de maravedises, sin ella ninguno asiste, y sin su asistencia no hai examen; al mismo tiempo este coro de sábios, estos luminosos ástros (segun ellos se creen) de las Ciencias tienen la debilidad de estar divididos en varias facciones, y partidos; unos con otros se sostienen, porque los unos tienen miedo de los otros; y el infelíz, que, porque no anda vestido de colorado no es del un vando, ó porque no anda de morado no es del otro, es víctima de sus ódios, de sus caprichos, y de su torcida intencion; no faltan entre ellos algunos de invencible rectitud, y de nobleza de corazon, pero son mui pocos; y aunque éstos franqueen su patrocinio à un desvalido, no bastan para hacer frente al numeroso ejército de los reboltosos avanderizados. Ved, pues, la necesidad que hai de dinero, y de favor para incorporarse en la venerable comunidad de los doctos.

Instruído en este punto, deseando me sucediese lo mismo en quanto à las Facultades que allí se estudiaban, le pregunté, si por ventura me sería posible ir à otro día à las Escuelas à oír la explicacion de los Archi-maestros de las Ciencias, especialmente la de los depositarios de la sabiduría legal, aquellos vivientes archivos de los decretos de los Príncipes; en una palabra, aquellos insignísimos Jurisconsultos, que sin duda serían de lo mas excelente que se hallaría en aquel Reino, pues eran los Maestros públicos, à cuyo cuidado esta-

ba

ba el formar el corazon, è ilustrar el entendimiento de los jóvenes, que en adelante havian de ser las columnas de su patria, y en cuyos hombros havia de apoyarse el grave peso de la administracion de justicia. Mañana, me respondió, solo hai unas conclusiones públicas de Filosofia; si huvierais venido dos dias antes, las huvierais oído de Jurisprudencia, en las que huvierais tenido la satisfaccion de comprehender un rasgo de lo mas refinado de la enseñanza de esta Ciencia, que tambien podreis oír de sus oráculos, quando desde la cátedra difunden sus luces entre sus oyentes: Huvierais entendido à fondo las doctrinas correspondientes à los siervos, à las manumisiones, à los libertos, y libertinos, à los adscriptos al cespèd, y colonos; à la potestad patria, à las emancipaciones, adopciones, adrogaciones, y sus respectivas formalidades, à la autonomía, ò derecho de vivir segun sus propias leyes, que tenian ciertas antiguas Ciudades; à la formacion de los Testamentos en las públicas asambleas; à la silla, vestidura, y preeminencias, que corresponden al Flamen-Díal, al Agonótheta, al Edil, al Censor; y à otros quantos Caballeros de semejante pelage, que solo por el nombre hemos conocido: Allí huvierais visto, cómo se alambicó el sentido de las Leyes, contenidas en unos antiquísimos librotos, digeridos por orden de un cierto Señor, cuyas letras están tan en duda, que ha havido quien se atreva à asegurar que no supo leer; y compuestos de retazos, oraciones mutiladas, y sentencias dichas à otros asuntos por unos sábios Jurisconsultos de escuelas absolutamente contrarias, y enemigas; pero gracias à los Glosadores, è In-

tér-

térpretes que despues vinieron, que se esmeraron en concordarlos, y se empeñaron en que no havia entre las innumerables especies de tantas decisiones, y pareceres la mas minima contradiccion; ello no es dudable, que se llega à ciertos casos en que se encuentran contradictorias las sentencias, pero ¿qué dificultad hai en que queden acordes, siempre que se quite el *no* à la negativa, ò se añada à la afirmativa? Esto con echar la culpa al descuido de los copiantes, está concludido, y conseguido el fin: Por ultimo, huvierais alli visto con qué ardor se encendió la disputa sobre el modo de entender una de estas leyes; mas de una hora duró el argumento, y finalmente, se quedó cada uno en su opinion, sin que le convenciesen las razones del otro: Tambien es cierto, que importaba poquísimo qualquiera de los convencimientos, porque como los asuntos dichos son materias, que por acá no están en práctica; y el voluminoso cuerpo de Leyes, sobre que se sufre el trabajo citado, y la mas sería ocupacion del estudio legal de esta Ciudad es de unos decretos, acuerdos, establecimientos, y pareceres con fuerza de ley, dispuestos, y proporcionados para otras gentes distintas, de las que en el dia ocupamos este Continente; y adecuados à unas circunstancias, y tiempos absolutamente diversos de los presentes; nada quiere decir para la Jurisprudencia Simiopolitana, que aquellas Leyes se entiendan en uno ò otro sentido; que sus compiladores errasen, ò no, y que entre ellas haya, ò no verdadera contradiccion: Será mui bueno para unos discursos académicos, y para una erudicion útil algunas veces, y muchas pedante; pero

es-

estoi, en que se pierde mucho tiempo, del que debería ocuparse en el estudio de la Jurisprudencia del País.

¿Pues qué, le repliqué inmediatamente, no es la Jurisprudencia patria, la que se explica en vuestras escuelas? De un gran número de Cátedras, me respondió, que hai en ellas con destino à la enseñanza de las Leyes, apenas hallareis una en que se hable algo de las del País, y en ésta como de gracia, de paso, y solo de una pequeña parte del grande, y juicioso cuerpo que tenemos de ellas; en todas las demás Cátedras, y comunmente en las públicas conferencias, y actos solo se trata de las dichas antiguas, de las que unas son solo conocidas por el nombre, otras contrarias à nuestros establecimientos, y circunstancias, y las que se adecuan à nuestras costumbres, y no contradicen à nuestras pragmáticas sanciones, no tienen, à lo mas, mas, otra fuerza que la de un Autor grave, y de primera nota. Pues Yo desisto, le dixé, del intento que os insinué tenia de oír à vuestros Jurisconsultos teóricos, porque para escuchar disertaciones académicas eruditas no necesito tomarme este trabajo, y Yo estaba inteligenciado de que aqui no se venia à aprender antigüedades precisamente, sino lo que conducia à juzgar, y defender las causas que ocurriesen en la Nacion, arreglandose à sus leyes, y establecimientos; pero si de éstas no se trata, ya conozco que el que se haya de destinar à este fin, tiene que hacer por sí un estudio mui distinto del que le dieron vuestros Maestros. Tampoco quiero deciros, añadió él, que todo el trabajo que en esta materia se hace de las leyes,

cos-

costumbres, y establecimientos antiguos de las dichas gentes, sea inútil, y tiempo perdido; es esta instruccion mui útil, y digna, considerada en todas sus partes para los Maestros de la Facultad, que dedicados al único fin de la enseñanza deben entender radicalmente quanto es concerniente à ella; pero si digo, desde luego, que à los jóvenes que vienen à habilitarse para el Foro, se hace perder, por mi cuenta, mas de la mitad del tiempo, cargandolos con un fárrago de noticias impertinentes para su destino, dexandolos vacíos, de las que necesariamente deben saber, y tienen que aprender despues de nuevo; en una palabra, permitase que por aquel rancio método, y aquellos rudimentos aprendan algunos principios, y quanto es análogo con nuestros establecimientos, y desembaracese el camino que emprehenden de lo enmarañado de tantas sutilezas de Derecho, fórmulas inusitadas, leyes abolidas, disputas ridículas, formalidades impertinentes, y especies sueltas, substituyendo en su lugar un exacto conocimiento de las leyes del País así antiguas como modernas, sus revoluciones, las causas de la abolicion de muchas, sus loables costumbres, la creacion, autoridad, y oficio de sus Tribunales, y Jueces, y, por último, quanto es concerniente à nuestro Derecho público, para lo qual tenemos entre nuestros Autores de Jurisprudencia, muchos, y mui excelentes, sin tener que mendigar instruccion estrangera, que en muchos puntos no puede enseñarnos, lo que la de los Maestros de dentro de casa: Tanto mas necesario es esto, quanto (para hablar con las palabras de un escritor moderno) »es tanta, à la verdad, la multi-

»tud

»tud en el día de derechos, y de leyes en todas partes, y la confusion que de aqui ha nacido, que »jamás hubo siglo desde el principio del Mundo, »ni hai al presente Reino alguno, ò República, »en donde baxo el pretexto de Derecho mas peli- »grosamente se yerre, y de tal modo se oprima la »justicia, è impida la execucion de las causas juz- »gadas; como ahora acontece despues que renació »el Derecho, y que nos le imaginamos, como ba- »xado de los Cielos; como suele experimentarse en »aquellas Provincias, en donde mas florecen la »ciencia, y razon del mismo Derecho, y se voci- »fera, que está en práctica con mayor actividad.» Me pareció que no iba descaminado el buen Escolar, y no quise apurarle en esta materia, porque no me dixese mas de lo que nadie ignora.

Preguntéle despues del estado de la Medicina, y me dixo otras tantas preciosidades, aunque acerca de su incertidumbre, atrasos, y defectos no podia, por mas que se esforzase, adelantar à lo muchísimo que dicen sus mas celebrados escritores facultativos, y críticos; añadió, que todos los dias se disputaban agriamente en sus escuelas, pero aun no se havian decidido las questões (de poquísima importancia) sobre si mata, ò sana la sangria; si restituyen, ò aniquilan la salud ciertas pocimas; si algunas enfermedades provienen del higado, ò del bazo; si de frio, ò de calor; si de cólera, ò de flegma; ultimamente sobre las innumerables opiniones de la práctica, y las interminables de la Pharmaceutica, en las que de nada menos se trata, que de nuestra salud. Estoy mui persuadido, le repliqué, à quanto en esta materia tiene que padecer

Ee

nues-

nuestra miserable vida; pero no es dudable, que el dia de hoy ha logrado grandes adelantamientos esta Facultad con las explicaciones anatómicas, las que se harán aqui, como es regular, y debido en un Estudio general. No, Señor, me respondió; aqui no conocemos à la Anatomía, mas que por el nombre: Nuestro sabio Gobierno bien ha intentado establecerla en esta Ciudad, como en otras partes del Reino lo ha hecho, logrando por medio de sus disecciones admirables progresos en la Medicina, y Cirugía, no siendo yá comprehensible, que pueda perfeccionarse en éstas facultativo alguno sin la esencial ayuda de aquella; pero, como nosotros naturalmente repugnamos los establecimientos modernos, siendo testarudamente seculares de la antigua costumbre, sin que haya quien nos convenza de las mejoras, que de otro modo podemos lograr, hemos hallado un millon de obstáculos, y otros tantos motivos de representar à la Superioridad, para evitar por este medio, ò à lo menos, retardar sus acertadas disposiciones, y así tenemos la fortuna de conservarnos aun en el método antiguo con la medicina en mantillas, y una tintura de Cirugía honoraria. ¡Oh! cuánto tenia que hablaros sobre esta materia, si no temiera molestaros! ¿Será creíble, que de un Arte en que se interesa tanto, no haya sido posible à la hora de ésta desterrar el espíritu de sistema, tan funesto para nuestra infeliz naturaleza? La vida, y la salud son los mas preciosos dones que tenemos que conservar: ¿Qué cosa mas proporcionada, y digna del ingenio de los mortales, que hallar entre los despojos de la muerte los principios para aliviar,

ò curar las dolencias de los vivientes? ¿Qué semejante tan diverso tomarían estas importantísimas Facultades, si en lugar de andar haciendo análisis de ciertas cuestiones impertinentes meramente teóricas, y de enredarse en un intrincado laberinto de aforismos extravagantes, se aplicáran sus Profesores (hablo de mi Estudio, que en los demás no sé lo que pasa) à descubrir el obscuro principio de nuestros males? ¿Si en lugar de hincharse, luego que pueden andar en mula, y llevar sortijón, desdénandose de subir à una guardilla à visitar à un pobrecito desvalído, fuera quando en los Hospitales, y entre desdichados se cubrieran de gloria, y honor por dar la salud à un miserable próximo, demostrando en su caridad el desinterés, y en el feliz éxito su ciencia? ¿Si en vez de ser unos charlatanes sin substancia, fueran unos exáctos, y profundos observadores de la naturaleza, especuladores del temperamento del enfermo, y síntomas del accidente? ¡Oh, cómo no harían al débil estómago del doliente campo de batalla de sus ptisanas, drogas, y venenos! Vendrían à conocer con algunos (aunque pocos) de sus compañeros, que à fuerza de su infatigable estudio han llegado à la fortuna de desengañarse, que, generalmente hablando, obra la naturaleza en la nutricion del cuerpo animal del mismo modo, en su proporcion, que en la intusuncion del vegetable; y así como las plantas enferman, se marchitan, y finalmente se secan por la espesura, ò falta de este admirable succo que las vivifica; así nuestra vida falta, ò nuestra salud padece por la coagulacion, ò difícil circulacion de la sangre, y demás humores; y de

aquí es, que experimentamos diariamente, quanto se recobran nuestras fuerzas caídas, y quanto se alienta nuestra salud debilitada con la aplicacion de las plantas olorosas, y balsámicas; porque como abundan de sales volátiles, son muy proporcionadas para disolver la sangre, haciendola circular facilmente, y que tome su antiguo equilibrio. ¡Qué secretos maravillosos, tal vez, encerrarán en sí à favor de nuestra vida esos simples, de que no hacemos caso por falta de la meditacion, y espíritu de solicitar nuevos descubrimientos! Tal vez, un phthysico, un hydrópico, un rabioso, un gotoso, y otros que tenemos en el día por incurables hollarán por los campos una simple hierbecilla, que facilmente los restituiria al estado de sanidad. No ha muchos siglos; que à los repetidos experimentos de los que no eran facultativos, debió la salud pública el descubrimiento del mas cierto febrifugo, del simple mas maravilloso de quantos hoy se conocen; ¿si los facultativos se aplicáran, à investigar todas sus virtudes, de qué beneficios no les seriamos deudores? Hasta estos inmediatos tiempos ha estado encubierta la importantísima de su eficacia para atajar la gangrena; parece que pródigo la naturaleza puso en tal vegetable un sánalo todo, ò un arbol de la vida. Pero, ¿con qué abandono se ha mirado hasta ahora, que uno, ò otro sabio les va dando en rostro con su ignorancia.

Hice punto à su conversacion, porque me diere otras noticias, especialmente tocante à la educacion de la juventud, y en consecuencia de ser aquel un Estudio General, supúse tendrian Cátedras de Lenguas. Sí, Señor, respondió al pun-

to,

to, Cátedras hai de Lenguas; en donde los jóvenes pierden los años mas preciosos, y los mas aptos, para aprender una infinidad de conocimientos útiles à la sociedad, y para el adelantamiento de las Ciencias superiores; en ellas se les enseñan unas Lenguas muertas, que solo practican (y esto los Maestros) à fuerza de lo que llaman imitacion; y en realidad no es mas que robo de periodos, estropeamiento de cláusulas; afectacion de estilo, y finalmente su conjunto una algarabía barbara, y risible, por lo que se dixo alguna vez, que si resucitáran los que las poseyeron antiguamente; podian estar seguros de que no los havian de entender.

No obstante que sus mas insignes pedantes no pueden dexar de conocer, que quanto mas quieren en ellas perfeccionarse, tanto mas inutilmente trabajan, y que no son capaces de recibir de ellas el menor conocimiento de las gentes con quienes han de vivir, con todo eso, están imbuidos en que en ellas se encierra la universal sabiduría. No es mi ánimo levantar aquí el grito contra todas; la constitucion de estas Provincias exige, que para algunos fines, los que se dirigen à ellos, tomen alguna instruccion, especialmente en una de ellas; pero no soi de parecer, de que sea necesaria para otros usos, en que se emplea el día de hoy, llenandonos nuestros Académicos los oídos à cada paso de solecismos, barbarismos, y hemistichios desfigurados, ignorando al mismo tiempo las que reinan actualmente en diversas partes de esta bella ilustrada porcion del Mundo: No hallaréis uno solo de estos nuestros impertinentes Gramáticos, cazadores de vocablos antiguos, espíritus débiles, sujetos à un nomenclator, que no

eu-

entienden que (como no haya salido de este pequeño recinto) sepa manejar una de las eruditas, e instructivas obras, que continuamente están produciendo las Naciones vecinas nuestras: Mas ¿qué digo de los libros extranjeros? No creais pondero, os llenaréis de aquel no sé qué compuesto de burla, y cólera, risa, y enfado, al comprender, que estos atentos investigadores de las palabras, figuras, tropos, y propiedad, con que hablaron los que habitaron el mundo diez y seis, ò diez y ocho siglos hace; no pueden formar dos cláusulas en su idioma nacional sin dos docenas de errores. Llegaos à ellos, y decidles, que os distingan las voces baxas, y vulgares de las elegantes, y limadas; las frases admitidas, y usadas de las bárbaras, y antiguas; que os expliquen las figuras que mas adornan à nuestra locucion; el estilo, y sus diferencias; la eleccion de vocablos; en una palabra, todo lo concerniente à la Gramática, y Rhetórica Simiopolitana, y hallaréis, que de nada entienden menos que de esto; ni aun las conversaciones familiares les oiréis, sin que advirtais, no obstante ser extranjero, un sin número de vulgaridades, y absurdos; todo esto depende de falta de estudio del proprio idioma, y sus modificaciones; cada uno le posee al natural, y si logra algunos adelantamientos, es à costa del particular, y privado trabajo que ha hecho en él; porque se cree, que para esto no es necesaria la pública enseñanza.

Otros diversos puntos tocamos en el discurso de nuestra conversacion, y por el todo de ella llegué à comprender el gran fondo que havia en aquel su Estudio, para poder ser admiracion aun de los

los mas celebrados; si se enmendáran los defectos que se le notaban mas palpables: Aquellos grandes sugetos, que, indubitablemente, producian en toda especie de literatura, eran mas dignos de admiracion, quando se consideraba el particular trabajo que se habian tomado para salir consumados; pues, hablando en verdad; no puede dexar de decirse, que (aunque pocos) havia algunos dignísimos personajes en todas las Facultades, cuya gravedad, magisterio, y complejo de circunstancias igualaban, sino excedian à quantos con razon celebramos en nuestra Europa. ¿Qué adelantamientos no havrian conseguido estos mismos, si en los mas preciosos años, en aquellos que son proporcionados para los rudimentos de todas las artes, no se les huviera precisado à perder la mas noble porcion del tiempo, guiados por unos Maestros pedantes, y dotados de un risible orgullo; envueltos unos en las ideas, y fantasmas de una tenebrosa Lógica; otros en los sistemas, muchas veces quiméricos de la mas obscura Metaphysica; estos ocupados en hojear el voluminoso cuerpo de innumerables autores miserables copiantes unos de otros, aquellos fatigados en llenar la memoria con el crecido farrago de inútiles fechas, épocas, y textos; y todos ellos unos lastimosos ergotistas, que pretenden ocultar la pobreza de su entendimiento à fuerza de enredos, y sofismas. Por mas despejadas que sean las luces de los particulares, de quien él iba hablando, no pueden hacer los progresos que despues se dexan ver, hasta que pasada esta tempestad, salen del poder de semejantes necios, y à costa de indecible trabajo, depuesta la preocupacion, y con el favor de al-

aígun verdadero sábio, ò de la buena eleccion de escritos logran introducirse en el País de la Ciencia, y la verdad. ¡Ojalá no fueran tan ciertos, como hemos insinuado, estos perjuicios aun en lo mas cultivado de nuestra Europa! Y mucho mas, ¡ojalá! por enmendarlos no huviera declinado al contrario estreino un maligno esquadron de decantados Filósofos, cuyas venenosas máximas han llegado à infestar lo mas sagrado! Pero demasiado sério es esto, para quien solo escribe por ahora las memorias de su viage al País de las Monas; volvamos à nuestra pertenencia, sin meter la hoz en mies ajena.

CAPITULO XVI.

Prosigue la materia del Capítulo antecedente.

NO faltó à la mañana siguiente nuestro Escolar que vino para acompañarnos; segun haviamos proyectado el dia antecedente. Dirigímonos à la Universidad para oír las Conclusiones Filosóficas, que nos havia anunciado el tal Sopista: Yá estaban desgañitandose desafortadamente quando llegamos; tomamos asiento sin interrumpir la funcion, y à pesar de la confusion de los gritos, à poco tiempo, pude comprehender la importantísima qüestion que se estaba ventilando; toda la terquedad; ò disputa se sufría sobre averiguar, por qué debian ser tenidos aquellos dos huesos, que salen de la boca del elefante por los lados de la trompa; el sustentante defendia que eran verdaderos colmillos; y no cuernos; yá por la antigua costumbre de llama-

marlos así el comun consentimiento en las conversaciones familiares; yá porque el parage de donde salen, es el de los dientes, y colmillos, como tambien por su figura, y pulimento, sin qué lo desmienta la solidéz, de la qual carecieran, si no lo fuesen; yá porque en los cuernos, si se espeçulan cuidadosamente, se hallan ciertos círculos; que cada año se van aumentando uno à uno, lo que no acaece en los dientes; yá porque solo los brutos de pesuña hendida tienen cuernos, lo que no se verifica en el elefante; y ultimamente, por que así lo escriben doctísimos Autores Filósofos, y naturalistas, que con todo magisterio se ponen à examinar à fondo la gravedad de ésta, y semejantes qüestiones: Nada de esto hacia fuerza al que argüía, queriendo convencer, que eran verdaderos cuernos: No la costumbre; porque ésta, de cia, se funda en una impropria, y vulgar locucion no el parage; porque, aunque es cierto, replicaba, que salen por la boca, ò las encías, su nacimiento se halla en el craneo, y su nutricion proviene de las venas cephálicas, todo lo qual es proprio de los cuernos, sin que los deba desnaturalizar la direccion que despues toman; pues aunque se halla sobre la nariz, no dexa de ser cuerno el del rhinoceronte: Aun más: La razon de su figura no contradice à que sean cuernos, pues estos las admiten mui diversas, como se vé en la variedad que hai de animales cornudos, siendo tambien los de algunos sólidos, y sin tales círculos anuales; así mismo, aunque generalmente son de pesuña hendida los brutos que tienen cuernos, no es esencial esta particularidad, pues en algunos otros anima-

les, que no la tienen, se han visto muchas veces, sin exceptuar los volátiles, y réptiles con diversidad de consistencia, configuracion, y lugar de su nacimiento: Yo en quanto à los Autores, que patrocinaban la opinion contraria, reponia otros tantos, no de menor nota, que sostenian la suya; añadia à esto otras razones de mucha consideracion en favor de su sentencia, como eran; que aquellos huesos se hacian flexibles, se domaban al fuego, y se prestaban faciles à la industria, y al arte, admitiendo qualquier figura plana, quadrada, ò circular, todo lo qual conviene à la materia de que se forman los cuernos; y no à la de los dientes, y colmillos; y ultimamente, que segun las observaciones de los naturalistas, el elefante los muda, y renueva muchas veces, lo que no haria, si fuesen colmillos, y sí siendo cuernos, como se observa en los ciervos, à quienes acontece esta renovacion en los suyos. Sostenian vigorosamente los dos su parecer, sin darse por vencidos; enardeciéronse los ánimos; y de los silogismos vinieron à las desvergüenzas; saludaronse mutuamente con un turbion de dicitorios, y poco faltó para tirarse las gorras; pero el que presidia en la Cátedra, fue el iris de tanta tormenta: Levantóse con gravedad, echó el compás con la mano, destosióse, y con un semblante risueño, mirando à todos lados para conciliar la atencion de los circunstantes, dixo mesuradamente, arqueando las cejas: Verdaderamente, Señores, que el punto es árduo; la importancia de la decision está bien patente; ¡ahí es nada! ¡averiguar si son colmillos, ò cuernos aquellos, ò sean adornos, ò defensas; que la naturaleza puso à los lados de la trom-

pa

pa del elefante! Si no hubieran conocido la necesidad de la averiguacion de este punto à fondo, no le hubieran examinado tan menuda, y escrupulosamente unos Escritores de la mayor autoridad. ¿Y qué harè Yo, quando los encuentro tan contrarios en sus opiniones? Las razones con que cada uno procura establecer su sentencia, son del mayor peso; las considero Padres conscriptos; me hacen fuerza, y me tienen confuso; pero ahora mismo se me previene aquel medio término, con que los sabios Legisladores muchas veces abrazaron las sentencias entre sí opuestas de los antiguos Jurisprudentes, y éste rumbo pretendo seguir: Para que sean colmillos hai razones mui contrarias; y mui contrarias razones tambien para que sean cuernos; pues no sean precisamente lo uno, ni lo otro; pero participen de las dos cosas, y llamense en adelante colmilli-cuernos, ò cuerni-cormillos, segun mas agrade à vuestra profunda sabiduria, à cuya decision juiciosa someto mi parecer. Aplaudió el congreso el feliz hallazgo, y asi quedó establecido para en adelante, y enriquecido aquel teatro literario con tan importante descubrimiento.

El otro asunto, que mientras estuvimos allí se ventiló, fue acerca del alma de los brutos. El reverendo barbón de la Cátedra sostenia, que esta no era otra cosa que una entidad, aunque material, distinta de toda materia, la qual vivifica al bruto, y es el principio de sus operaciones, y de su sensacion: Confirmaba su doctrina con mil exemplos; no se comprehende, decia, cómo sin principio de sensacion podrá explicarse el eretismo, y espeluzamiento de la cola del gato à la vista del

Ff2

per-

perro su contrario; como (y dirigió ácia mí el semblante) lo que testigo de vista el Caballero Enrique, nos anunció la Gaceta años pasados, como particularidad, digna de la pública noticia, del ciervo que se murió apesadumbrado, por haver perdido su compañía. ¿Para qué aun los mismos del partido opuesto à nuestra sentencia castigan à las bestias que tienen à su cuidado, à fin de que suspendan, ò executen algunas de las acciones de que son capaces, si éstas no obran, mediante principio alguno de sensacion? Finalmente se valió de mil preciosas corroboraciones, que à favor de su sentencia recogió en un viage que hizo por el mundo indagando verdades cierto docto Filósofo.

Era el argumentante un Mono jóven, y resoplado, dotado de tanta fuerza de pulmones, que à breve rato logró atolondrar à los circunstantes; su intento se reducía à persuadir, que no eran las bestias otra cosa, que ciertas máquinas sin razon, ni sensacion alguna, cuyas operaciones tenían sus principios de los espíritus animales; esto es, de aquella parte de sangre mas sutil, mas pura, y mas espirituosa, que se trabaja en el cerebro del bruto, y desde allí discurre por todos sus miembros, gobernandolos, vivificandolos, y nutriendolos, ò en los que se dice no tienen sangre, de la porcion mas purificada de aquel humor, ò suco, que equivalentemente corre por sus propios canales: No le hacian fuerza los exemplos innumerables, que en su favor havia propuesto el contrario; pues, replicaba, es necesario concluir, que si las acciones de las bestias de temor, de gozo, de amor, de reconocimiento, y de las demás pasiones de que pa-

re-

rece son agitadas, provienen de conocimiento, que tienen de su enemigo, de su bien, de su compañía, de su bien-hechor, ò de cosas semejantes, Yo puedo inferir, contra vuestra sentencia, que racionan. ¿Qué otra cosa es sino racionar en el concurso de varias ideas comparar el tiempo presente con el pasado; reflexionar sobre sus actos; è inferir varias consecuencias? y ¿qué otra cosa executan las bestias, si obran con conomiento, ò llamese instinto? El perro del ciego, que quando su amo hace cierta seña salta por el harillo, y quando la omite ladra sin querer brincar, en suposicion de vuestra sentencia del alma sensitiva, es fuerza que asi lo haga, porque se acuerda de que quando le enseñaron, le castigaban con el látigo, si no saltaba al executarse la tal seña; y por el contrario: Pregunto, ¿podrá esto explicarse sin que manifestamente se vea, que este animalillo compara el tiempo presente con el pasado, y con una lógica natural infiera, luego que ve la contra-seña? ¿Con que si ahora no salto, sufriré como antes el castigo; ò por el contrario? y ¿no es esto racionar? Si lo negais, adquiere mi sentencia mayor corroboracion, y se destruyen vuestros fundamentos, pues si, aunque veamos en las bestias unas operaciones totalmente semejantes à las que se obran, mediante una alma racional, no obstante afirmais que no racionan; igualmente, aunque advirtamos en ellas los efectos de una verdadera sensacion: Yo puedo defender que no tienen la dicha alma sensitiva. Añadia à todo esto, que si no se admitian las operaciones de los brutos como efectos necesarios del mecanismo de unas máquinas,

com-

compuestas por la sábia naturaleza, sino por el principio de una alma sensitiva, que los determina sus acciones en fuerza del discernimiento de los objetos; es mui difícil comprehender, ò explicar; que no están dotadas de una perfecta libertad de indiferencia; porque ¿qué les falta para ella, si tienen la excepcion de ser forzados interiormente para algun acto, y son dotados de una total espontaneidad para executarle? El dicho perro del ciego, que salta, aunque esté cansado, dá à entender, que comparando su cansancio con el dolor del látigo, que le amenaza, tiene à éste por mas insoportable, que à aquel; y así elige el saltar para evitar el castigo. ¿Por ventura, no sucede lo mismo à los racionales dotados de libertad, que eligen uno de dos contrarios, despues que examinadas las razones, hallan por mas conveniente executar la accion, que suspenderla, ò por el contrario?

Como aquí no es mi ánimo escribir quèstiones, sino dar à entender el estado de las Ciencias por mayor de aquellos Países, no quiero añadir otras muchas razones, argumentos, y sutilezas, que acerca de este punto se propusieron por una, y otra parte; ello es, que la contiènda paró como la antecedente; en voces, que ni uno, ni otro se daba por vencido; y que el Monazo Catedrático huvo de sosegar los ánimos, y hablar magistralmente de este modo: No se puede negar, Señores, que en una, y otra sentencia hai insuperables dificultades; apenas puede darse solución à una, quando renacen de ella duplicadas objeciones; muchas, y largas consideraciones me ha debido este punto; y no he hallado convencimiento que me haga fuer-

fuerza, hasta que (según mi comun método) he abrazado un medio término entre los dos extremos, definiendo al alma de los brutos: Una substancia media, y participante de los dos extremos materia, y espíritu, capaz de percepcion, y sentimiento, y privada de raciocinio, y discurso.

Luego que propuso este sabio su sistema, me levanté; y haciendo una profunda cortesía al respetuoso teatro, me encaminé à la calle; siguióme mi Amigo Tulipan, y aunque quiso hacer el Escobar lo mismo, le rogamos no se incomodase mas por nosotros; y por ultimo, à fuerza de nuestras instancias, despues de una descarga cerrada de importunos cumplimientos, logramos quedar solos. Insinuóme mi compañero que con gusto se huviera quedado allí otro rato, para haver oído explicar aquella, para él nueva sentencia acerca del alma de los brutos; respondíle, que desde luego le huviera complacido, à haver llegado à comprehender su gusto, bien que solo por contemporizar, no porque Yo desease oírla: Paréceme, replicó, que no os ha agradado aquel sistema; porque habláis de él, fuera de vuestra acostumbrada política, con una especie de desprecio; pues Yo, à la verdad, soi de parecer, que con él se desatan las principales dificultades que acabo de oír de los dos partidos opuestos: ¿Qué inconveniente puede haver en admitir una substancia media, que para no dotarla de racionalidad, y discurso, participe de la materia, y para no hallar contradiccion, en que siendo materia, perciba, y sienta, se la haga participante del espíritu? Yo, à la verdad, no la encuentro; con ella voy aquí interiormente allanando todas

das las dificultades que en las demás opiniones han hallado; y mientras no comprehenda mas claras que la luz del medio día las nulidades de esta sentencia, he de ser à lo corbata su partidario acérrimo. Pues creed, le respondí, que ni à vos, ni à los Filósofos sus seqüaces he determinado concluir, ni convencer; pero estad tambien seguro de que no seré Yo del número de ellos, mientras no me expliquen sin sofismas cómo se pueden componer las grandísimas contradicciones que contiene el tal sistema; y para que no creais que es hablar sin graves fundamentos, os he de proponer algunas de sus dificultades por mayor, lo que diese de sí el breve tiempo que nos resta para llegar à nuestra posada.

Esta substancia que se pretende, que no siendo solamente materia, ni siendo solamente espíritu, sea partícipe de uno, y otro, no puede admitir medio entre tener, ò no tener extension; si la tiene, es compuesta de partes, por tanto es divisible, y consiguientemente excluye toda participacion de espíritu, que es indivisible; si no tiene extension, no sé por dónde se puede conceptuar material, porque la nocion de substancia sin extension, capáz de sentir, y percibir, es la que concebimos en la explicacion del alma racional; y en tal caso, raciocinarían los brutos; pues no parecería fundamento para probar lo contrario: Se hace tambien, mediante la dicha sentencia, imperceptible la diferencia especifica entre el alma racional, y la de las bestias; en primer lugar, en sus operaciones; porque si la de los brutos, sin ser solo materia, ni solo espíritu, tiene sensacion; la racio-

cional podría, sin ser solo materia, ni solo espíritu, tener raciocinio, porque mas difícil se comprehende, sin duda, el paso desde la privacion de sentido à la percepcion del objeto, que el paso desde el sentir al raciocinar; ; absurdo inaguantable! En segundo lugar en quanto à su muerte; pues no siendo la mortalidad, ò destruccion de las criaturas materiales otra cosa que la descomposicion, y desunion de las diversas partes de materia, que entre sí estaban enlazadas, si el alma de los brutos, como establece esta opinion por la participacion, y parte que tiene de espíritu, carece de extension, y no puede ser dividida, porque como espiritual es indivisible, por consiguiente no puede perecer sino por aniquilacion: ; En qué se distingue entonces del alma racional? ; impío absurdo! Además de lo dicho, si esta alma media entre espíritu, y materia solo está dotada de sensacion; cómo entenderemos bien explicados los raros fenómenos de la industria, afectos, pasiones, è instintos, ò como quieran llamarlos de los brutos? Conclu-yamos, Amigo Tulipan, y convenzamonos de la cortedad de nuestros discursos, quando solicitamos engolfarnos en aquel inagotable oceano de los prodigios de la naturaleza; observemosla para lo que corresponde à nuestro aprovechamiento, y necesidades de la vida; pero no queramos entrar en el insondable mar de sus arcanos: Utilicémonos con los prodigiosos efectos, y virtudes que en las criaturas nos descubre la experiencia; y adelantemos está con la repeticion de operaciones, sin perder demasiado el tiempo en la averiguacion de sus ocultas causas. ;Quánto mas debemos al que descubrió en

el imán la virtud reactiva, que à los que con fatiga inútil andan averiguandole, por qué tiene, ò en qué consiste la atractiva? ¿Quánto mas útil fuera à las necesidades de nuestra miserable vida descubrir algun maravilloso efecto del marfil, ò algun secreto para usarle, y trabajarle con mas facilidad, que gastar largas paginas en la pueril, y fútil controversia de indagar, si son cuernos, ò colmillos los del elefante?

¿Quánto tiempo pierde la juventud en la averiguacion de semejantes fruslerías! y qué útiles fueran sus luces al resto de los mortales, si desprecia das estas pedanterias, y puerilidades, entrasen à ocupar su lugar las ideas de una Lógica sin sofisterías, de una Physica fundada en seguras experiencias, y ultimamente de unos conocimientos, y principios en todas las Ciencias, y Facultades, purgados de errores, pasatiempos, y ridiculeces! En estas conversaciones llegamos à casa à hora ya de comer; descansamos, y pasamos el resto del dia, recibiendo algunas visitas de aquellos naturales, que con la noticia de nuestra llegada vinieron con espíritu de curiosidad à tratarme. Entre otras conversaciones tocaron la del estudio de la Physica, y particularmente las Conclusiones del dia; Yo no pude menos de decir mi sentir acerca de esta materia, confesando la dificultad de encontrar las causas de los maravillosos efectos de la naturaleza, y la mayor utilidad que trae el descubrirlos, que el averiguarlos; los mas de aquellos doctos, aunque con diversas opiniones, sostenian obstinadamente la claridad, con que mediante su Physica, tenian como en la mano el conocimiento de las causas

de

de sus fenómenos; entonces Yo, asegurandoles el supuesto con las mejores pruebas, y baxo mi palabra, como testigo ocular les propuse, que en virtud de lo que decian, me descifrasen, segun sus respectivos systemas de la generacion de los insectos, la causa de la renovacion de aquel, que mientras estuvimos en la gruta, halló un dia Roberto à las orillas de un arroyuelo, y que tanto llegó à admirarnos, segun tengo escrito en mi capitulo XV del Tomo primero: Todos à un mismo tiempo querian decir su parecer; Yo les supliqué, que para mejor poder entender sus decisiones hablasen por turno; y executandolo asi, significaron sus opiniones, segun en el capitulo citado tengo escrito, à donde remito al Lector por no duplicar un mismo asunto.

Poco mas, poco menos, eran mui parecidas à ésta las restantes Universidades, que en mi vuelta por el Reino encontré repartidas por sus vastas Provincias, que por no ser demasiado molesto, no especificaré en sus lugares respectivos; en unas estaba en mayor auge una Facultad, en otras otra; en ésta reinaba una extravagancia, en aquella otro disparate; hallé Medico que me dixo, que la Anatomía no havia traído à la Medicina los adelantamientos que se creían; encontré Jurista que trataba à vista, y paciencia de todos los Legisladores, de bárbara, impía, è inculta la legislacion (especialmente criminal) con que desde tiempo inmemorial se gobernaban todos aquellos países; hablé con Mathematico que (no obstante estar propuesto como paradoxa) en media docena de paginas havia dado à luz disuelto (segun decia) el pro-

blema de la quadratura del círculo ; traté à Physico que sostenia que el gusto no era sentido distinto del tacto , y del olfato , sino un compuesto de los dos ; como tambien que la distincion que hacia la oveja , y todo animal que paca entre las hiervas venenosas , y proficuas , apacentandose de éstas , y no tocando à aquellas , pende de un sentido innominado , de que carecen los racionales ; por ultimo , para abreviar , no havia ciencia , ò arte que careciese de sus despropositos , ni se pensaba desproposito que no fuese adoptado por algunos de sus Facultativos : A tanto llegaba en unos la ignorancia , y en otros el insaciable desco de singularizarse. Pero volvamos à tomar el hilo de nuestras Memorias.

Detuvímonos algunos meses en Polymathía , en donde recibimos un copioso socorro de Simiópolis , segun haviamos enviado à pedir , aunque despues de algun tiempo , por causa del poquísimo comercio de dinero , que desde aquella Ciudad de las letras hai con lo restante del Reino : Allí trabé amistad con algunos (pocos) sábios , con cuyas luces pude separar la alquimia del oro , esto es , los verdaderamente tales , de los que lo son solo en la apariencia ; unos se lo persuadian à sí mismos , y estos eran tontos incurables ; otros hinchados , y sobervios atrahían à su ignorancia à mil incautos , que se dexaban guiar de su necedad , y su orgullo ; estos eran tontos perjudiciales ; y unos , y otros , los que formando partidos irresistibles , se erguían à fuerza de número , y no sé qué ocultas protecciones , y tenian el pie sobre la cerviz del verdadero mérito. Nunca pude ponerme de parte de sus sinra-

zones ; esto bastó para hacernos odiosos à sus ojos ; y no pudiendo sufrirnos , armaron contra nosotros sus máquinas ; el poder que tenian con algunos poderosos del Gobierno , era el movil para la execucion de sus injusticias ; experimentamoslas nosotros , pues al cabo de cerca de un año , sin saber el motivo , nos hallamos con cartas de la Corte , mandandonos seguir nuestro camino ; llegaron éstas à tiempo que Yo me hallaba convalenciendo de unas molestas tercianas , que me habian debilitado mucho ; pero el Corregidor de la Ciudad era del bando de los reboltosos , y pudieramos haver tenido que sentir (justa , ò injustamente , porque era causa de empeño de sus amigos) si no huvieramos obedecido prontamente , por lo que à costa de mil incomodidades , y trabajos , huve de resolver el ponerme en marcha con peligro de recaída ; despedímonos de nuestros amigos , que quedaron blasfemando de sus compañeros , y reprehendimos nuestro viage à jornadas mui cortas por mi quebrantada salud.

CAPITULO XVII.

Enrique , y Tulipan son asaltados de una tropa de Vandoleros.

Despues de algunos dias de camino , y los intermedios que ibamos tomando de descanso , llegamos una tarde al pie de unas montañas al parecer inaccesibles ; al fin de varias vueltas por entre los escarpados peñascos , descubrimos una estrecha , y algo hollada senda , por donde concep-

tuamos poder ir trepando, hasta vencer la dificultad de llegar à su elevada cima; emboscámonos por entre lo enmarañado de la sierra, y por mas que desde cada uno de los cerrillos que ibamos encontrando, procurabamos atalayar por si descubriamos casa, alquería ò Lugar en donde pasar la noche, no víamos otra cosa que troncos, y nuevas sierras, que parecia se nos iban oponiendo à nuestro paso, cerrandole del todo: Lo agrio del camino, y lo delicado de mi salud, aun no del todo convalecida, nos determinaron, viendo que cerraba la noche, y podíamos dar en algun precipicio, como ignorantes de aquellas veredas, à echar pie à tierra, y guarecernos hasta que amaneciera en una gruta bastante capáz, y desembarazada de ramas, y todo otro obstáculo que nos deparó la suerte poco distante del camino: La noche havia ido refrescando: por lo qual nuestro lacayo Orozúz traxo del monte unos hacecillos de leña de la mas seca que pudo hallar, con lo que encendió una hoguera que nos refrigeró, y pudo en ella componer, haciendo asador de una rama un par de conejos, que aunque ahumados, y sin sal, nos parecieron tan exquisitamente sazonados como si se hubieran asado en la cocina mas primorosa: Finalizada nuestra cena, y haviendome acometido la sed, salí solo de la cueva à fin de buscar con el favor de la escasa luz de las estrellas algun arroyuelo en donde satisfacerla; no le encontré en las inmediaciones, por lo qual me desvié algo mas de lo que pensaba.

Poco mas de un quarto de hora tardaría en volver à nuestra gruta, y al acercarme escuché un mur-

murmullo de voces para mí desconocidas; aproximeme silenciosamente, y por entre unas ramas inmediatas à su boca pude ver, y oír el mas inesperado lance que podía sucedernos: Quatro horrendos Monazos con sañudo semblante, y cargados de armas, tenian rodeado à mi infeliz compañero, y al criado; estaban éstos en el suelo, aligerados de ropa, y atadas las manos à la espalda; y los Salteadores ya havian hecho un lio de quanto pudieron hallar, que les pareció podía servirles, perdonaban las caballerias por no ser por ellas rastreados, y quando ya estaban para partir, tuvo uno de ellos el piadoso pensamiento de no dexarlos vivos; era el caso, que advirtió por las ropas, y mi espada, que havian allí encontrado, que faltaba lo menos uno en la compañía, y temiendose, que tal vez viniendo, pudiese, libertados sus compañeros, seguirlos, y descubrirlos, quiso quitar de enmedio estos enemigos; así lo resolvió unánime aquel maldito conciliábulo, y sin esperar mas razones, sacó el principal consejero un agudo puñal, y se arrojó sobre el indefenso Tulipan para acabar con su vida: Fue todo este suceso tan precipitado, que Yo no tuve lugar para otra cosa, que para amartillar una pistola, y descerrajarle un tiro desde el puesto en donde me hallaba; le logré con tanto acierto, que cayó bañado en su sangre sobre el mismo que iba à asesinar; huyeron dos de ellos despavoridos por el monte, y como sabian bien sus derrumbaderos, en brevísimo tiempo desaparecieron; el quarto, que quiso escapar cargado con un lio, tropezó al salir en unas ramas, y cayendo, me eché precipitadamente sobre él, le desarmé, y agar-

agarrandole de los cabezones le entré en la cueva: Puse en libertad à Tulipan, y à Orozúz, cuyas vidas havian estado en tan evidente riesgo, y desatando el lio recobraron sus vestiduras; pero una buena parte del dinero que llevamos, y que iba en poder del criado para que fuera haciendo el gasto por las posadas, absolutamente pereció, porque se la llevaron los ladrones que huyeron. Aseguramos bien à aquel bribón que haviamos pillado, y pasando en vela lo que quedaba de la noche, luego que descubrimos por el Oriente los crepúsculos del día, nos pusimos à caballo, llevando con nosotros al preso baxo el cuidado de Orozúz para entregarle al brazo de la Justicia en el primer Lugar que encontrásemos.

La aspereza del camino, y su mala suerte llevaban al salteador mal parado: Orozúz era de esta especie de gente que se llena de compasion en las ocasiones que menos viene al caso; ó à lo menos que se conduce de las cosas, segun aparecen por la corteza, sin fondear en ellas, ni reflexionar en sus conseqüencias: Esta falsa piedad destruye repetidas veces las mas saludables leyes, y establecimientos. ¡Qué constitucion mas digna de la mejor República que la que tienen en aquel País, para que ningún criado pueda, despedido de una casa, acomodarse en otra sin un papel, en que conste su justa despedida, y su buen porte en la servidumbre antecedente! A la verdad que esta providencia no puede resistirse sino por aquel Mono infame, cuyas costumbres repugnan, à que su Amo pueda dar un honorifico testimonio de su conducta; pero ¿qué sucede? sale un bribón de éstos borracho, lu-
xu-

xurioso, ratero; déspidie por sus buenas habilidades; solicita otra casa en donde proseguirlas; y el nuevo Amo que le recibe, se contenta con un informe por medio de un recado político à la casa de adonde acaba de salir; entonces entra aquella diabólica caridad. »Oh! quién ha de tener corazon para «quitar à este pobrecito su acomodo! Allá se las «hayan; puede ser que se haya enmendado; para «nosotros basta no tenerle, ni sufrirle en casa; y «sobre todo, Yo no tengo ánimo para hacer mal «à persona alguna.« De este discurso se pasa à mentir en perjuicio de tercero; à dar alas à un picaro, para que prosiga, ó adelante en sus malas mañas; y ultimamente à faltar à la verdadera caridad, pues baxo de este informe el incauto nuevo Amo fia, y pone su casa en manos de quien le roba, ó da otros sentimientos de marca mayor. Yo puedo deponer con toda sinceridad, que mientras estuve en Simiópolis oí quejarse à sus naturales de varias desgracias, originadas de estas gentes, y experimenté diversos hurtos domésticos, pero jamás supe de informe dado acerca de criado, que no fuese para calificarle de bueno, à lo menos en las principales, y menos sospechosas partidas; por tanto, luego que conocí su carácter en este asunto, no me condolía de sus daños, viendo que les provenia de la falta de observancia de sus leyes, y bien acordados establecimientos.

De esta manera, pues, Orozúz movido de la dicha aparente piedad, comenzó à interceder por aquel mal-hechor, para que se le pusiese en libertad, yá que nosotros estabamos fuera del peligro de sus manos. ¿Te parece bien, le respondí,
Hh que

que porque nosotros estemos ya (segun nos parece) lexos del poder de estos impios asesinos, dexemos libre à una de estas fieras; que puede descubrir la camada de sus compañeros? ¿A una de estas fieras tan perjudiciales para los pobres desprevedidos caminantes? ¿A una de estas fieras, repito, tan crueles, que no contentas con despojar à sus semejantes tiranamente de sus bienes, tratandolos con vileza, aprisionandolos, y ajandolos; conspiran à sangre fria contra las vidas de unos infelices indefensos? No creas que Yo tenga semejante debilidad; le compadezco; no lo dudes; pero su delito, y las conseqüencias de él me horrorizan. No lo extraño, Señor, replicó el reo, que hasta entonces havia ido callando; no extraño que nuestras atrocidades os llenen de horror; pero si huviera alguna disculpa para ser malo, se encontraria en nosotros. Los quatro que esta noche pasada haveis visto, eramos quatro buenos vecinos de cierto Lugar, no mui lexos de esta sierra; teniamos en él una labor de campo, si no grande, suficiente para mantener cada uno sus respectivas obligaciones; asi pasabamos la vida, aunque sin esplendidez, razonablemente, quando el dueño de nuestro Pueblo, que es uno de aquellos viciosos, à quienes nada basta para sus disipaciones, no contento con esquilmar lindamente à la Villa por medio de sus Administradores, determinó hacerse Labrador, y comprar tierras para sus siembras, y plantíos; dicho se está, que un poderoso tan sin igual, ayudado del accidente de un par de años estériles, en breve tiempo haria suyo quasi todo el término; los Labradores pobres, y aun los de una medianía, como

mo nosotros quedamos por puertas, habiendo sido obligados por la necesidad à vender nuestras hazas, y apéros de labraduría: Destruido el Lugar en un todo, no faltó una buena alma, que aconsejase à nuestro tiráno, que si queria que se recuperase lo perdido, que los vecinos que havian quedado no tocasen el punto de su desesperacion, y volviesen à sus hogares, los que los havian abandonado, publicase que daba sus posesiones en emphyteusis con un moderado canon solo en señal de su dominio directo, pues de este modo veria en pocos años volver à florecer aquel Pueblo, serle mas útil, que quantos provechos se imaginaba, y havia experimentado en el proyecto de su labranza, y por ultimo, obraria con justicia, y equidad; pero él encaprichado con sus primeras idéas, siguió adelantandolas à mas no poder; asi logró acabar de una vez con todo, pues viendonos los vecinos hechos unos miserables braceros, que solo comiamos mal à costa de nuestro sudor, y à merced suya, que nos empleaba, si nos necesitaba, y quando no, nos dexaba perecer, tomamos varias determinaciones, todas conformes en desamparar el Lugar, que ha quedado quasi despoblado, y sin que aquel lobo devorador halle ya aun los precisos trabajadores para mantener sus haciendas labradas: A los quatro que haveis visto, tocó tan mala suerte, que no pusimos la mano en cosa, que nos saliese à medida de nuestros deseos; de Lugar en Lugar, y de cortijo en cortijo, andabamos buscando el sustento, y por puntos crecia la necesidad; ésta llegó un dia à los terminos de quasi extrema, y en su conseqüencia, nos abandonamos à nues-

tros pensamientos, que fueron tan ruines, como determinarnos à buscarlo por los medios mas ilícitos; y como las acciones pecaminosas tienen entre sí una especie de conexión, y mútua alianza, de el buscar el mantenimiento con violencia, pasamos à el despojar con la misma à quantos hallabamos, de la honra, de la hacienda, y no pocas veces de la vida. ¡Oh, pobreza, de cuántas villanias sueles ser origen! En llegando à este punto, os aseguro, Señores, que recapacitando las atrocidades que he cometido, y el opuesto extremo en que he caído desde la honrada crianza que me dieron mis Padres, y el mediano, y sosegado estado de fortuna que tenía, quisiera que mil veces me faltara la vida; y así estoy tan lexos de pedirlos que me dexéis en libertad, que antes con los mayores esfuerzos os suplico me entreguéis al brazo de la Justicia, para que baxo su vengadora espada satisfaga con mi cabeza todos los delitos, de que soi responsable à la pública venganza.

Esto decia bañado en llanto aquel miserable, y Yo no pude dexar de replicarle: Malo es el robar, no es dudable; pero parece que vuestra necesidad, y acaso daban algun colorido à este exceso; mas la atroz accion de quitar la vida al infeliz caminante, que cayó en vuestras manos, es crueldad que horroriza, y para la que no se halla disculpa alguna; por tanto solo ella cierra la puerta à que se tenga con vosotros conmiseracion. Es verdad, respondió él, que es una impiedad desmedida privar de la vida à uno de nuestros semejantes; pero habeis de estar, en que ni es tan à sangre fria, como os parece, ni dexamos de tener

al-

algunas veces motivo para ello: Sabed, que por las Leyes de estos Reynos incurrimos por el imero hecho de robar à los pasajeros en pena capital; ocurre que nos tememos por algunas probables conjeturas, que el despojado puede descubrirnos; es uno de los principios de nuestra Facultad la sentencia, que dice: Mono muerto no habla; la mayor, ò menor gravedad del delito nos hace poca fuerza; y como al fin, si nos prenden, seamos, ò no Monicidas, nos ahorcan, nos determinamos à ocultar mas nuestra maldad, quitando de en medio un testigo de ella. Esta es una de las Leyes nuestras, me dixo inmediatamente Tulipan, que siempre me han parecido duras; imponer pena de la vida al que hurta; me parece, que contra ella están perpetuamente gritando las leyes de la naturaleza: ¿Por qué se ha de derramar la sangre de aquel, que no conspiró contra la conservacion, ni contra la vida de su próximo? A una sola de éstas, à la del mas obscuro individuo de la República no es comparable todo el oro del mundo; ¿y será bien que se escuchen las voces de algunos millares de adoradores de este metal, y que à su contemplacion se sacrifiquen las vidas de tantos desdichados, à quienes cegó, y arrastró (quando no la necesidad) una codicia, no tan afortunada como la de sus poseedores? Ellos quitan unos bienes de corta consideracion, y se les despoja de lo mas precioso; de lo mas sagrado de su vida. ¡Bella compensacion entre la pena, y el delito! ¿Qué pomposos clausulones! ¿qué aparato de voces! y ¿qué discursos tan pathéticos no podriais añadir à ese vuestro corto razonamiento, si estuviessis ilustrado con la lectura de ciertos papeliticos,

tos, que acerca de la materia tenemos por allá en nuestros Países los Hombres! Asi respondia Yo à Tulipán: ¿Cómo podriais exornar vuestro parecer con el follage, y juego de brillantes voces, y epitetos, como: Espada vengadora; mano sangrienta; sacrosantos derechos; ley natural: inviolable; humanidad ultrajada; odioso espectáculo; afrentosa barbarie; atropellada sociedad; y otros infinitos de este jaéz, que con solo daros à leer una tragedia de moda, hallariais en cada página, ò podriais (como hacen otros con la misma facultad que la vuestra) inventarlas à vuestro capricho! Bien pudiera Yo explicaros algo acerca de esto; pero ni la ocasion, ni el parage, ni circunstancia alguna de las presentes convida à que gaste mucho tiempo en la materia; no obstante, no quiero dexar de deciros quatro palabras, segun lo que comprehendo, hablando en general. Yo contemplo à los delitos baxo diversas consideraciones, yá respecto de la maldad que en sí incluyen, por la parte que quebrantan la ley natural: yá respecto del perjuicio que traen à la ligacion, union, ò sociedad del resto de nuestros semejantes, en lo qual quebrantan las leyes positivas; yá respecto del mal exemplo, y sus consecuencias: De la misma manera las penas en la justicia distributiva, creo, que se deban considerar yá absolutamente igualandolas al delito; tales son las del Talion; tal es, la que prescribe que muera el que culpablemente mató; yá respectivamente en consideracion à la comunidad; yá proporcionalmente en razon de escarmiento, segun la mayor, y menor necesidad de él en atencion à la frecuencia del delito, desobediencia de la ley, y menos-

pre-

precio de las penas mas leves. Las Repùblicas, y comunidades en sus principios necesitan menos leyes; porque sus individuos viven mas arreglados; de estas muy raras son de pena capital, porque los mismos no han perdido aún de vista el derecho natural; y en su consecuencia, ni son perjudiciales à sus hermanos, ni se burlan de los castigos por suaves que sean; pero luego que estas crecen, se aumenta el número de sus individuos; è inmediatamente empiezan estos à declinar yá en uno, yá en otro vicio, en cuyo caso el Legislador, que es el alma de aquel todo, se ve precisado à remediar el daño con mas, ò menos violencia, segun las circunstancias; y de aqui proviene el irse aumentando las leyes penales. ¿Creéis por ventura, que vuestros principales Legisladores, y los Soberanos, que despues les siguieron, formaron sus determinaciones sin premeditacion, ò perdiendo de vista los preceptos de la Ley natural? ¿Os habeis persuadido à que no se havian oído en el mundo hasta la nueva presente Ilustracion esos aparentes argumentos en contra de las mas sabias, y meditadas determinaciones? Pues os engañais. En la materia, porque se ha suscitado esta conversacion, hallaréis suficientes pruebas de todo lo dicho: Los dos grandes Legisladores, de cuyas sabias disposiciones tomó norma el mundo en lo sucesivo, hallaron tan diversa necesidad de cohibir el desenfreno de los mortales, en quanto al vicio del hurtar, que uno le prohibió baxo la pena solo de la restitucion doble de la cosa hurtada, y el otro impuso pena de la vida contra los ladrones; de aqui es, que todos los Príncipes en sus respectivos domi-

nios,

nios, según la diversidad de tiempos, de qualidades de sujetos, y de otras circunstancias, han variado en las penas fulminadas contra tales delitos; unas veces se han contentado con un destierro; otras con la restitucion quadrupla; otras con la pérdida temporal de la libertad en una cárcel, en un presidio, u en las obras públicas; pero en algunas temporadas que han experimentado en sus Estados el exceso del vicio, han exacerbado las penas, mandando, yá que sean azotados, ya ateneados, yá precipitados de lo alto de un peñasco; y yá ahorcados, y aun en la severidad de estas mismas penas han tenido muchas veces diversas consideraciones, atendidas las circunstancias de la edad del delinquente, ò qualidades del robo, como diestros Cirujanos del cuerpo místico de la República, que no por qualquiera llaga cortan aquel miembro que enfermó; antes procuran con remedios suaves sanarle; si estos no bastan, usan el cauterio, ò otras mas violentos, hasta que, temiendo que la gangrena infeccione lo restante del cuerpo, le cortan, y separan. De aquí se infiere, que es imposible dar una regla general en la materia; y asimismo, que la proporción que debe mediar entre el pecado, y la pena, no mira precisamente à la mera, y absoluta materia del delito, esto es, à que el bien, de que la pena priva, sea equivalente al bien, de que el delito privó à su próximo; sino que debe estimarse la dicha pena con respeto à cierto fin, que es la desobediencia, ò quebrantamiento de la ley, de la perturbacion del público sosiego, y recíproca quietud de los Ciudadanos: Nada mas conforme al derecho natural, ò sea de gentes, supuesta la division de las cosas, que

ve-

velar sobre la pacífica posesion, y goce de lo que es de cada individuo; por lo que, según la mayor, ò menor turbacion de esta tranquilidad, se debe aumentar, ò disminuir el castigo de quien la causa: En una palabra, una cosa es castigar el delito según es en sí, y otra dar exemplo para lo succesivo, sirviendo la pena de escarmiento al resto de la comunidad, y sujetando el orgullo, y la incontinencia de los malvados.

Bien comprehendo, replicó Tulipán, aunque no he sido instruido en mi juventud en la Facultad legal, lo que acabais de decirme; y me hace fuerza, que deba imponerse mayor pena que la que corresponde al delito en sí, quando ésta no basta à sujetar el desenfreno de los que le cometen, y que por tanto es necesario horrorizarlos con el escarmiento; pero ¿no bastaba con privarlos perpetuamente de su libertad? ¿Ha de ser lícito quitarles la vida? ¿Quién ha dado à los Legisladores esa facultad? Yo tengo concebido que éstos no tienen otra que la que se depositó en ellos por medio del pacto, ò contrato, con que cada uno se despojó de sus naturales derechos, poniendolos en manos de los dichos respectivamente, para que usasen de ellos como fuese necesario en conveniencia del todo de la comunidad; y en verdad que nadie tiene facultad para contratar con otro, consintiendo en que se le quite la vida, en caso de que le robe sus bienes, pues el tal contrato sería injusto, porque disponía de su vida, sobre la que no tiene imperio; sería bárbaro por la desproporción de las cosas en que recaía; sería insensato, porque es incomparablemente mas útil que viva un individuo de la República.

li

pú-

pública, que no el que otro goze de algunos bienes, y comodidades, tal vez exclusivas, ó superfluas.

Por cierto, Amigo mio, le respondí, que aunque no haveis estudiado la Facultad, apuntais mui bien las dificultades en que aparece el tropiezo del presente asunto; pero brevemente quiero deciros, prescindiendo de la verdad del supuesto en que largamente pudiera hablaros; que dado caso que el Principe no obrára (como obra) por el poderío que la Providencia le ha dado sobre sus súbditos; ni los Legisladores decretáran sus justos, y saludables establecimientos por medio de los altos designios de la misma; dado el caso, repito, que no tuvieran otra facultad que la que mera, y temporalmente resulta del todo de las sociedades, no obstante justamente pueden, y deben imponer pena capital en los delitos que no logran evitar por los medios mas suaves: Haced cuenta que el contrato que hizo cada individuo, encierra en sí la obligacion de no hacer con otro lo que no quiere que otro haga con él; qualquiera que tacitamente à lo menos no se huviera aligado à esta obligacion, no huviera sido admitido en la comunidad, ó compañía: Ahora bien; para afianzar este individuo el cumplimiento de esta obligacion, es necesario que se sujete, no al castigo que él se quiera imponer, que sería ridícula obligacion; sino al que atendidas las circunstancias parezca à la compañía, ó al que hace cabeza, en quien está depositada la voz comun, y pública: En esta inteligencia, si el conjunto de circunstancias, y tiempos lo pide, publica este Legislador que nadie hurte; só pena de muerte, al que cometa este delito, no con propor-

cion

cion à su materia, sino al escarmiento, y pública necesidad; y ved ligado à esta observancia à cada uno de los individuos, mediante el contrato con que entró en compañía con el resto de sus semejantes, sin que este contrato sea injusto, pues dispone de su vida, no él precisamente, sino la comunidad, ó su cabeza, representandola que tiene facultad para ello; y de otra suerte probaría vuestro argumento, ó reparo mas de lo que intenta, pues si, por tanto no puede ser condenado un individuo de la sociedad à muerte por hurto, por quanto él no tiene imperio sobre su vida, tampoco podría ser condenado à pena capital, por haver hecho una muerte culpable; y si en este caso debe ser condenado à perder la vida, porque la naturaleza, y la recta razon gritan que muera el matador; tambien gritan que muera el ladron, à quien no corren las penas mas suaves; y que perturba el orden, y tranquilidad pública. Tampoco el dicho contrato es bárbaro, sino mui racional, porque como os he repetido varias veces, no se guarda en él la proporcion respecto à la materia, sino al exemplo, y escarmiento. Y por último, no es insensato; y en quanto à esto último, perdonad que os diga que se conoce que aun sois mui jóven, porque el reparo es mui pueril, y solo aparente; ¿por qué ha de ser útil, ni justo que viva un individuo de la República que no permite que gocen de la debida tranquilidad los restantes? Como puede privar à su proximo de lo superfluo, que raras veces acontecerá, puede dexarle sin lo útil, y necesario, como es lo mas comun, y regular: Considerad qué utilidad sacará el público de un miembro tan perjudicial,

cial, y agangrenado? Ved ¿si no será juiciosa, y acertada providencia separarle del cuerpo para siempre para que no infeste à los restantes?

No os quiero molestar mas, aunque pudiera dilatarme, si fuera haciendo memoria de las grandes reflexiones que acerca de este punto he oído hacer en favor de mi instruccion à mi amado compañero Roberto; este fue quien me arrebató de las maos algunos librillos, que me iban llenando la fantasía de ilusiones, y sofisterías; y à él debo el aviso que os comunico ahora por el cariño que os tengo; este es, que quando concurráis en los estrados, cafés, y puertas de tiendas, que es en donde encontraréis à los alumbrados por la moderna instruccion, y por consiguiente, en donde se agita este punto con todo el condimento del nuevo arte, os abstengais de oponeros à sus dictámenes, produciendo las razones que acabais de oír, ú otras que vuestro discurso vaya deduciendo; lo primero, porque son gente incorregible, caprichuda, novelera, y mas que todo, osada; y lo segundo, porque os quitarán bonitamente el credito, pasaréis por un Mono falto de ilustracion; imbuído en las rancias idéas de vuestros mayores; forastero en el país de la crítica; ignorante de la bella leccion de libros extranjeros, y patrios estrangeados; y ultimamente, preocupado por las Leyes que os gobiernan, y contra las que ellos descaradamente levantan el grito. Y tú infeliz, dixes, volviendo el rostro à nuestro preso mal aconsejado, no puedes creer el dolor que me causa tu suerte; si à costa de quanto tengo, y valgo pudiera mejorártela, voluntariamente me despojára de todo, y me llená-

nára de gozo, al verte sin la carga enorme de tus pesados yerros; pero al paso que rebosa mi corazon estos sentimientos de humanidad, la rectitud de la justicia, el amor de la tranquilidad pública, y la verdadera piedad para con los habitantes de estos contornos, quitandoles tan perjudicial enemigo, me están interiormente avisando que no me exponga, dexándote en libertad, à un eterno remordimiento; considerandome en algun modo causa de los detestables efectos que producirá en tí esta prenda tan deseada naturalmente de todos: En esta inteligencia, à pesar de mi ternura, prevenite para entrar en poder de la Justicia, baxo cuya correccion, segun el mérito de tu culpa, servirás de miserable exemplo, que modere el desenfreno de tus semejantes.

Diciendo estas palabras, comenzamos à descubrir un Lugarcillo, à donde llegamos à tomar algun descanso. Buscamos al Alcalde; que encontramos de vuelta del trabajo del campo con su hazadón al hombro; Mono de polaina, y montera, záino de semblante, y rústico de pies à cabeza: Contamósle todo el caso, y le entregamos el rato; Oh, lo que me alegro, dixo, que haya caido el raton en la ratonera! Yo le haré ahora pagar todo lo que él, y las buenas alhajas de sus compañeros nos han atemorizado. Yo os ruego, le repliqué, Señor Alcalde, que depongais todo el enojo que teneis contra este desdichado, y quando la ojeriza sea tal que no podais separaros de ella, que os inhibais de la causa; tan lexos está de que debais portaros con él segun vuestros sentimientos particulares, que desnudo de todos ellos, y acordand-

dandoos unicamente de vuestro respetable carácter, haveis de llenar vuestro corazon de amargura, quando las circunstancias de la causa sean tales que no os den lugar para libertar del suplicio al miserable reo: El zelo activo, y la vengadora vara de vuestro oficio han de manejarse contra el delito, pero considerando atentamente que exercéis vuestra jurisdiccion contra uno de vuestros semejantes; compadecedle culpable, y reflexionad que por la combinacion de ciertas ocultas causas ha caído en el precipicio en que se halla, del que tal vez tampoco vos os hubierais librado, si hubiesen concurrido semejantes en desgracia de vuestro proceder: O feliz Juez, el que llega à penetrar bien à fondo los dos puntos en que estriva lo mas delicado de la Jurisprudencia criminal; infundir un gran terror para el escarmiento, respecto del delito por medio de los mas espantosos aparatos de la Justicia, y compadecerse en secreto del delincuente, aliviandole en quanto dé de sí la materia! Como no se podrían los infelices en un obscuro encierro, ni padecerían todo genero de aflicciones, y tormentos, deseando por alivio, que llegue la hora de servir de público escarmiento en el cadahalso!

FIN DE LA PRIMERA PARTE DEL SUPLEMENTO.

36
25.000